

Migración, redes transnacionales y envejecimiento

*Estudio de las redes familiares
transnacionales de la vejez en Guanajuato*



Verónica Montes de Oca • Ahtziri Molina • Rosaura Avalos

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
GOBIERNO DEL ESTADO DE GUANAJUATO

MIGRACIÓN, REDES TRANSNACIONALES Y ENVEJECIMIENTO:
ESTUDIO DE LAS REDES FAMILIARES TRANSNACIONALES
DE LA VEJEZ EN GUANAJUATO

Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato

VERÓNICA MONTES DE OCA ZAVALA
AHTZIRI MOLINA ROLDÁN
ROSAURA AVALOS PÉREZ



México, 2008

HB1991.M4

M58

Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato / Verónica Montes de Oca Zavala [et al.] México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Gobierno del estado de Guanajuato, 2008.

274 p.

ISBN 978-970-32-4890-2

1. Migración – México - Guanajuato. 2. Redes Sociales – México - Guanajuato. 3. Vejez - México. I. Montes de Oca Zavala, Verónica. II. Molina Roldán, Ahtziri. III. Avalos Pérez, Rosaura.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Primera edición: 2008

D.R. © 2008, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

Gobierno del Estado de Guanajuato
Centro de Convenciones, Pueblito de Rocha s/n
Carretera Marfil C.P. 36040 Guanajuato, Gto.

Derechos exclusivos de la edición reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos.

Coordinación editorial: Berenise Hernández Alanís
Cuidado de la edición: Julio Diez Conde y Alberto Barrañón Cedillo
Diseño de portada y fotomontaje: Cynthia Trigos Suzán
Fotografía: Benjamin Earwicker

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

ISBN: 978-970-32-4890-2

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	15
I. ANTECEDENTES: LA CONEXIÓN ENTRE MIGRACIÓN Y ENVEJECIMIENTO	21
1. Los estudios sobre migración en México: desarrollo y líneas temáticas	22
2. Los estudios sobre envejecimiento y algunas conexiones con la migración	37
3. Las redes sociales y transnacionales en los estudios sobre migración y envejecimiento	42
II. EL CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO DEL ENVEJECIMIENTO Y LA MIGRACIÓN EN GUANAJUATO	51
1. Situación demográfica de Guanajuato	52
2. Características sociodemográficas de la población con 60 años y más en Guanajuato	61
3. Hogares, dinámica familiar y redes sociales de apoyo de los adultos mayores en contextos migratorios en Guanajuato	71
4. La experiencia migratoria y la población adulta mayor	81
III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	87
1. ¿Cómo surgió esta investigación?	87
2. Hipótesis, objetivos generales y específicos	89
3. Naturaleza de la investigación	92

4. Estrategia de abordaje	94
5. Universo de estudio y criterios de inclusión	99
6. Producción de entrevistas	101
7. Sobre los estudios de caso	101
8. Transcripción y análisis de la información	103
IV. LA MIGRACIÓN EN GUANAJUATO	107
1. La emigración desde Guanajuato.	107
2. La migración vista desde Estados Unidos.	113
3. El contexto político en la vida del migrante	120
4. Los factores económicos imperantes en Estados Unidos	121
5. Los factores sociales del migrante	123
6. Los factores psicológicos y culturales	125
V. LAS REDES SOCIALES EN LA VEJEZ Y LOS MECANISMOS DE APOYO DE LAS REDES TRANSNACIONALES.	129
1. Las redes sociales y las redes transnacionales	130
1.1 Las redes familiares	131
1.2 Las redes locales	140
1.3 Las redes interestatales	145
1.4 Las redes transnacionales	147
2. Factores inhibitorios del contacto de los emigrantes con sus familiares ancianos	155
3. Las organizaciones de paisanos y otros apoyos a los adultos mayores	162
3.1. Las asociaciones de paisanos	162
3.2. Las organizaciones hispanas.	167
3.3. Las organizaciones para proteger a los ancianos en los lugares de residencia	168
3.4. Las instancias gubernamentales	170

VI. CÓMO SE EXPERIMENTA LA VEJEZ	
EN CONTEXTOS MIGRATORIOS.	175
1. Las condiciones de la vejez	177
1.1 “Los que se quedan”: mujeres y hombres mayores en Guanajuato	179
1.2 Los ancianos que nunca han migrado	186
1.3 Los hombres y mujeres adultos mayores que viven en Estados Unidos	203
1.4 Los adultos mayores que viven entre México y Estados Unidos: los “golondrinos”	206
1.5 Padres ausentes: la vejez imaginada en el seno familiar.	218
2. Representaciones sociales del envejecimiento	220
2.1 Percepción de la calidad de vida de los padres ancianos	231
CONCLUSIONES.	237
BIBLIOGRAFÍA.	251

Dedicado a todas las mujeres
y hombres ancianos
que sufren la soledad del olvido
y la frialdad de la distancia

PRÓLOGO

El libro que hoy presentamos nos señala la importancia de comprender el impacto de la migración internacional en las familias y la población de origen, y subraya la necesidad de conocer más a fondo lo que sucede en nuestras familias y su lucha por mejorar su nivel de vida.

Esta investigación reafirma nuestra convicción de que la familia es el fundamento de una sociedad más solidaria y basada en los valores y en la reciprocidad.

En el marco formado por la decisión de asumir una perspectiva de familia y de dar prioridad a la atención a los más pobres, mi gobierno establece como objetivo esencial promover el desarrollo humano integral de los grupos prioritarios y vulnerables a través de una agenda de políticas públicas transversales que se estructuran a favor de los migrantes y sus familias.

El centro de este gobierno lo constituye el ser humano en sus entornos familiares, por ello busca asegurar las condiciones de vida digna para todos los guanajuatenses dentro y fuera de su territorio, con el fin de fortalecer enlaces que acerquen nuestras fronteras; tal es nuestra política migratoria estratégica.

Juan Manuel Oliva Ramírez
Gobernador del estado de Guanajuato

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos propusimos identificar, con un enfoque cualitativo, cómo se experimenta la vejez en contextos de gran movilidad por migración interna e internacional; es decir, conocer de qué manera el fenómeno de la migración condiciona la calidad de vida en la vejez en función principalmente de modificar o intervenir en la dinámica de las redes sociales y familiares que abastecen de apoyos económicos y no económicos a la población adulta mayor.

Derivados de este primer objetivo general, también nos propusimos identificar cuatro aspectos que conectan el envejecimiento con la migración: en primer lugar, los mecanismos de apoyo que se establecen entre la población adulta mayor en Guanajuato y sus familias transnacionales; en segundo, las percepciones y representaciones que tienen los hijos inmigrantes sobre la calidad de vida de los padres y madres adultos mayores residentes en Guanajuato; en tercer lugar, el papel y las formas que establecen las redes transnacionales para mantener contacto y enviar recursos materiales a los familiares ascendientes (madre, padre, abuela o abuelo); y como cuarto y último aspecto, las rutas socio-espaciales que conectan las redes transnacionales con las locales tanto en el municipio expulsor como en el lugar de recepción, las cuales en su reconfiguración e interacción proveen nuevas formas de apoyo en la vejez.

Cabe señalar que obtuvimos un resultado adicional del trabajo, que consistió en conocer las formas de organización de los emigrantes, en general, y la percepción que tienen los integrantes de organizaciones guanajuatenses de migrantes en Estados

Unidos acerca del proceso de envejecimiento en la entidad y el papel que tienen las redes de apoyo transnacionales en la construcción de la calidad de vida en la vejez, tanto de ellos como de sus familiares.

La hipótesis que subyace en el documento plantea que, en los contextos de alta migración, los sistemas de apoyo local y transnacional tienden a compartir el mantenimiento de la experiencia de envejecer, pero que con el tiempo, y por circunstancias específicas, las redes transnacionales y el papel de las transferencias tienden a debilitarse por la movilidad de la descendencia, las condiciones de adaptación fuera del lugar de origen o fuera del país, la muerte de los padres y, en cierta medida, los ciclos más avanzados de la vida familiar.

Todo lo anterior significa que la familia transnacional también tiene un ciclo de vida que modifica los vínculos conforme ocurre el envejecimiento de las primeras generaciones, lo cual se debe no sólo al ciclo familiar mismo, sino también a las circunstancias políticas y económicas y de los espacios de recepción y expulsión que experimentan los migrantes. En otras palabras, la vulnerabilidad de la vejez por ausencia de seguridad social o de apoyos institucionales es aún más severa por la recurrencia del fenómeno migratorio, que disminuye los mecanismos de intervención de las redes familiares, sean locales o transnacionales; en esa medida, hay un progresivo deterioro en la calidad de vida de las personas adultas mayores.

Dadas las variables —antes señaladas— que se consideraron en este estudio, y con el afán de llegar más allá de la simple descripción, se utilizó la metodología cualitativa, la cual permitió profundizar en las percepciones y representaciones de los grupos sociales, con métodos y técnicas que permitieron analizar los significados, las acciones y los pensamientos o posturas que se construyen ante un evento o un conjunto de ellos; en este caso, el envejecimiento y la migración; así, la metodología escogida también posibilitó una actitud reflexiva del actor frente a estos fenómenos.

Este trabajo de investigación se subdivide en ocho apartados; esto es, la introducción, seis capítulos y las conclusiones. En el primer capítulo, y como marco de referencia, se abordan de manera general los estudios sobre migración en México; por un lado, se identifican las siguientes líneas temáticas: el perfil de los inmigrantes, los patrones que se siguen en la migración, así como el impacto que tiene en los procesos de reproducción social. Además, se hace un recuento de los estudios sobre envejecimiento y las conexiones que tiene esta temática con la migración. Finalmente, se trabajan las definiciones y características de las redes sociales para identificar su relevancia en la conexión entre migración y envejecimiento.

El segundo capítulo identifica la situación demográfica de Guanajuato y las características más importantes de la población con 60 años y más a partir de las fuentes secundarias disponibles; en especial se aborda el perfil de los hogares, las familias y algunas características de las redes sociales de apoyo. Además, se hace un esfuerzo por conectar el fenómeno migratorio con la provisión de apoyos a la vejez guanajuatense, así como lo que implica la experiencia migratoria en el hecho de envejecer.

En el tercer capítulo se presentan al lector la estrategia metodológica que seguimos en esta investigación, los antecedentes de campo y, a partir de ahí, los objetivos general y específicos que nos propusimos desarrollar en el marco de la conexión entre migración, envejecimiento y redes transnacionales en el estado de Guanajuato. Además, una parte muy importante de este contenido es el señalamiento de la hipótesis que se desarrolló en este proceso de investigación; se da cuenta de la naturaleza del estudio, así como de las estrategias de abordaje llevadas a cabo en el trabajo de campo. En esta misma sección se establecen los mecanismos metodológicos elegidos para el desarrollo de esta investigación, misma que tuvo dos fases: una de investigación de campo y otra de reporte y análisis de la información obtenida. En la investigación de campo se reportan los hallazgos logrados

con las entrevistas a doce casos de emigrantes guanajuatenses: tres en Dallas, tres en Chicago y seis en el Distrito Federal.¹ Los lugares de destino migratorio se eligieron basándonos en un reporte previo sobre un alto número de emigrantes guanajuatenses en dichas áreas (Montes de Oca, 2007). Además se incluye información proveniente de las entrevistas realizadas con líderes de las organizaciones de guanajuatenses en Dallas y Chicago, así como con otras organizaciones que brindan atención a los emigrantes en general y al sector de la tercera edad de origen latinoamericano en particular.

En tanto, en el cuarto capítulo se abordan los elementos internos y externos que permiten describir el contexto de la migración internacional que experimentan los hijos migrantes de los adultos mayores y se describen los factores políticos, culturales, psicológicos y sociales que experimentan los guanajuatenses en Estados Unidos. Asimismo, se abordan las condiciones de vida imperantes entre las personas mayores del estado de Guanajuato, así como las relaciones que mantienen con su descendencia, que están inmersas en una serie de circunstancias externas e internas específicas que determinan hasta cierto punto las redes sociales que las familias con ancianos sostienen.

Los últimos dos capítulos condensan los hallazgos más importantes de este trabajo. En el capítulo cinco, la idea central fue exponer los primeros descubrimientos de nuestra investigación. Si bien en una primera parte el lector identificará las redes transnacionales en el marco de las redes sociales, también podrá ubicar

¹ Se escogió el Distrito Federal, porque durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado fue un lugar atractivo para la población de diferentes entidades federativas, además de que en trabajos de investigación previos los adultos mayores mencionaron la residencia de sus hijos en la capital del país, razón por la cual se trató de identificar la relación que continúan guardando con sus padres ancianos en las comunidades rurales de Guanajuato. De acuerdo con los relatos de los entrevistados, el Distrito Federal representaba un lugar de paso para la capacitación laboral antes de migrar hacia alguna ciudad de Estados Unidos.

la interrelación existente entre las redes locales, estatales, nacionales y transnacionales, en un efecto de espejo entre el país expulsor y el de recepción. Así se configuran las rutas socio-espaciales de las redes sociales. Una vez identificadas estas redes, la idea consistió en conocer los mecanismos de apoyo que se establecen entre los familiares en edad avanzada y sus redes nacionales y transnacionales, así como en reconocer las formas que las personas establecen para mantener contacto y enviar recursos materiales a sus comunidades de origen, sus familiares y sus ancianos. Dos secciones cualitativamente importantes en este capítulo son la identificación de los factores que inhiben el contacto entre los hijos migrantes y sus padres ancianos, y el papel de las organizaciones de la sociedad civil de migrantes ante esta problemática.

Por último, en el capítulo sexto se presentan las formas en que se vive la vejez en contextos de alta expulsión migratoria. Sin que sean las únicas circunstancias posibles, este capítulo logra ubicar cinco situaciones en las que los adultos mayores guanajuatenses experimentan la relación entre migración y envejecimiento. El lector encontrará elementos para constatar cómo la migración condiciona la calidad de vida en la vejez; es decir, que la experiencia migratoria no es uniforme, y tampoco lo es la de envejecer. En esa misma lógica, los apoyos sociales con los que cuentan los ancianos guanajuatenses se ven fuertemente influidos por las condiciones migratorias dentro del país, pero también por las condiciones del país donde viven y sufren sus descendientes, principalmente porque modifica la dinámica de las redes familiares y sociales que abastecen a la población adulta mayor.

Las conclusiones no son más que un esfuerzo por sistematizar la estructura del trabajo y revelar sus hallazgos más prominentes en el marco de la discusión sobre envejecimiento rural. En general, además de resaltar la evidencia empírica más importante, resulta un ejercicio para proponer algunas acciones posibles en el marco de las políticas migratorias para los gobiernos mexicano

y estadounidense, y también aclara que hay nuevas líneas de investigación que seguir en el marco de la migración y el envejecimiento. Esperamos que los lectores puedan identificar la necesidad de observar la importancia del envejecimiento rural no sólo desde los efectos del descenso de la fecundidad o el aumento de la esperanza de vida, sino también desde el fenómeno de la migración, el cual genera efectos inmediatos en la dinámica y estructura de los apoyos sociales con que cuentan los hombres y mujeres ancianos campesinos, ejidatarios e indígenas que viven en las áreas rurales del país.

Esta investigación se desarrolló en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México con el apoyo financiero de la Unidad de Planeación e Inversión Estratégica del Gobierno de Guanajuato, ahora Instituto de Planeación del Estado de Guanajuato (IPLANEG). Las investigadoras agradecen el apoyo de la Escuela de Extensión de la Universidad Nacional Autónoma de México con sede en Chicago, de las Casas Guanajuato ubicadas en Dallas y Chicago, del Instituto del Progreso Latino en Chicago, del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Northwestern, del Consulado Mexicano, del Centro Comunitario Mexicano, de la organización La Voz del Anciano y de varios académicos de la Universidad de Texas en Dallas. En México las autoras aprecian el apoyo de la Dra. Rosalba Casas, directora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; de las Dras. Lorenza Villa Lever y Sara Gordon, coordinadoras del Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del IISUNAM; de Berenise Hernández y del personal del Departamento de Publicaciones. Muy especialmente agradecemos el apoyo de la Mtra. Mirna Hebrero, de la Antrop. Alaíde Ventura y de la señora Gabriela Ramírez; pero sobre todo, queremos emitir nuestra gratitud a los migrantes que confidencialmente aportaron su tiempo y experiencia a esta investigación.

I. ANTECEDENTES: LA CONEXIÓN ENTRE MIGRACIÓN Y ENVEJECIMIENTO

En este primer capítulo tratamos de ofrecer al lector una revisión de los aspectos que para esta investigación se consideran relevantes en los estudios sobre migración, envejecimiento y redes sociales, así como la conexión que se establece entre ellos. Se mostrarán las líneas de investigación que sobre cada campo de estudio se han desarrollado y se explorarán las referencias al envejecimiento o a la condición de hombres y mujeres en la vejez. Es decir, dentro de cada línea temática se trató de rescatar las conexiones entre migración, envejecimiento y redes sociales; así, por ejemplo, en los estudios sobre migración abordamos cuáles eran las alusiones al envejecimiento o a la población en la vejez, qué se alude sobre las redes sociales y en especial sobre las redes transnacionales. Igualmente, en los estudios sobre envejecimiento se enfatizaron las referencias a la migración o a la población que ha migrado, así como a las redes sociales transnacionales que se establecen a partir de este fenómeno.

Para el caso del fenómeno migratorio identificamos por lo menos seis líneas temáticas de estudio que han sido abordadas desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales; a saber: economía, sociología, antropología y demografía. En cuanto al envejecimiento, identificamos cerca de siete líneas temáticas que se han desarrollado en las últimas dos décadas. Para el caso de las redes sociales se identificaron varios tipos de redes, entre ellas las transnacionales, así como de apoyos sociales, todo ello tratando de vincular su relevancia en los estudios sobre migración y envejecimiento. Cada una de las temáticas rescatadas tiene un

ordenamiento no cronológico, pues fueron enfatizadas por su pertinencia teórica en esta investigación, como se expresa más adelante.

1. LOS ESTUDIOS SOBRE MIGRACIÓN EN MÉXICO: DESARROLLO Y LÍNEAS TEMÁTICAS

La migración ha sido uno de los temas de mayor preocupación para los científicos sociales en México. La ubicación geopolítica del territorio mexicano y su proximidad con el país más rico del mundo lo hacen ser un país de origen, destino y tránsito de variadas poblaciones en el continente. La pérdida del territorio mexicano en el siglo XIX, las políticas de inmigración del gobierno mexicano durante la primera mitad del siglo XX y la fuerza e impacto que representó el Programa Bracero (1942-1964) en la dinámica social, son sólo algunos eventos históricos que anteceden la dinámica migratoria actual, misma que es parte sustancial del desarrollo económico, social y cultural tanto de México como de Estados Unidos.

En la literatura latinoamericana fueron abundantes los estudios sobre la inmigración de población europea hacia el continente americano. En éstos se analizaron sus efectos tanto en la economía del país de origen como de destino, aunque se sobreestimaron los efectos de la migración de “hombres blancos” emprendedores y activos que por venir de países más desarrollados podrían mejorar a la sociedad latinoamericana no sólo desde el punto de vista económico y cultural. México no estuvo exento de estos planteamientos. En los textos de Manuel Gamio quedaba establecido cómo la política migratoria privilegiaba a los extranjeros para poblar y mutar el perfil del mexicano de principios del siglo XX. Así, el autor señaló cómo en Estados Unidos, con el progreso de la producción agropecuaria, la construcción de los ferrocarriles y otras obras

de infraestructura, eran patentes las estrategias para llevarse mano de obra mexicana. Había toda clase de citas señalando las características de los mexicanos en el mercado de trabajo estadounidense. Gamio (1969) mostró, con las precarias estadísticas de la época, que desde la década de los veinte la población de origen mexicano sumaba cerca de 1.2 millones y su contribución era relevante para la economía estadounidense. Sin embargo, desde entonces las condiciones sociales, culturales y laborales eran adversas para los primeros inmigrantes del siglo XX en Estados Unidos.

Con los primeros planteamientos que hizo Manuel Gamio y las primeras estadísticas de Gilberto Loyo se advertía en la migración un área de estudios que trascendería para ser abordada desde múltiples perspectivas disciplinarias. Desde entonces, varias son las líneas temáticas que se han desarrollado y que son evidentes en los estudios al respecto. Señalaremos algunas sin tratar de ser exhaustivas ni con el afán de darle un orden cronológico. Sobresalen las siguientes temáticas por su pertinencia teórica a esta investigación:

- 1) La conceptualización del fenómeno migratorio y su complejidad en el territorio mexicano;
- 2) La identificación del perfil de la población migrante, así como las causas y la cantidad del flujo;
- 3) La caracterización de los patrones migratorios: rural-urbana y urbana-urbana, así como de los espacios regionales de mayor expulsión;
- 4) Los estudios sobre el impacto de la migración desde el punto de vista de la reproducción social, desde la perspectiva femenina y de la descendencia;
- 5) Los análisis sobre el impacto de la migración en la salud y bienestar del migrante;
- 6) El papel de las transferencias económicas o remesas provenientes de la migración.

La identificación de la migración en México

Una primera aproximación al fenómeno migratorio consiste en la identificación de los tipos de migración. Migración interna e internacional constituyen las dos formas de movilidad territorial de la población. Como migración interna pueden considerarse las que refieren un cambio de residencia habitual entre dos regiones rurales; las de retorno al lugar de origen; las que se efectúan por temporadas, como los jornaleros agrícolas; o las constituidas por desplazamientos de zonas rurales a ciudades y otras zonas urbanas (Corona, 1988). La migración internacional, por su parte, es el movimiento que realiza la población a través de la frontera entre dos naciones. Principalmente se piensa en dos formas: la temporal y la fija, sea por razones laborales o políticas (v.gr., los refugiados). En cuanto al tipo de migrantes internacionales, se piensa tanto en aquel que deja un país como en quien llega a él como extranjero. Actualmente, entre las migraciones más importantes se encuentra la de los emigrantes mexicanos que cambian su residencia permanente o temporal para vivir en Estados Unidos por cuestiones de trabajo, y puede ser con documentos o sin ellos, y también la de quienes inmigran al país desde la región centroamericana (García y Griego, 1988).

El perfil del migrante

Los estudios desarrollados por Jorge Bustamante durante varios años plantearon desde hace tiempo la selectividad de la población emigrante, con especial énfasis en el tipo internacional. La población que vivía la experiencia de migrar tenía características económicas, psicológicas y sociales específicas que sobresalían del conjunto de la comunidad de origen. Principalmente, se ubicó que en la población que tendía a migrar, eran mayoría los varones en los grupos de edad productiva 15-44 y con experiencia en las actividades

agropecuarias.¹¹ La ubicación de este perfil fue una noticia oportuna para identificar, posteriormente, los impactos de la emigración en la reproducción social de la población, sobre todo si estos varones ya eran jefes de familia o estaban en proceso de formar un nuevo grupo doméstico. Así se empezaron a identificar impactos negativos de tipo económico y social cuando las emigrantes eran mujeres esposas, pero también con descendencia.

Entre los motivos de la migración sobresalió la búsqueda de mejores empleos con salarios más altos, lo que permitiría pagar deudas, comprar más tierra o mejorar la pequeña propiedad agrícola con la adquisición y uso de tecnología; o simplemente para dejar de ser jornaleros y elevar la calidad de vida familiar. En casi todos los casos la motivación principal era mejorar las condiciones de vida, y de una forma más extensa propiciar que la descendencia tuviera mayores oportunidades. Las causas de la migración han cambiado con el tiempo y propician variaciones en la intensidad de la misma. Por ejemplo, a finales del siglo XIX la migración creció como consecuencia de la construcción de las líneas ferroviarias; posteriormente, entre 1900 y 1930 aumentó como consecuencia de la revolución mexicana; a continuación decreció por efecto de la recesión estadounidense, hasta llegar a la forma controlada y temporal que se planteó mediante los convenios bilaterales del Programa Bracero (1942-1964) (García y Griego, 1988). Asimismo, en los ochenta, los estudios mostraron cómo las crisis económicas acentuaron las presiones migratorias, pues las transformaciones en las economías estadounidense y mexicana afectaron la magnitud y el perfil de la fuerza de trabajo migrante. De igual forma, la legislación en materia de inmigración aprobada por el Congreso estadounidense en 1986 tuvo efectos y consecuencias ampliamente documentadas.

¹ En 1988, García y Griego mencionaba que, de los emigrantes habituales en Estados Unidos, el 64% tenía entre 15 y 44 años de edad y 55% eran varones. Entre los trabajadores temporales 86% tenía entre 15 y 44 años de edad y 86% era varones.

No obstante, durante mucho tiempo representó un reto tener fuentes confiables para registrar el número de emigrantes y su ubicación, así como el monto de transferencias económicas de Estados Unidos hacia México. Aun así, no era desconocido el papel que representaban estas remesas en la reproducción social.

Posteriormente, a partir de la interrelación entre el trabajo de campo y la reflexión teórica se detectaron cambios en el perfil del migrante; ya no sólo migraban los varones, sino también las mujeres, además de que la explicación ya no sólo tenía una determinación laboral, sino que se evidenciaban relaciones más complejas en lo social. Parte de esto respondía al cambio en la demanda del mercado de trabajo estadounidense; al término de la segunda guerra mundial, con la creciente participación económica femenina en Estados Unidos, surgió la necesidad de llevar mujeres a aquel país para subsanar su ausencia en el espacio doméstico y en la reproducción cotidiana. Las esposas, hermanas e hijas de los emigrantes comenzaron a migrar hacia diferentes sectores de la economía estadounidense. Este fenómeno sucedió paralelamente a una mayor diversificación de los emigrantes en la economía estadounidense, pues ya no sólo se ubicaban en el sector primario de la economía, sino que también entrarían poco a poco en los sectores secundario y terciario: como obreras en maquiladoras, como trabajadoras domésticas, cuidadoras de niños, cocineras y meseras, entre otros empleos. El perfil educativo de las mujeres mexicanas de esas generaciones, en la primera mitad del siglo, con baja escolaridad y condición femenina tradicional, se adaptó a los requerimientos del mercado estadounidense.

En México se observó que la salida de los varones y las mujeres tenía implicaciones mayores para la familia y en especial para los descendientes, pues las parejas comenzaron a migrar y al momento de conseguir mejores condiciones económicas se llevarían a los hijos. Mientras tanto los parientes, tíos y abuelos se harían cargo de la crianza, así como del mantenimiento y educación de los hijos de los emigrantes. La migración podía empezar

por el varón, luego la esposa y al final los hijos. Éste era el proceso que la literatura al respecto mencionaba. Incluso hubo algunos estudios que mostraban el impacto de la migración desde la perspectiva del género y la generación. Así pudo asentarse el hecho de que los niños experimentaban la migración de diferente manera. En la mayoría de los casos este proceso se realizaba sin documentos, dado lo cual las mujeres y los niños tenían que cruzar la frontera a Estados Unidos en las peores condiciones imaginables (Woo, 1995; Poggio y Woo, 2000; Van Dijk, 2005; varios autores, 2006).

Hoy en día se ha diversificado el perfil del emigrante: hombres, mujeres, niños y adultos mayores forman parte de los contingentes que cruzan la frontera en busca de mejores condiciones de vida, al grado de que para muchos especialistas el flujo migratorio es un patrón cada vez más complejo y heterogéneo (Corona y Tuirán, 2001).

Patrones migratorios e identificación regional

Otra de las líneas temáticas que ha sido muy importante tiene que ver con la identificación del patrón migratorio que siguieron las poblaciones. La ubicación de las zonas de expulsión es un aspecto de la migración que fue muy retomado en los estudios regionales, pues tiene una clara vinculación con el desarrollo económico local. Se identificaron algunas entidades y municipios de mayor expulsión con un comportamiento tradicional desde el siglo XIX y principios del XX, pero este origen cada vez más se extendió a otras regiones y a otras entidades. Si bien en el pasado Jalisco, Michoacán y Guanajuato eran las principales entidades expulsoras, hoy Puebla, Hidalgo, el Distrito Federal, Veracruz, estado de México y Morelos son parte de las nuevas entidades que comienzan a mostrar cuantiosos contingentes en Estados Unidos. Mientras que en México hay nuevas zonas de expulsión, en Estados Unidos hay nuevas zonas de atracción. Aunque

California y Texas concentran más del 50% de la fuerza laboral inmigrante, lo cierto es que los territorios de movilidad se han diversificado al ser conquistados por las comunidades; así, se habla de los poblanos en Nueva York, los zacatecanos en California, los guanajuatenses en Chicago, entre otros. En las entidades federativas, así como en otros países, las comunidades tienen identificados sus espacios migratorios por los cuales acceden al trabajo en ciertos territorios de Estados Unidos (Faret, 1996 y 2007).

Entre las temáticas que pueden identificarse sobre el fenómeno migratorio, sobresale aquella que ubica la migración del espacio rural hacia Estados Unidos, ya que la migración rural-urbana fue la prevaleciente en las primeras décadas del siglo XX. Algo similar sucedió en el interior del territorio nacional, lo cual fortaleció la urbanización del país. En ese sentido, la construcción de las grandes ciudades fue un producto de la migración interna, también de naturaleza rural-urbana. Con el modelo de desarrollo imperante, en la primera mitad del siglo, las poblaciones del campo buscaban mejores oportunidades en las ciudades (Muñoz, Oliveira y Stern, 1978; Arroyo *et al.*, 1986); sin embargo, las poblaciones inmigrantes conservaban sus lazos con las comunidades de origen, dando pie a una dinámica de intercambios económicos y simbólicos entre el campo y la ciudad.

Posteriormente, los contingentes de emigrantes procedían cada vez más de zonas urbanas. La demanda de mano de obra en Estados Unidos, dependiendo de sus regiones de atracción, se diversificaba. En algunos estados la oferta de trabajo era de población campesina, incluso con origen indígena, mientras que en otros era de población para la industria y el floreciente esquema del sector servicios. En la segunda mitad del siglo XX se observaban cambios en los patrones migratorios, pero también una diversificación ocupacional y sectorial de la población migrante (Verduzco, 2006).

El impacto de la migración en la reproducción social

La complejidad del fenómeno migratorio también ha sido analizada desde las transformaciones que ocurrían en la reproducción social. Existe toda una corriente de estudios que ha puesto énfasis en el efecto de la migración en la población femenina y especialmente en la descendencia. Por un lado, se ha observado cómo las mujeres quedan al frente de los hogares y se tornan administradoras de éstos cuando hay remesas. Mientras tanto, se establecen estrategias familiares, participación económica femenina en los mercados formales e informales de trabajo, así como sistemas de apoyo para subsanar la ausencia del jefe económico de los hogares. Los costos en la población femenina van desde una sobrecarga de actividades para la reproducción cotidiana, hasta cambios en su papel en la educación de los hijos y un mayor deterioro de la salud (Salgado, 1993; Arias, 1995; García y Oliveira, 1994). Entre los efectos de la migración en los descendientes se ha mencionado la ausencia de autoridad familiar, así como severos problemas de identidad y depresión. Una parte importante de estas investigaciones ha mostrado la dinámica familiar transnacional en contextos de globalización con población migrante (Ariza, 2002). En la literatura sobre el tema se subraya el papel diferenciado de la migración masculina y femenina, y también hay que señalar que hay mención de la migración infantil y lo que representa esta experiencia en la vida de los niños (Van Dijk, 2005).

Hay un aspecto que amerita un señalamiento especial y que se relaciona ampliamente con esta línea temática, y es el que tiene que ver con el gradual desgaste de los mecanismos de circularidad del fenómeno (Corona y Tuirán, 2001). Varios investigadores advierten que cada vez es más prolongada la estancia de los emigrantes en Estados Unidos, lo cual, entre otros muchos efectos, impacta gravemente en la reproducción social de sus familias. Esto es consecuencia de las condiciones econó-

micas y políticas migratorias de ambos países, que hacen mucho más difícil el retorno constante. Los riesgos crecientes para atravesar la frontera, así como las malas condiciones de empleo en México, aumentan el costo de oportunidad del regreso. Se vislumbra el agotamiento de la migración por relevos y se observa una cada vez mayor permanencia de los trabajadores en Estados Unidos.

En este contexto se contemplan nuevas estrategias, así como la posibilidad de reunificación de las familias en el extranjero. Los estudios muestran estrategias de cómo cada miembro del núcleo familiar, dependiendo de su posición familiar, género y edad, va siendo llevado sin documentos. Sólo pocos gozan de los beneficios de obtener permisos y poder llevar a la familia sin riesgos; cuando se tiene oportunidad, primero se lleva a las mujeres o a los hijos mayores, posteriormente a cada uno del resto de los hijos y, si hay ocasión, a los padres o madres ancianos. En otros casos, los abuelos terminan siendo quienes cuidarán del resto de la familia, resguardarán las propiedades y harán producir la tierra (en la medida de sus posibilidades). Este proceso ha sido relatado y analizado detalladamente desde el terreno psicológico y terapéutico, puesto que la migración genera cuestiones estresantes al momento de experimentar las separaciones y los reencuentros (Falicov, 2007).

Los costos de la migración dependen mucho del género y edad del migrante. Así, los niños experimentan un sufrimiento que puede marcar su personalidad, y las niñas pueden llegar a vivir agresiones que transformarán su identidad y su salud mental. En ese mismo sentido, los adultos mayores que llegan a migrar sufren de falta de adaptación, de ausencia de redes sociales propias y del desconocimiento de otro idioma, que los aísla y los sumerge en un proceso depresivo que hace de la vejez una etapa de mayor vulnerabilidad y dependencia (Bastida, 2001 y 2003; Van Dijk, 2005; Barros, 2005).

Familias, redes transnacionales y apoyos sociales en contextos migratorios

Los movimientos migratorios también impactan en dos sentidos: la reconfiguración de las redes sociales y los arreglos de los grupos familiares. Las reconfiguraciones, en primera instancia, responden a tres fenómenos que están estrechamente vinculados: el movimiento migratorio con sus enlaces nuevos y tradicionales, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el contexto de globalización que el mundo está experimentando no sólo en el ámbito económico. La imbricación de estos elementos, para algunos autores, demanda un análisis en dos sentidos. El primero se refiere a su condensación en el terreno familiar, lo que implicaría observar su impacto en los arreglos familiares y en las formas que adquieren los grupos domésticos, así como en las modalidades de redes sociales. El segundo corresponde al nuevo orden social que a nivel macro se estructura.

Para contextualizar esta situación, Ariza (2002) destaca que los procesos de globalización y transnacionalidad tienen claras consecuencias sobre la estructura familiar: la tendencia a la fragmentación de las unidades familiares y la dispersión de los espacios residenciales. La familia se disemina en células tanto en el extranjero como en las comunidades de origen, dando lugar a hogares multinucleares. A pesar de ello, estos fragmentos interactúan. La nueva estructura familiar vincula varias realidades locales e internacionales, lo que se ha dado en llamar familia transnacional multilocal. Por su parte, Ojeda (2005) menciona que la migración internacional y los procesos económicos derivados de la globalización, mediante el TLCAN, han venido a agilizar los encuentros e intercambios de personas, ideas, objetos e incluso de problemas sociales entre comunidades geográficamente alejadas. Tal es el caso de Guanajuato con Dallas y Chicago, Puebla con Nueva York, Oaxaca con Los Ángeles, territorios vinculados mediante redes y espacios locales en México que se enlazan social y culturalmente por la circularidad de la migración, así como por

sus prácticas. Además, señala la autora, estos mecanismos han permitido la expansión, formación, consolidación y funcionalidad de las redes sociales, tanto locales como transnacionales, y no sólo de redes de tipo social, sino también de aquellas que en el plano económico (microempresas) incursionan en las localidades mexicanas y estadounidenses.

Cabe destacar que los estudios sobre los procesos de adaptación de hombres y mujeres, así como de aculturación de las familias migrantes (Salgado, 1993), se pudieron haber desprendido de la temática de la circularidad del emigrante. El concepto de familia transnacional se expresa para identificar a las familias que están presentes en ambos países y cuyos miembros mantienen comunicación constante. Son familias formadas por lazos de sangre pero también por vínculos conyugales, de adopción y de compadrazgo. No obstante, como ya se mencionó, se encuentran fragmentadas en dos espacios nacionales, divididas por una frontera pero vinculadas entre sí por cuestiones económicas y prácticas simbólicas.

Por su parte, los apoyos sociales que se brindan entre los integrantes de las familias transnacionales están constituidos por remesas, mercancías para el consumo familiar o para la comercialización en otro país, ideas, valores sociales y culturales que crean y recrean las identidades de sus miembros (Ojeda, 2005). Se advierte además que estas familias transnacionales mantienen una relación de involucramiento constante, ya que para ellos la migración internacional no impide la reunión de los miembros de las familias. El nivel de involucramiento depende de la edad, la posición, el estado civil y el sexo (Mummert, 2005).

Los procesos de asimilación o aculturación han sido abordados detalladamente; así como los efectos en la salud física y mental de los emigrantes mexicanos en edad adulta y adulta mayor. También se han estudiado los impactos negativos y positivos de haber tenido la experiencia de migrar en el pasado, así como la diferencia en los apoyos institucionales que se llega a tener en

la vida adulta media y adulta mayor (Cuéllar *et al.*, 2004; Wong, Palloni y Soldo, 2007). Por otro lado, Falicov (2007) menciona que, a diferencia de los emigrantes de otras épocas, los inmigrantes actuales pueden ser pensados como transnacionales porque mantienen conexiones múltiples con sus países y familias de origen; para ello utilizan tecnologías modernas de comunicación, tales como el teléfono, el correo electrónico, entre otros.

El uso de estos elementos tecnológicos, así como la posibilidad de viajar a sus lugares de origen y retornar, permite que los emigrantes provoquen la alternancia de tipo laboral y familiar, por mencionar alguna. Así podemos señalar varias de las características de lo transnacional, que presentarán tanto las familias como las redes sociales:

a) El *espacio de residencia* se escinde en dos territorios políticamente determinados (en México y en Estados Unidos). Éstos se expanden y se conectan –conformando un campo social amplio– a partir de la presencia de manera separada de uno o varios miembros del grupo familiar.

b) Hogares localizados en dos países. Así se cuenta con la existencia de la contrapartida (uno de origen y uno destino).

c) Las familias transnacionales entablan vínculos diversos, como el envío y la recepción de remesas, y de artículos para el consumo familiar, entre otros.

d) Tiempos alternos de residencia en los espacios de origen y de llegada (Ojeda, 2005).

Las familias transnacionales no son una elección, sino que son consideradas, de acuerdo con Pascale (s.p.i.), el resultado de una adaptación, que pone de manifiesto su capacidad de ser flexibles ante las condiciones imperantes. Además de esto, se observa en su interior una reconstrucción que puede centrarse en el nivel de los roles de género y de los ciclos vitales de los hijos, entre otros. De esta suerte, el estudio de la familia transnacional cobra cada vez más importancia, ya que también es

necesario observar los mecanismos en los que se ven involucradas las personas adultas mayores.

Hay que señalar que el término de familia rebasa el parentesco consanguíneo, e incluso D'Aubeterre (2004 citado por Ojeda, 2005) apunta que puede ser útil el concepto de "formaciones domésticas transnacionales", el cual se refiere a un campo de intercambios y prestaciones que dan sustento a los procesos de reproducción cotidiana de hombres y mujeres de distintas generaciones; además, estas formaciones están ancladas en dinámicas económicas, sociales, culturales y políticas dispares.

Cabe señalar que en la gran mayoría de estos estudios los efectos de la migración en las poblaciones adultas mayores han sido retomados de manera tangencial, así como el papel de las remesas y su impacto en la calidad de vida. En gran medida, la investigación se ha centrado en observar el impacto de la migración en hogares con ciclos de vida familiar tempranos, y hay ausencias importantes en cuanto a observar lo que sucede en hogares con miembros en edad avanzada, es decir, en hogares con ciclos de vida avanzados.

Transferencias económicas, remesas y migración

Una parte sustantiva en los estudios sobre migración tiene que ver con el envío de remesas proveniente del trabajo de los emigrantes. El cálculo de las remesas que llegan al país ha suscitado múltiples debates, pero hay consenso en que su monto ha estado en crecimiento, sobre todo en la década de los noventa. Incluso se calcula que la entrada de remesas puede ser equivalente al ingreso que aporta el sector turismo. Para 1998, ingresaron al país cerca de 5 600 millones de dólares, lo que equivale a 15 millones de dólares diarios. Una de las evidencias más importantes, obtenida a través de las encuestas sobre migración, es que uno de cada 10 hogares recibe remesas en México (Corona y Tuirán, 2001).

La investigación ha mostrado que gran parte de estas remesas se destina a los hogares con población infantil, lo que indica que muchos de ellos pueden ser hogares jóvenes y que la motivación principal para migrar es generar recursos para modificar las condiciones de vida de los descendientes.

No obstante, los envíos de las remesas también llegan a los adultos mayores, aunque con intensidades diferentes entre las entidades federativas, que muchas veces son indiferentes a la intensidad migratoria. Con base en evidencias cualitativas se observa que, aunque también llegan a las abuelas o abuelos, las remesas son usadas para el mantenimiento de los nietos, hijos de migrantes, o para la inversión en el patrimonio familiar, especialmente en la vivienda, un negocio o la tierra misma. Estas circunstancias no permiten garantizar que las remesas que reciben los ancianos sean utilizadas para mejorar sus condiciones de vida. Algunos estudios locales han mostrado que a mayor edad de los hijos emigrantes o a mayor tiempo de residencia, las remesas se contraen y paulatinamente dejan de enviarse a los familiares ascendientes (Montes de Oca y Hebrero, 2005a). Sin embargo, a pesar de las deficiencias en la llegada de las remesas y de sus bajos montos, este apoyo monetario es aprovechado por los ancianos, incluso para la compra de medicamentos y en caso de emergencias.

La presencia relativa de estas transferencias depende del tamaño de las localidades; es mayor en localidades rurales con menos de 2500 habitantes que en espacios más urbanizados. Aún existen inconsistencias entre el tamaño del flujo migratorio en algunas entidades federativas y la recepción de remesas en los hogares, pero se observa que éstas tienen un papel muy importante en la compra de bienes de uso cotidiano y también en cuanto a insumos productivos, tierras de cultivo o algún otro tipo de inversión, como los pequeños negocios familiares. Hay una capacidad de ahorro de estas remesas probablemente por la intermitencia de las mismas, lo cual sugiere que si bien

son la base de apoyo fundamental para los hogares, también pueden llegar a serlo para las comunidades (Corona y Tuirán, 2001).

A partir de este breve recuento de los estudios sobre la migración y sus líneas temáticas derivadas, es útil resaltar algunas ausencias que generan nuevas interrogantes de investigación, al menos en lo que respecta a su conexión con el envejecimiento demográfico. Por ejemplo, ¿en qué medida el fenómeno de emigración que experimentan algunas entidades federativas está propiciando un envejecimiento demográfico tanto a nivel estatal como municipal? En cuanto al cambio en la estructura por edad, ¿de qué manera está afectando la dinámica familiar y productiva de las poblaciones rurales y urbanas? ¿De qué manera se manifiestan los efectos de la migración en la población dependiendo de su género y edad avanzada? Muchas preguntas y claras referencias indirectas a la población en su vejez nos sugieren reflexionar sobre esta vinculación. Muchas entrevistas que aparecen en los estudios sobre migrantes en las entidades federativas y en Estados Unidos son realizadas a migrantes de retorno o a migrantes documentados e indocumentados en Estados Unidos que llegan a la vejez, pero en ninguna se hace referencia a la percepción que se tiene sobre esta etapa de la vida o sobre la forma en que la migración impactó en la vejez (Durand, 2002; Bastida, 2003).

Creemos que no hay una lectura de la migración desde la perspectiva del envejecimiento, es decir, que busque entender cómo piensan llegar a la vejez los propios hijos migrantes que envejecerán, como hoy sucede con sus padres que alguna vez experimentaron la migración. Sólo por mencionar una pregunta, por ejemplo, cuál es la percepción de la vejez en los familiares que han migrado y han dejado a sus padres ancianos en las comunidades de origen o que viven con ellos en Estados Unidos. Éste es un tema que se presta para la investigación profunda y sobre el cual tratamos de adelantar algo en este libro. Otro aspecto interesante

es identificar los efectos que genera este fenómeno en la vida de quienes envejecen y nunca salieron de su lugar de origen.

Un aspecto más es que se han analizado las redes sociales desde la perspectiva de la migración o desde la perspectiva de las familias que se quedan, pero no hay una mención explícita del papel que tienen esas redes sociales en su modalidad de redes transnacionales como un capital cultural que tienen los familiares de los migrantes, incluyendo los propios ancianos. Cabe señalar que los apoyos de los ancianos con hijos migrantes y no migrantes deben ser en calidad y cantidad diferentes. También debe de ser distinto cuando los hijos tienen documentos que garantizan su permanencia en Estados Unidos o cuando no logran conseguirlos. Debe de haber un impacto de las políticas migratorias sobre el nivel de vinculación y relacionamiento, que con seguridad afecta a la descendencia de los ancianos y en esa medida también a ellos.

2. LOS ESTUDIOS SOBRE ENVEJECIMIENTO Y ALGUNAS CONEXIONES CON LA MIGRACIÓN

Simultáneamente, desde los años setenta se ha desarrollado un amplio abanico de estudios sobre el envejecimiento demográfico y sobre la condición sociodemográfica de las personas adultas mayores. Varias líneas temáticas se han desarrollado al respecto, aunque la mayoría de ellas también abordan tangencialmente el fenómeno de la migración o de la población que ha migrado; a saber:

1. Los estudios sobre los determinantes demográficos del envejecimiento;
2. La discusión sobre la seguridad social y la cobertura de la población en la vejez;
3. La participación económica de los mayores en el marco de la inseguridad económica con la que se vive la vejez en México;

4. Los arreglos familiares en la vejez y la dinámica de los hogares con adultos mayores;
5. El papel de las redes sociales de apoyo y la calidad de vida en la vejez (cuidadores, redes primarias y secundarias, apoyo sociales, reciprocidades);
6. La salud y calidad de vida de los adultos mayores;
7. Los estudios regionales que aprecian las características sociodemográficas de la población con 60 años y más.

Sobre los determinantes demográficos del envejecimiento

Por ejemplo, algunos trabajos sobre los determinantes demográficos del envejecimiento se centran en los efectos de la mortalidad y la fecundidad en la estructura por edad de las poblaciones, pero no se considera a nivel nacional el impacto de la migración. Si bien esto se debe a la ausencia de fuentes de información nacionales que permitan medir la correlación entre ambos fenómenos, lo cierto es que puede ser que los efectos más directos y evidentes se hacen visibles a nivel municipal y de las localidades rurales. Es conocido que en algunos municipios el porcentaje de población con 60 años y más rebasa el 30%, mientras que en otros es aún imperceptible.

También se ha apreciado que la población con 60 años y más se ha incorporado a los contingentes migratorios por una estrategia de reunificación familiar, pero también por cuestiones laborales. Los porcentajes no son despreciables, pero remiten a estrategias familiares y de división del trabajo entre las familias transnacionales por género y generación (Partida, 2004). En las áreas metropolitanas, la cuestión de la migración también se ha acentuado, dando como resultado un envejecimiento demográfico más pronunciado, lo cual se debe fundamentalmente a la migración en las décadas de la urbanización; el caso del Distrito Federal es un claro ejemplo de este fenómeno.

Seguridad social y envejecimiento

En cuanto a la segunda línea temática, debemos decir que la seguridad social de los ancianos en México no se ha abordado desde la visión de la migración. Algunos estudios han mencionado el papel de las remesas en materia de pensiones que reciben de Estados Unidos las personas mayores, sea por su participación pasada en el mercado de trabajo o por haber sido esposas de algún trabajador migrante. Wong, Palloni y Soldo (2006) señalan que para los varones que han retornado a sus lugares de origen y fueron migrantes por algún periodo (mediana de 2 años) en Estados Unidos, la experiencia migratoria internacional representó un factor coadyuvante para su bienestar. Esto puede deberse a tres posibles efectos: 1) la experiencia migratoria permitió usar lo ganado en Estados Unidos para adquirir una vivienda o mejorar sus condiciones de vida; 2) con la migración, los varones adquirieron capacidades que les produjo beneficios en la vejez; 3) es posible que una red social activa proporcione apoyo y mejore su bienestar.

En el caso de los guanajuatenses de la cohorte entre 50-69 años, Montes de Oca y Hebrero (2005) mostraron que la experiencia migratoria en Estados Unidos y Canadá fue el factor asociado más significativo para una mejor calidad de vida relacionada con la salud; mientras que para la cohorte 70 y más de guanajuatenses, la experiencia migratoria no resultó significativa, aunque sí lo fue la presencia de servicios de salud en áreas urbanas y la ocupación principal desarrollada a lo largo de la vida (Gobierno de Guanajuato, 2005).

Participación económica y envejecimiento

Sobre la participación económica de las personas adultas mayores en el marco de la migración, pocos artículos han mencionado el impacto de este fenómeno en la nueva configuración de las actividades económicas locales, a pesar de que la salida de las

generaciones de hombres y mujeres en edad productiva genera una redistribución de las actividades laborales. Al continuar en las comunidades, los mayores son los que se responsabilizan de trabajar la tierra; de hecho, es parte de su vida cotidiana y es substancial para su sobrevivencia. Aquellos que poseen tierra y carecen de hijos para trabajarla muchas veces contratan jornaleros de comunidades aledañas para poder sembrar y levantar la cosecha, la cual sirve para pagar el trabajo y permite almacenar una parte para la subsistencia en los meses siguientes. Falta por estudiar las actividades económicas de los migrantes de retorno que no alcanzaron una pensión en los sistemas de seguridad social estadounidense, así como la experiencia migratoria que se traduce en capacidades útiles para el desarrollo local.

Arreglos familiares, dinámica de los hogares y redes sociales

En cuanto a los arreglos familiares, la dinámica de los hogares con población adulta mayor en contextos migratorios y el papel de las redes sociales de apoyo en la calidad de vida en la vejez, los estudios son escasos a nivel nacional, pero existen evidencias en otras latitudes que muestran cómo las redes familiares de los ancianos se debilitan con la migración de los hijos. La oferta de cuidado y apoyo para los familiares ascendientes se hace más frágil por el fenómeno migratorio, aunque sean generaciones que tuvieron un gran número de hijos (Coward y Krout, 1998). Las familias transnacionales multilocales son identificadas, pero no se ha enfocado el papel que mantienen con los padres y madres ancianos. Aunque se ha definido el papel de las remesas sobre todo para pagar los gastos médicos y los tratamientos de las personas ancianas (Robles *et al.*, 2005), es importante mencionar que la migración no sólo surge como una estrategia para ascender en la escala social, sino también para esto que se ha dado en llamar “la antropología de la deuda”, y que significa el uso de la migración como mecanismo para pagar los compromisos finan-

cieros que se adquieren ante la pérdida de la cosecha, la aparición de una enfermedad o cierto evento de difícil resolución. Un aspecto que poco ha llamado la atención es el hecho de que existen hogares identificados como extensos o ampliados, que están compuestos por generaciones saltadas y son llamados donas; están compuestos por abuelos y nietos y son derivados justamente de la salida de la generación intermedia por migración interna o internacional. La dinámica familiar que se produce en ese tipo de hogares resulta una estrategia fundamental para la crianza de los hijos de los migrantes. Son receptores de remesas, pero gran parte de ese recurso se destina a la educación, alimento y cuidado de las generaciones más jóvenes (Escobar y González de la Rocha, 2004; citado en Triano, 2006).

Bienestar en la salud y acceso a los servicios de atención a la salud

En cuanto a la salud y calidad de vida de los adultos mayores en el marco de la migración, hasta ahora la evidencia no ha sido significativa, específicamente en cuanto al grado de salud física y mental de la población que tuvo experiencia migratoria y quienes no la tuvieron. Montes de Oca y Hebrero (2005a) encontraron en la población guanajuatense con 50 años y más que hay una menor presencia de enfermedades crónico-degenerativas entre quienes reportan haber experimentado migración hacia Estados Unidos (45%) y quienes no migraron (51%). También se hallaron diferencias significativas entre estos dos grupos en materia de acceso a los servicios de salud, lo cual tiene como consecuencia un distinto estado de salud física y mental.

Estudios regionales sobre envejecimiento

Entre los estudios regionales no pueden dejar de mencionarse los realizados a través de la Encuesta sobre Salud y Bienestar en

el Envejecimiento (Sabe), la cual básicamente se realizó en el área metropolitana de la ciudad de México, comprendiendo municipios del estado de México y las 16 delegaciones del Distrito Federal. No obstante, a pesar de la cantidad de información que arroja esta encuesta, no se han logrado identificar algunos elementos pertinentes en la discusión sobre envejecimiento y migración. Algunos esfuerzos se han centrado en otras entidades federativas, como en Veracruz (Vázquez, 2003); otros más, realizados en Guanajuato y Guadalajara, han destacado el papel de la migración en este proceso con un énfasis cuantitativo y cualitativo regional que abarca hasta los municipios de ambas entidades federativas (Gobierno de Guanajuato, 2005; Canales, *et al.*, 2004).

Como se puede apreciar, tampoco desde los estudios sobre envejecimiento se han terminado de abordar las consecuencias del fenómeno migratorio o la dinámica que impacta en los hogares, las economías regionales, la calidad de vida o el papel de los migrantes de retorno que envejecen en territorio nacional. Mucho menos se ha podido constatar el papel de la migración a nivel demográfico, aunque se percibe que hay un despoblamiento en algunos municipios y que se encuentran en proceso de desaparición algunas localidades (Rivera, 2006). García Zamora (2007) menciona que cerca del 30% de los municipios del país experimentan un decrecimiento de su población derivado de la migración, lo cual puede ser un fenómeno que afecta las economías locales pero que con cierta astucia puede resultar un capital social útil para el desarrollo social.

3. LAS REDES SOCIALES Y TRANSNACIONALES EN LOS ESTUDIOS SOBRE MIGRACIÓN Y ENVEJECIMIENTO

Las redes sociales han sido una temática muy recurrida en las investigaciones sobre migración y envejecimiento. En cada área de investigación, las redes sociales son ubicadas como una dimensión analítica que atraviesa la dimensión familiar pero la

supera y se integra como estrategia para realizar los movimientos migratorios, para enviar transferencias; también, han aparecido en el marco de la obtención de empleo en Estados Unidos o para hacer frente a los cambios culturales derivados del cambio de residencia temporal o permanente. En el caso del envejecimiento, las redes sociales se identifican como una dimensión que permite auxiliar la ausencia de apoyos institucionales, integran a los hogares y las familias, pero también a otros grupos sociales en los entornos espaciales más cercanos (barrio, vecindad, comunidad, espacio laboral, grupos de apoyo, entre otros). La investigación de estas áreas de investigación ha mostrado las virtudes de las redes sociales. No obstante, por ser pertinente a esta investigación decidimos enfatizar qué entendemos por estas redes sociales y cómo las vinculamos con la migración y el envejecimiento.

Entendemos por redes sociales una práctica simbólico-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003). Esto, señalan los autores, podría traer beneficios en dos sentidos: por un lado, mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional; por otro lado, evitar el deterioro ante las crisis a las que se pudiese estar expuesto. Las redes sociales presentan un mecanismo particular en su funcionamiento; esto es, ahí se opera un conjunto de transacciones diversas (también nombradas transferencias); es decir, un conjunto de apoyos sociales. Distinguimos varios tipos de redes sociales: familiares, comunitarias y transnacionales, entre otras.

En este trabajo cobran especial importancia las redes transnacionales, pues se originan a causa del fenómeno migratorio a partir de la separación de los miembros de una familia en dos o más países. Los migrantes y las familias transnacionales multilocales hacen uso de redes transnacionales y en ellas fluyen ideas, consejos y personas, por mencionar algunas formas de apoyos sociales. Éstos responden al proceso interactivo en el cual ciertas

ayudas son brindadas por los miembros de una red social; entre esos apoyos encontramos los emocionales (afinidad, amor), los instrumentales (servicios, ayuda con las compras, cocinar, entre otras), la información, la orientación y el aprecio. Los apoyos sociales –en ocasiones denominados con el término genérico de “transferencias”– son entendidos también como un conjunto de transacciones interpersonales que opera en las redes; se presenta como un flujo de recursos, acciones e información que se intercambia y circula. Para su estudio se consideran cuatro categorías de transferencias o apoyos: materiales, instrumentales, emocionales y cognitivos (Grundy y Tomassini, 2002; Guzmán, Huenchuán y Montes de Oca, 2003).

Pascale señala (s.p.i. 2006) que el auge de los nuevos flujos migratorios, sobre todo internacionales, se caracteriza por la reconfiguración de redes sociales, así como por actividades y patrones que vinculan a la sociedad de origen con la receptora en un mismo campo social, de tal manera que se observa cómo la vida de los migrantes actuales trasciende las fronteras nacionales e integra, en una misma experiencia, un nuevo espacio, que se ha denominado “transnacional”. En las redes transnacionales y en el estudio de las redes sociales de apoyo a las personas adultas mayores se han marcado varios aspectos que es importante mencionar. El primero de ellos permite conocer, de una forma dinámica, las diferentes relaciones que establecen las personas mayores entre ellos y con otras generaciones, los tipos de elementos que intercambian y los mecanismos que establecen para satisfacer necesidades. El segundo considera observar a las personas adultas mayores como actores con un papel dinámico en la construcción de relaciones y la proveeduría de apoyos (Montes de Oca, 2003).

En la conformación de las redes sociales de apoyo que entran en juego es importante señalar la diversidad de relaciones, mecanismos y elementos, así como las condiciones sociohistóricas. De esta forma, se pueden mencionar diversos tipos de redes; a saber:

1. Redes familiares de apoyos: son las relaciones personales que se establecen en el interior del hogar o fuera de él a partir de lazos de parentesco.
2. Redes no familiares de apoyo: son vínculos personales establecidos con amigos, vecinos, compañeros de trabajo.
3. Redes comunitarias: aquí se habla de las colectividades y no de individuos o familias. Se gestan a partir de grupos organizados en un espacio territorial e identitario.
4. Redes sociales e institucionales: relaciones de apoyo que se establecen entre las diferentes redes sociales y algunas instituciones gubernamentales y no gubernamentales; representan un puente de apoyo para las familias y comunidades (Montes de Oca, 2003).
5. Redes transnacionales: son relaciones de apoyo que se establecen entre personas residentes en dos o más países. Los integrantes pueden ser miembros de una familia, aunque las redes transnacionales no se ciñen a las relaciones de parentesco.

Las características estructurales de una red social son los elementos que permiten visualizar la articulación de diferentes vínculos entre actores. Además, estas características nos permiten ubicar el movimiento, la interacción y la interrelación entre las personas que forman la red.

Ahora bien, otro aspecto que nos interesa resaltar son las funciones de las redes; es decir, la manera en que actúan los que participan en ella:

- *Compañía social*: se realizan tareas de manera conjunta o simplemente se cubre con el hecho de “estar al lado del otro”, compartir un espacio, determinadas actividades cotidianas y elementos de mutua protección.
- *Apoyo emocional*: se brinda a partir del grado de intimidad que posibilita mayores grados de confianza, y un acercamiento

afectivo y de comprensión, lo cual tendrá diversos significados de acuerdo al curso de vida.

- *La función cognitiva de la red:* esto implica contar con vínculos propicios que faciliten información, proporcionen consejos, corrijan las desviaciones de las normas, lo que en conjunto funcionaría como regulación social (Montes de Oca, 2003).

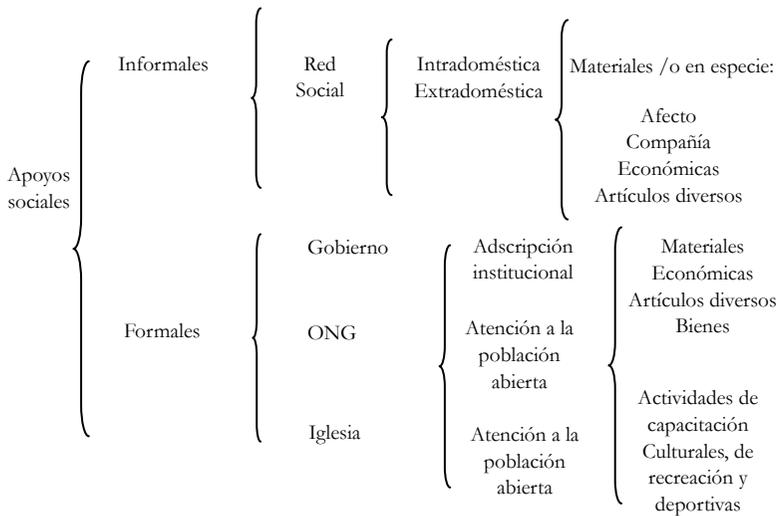
Los apoyos sociales son suministrados por varias fuentes, no son equitativos entre los miembros de los grupos familiares, sino que son uno o varios integrantes quienes los proporcionan o quienes los reciben, y en algunos casos son los familiares ascendientes. En el asunto particular de los adultos mayores encontramos trabajos como el de Montes de Oca (2004: 520), en el que se planteó conocer los elementos que propician que la población con 60 años y más en México cuente con apoyo en el interior de su hogar, las características de esas ayudas y la frecuencia con que se otorgan. La autora sostiene que el apoyo en el interior del hogar depende de las condiciones de salud del mayor, de sus características económicas en desventaja o ventaja, así como del perfil del hogar o del individuo —a mayor dependencia física, mayor apoyo otorgado—. Así, la autora cuestiona en qué medida todos los adultos mayores tienen la misma posibilidad de contar con apoyos, quizá de manera diferenciada entre los que habitan en las grandes urbes y aquellos de las zonas rurales, sobre todo en áreas marginadas.

A la luz de los hallazgos empíricos, las redes sociales constituyen la fuente principal de apoyo a la población anciana, tanto en áreas rurales como urbanas, donde son minoritarios los apoyos formales otorgados por las instituciones de gobierno. Estas redes sociales pueden encontrarse dentro del hogar, entre hogares o dentro de las comunidades. En el estudio de las redes sociales y el envejecimiento, las más visibles son las redes familiares; hace falta todavía desarrollar el enfoque de las redes comunitarias y

comenzar a hacer visible el papel de las redes transnacionales con que cuentan las personas en su vejez (Montes de Oca, 2005).

En el siguiente esquema se ilustran tanto las fuentes de donde se obtienen los diferentes apoyos sociales, como el tipo de apoyo que es otorgado:

CLASIFICACIÓN DE LOS APOYOS SOCIALES



Fuente: Elaboración propia 2005, a partir de la información de Montes de Oca, 2001.

Nota: Los tiempos en los que son proporcionados estos apoyos responden a las fases del ciclo de vida doméstico en un corto y largo plazo. Por otra parte, la red social incluye la red familiar.

Aun cuando los adultos mayores han sido reemplazados como fuerza de trabajo, éstos siguen formando parte de lo que Montes de Oca (2001) nombra “sistema de intercambio de apoyos sociales”, conformado por los miembros de la familia (Avalos, 2005). Es muy importante tomar en consideración este aspecto en cuanto al análisis de las redes sociales, ya que posiciona al adulto mayor como un individuo que forma parte activa de la red y proporciona ayuda, principalmente a sus hijos y nietos. Justamente

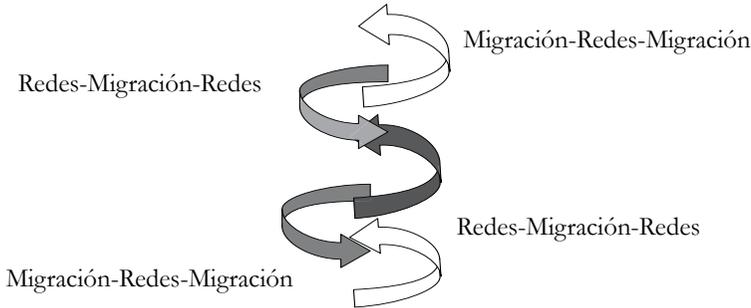
en ese aspecto, las redes transnacionales de las personas mayores son fundamentales, no sólo porque llegan a recibir apoyos de los hijos que han migrado a Estados Unidos, principalmente, sino porque los mismos ancianos en su calidad de abuelos proporcionan distintas formas de ayuda a los hijos, a través del cuidado de los nietos que no alcanzan migrar con sus padres. Múltiples historias ocurren en contextos de alta migración donde los ancianos tienen papeles fundamentales como emisores y receptores de apoyos (Triano, 2006).

A través de la lógica del sistema de intercambio de apoyos sociales es posible ubicar el tipo de apoyo social, su origen, la forma y tiempos en que son proporcionados y la dinámica recíproca en la que se otorgan. Montes de Oca (2001: 350) ha encontrado que los miembros que requieren o proporcionan estos apoyos difieren según su edad, sexo, condición física, las situaciones de vida por las que pasan en ese momento, así como por la fase del ciclo de vida familiar en el que se encuentran. De tal manera que los requerimientos para cada grupo etario son diferentes (Avalos, 2005).

Con las redes transnacionales sucede lo mismo, existen características especiales de quien aporta apoyos y transferencias; pero en esta forma de red, tanto el tipo de migración, como las condiciones del lugar de destino, obligan, a modificar lo que se apoya, así como la forma en que se logra. Con la migración, además del perfil sociodemográfico, algunos otros aspectos resultan relevantes, como es el tipo de empleo que se tiene, si se cuenta con documentos, si se cuenta con apoyos institucionales en el país de recepción, el tiempo de estancia, la circularidad, entre otros. Para el caso de las redes transnacionales es válido decir que la migración es producto de una red y la red se fortalece con la migración.

En este contexto y tomando en consideración los estudios sobre las redes familiares y las redes comunitarias es que consideramos que las redes transnacionales de las personas mayores en

CONFORMACIÓN DE REDES TRANSNACIONALES



el ámbito rural, y particularmente en aquellos espacios con una alta intensidad migratoria, no se han abordado de manera concreta. De ahí que este trabajo responda a la necesidad de conectar el fenómeno de la migración con el fenómeno del envejecimiento que en concreto experimenta la población del estado de Guanajuato.

Al ser la migración un fenómeno históricamente determinado por múltiples factores socioculturales, sus formas de ser y comprenderse cambian; por ello es necesario conocer cómo repercute en la población que deja su lugar de residencia en busca de mejores oportunidades. Adicionalmente, es importante indagar qué sucede con las personas mayores que se quedan a la espera de que los suyos mejoren su calidad de vida o logren encontrar oportunidades más favorables. Algunos estudios han ahondado sobre el impacto de la migración en niños, niñas y adolescentes (Van Dijk, 2005), pero todavía falta conocer los efectos de la migración en los padres y madres en edad más avanzada que residen en localidades rurales con un alto grado de migración.

En síntesis, este capítulo intenta enmarcar las principales temáticas que nos parecen pertinentes en esta investigación, cuyo objetivo es vincular el fenómeno de la migración con el envejecimiento. Esto a partir de las redes transnacionales que se establecen entre las personas con 60 años y más y sus hijos emi-

grantes, así como el efecto que se experimenta cuando los mismos mayores han vivido la migración y son migrantes de retorno, o cuando son los viejos quienes se quedan en las comunidades originarias a la espera de que los familiares migrantes los visiten, entre otros. En este marco, las tres áreas de investigación no se han relacionado contundentemente, por lo cual este libro intentará proporcionar algunos espacios para su vinculación. Las tres áreas de investigación son amplias y presentan una gran cantidad de aristas que han sido abordadas y que merecen mayor investigación desde las ciencias sociales; no obstante, existe un espacio que atraviesa la migración, el envejecimiento y las redes sociales, mismo que amerita mayor investigación, reflexión y análisis, así como acciones contundentes en materia de acuerdos binacionales y política migratoria en este contexto de globalización.

II. EL CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO DEL ENVEJECIMIENTO Y LA MIGRACIÓN EN GUANAJUATO

En este segundo capítulo intentamos ofrecer una revisión general del contexto demográfico de Guanajuato en el marco del conjunto nacional y local; asimismo, se ubica el perfil de la población con 60 años y más a partir de la información disponible para la entidad. A causa de su importancia, a continuación describimos las características de los hogares y algunos elementos que permitan comprender la dinámica familiar que viven las personas adultas mayores en Guanajuato, poniendo especial énfasis en las redes sociales con que cuentan. Por último, se presenta una aproximación empírica que conecta la experiencia migratoria con la experiencia de envejecer, buscando reflexionar sobre cómo los adultos mayores siguen migrando por razones diversas, incluyendo entre ellas la búsqueda de mejores condiciones de vida individual y familiar.

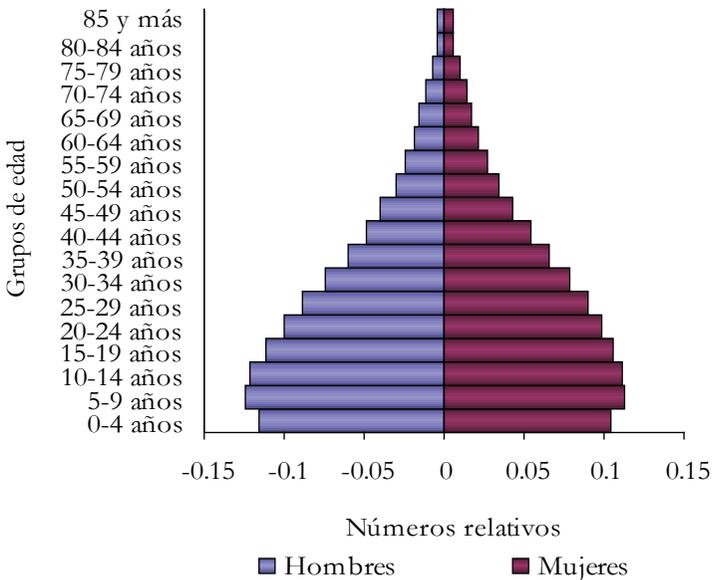
Cabe señalar inicialmente que Guanajuato es una entidad cuyas características son particularmente interesantes para los científicos sociales; si bien su proceso de transición demográfica se encuentra en un estadio moderado, la distribución de su población y los niveles de desarrollo social y humano colocan a Guanajuato en una posición de grandes contrastes en su interior. La entidad se encuentra en un lugar intermedio en su índice de desarrollo social estatal (0.675); sin embargo, tiene un alto grado de marginación (0.800), lo cual es resultado de la migración de sus habitantes y de las condiciones de pobreza que se presentan principalmente en algunos municipios. Guanajuato refleja en muchos aspectos las condiciones económicas y sociales del país.

Bajo estas primeras coordenadas, a continuación se enmarcan las principales características demográficas de la entidad, así como de su población.

1. SITUACIÓN DEMOGRÁFICA DE GUANAJUATO

En materia demográfica, Guanajuato tiene cerca de 5 millones de habitantes. La tasa de crecimiento de la población guanajuatense para el 2000 era de 1.6% anual. Los hogares son cerca de 990 000, de los cuales poco más de la mitad tiene entre 3 y 5 miembros. La edad promedio de la población guanajuatense es de 21 años, lo cual en términos generales muestra una estructura de población joven pero en franco proceso de envejecimiento. La población económicamente activa es de casi 1.5 millones de

Gráfica 1
PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE GUANAJUATO, 2003



Fuente: Cálculos propios a partir de las proyecciones de población 2000-2030 (Conapo, 2004).

habitantes, mientras que la población ocupada representa el 99% de ésta (Gobierno de Guanajuato, 2005).

Su tasa global de fecundidad todavía no se ha reducido al ritmo de la tasa nacional (2.4), pues las mujeres en edad reproductiva tenían en promedio un estimado de 2.6 hijos para el 2000 (Conapo, 2002), sólo debajo de San Luis Potosí, Oaxaca, Chiapas y Guerrero. Su tasa bruta de mortalidad es de 4.6 muertes por cada mil habitantes y la tasa de mortalidad infantil es de 23.4 fallecimientos por cada mil menores de un año. Por este comportamiento de la mortalidad, la esperanza de vida en la entidad se estima en 74 años, 71.4 para los hombres y 76.1 para las mujeres.

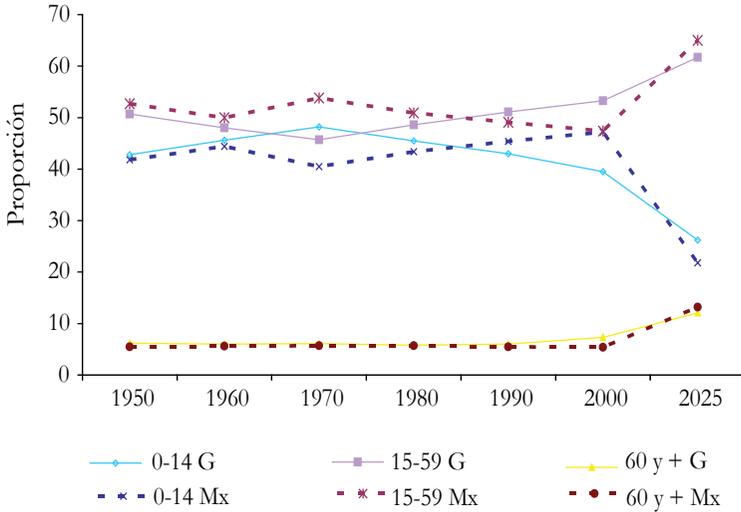
Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MEXICANA Y GUANAJUATENSE
POR GRANDES GRUPOS DE EDAD (1950-2025)

<i>Grandes Grupos de Edad</i>	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2025
0-14 G	42.8	45.6	48.2	45.5	43	39.5	26.2
15-59 G	50.7	48	45.7	48.6	51.1	53.3	61.7
60 y + G	6.2	6	6.1	5.8	6	7.3	12.1
0-14 Mx	41.8	44.4	40.5	43.4	45.4	47.2	21.8
15-59 Mx	52.7	50	53.8	50.9	49.1	47.4	65
60 y + Mx	5.5	5.6	5.7	5.7	5.5	5.4	13.2

Fuente: Guanajuato: Estadísticas históricas de México INEGI, INAH, SEP, México 1985; Proyecciones de población. México: Proyecciones de población 1995-2030 (Conapo, 2002).

La migración incide en la estructura y composición de las poblaciones. Como se ha mencionado, en los años cincuenta Guanajuato también era expulsor de población que actualmente reside en el Distrito Federal y en otras entidades de la república. En estos años, el Distrito Federal tenía población originaria de 19 entidades federativas, entre ellas Guanajuato, aunque con el tiempo el Distrito Federal se fue convirtiendo en una entidad

Gráfica 2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR GRANDES GRUPOS DE EDAD.
MÉXICO Y GUANAJUATO (1950-2025)



Fuente: Proyecciones de población 2000-2030, (Conapo, 2004).

expulsora, proceso que se afianzó con el terremoto de 1985 (Gobierno de Guanajuato, 2005a).

Guanajuato también representa uno de los estados que más personas aporta a los flujos migratorios internacionales, es el tercer lugar después de Zacatecas y Michoacán. Hay que mencionar que de los municipios de Guanajuato salen cerca de 32 mil personas al año, equivalente a la salida de 7 migrantes por cada mil habitantes como tasa anual en el quinquenio 1995-2000, menor que la del quinquenio anterior de 9.4 migrantes por cada mil habitantes. Guanajuato representa el cuarto lugar acumulado de residentes en Estados Unidos, nacidos en la entidad desde la segunda mitad del siglo XX, lo que según el gobierno estatal representa cerca de 700 mil personas (Coespo, 2001). Del total de hogares en la entidad, el 34% dice tener relación con la migración. En el periodo 1995-2000, del total de hogares guanajuatenses, el 9.2%

recibieron remesas, el 9.5% recibieron remesas de Estados Unidos, el 2.18% cuenta con emigrantes circulares, y el 1.60% tiene entre sus miembros a migrantes de retorno (Conapo, 2002). En la década de los noventa, de cada 100 guanajuatenses en edad activa, 12 se fueron a vivir a Estados Unidos. La migración principalmente es de origen rural (68%), mucho más que de zonas urbanas (32%). La distribución por edad de quienes migran es: menores de 20 años, 30%; de 20 a 34 años, 49%; 35 a 49 años, 14%; y de 50 años y más, 6.5%. La edad promedio de los migrantes es 33 años. En la década de los noventa se ha rejuvenecido la población emigrante; sin embargo, ha aumentado el porcentaje de emigrantes en edades avanzadas.

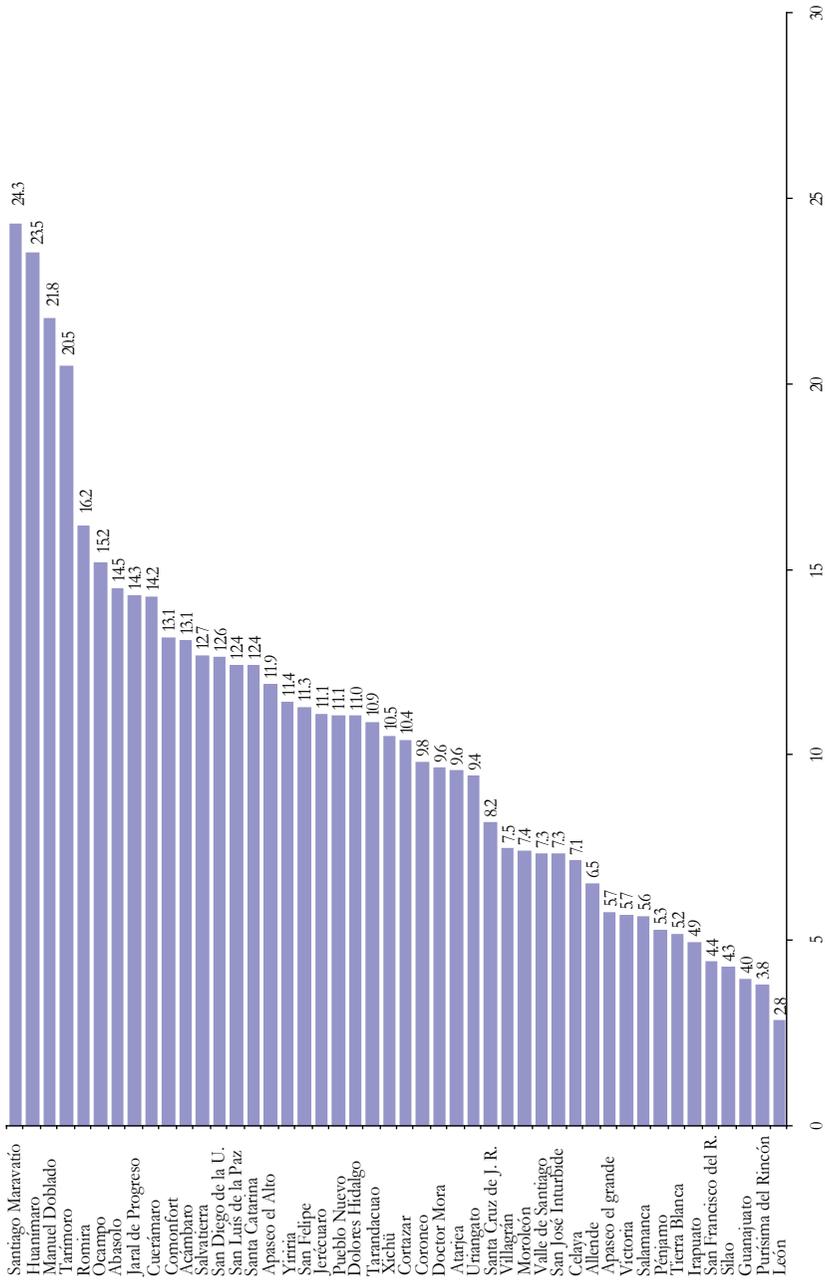
Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE INTERNACIONAL
RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS POR EDAD Y SEXO, 1990-2000

<i>Grupos de edad</i>	<i>1990-1995</i>		<i>1995-2000</i>	
	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>
0-14	17.6	3.6	9.4	3.2
15-24	40	47.5	52.4	50.7
25-64	37.9	46	32.3	43.4
65 y más	4.4	2.9	5.9	2.8
Total	9.9	100	100	100.1

Fuente: Estimaciones de COESPO a partir de las bases de datos de las Encuestas Paralelas al XI Censo 1995 y la Encuesta Paralela al XII Censo 2000.

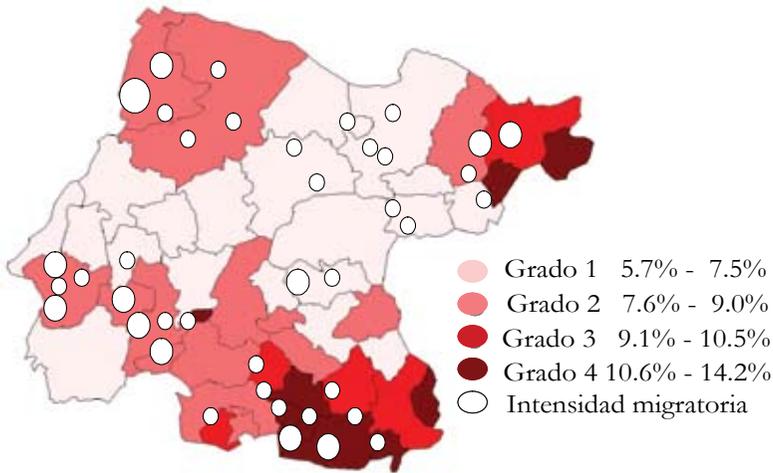
Si bien hay una fuerte migración masculina, no es desdeñable en la última década la migración femenina de Guanajuato (84% de hombres frente a 16% de mujeres). Al respecto, la circularidad de la población femenina es mucho menor que la masculina; ellas migran principalmente de zonas urbanas, y tienen una edad de entre 14 y 24 años y cuentan con una mayor escolaridad que los varones. Una proporción importante de estas mujeres salen del país para reunirse con su familia. De cada 10 migrantes varones,

Gráfica 3
TASA ANUAL DE EMIGRACIÓN POR MUNICIPIOS EN GUANAJUATO, 1995-2000



Fuente: Estimaciones de COESPO a partir de la Encuesta Paralela al XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Mapa 1
 MUNICIPIOS CON MAYOR PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON 60 AÑOS
 Y MÁS Y ZONAS DE MAYOR INTENSIDAD MIGRATORIA
 A ESTADOS UNIDOS, GUANAJUATO, 2000



cuatro fueron a buscar trabajo y tres a reunirse con la familia, mientras que de 10 mujeres migrantes, una fue a buscar trabajo y cuatro a reunirse con la familia. Los principales municipios expulsores son Santiago Maravatío, Huanímaro, Manuel Doblado y Tarimoro. De acuerdo con estimaciones del Consejo Estatal de Población (2001), las remesas en 1995 ocuparon en Guanajuato el tercer lugar a nivel nacional, con un monto equivalente a 376 millones de dólares. Las remesas familiares a nivel nacional se concentraron en un 10% en la entidad para ese mismo año. Además, cabe mencionar que dichas remesas equivalían a un 65% del total de ingresos en los hogares de los migrantes (Coespo, 2001).

Del total de la población guanajuatense, aproximadamente 300 mil son personas con 60 años y más. Para las personas con 60 años y más la estimación de la esperanza de vida en la vejez es de 21 años (Conapo, 2002). No obstante, de acuerdo con algunas esti-

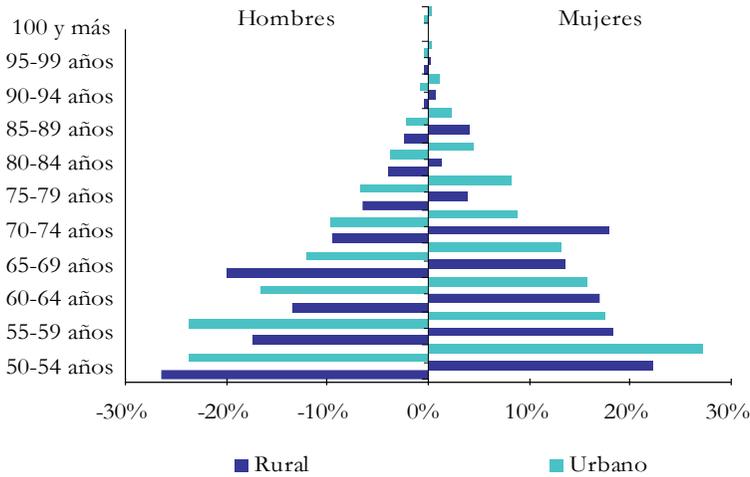
maciones, en el interior de Guanajuato se encuentran grandes diferencias regionales que muestran graves desigualdades ante la muerte. Por ejemplo, Ham y colaboradores (2003) estiman ciertas diferencias en la esperanza de vida entre hombres y mujeres con 60 años y más en las diferentes regiones, las cuales pueden llegar a ser de uno hasta tres años, sobre todo en la región noreste, centro-oeste y sur. Las diferencias más significativas en la esperanza de vida entre regiones se ubican en los municipios de la región norte, noreste y sur; éstas pueden llegar a ser desde 4 hasta 8 años.

La población con 60 años y más en la entidad se distribuye así: 35% en áreas rurales con menos de 2500 habitantes y 65% en áreas urbanas. Lo significativo de esta información es que poco más de la tercera parte de la población anciana reside en áreas rurales, donde sabemos que prevalece la economía de subsistencia y donde se presenta un mayor proceso de migración. Hay que mencionar que gran parte de los migrantes son hijos y nietos de la población anciana rural guanajuatense, por lo que se espera que el sistema de apoyo familiar se vea trastocado y se agraven los estados de vulnerabilidad en la condición social de las personas mayores. Algunos datos rescatados de la Encuesta Estatal para Personas Adultas Mayores¹ (EEPAM, 2004) muestran que la escolaridad promedio en las personas con 50 años y más en

¹ La EEPAM es una encuesta que se realizó en octubre del 2004, es la primera realizada en Guanajuato para conocer a profundidad las características de las personas con 50 años y más. Tuvo una muestra con un esquema estratificado, poliletápico por conglomerados, con selecciones distintas en cada una de sus etapas (probabilidad de selección proporcional) con 2000 casos y una representatividad en las áreas rurales con localidades de menos de 2500 habitantes y de las áreas más urbanizadas en localidades con más de 2500 habitantes. Los módulos de la encuesta son: datos sociodemográficos, residentes en el hogar, hijos fallecidos o ausentes, condición de actividad, seguridad social, derecho a pensiones, derecho a servicios médicos, uso de servicios médicos, migración, transferencias familiares del extranjero, salud, física, mental y emocional, morbilidad, nutrición, redes familiares de apoyo, reciprocidad, ayudas a padres y madres, y participación comunitaria, entre otros.

Guanajuato es más baja en las áreas rurales que en las urbanas, 1.9 años contra 5 años. Igualmente, la presencia de población pensionada es mucho menor en estas áreas rurales; 4.2% frente al 22% presente en áreas urbanas. Asimismo, la cobertura en materia de atención a la salud también es contrastante, ya que 14.3% dice tener servicios de salud en áreas rurales, en contraste con 45.5% en el contexto urbano. Como podemos ver, la población femenina adulta mayor presenta los rezagos más pronunciados tanto en materia de escolaridad como en prestaciones sociales. Sólo para complementar esta información, las mujeres presentan en un 58% enfermedades crónico-degenerativas, en contraste con el 42% de los varones.

Gráfica 4
POBLACIÓN GUANAJUATENSE CON 50 AÑOS Y MÁS POR TIPO DE LOCALIDAD, EEPAM 2004



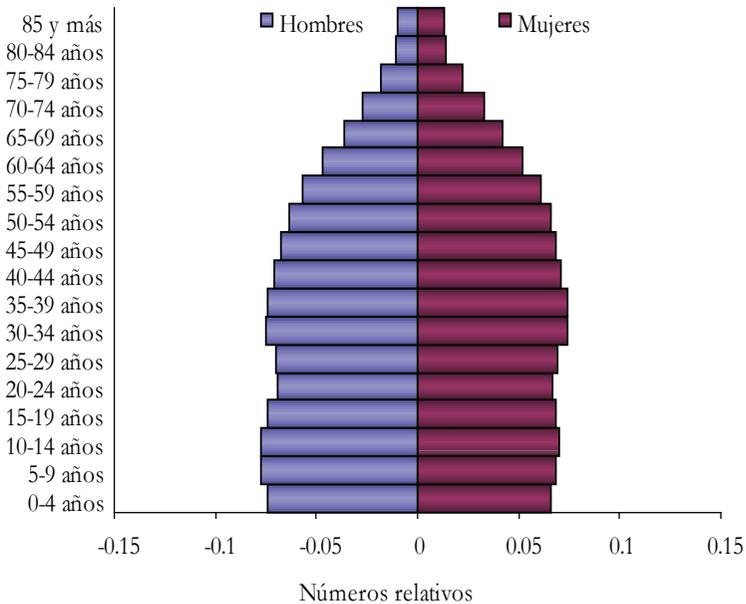
Fuente: Cálculos a partir de la Encuesta Estatal para las Personas Adultas Mayores (EEPAM, 2004).

Aun con estas diferencias en la esperanza de vida por regiones en el interior de Guanajuato, hay que agregar que 18.7% de la población adulta mayor se encuentra en pobreza alimentaria, 27.7%

en pobreza de capacidades y 54% en pobreza patrimonial. Sólo 46% de la población con 60 años y más no es pobre (Partida, 2004).

Las proyecciones de población para la entidad muestran que progresivamente la estructura por edad envejecerá. Este momento se muestra más evidente en la década de 2030, cuando se estima que la población con 60 años y más alcance un monto de casi un millón de personas, equivalente a 16% del total de su población estimada (Conapo, 2002). La población de Guanajuato experimenta un proceso de envejecimiento que transforma día con día la estructura de la fuerza de trabajo en la entidad (población con 15 a 59 años), el monto de la población en edad “dependiente” (menos de 15 años y población con 60 años y

Gráfica 5
 PIRÁMIDE DE LA ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO
 DE LA POBLACIÓN EN GUANAJUATO, 2030



Fuente: Cálculos propios a partir de las proyecciones de población 2000-2030 (Conapo, 2004).

más), la demanda de servicios de salud y los regímenes de pensiones, por mencionar sólo algunos aspectos.

En general, Guanajuato experimenta una transformación cotidiana derivada de la migración, pero también en forma silenciosa y paulatina, un envejecimiento demográfico que se deriva de un efecto compuesto por el descenso de la fecundidad y por la migración de los guanajuatenses en edad productiva. Este efecto doble tiene un impacto muy importante en las comunidades rurales y en especial en las personas que experimentan su propia etapa de vejez. La relación entre migración y envejecimiento que se puede explorar de forma cuantitativa aborda la experiencia migratoria de los propios ancianos, las redes sociales que se establecen entre los hijos migrantes y los padres ancianos y los cambios en los sistemas de protección, entre otros.

2. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN CON 60 AÑOS Y MÁS EN GUANAJUATO

En Guanajuato se reproducen muchas de las características de la población adulta mayor del país; no obstante, el estado presenta algunas peculiaridades por las condiciones económicas, sociales y culturales de la población de la entidad. Una de las cuestiones que siempre nos ha parecido importante es resaltar el nivel educativo de las personas en la vejez, su estado civil y condición de actividad, así como su acceso a los servicios de salud y seguridad social. De acuerdo con la EEPAM (2004), la población adulta mayor con 60 años y más muestra condiciones de alta vulnerabilidad para desempeñar un papel activo en la sociedad guanajuatense, lo cual la coloca en una situación de desventaja frente a las otras generaciones y al resto de la sociedad y sus instituciones. Esto se muestra evidente entre hombres y mujeres, porque la condición de género llega a acrecentar dicha vulnerabilidad. Entre personas mayores en el campo y la ciudad, siempre son los residentes en áreas rurales quienes tienen una situación de mayor desventaja

por la falta de acceso a servicios y por las limitaciones geográficas, lo mismo sucede si observamos las diferencias con respecto a la condición migratoria entre quienes han migrado o no lo han hecho, siendo los segundos quienes parecen mostrar peores condiciones en su calidad de vida.

Diferenciales de género entre adultos mayores en Guanajuato

De acuerdo con la EEPAM (2004), las mujeres mayores presentan menores años de escolaridad promedio que los varones mayores (3.1 años contra 3.65 años). El analfabetismo es una situación que afecta la vida diaria y aísla a la población mayor de los avances en la tecnología, en el uso de medios de comunicación para informarse y poder tener una mejor capacitación para la vejez. En Guanajuato, el 52.3% de las mujeres adultas mayores son analfabetas, mientras que los varones mayores lo son en un 41.1%.



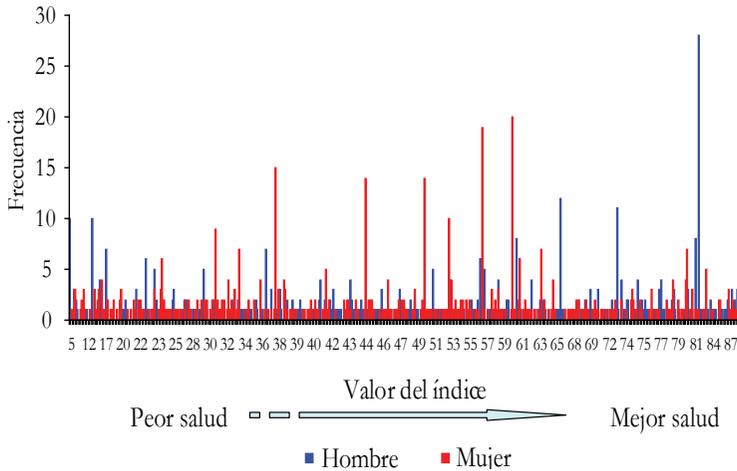
Foto: Grassman Consultores, S. A de C. V.

Mujer anciana llevando ofrendas a sus muertos.

Entre las mujeres mayores, las viudas son un 41%, mientras que en los varones este porcentaje es de 26%. Hay más varones casados (62.6%) que mujeres casadas en la vejez (46.5%). Los hombres con 60 años y más tienden a participar más en el mercado de trabajo (44.6%) que las mujeres (17%). Esto es causado por la división sexual del trabajo, que en estas generaciones indujo socialmente a las mujeres hacia un rol doméstico y de atención dentro de los hogares; por cierto, rol clave en la reproducción social. No obstante, es probable que este dato esté subestimado por la concepción común sobre el trabajo, que se asocia con salario y remuneración. Tal situación alejó a las mujeres de una mayor protección por parte de los sistemas de seguridad social y de atención a la salud como parte de sus derechos como trabajadoras.

En cuanto a servicios de salud, el 27.9% de las mujeres mayores cuenta con acceso, mientras que los varones tienen un porcentaje ligeramente superior, 31%. En materia de pensiones las diferencias son más abrumadoras, ya que sólo 9% de las mujeres mayores cuentan con pensión, en contraste con el 18% de los varones con 60 años y más. El acceso a las instituciones de salud y el poder adquisitivo para comprar medicamentos resulta sumamente importante en la vejez, más aún cuando la salud entre hombres y mujeres mayores manifiesta cierto deterioro: el 58% de las mujeres reporta tener una o más enfermedades crónico-degenerativas, mientras que los hombres reportan en un 41%. La oportunidad de atención a la salud, sin duda, está condicionando la calidad de vida al menos en el control y supervisión que sobre las enfermedades de larga duración se puede llegar a tener. Un concentrado que muestra las variables relacionadas con la salud física y mental entre hombres y mujeres mayores en Guanajuato permite constatar que los hombres se encuentran o muy bien o muy mal, mientras que la población femenina muestra valores intermedios de una manera más homogénea, como se observa en la gráfica 6.

Gráfica 6
 COMPORTAMIENTO DEL ÍNDICE DE SALUD FÍSICA Y MENTAL
 ENTRE HOMBRES Y MUJERES CON 60 AÑOS Y MÁS.
 GUANAJUATO, EEPAM, 2004

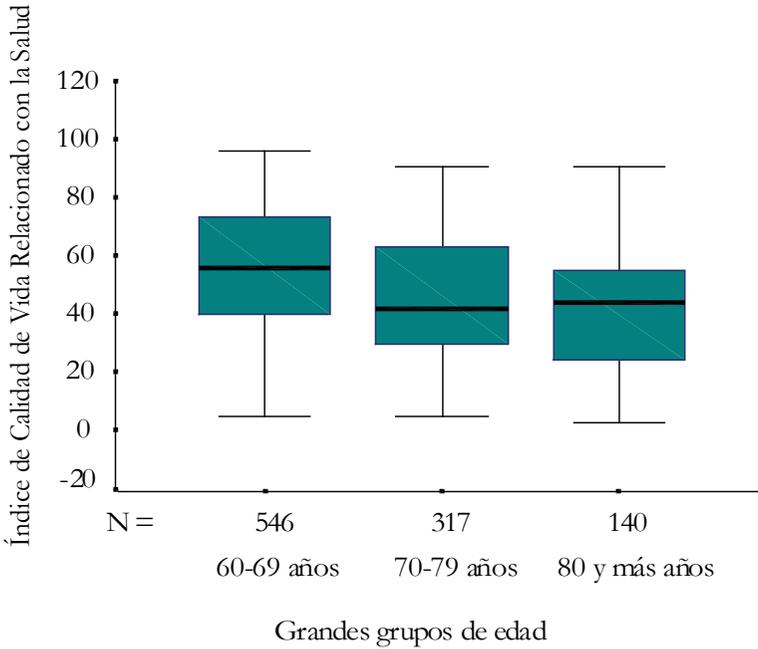


Otro ejercicio permite observar las diferencias entre grupos de edad avanzada (60-69, 70-79, 80 y más), la gráfica 7 muestra cómo la población en el grupo más joven tiene valores más altos en el índice de calidad de vida relacionada con la salud.² Conforme avanza la edad, el índice de calidad de vida relacionada con la salud tiende a descender, mostrando valores más bajos. La línea central del grupo 60-69 que representa la mediana muestra que los datos observados son más homogéneos, cuestión que contrasta con los grupos de edad siguientes. La población en el grupo 70-79 muestra la mediana en valores más bajos, y aunque los datos son más heterogéneos hay cierta tendencia hacia valores

² El índice de calidad de vida en la salud toma como referencia para validar la salud física y mental, ocho dimensiones de la salud: 1) función física, 2) rol físico, 3) dolor corporal, 4) salud general, 5) vitalidad, 6) función social, 7) rol emocional, 8) salud mental; y la percepción de la salud del año anterior “transición a la salud notificada” (EEPAM, 2004). Las variables fueron adaptaciones de la propuesta de SF-36 de Ware (2000) (véase Hebrero, 2004).

Gráfica 7

COMPARATIVO DEL ÍNDICE DE CALIDAD DE VIDA RELACIONADO CON LA SALUD ENTRE GRUPOS DE EDAD AVANZADA. GUANAJUATO, EEPAM, 2004



Fuente: Cálculos propios a partir de la EEPAM, 2004.

mejor ubicados en el índice. La población en el grupo 80 y más tiene una mediana muy similar al grupo anterior, pero los datos observados están más ubicados hacia valores bajos en el índice, los cuales advierten una peor salud.

Contrastes urbanos y rurales en los adultos mayores en Guanajuato

Si comparamos la condición social de las personas mayores residentes en zonas urbanas con las residentes en zonas rurales, encontramos una tendencia que muestra una alta vulnerabili-

dad en el caso de la población residente en localidades con menos de 2 500 habitantes. Aunque de manera general, en toda la población hay una desigualdad estructural por las carencias de las áreas rurales, y en la vejez el peso de esta escasez es mucho mayor. De acuerdo con la EEPAM (2004), hay más analfabetos en las áreas rurales (56.5%) que en las urbanas con más de 2 500 habitantes (37.1%). Los años de escolaridad promedio tiene un diferencial de 3 años, siendo de 1.9 años para las áreas rurales y de 5 para las más urbanizadas. Los años promedio tienden a reducirse cuando hablamos de hombres y mujeres mayores residentes en áreas rurales, pues la escolaridad promedio es de 1.9 años en el caso de las mujeres y de 2.2 en el caso de los varones.



Foto: Jorge Meneses Cárdenas.



Foto: Jorge Meneses Cárdenas.

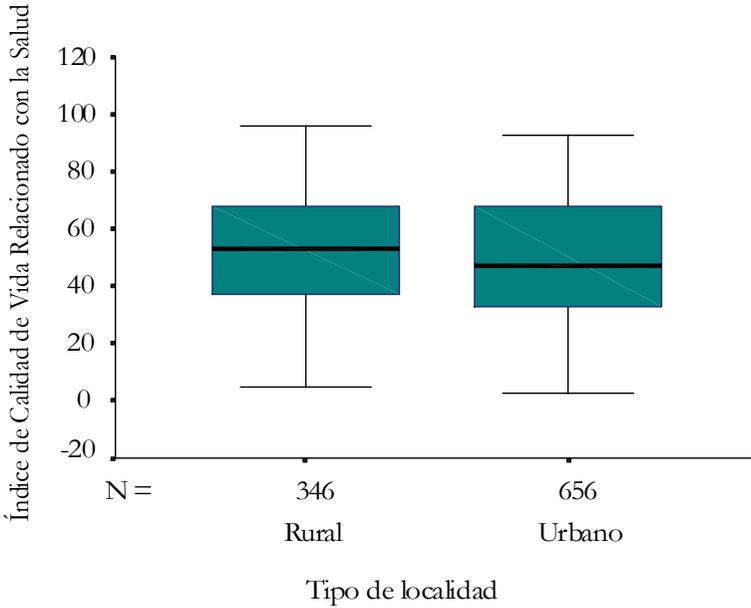
Mujer y hombre ancianos en Tierra Blanca, Gto.

La población de adultos mayores en el campo tiende a trabajar más que las áreas urbanas porque estas últimas cuentan con pensiones por algunas instituciones de seguridad social, lo cual es una tendencia a nivel nacional. En Guanajuato, el 32% de las personas mayores en las áreas rurales reporta seguir trabajando, mientras que en áreas más urbanizadas, donde el costo de la vida es mayor, solamente 27.2% reporta lo mismo.

La condición de ser derechohabiente y la obtención de pensión es muy contrastante por tamaño de localidad; así, los que cuentan con pensión en las áreas más urbanizadas son el 22.8%, mientras que en las localidades con menos de 2 500 habitantes sólo son el 4.2%. Algo similar sucede con ser derechohabiente, ya que 45.5% tienen acceso a los servicios de salud en las áreas más urbanizadas y en las rurales sólo el 14.3% (EEPAM, 2004). Las instituciones de salud, tanto en sus programas preventivos como curativos, son fundamentales en la vida de las personas en la vejez, por eso la presencia de enfermedades crónico-degenerativas es un indicador que habla sobre el tipo de servicios y el impacto que se tiene para lograr una vejez digna. Tanto en el campo como en la ciudad la presencia de enfermedades es muy significativa y llama la atención que el 52.9% de los hombres y mujeres adultos mayores en las áreas más urbanizadas manifiesta tener por lo menos una enfermedad, justo donde hay un mayor acceso a los servicios de salud; en contraste, el 48% de los residentes en las áreas rurales reporta tener por lo menos una enfermedad. Estas diferencias pueden ser explicadas precisamente por la falta de cobertura, ya que los sujetos mayores del campo pueden desconocer el diagnóstico sobre su salud y eso hace que no reporten enfermedades.

Si comparamos a la población con 60 años y más de acuerdo con su calidad de vida en salud y su lugar de residencia se observa que el reporte de salud es ligeramente más heterogéneo entre la población urbana con valores sesgados hacia una peor salud. Mientras tanto, la población anciana rural muestra datos más similares entre sí, con una ubicación hacia valores ligeramente superiores que la población urbana. Esta información debe interpretarse con cuidado, ya que el índice de calidad de vida en salud se construye en función del reporte sobre 1) función física, 2) rol físico, 3) dolor corporal, 4) salud general, 5) vitalidad, 6) función social, 7) rol emocional, 8) salud mental; y percepción de la salud durante el año anterior o “transición de salud notifi-

Gráfica 8
COMPARATIVO DEL ÍNDICE DE CALIDAD DE VIDA RELACIONADO
CON LA SALUD ENTRE LA POBLACIÓN QUE RESIDE EN LOCALIDADES
RURALES Y URBANAS. GUANAJUATO, EEPAM, 2004



Fuente: Cálculos propios a partir de la EEPAM, 2004.

cada”, que realiza el propio adulto mayor con la información que tiene sobre su propia salud. Dicha información depende del acceso, la frecuencia de visitas y la calidad en el diagnóstico que realiza al anciano el médico de la comunidad.

La experiencia migratoria como factor de selectividad en la vejez

La experiencia migratoria es un evento en el curso de vida que puede ser determinante en la vejez (Wong, Palloni y Soldo, 2007). Esto se debe a que el hecho de envejecer sugiere una selectividad de orden social y biológico, pero la acción de migrar también

señala otra fuerza que selecciona a los individuos entre los miembros de un grupo doméstico o una comunidad. Muchas personas quieren migrar, pero pocos lo intentan y otros menos lo logran. Asimismo, el hecho de poder retornar en la vejez al país de origen sugiere un triple filtro que escoge nuevamente a los ya seleccionados. De acuerdo con la EEPAM (2004), el 14% de los hombres y mujeres adultos mayores con 60 años y más tuvieron una experiencia migratoria a Estados Unidos. Entre quienes tuvieron esa experiencia el analfabetismo es menor (23.7% frente a 44.2%). Los años de escolaridad promedio son ligeramente mayores entre quienes migraron (3.5 años frente a 3.3 años), pero la diferencia en realidad no parece significativa. Los que migraron por lo menos alguna vez, siguen trabajando durante la vejez, aunque menos que los que nunca migraron, así que el 23.7% reportan seguir siendo activos en contraste con el 29% (cabe señalar que entre los no migrantes hay 29% de población mayor que nunca ha trabajado, quienes seguramente son mujeres).³ Igualmente, hay un 26% de pensionados que migraron a Estados Unidos, frente al 13.77% que no migró. La cuestión de la salud también es interesante, ya que los que migraron alguna vez y ya se encuentran en la vejez tienen un poco más de acceso a los servicios de salud que quienes no migraron (32.7% frente al 31.76%). Algo similar sucede con sus condiciones de salud, ya que quienes migraron reportan tener menos enfermedades que los que nunca migraron (42.9% frente a 49%). Esto último seguramente por la selectividad de la población que migra.

La EEPAM (2004) captó datos sobre la salud física, mental y emocional, con los cuales es posible crear un índice de calidad de vida con respecto a la salud de manera agrupada. Al graficar se puede observar comparativamente al grupo que no migró frente al grupo que experimentó la migración. Así, lo que mues-

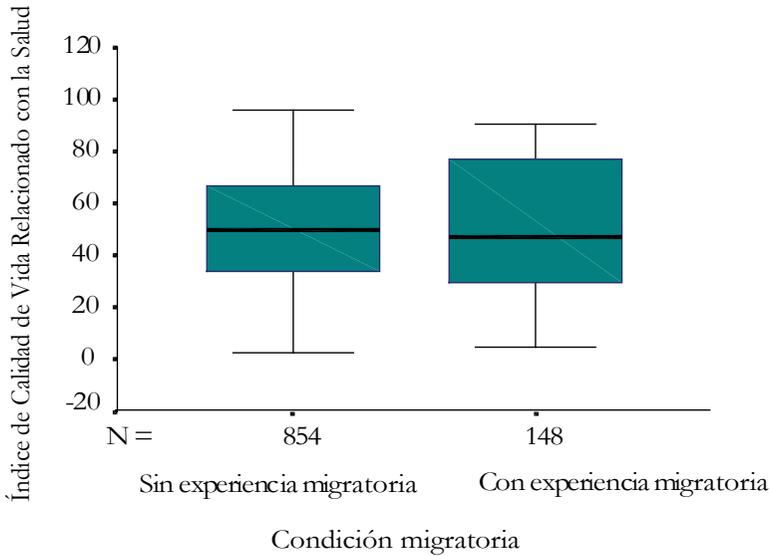
³ Es muy probable que haya una subestimación de la actividad económica femenina, sobre todo porque el concepto de trabajo siempre se relaciona con el hecho de obtener un salario o remuneración.

tra la gráfica 9 es el comportamiento del índice de calidad de vida relacionada con la salud física y mental entre la población con 60 años y más que migró en comparación con la que nunca lo hizo. La línea central representa la mediana que indica la tendencia central de los datos, pero en el *boxplot* de la población que tuvo experiencia migratoria hay evidencia de que los datos observados están sesgados con tendencia hacia un mejor valor del índice, posiblemente debido a la triple selectividad de esta población. Aquellos que han migrado conforman una población, podría decirse, más heterogénea en materia de salud que el grupo que nunca ha migrado, el cual se muestra más centrado en valores intermedios. Es decir, se observa que entre quienes han migrado hay casos donde la calidad de vida relacionada con salud es ligeramente peor mientras que también es evidente que los datos están sesgados hacia valores más altos del índice, lo que indica que se observan con mejor salud. Debe recordarse que el grupo que experimentó migración sólo representa un 14%.

Otra forma de aproximarse a la condición de salud física y mental tiene que ver con la identificación de los factores asociados que inciden para que las personas en su vejez vivan con calidad. De acuerdo con la EEPAM (2004), de entre los factores asociados entre la cohorte con 50 a 69 años sobresalió el hecho de haber migrado hacia Estados Unidos o Canadá, ya que aporta seis puntos a la calidad de vida en salud. Le sigue en importancia la variable que corresponde a contar con acceso y ser derechohabiente de los servicios de salud, que aporta 4.32 puntos.

En síntesis, ser adulto mayor en Guanajuato representa una condición social todavía muy expuesta y vulnerable. La vejez no tiene un espacio pleno de derechos en Guanajuato; a pesar de las leyes y normas existentes, hay desventajas estructurales en dichas generaciones, mismas que las hacen colocarse como un grupo que presenta fragilidad y procesos de exclusión. En ese sentido, ser mujer anciana y vivir en comunidades rurales da pie a un

Gráfica 9
COMPARATIVO DEL ÍNDICE DE CALIDAD DE VIDA RELACIONADO
CON LA SALUD ENTRE LA POBLACIÓN QUE EXPERIMENTÓ MIGRACIÓN
Y QUE NUNCA HA MIGRADO. GUANAJUATO, EEPAM, 2004



Fuente: Cálculos propios a partir de la EEPAM, 2004.

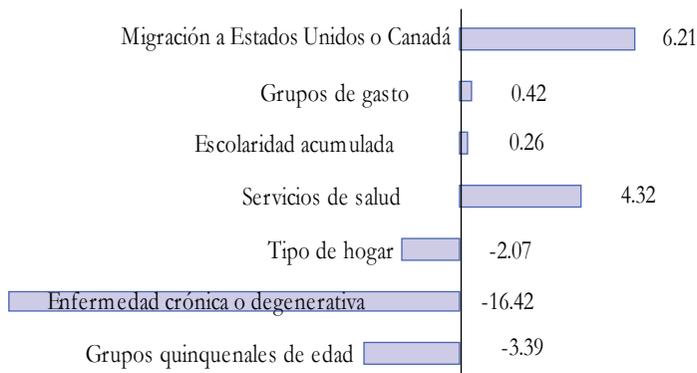
perfil complejo y con factores de vulnerabilidad por desigualdad de género, exclusión en áreas rurales y por vejez.

3. HOGARES, DINÁMICA FAMILIAR Y REDES SOCIALES DE APOYO DE LOS ADULTOS MAYORES EN CONTEXTOS MIGRATORIOS EN GUANAJUATO

En este apartado se plantean algunas de las características de las personas con 60 años y más en Guanajuato en relación con tres aspectos que están íntimamente relacionados teórica y prácticamente; nos referimos a la composición de sus hogares, algunos elementos con respecto a la dinámica familiar y sobre todo el

papel de las redes sociales en la vejez de los familiares ascendientes ancianos. En la literatura sociodemográfica, la investigación sobre hogares es relativamente reciente, sobre todo en comparación con las aproximaciones más amplias y variadas respecto del conocimiento de la dinámica familiar; más reciente aún es el estudio sobre las redes sociales en cuanto a la población adulta mayor en México. Las carencias en áreas de menor desarrollo en la temática del envejecimiento se deben en parte a la ausencia de información estadística, pero también a la falta de relación de estas dimensiones con la calidad de vida de las personas mayores. A nivel internacional, estas ausencias se han mitigado gracias a la convocatoria de los organismos internacionales (CEPAL, CIESS, OMS y BID), y también a causa del diseño de nuevas fuentes de información que recuperan estas dimensiones (ENSE-1994, SABE-1999, ENASEM-2001 y 2003, entre otras, como la EEPAM-Gto., 2004).

Gráfica 10
FACTORES ASOCIADOS A LA CALIDAD DE VIDA EN SALUD DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN GUANAJUATO ENTRE 50-69 AÑOS, EEPAM, 2004



Constante = 72.53 N = 363, 309 n = 1,344 R² Ajustado = .236p < 0.01

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Estatal para Personas Adultas Mayores, 2004.

Hogares y familias con adultos mayores

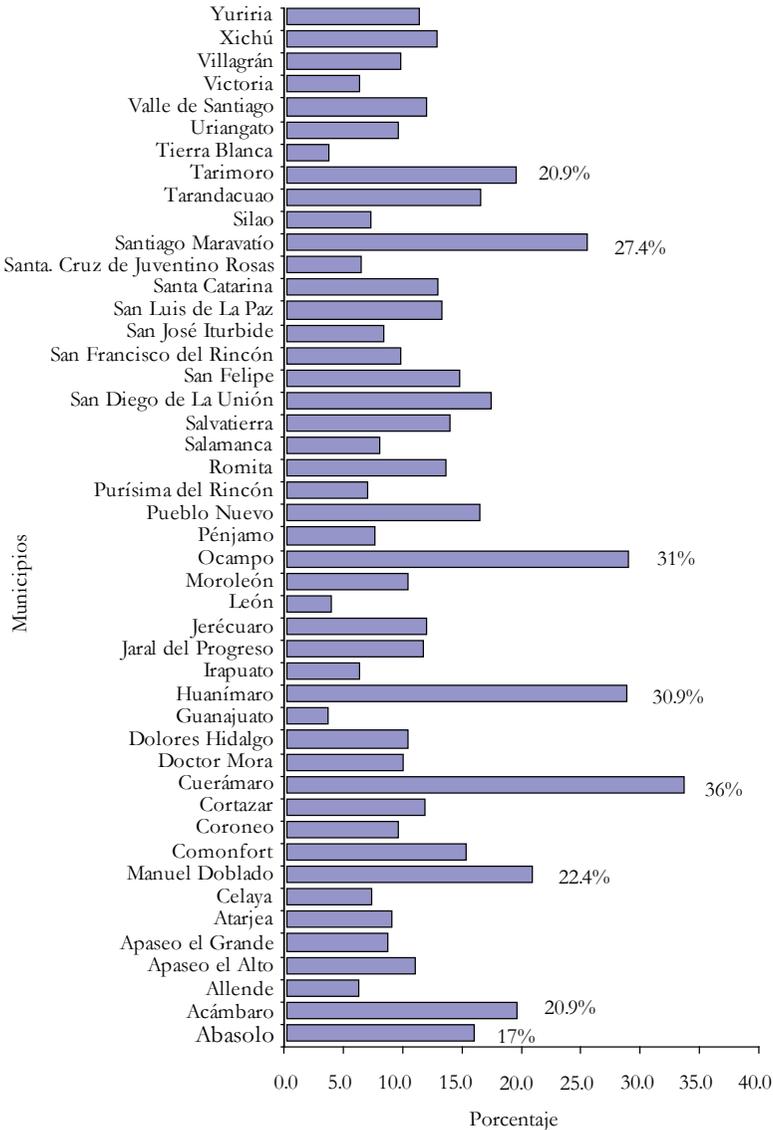
La estructura de los hogares con adultos mayores merece una atención especial, ya que en Guanajuato, de acuerdo con la EEPAM (2004), un 16% de la población anciana reporta vivir en hogares unipersonales; es decir, donde el adulto mayor come y duerme solo. No obstante, la gente que reside en áreas con menos de 2 500 habitantes, aunque viva sola en un hogar, cuenta en el mismo solar con sus hijos e hijas, cuyo presupuesto doméstico es diferente. Si bien ésta no es la situación general, sí hemos observado cierta frecuencia con los pormenores que implican los contextos migratorios, por lo que el estudio de los hogares no resulta una aproximación adecuada a la dinámica familiar de los adultos mayores. Otro grupo importante es aquel que está compuesto por hijos solteros, donde el adulto mayor sigue siendo jefe de familia; este tipo de hogar representa el 42.7%. El hogar ampliado puede llegar a contar con dos, tres y hasta cuatro generaciones, y representa un 40.7%. En este tipo de hogares se encuentran los de generaciones saltadas, también conocidos como hogares dona (Montes de Oca, 2004; Triano, 2006). Los hogares donde el adulto mayor no tiene parentesco con otros miembros del mismo son casi insignificantes y representan el 0.5%.

Entre las estrategias de los hogares con adultos mayores en Guanajuato se encuentra la recepción de remesas de Estados Unidos. Al respecto, a pesar de que los principales municipios expulsores de migrantes son Santiago Maravatío, Huanímaro, Manuel Doblado y Tarimoro, los municipios con los más altos porcentaje de recepción de remesas en los hogares guanajuatenses son Cuerámbaro (36%), Ocampo (31%), Huanímaro (31%) y Santiago Maravatío (27.4%). Esto se debe a la existencia de redes transnacionales y a los medios que se establecen en los municipios tanto por parte del gobierno local como por las comunidades y la propia institución eclesiástica.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Actitudes y Valores (1994), el 85% de los mexicanos considera que lo más importante en su vida es la familia, y Guanajuato no puede ser la excepción. Además, es conocido que las generaciones actuales de adultos mayores tuvieron un gran número de hijos, hecho derivado de que en esa entidad la planificación familiar se insertó en los usos y costumbres en fecha posterior a la década de los setenta. Prueba de ello es que la tasa global de fecundidad a nivel estatal es de 2.6 hijos por mujer en edad reproductiva, mientras que a nivel nacional es de 2.4. Las generaciones de adultos mayores fueron testigos del descenso de la fecundidad en Guanajuato, misma que se presume pudo haber sido muy alta. Si observamos la declaración de hijos nacidos vivos en la población mayor por grupos de edad, vemos que el número de la descendencia es variable entre grupos y por tamaño de localidad. Por ejemplo, en las áreas rurales la tendencia apunta a un número de hijos ligeramente mayor, el cual se incrementa en los grupos de edad más avanzada, a excepción del grupo de 80 y más, que es probablemente el que experimentó mayor mortalidad infantil o adulta de su descendencia (gráfica 12). El número de hijos es una variable reconocida como fundamental en la presencia de apoyos sociales en la vejez (Montes de Oca, 2001). En los contextos rurales, la presencia de los hijos constituye la principal fuente de apoyo familiar en la vejez; estas ayudas recaen en los hijos que viven cerca y que por alguna razón no han migrado; en especial, las hijas ofrecen apoyo a los padres, madres, tíos y abuelos.

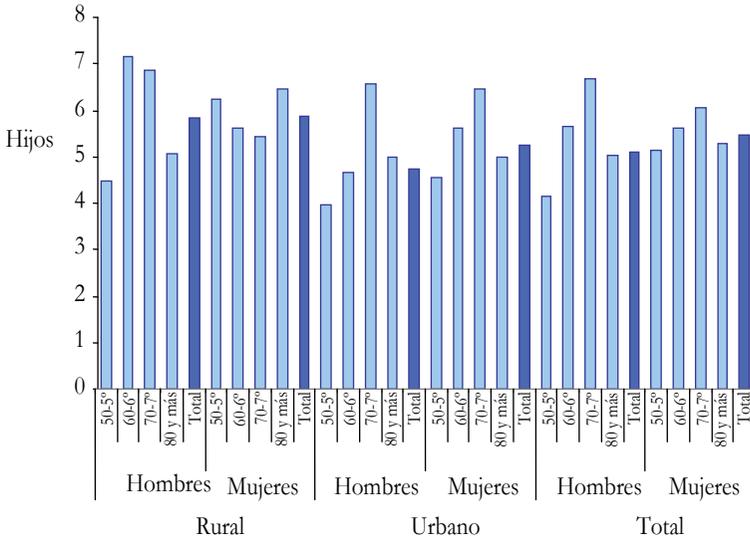
La dinámica familiar es un tema de fundamental importancia para conocer la frecuencia de los apoyos que pueden tener los adultos mayores. Esta dinámica toma mayor sentido cuando hablamos de familias transnacionales en Guanajuato, ya que los hijos que residen en las localidades o en otros municipios de la entidad, junto con la descendencia de hombres y mujeres emigrantes, conforman una estructura en la que la edad y el sexo, así como el tiempo de residencia fuera del país de los migrantes internacionales, resulta fundamental.

Gráfica 11
 PORCENTAJE DE HOGARES QUE RECIBEN REMESAS DE ESTADOS UNIDOS
 POR MUNICIPIOS, 2000



Fuente: Cálculos propios con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Gráfica 12
PROMEDIO DE HIJOS (AS) ACTUALMENTE VIVOS (AS) POR SEXO
DEL ADULTO MAYOR, GRANDES GRUPOS DE EDAD Y TIPO DE LOCALIDAD



Fuente: Encuesta Estatal para Personas Adultas Mayores, Guanajuato, UPIE-II-SUNAM, 2004.

Dentro de la percepción de los ancianos, los hijos son la razón por la cual viven, tanto en forma material como no material. La relación con ellos funge como el apoyo emocional más importante en esta etapa de la vida; además, en caso de enfermedad, justo en las áreas donde la cobertura en salud es baja, la ayuda económica de los hijos que han migrado interna o internacionalmente resulta fundamental. Veamos la opinión de don Pedro, residente de Atarjea, quien platica sobre su experiencia de apoyo de los hijos:

I: ¿Y sus hijos le envían dinero a usted?

Don Pedro: ¡Sí!, me envían dinero, con eso me sostengo. Estos días, ya tengo días que no trabajo, enton's pus yo todo el tiempo, yo todo el tiempo [...] yo ni un día estaba yo sentado en la cama, era diario, hasta ahorita me enfermé.

I: ¿Y siempre le han enviado dinero o ahora que se enfermó?

Don Pedro: No, no, siempre me han enviado, siempre. Por eso orita en esa, en esa enfermada que me di tenía yo un dinero ahí, y ahí, y a eso me confié, busqué un doctor especialista.

Pero esta situación que vive don Pedro no es común en cuanto a lo que él ha visto, ya que menciona que muchos hijos dejan de enviar ayuda o se pierden ante la experiencia de la migración.

I: ¿Y usted ve que todos los que se van mandan dinero a sus familiares acá?

Don Pedro: Pus, casi raro

I: Así, como a usted

Don Pedro: Casi raro, casi no; hay unos pobres que no mandan nada, se pierden, y no, dejan familia, y dejan mujer y todo eso. Por eso yo le doy gracias a Dios de mis hijos, ellos sí me han mandado ¡poquito, pero sí me han mandado, me he curado, he estado comiendo! Como orita que no trabajo no me pesa. Por eso digo que es muy buena aucción [sí].

I: ¿Y usted se imaginaba, aquella vez que usted decidió no irse, que alguna vez sus hijos se iban a ir y que lo iban a ayudar a usted?

Don Pedro: Como que no, no me imaginaba yo nada. Yo nomás lo que les tenía era amor, si miraba yo otras gentes que dejaron sus hijos y como que nos las podían ver al último y eso era lo que a mí me, se me cargaba. Y cómo le digo “y si yo me voy y los dejo, pues éstos me van a aborrecer, no van a decir que yo soy su padre”. Y tenía mucha razón porque es onde está la ayuda, de ellos. ¡Y no!, bendito sea Dios, que orita, me mandan decir ellos que ya no trabaje para nada “ni te preocupes de la vida, nosotros te ayudamos, tú no pienses en nada”. Pero le dedique, aucción [sí], para que él lo hubiera dejado en abandono, y en una enfermedad de éstas, no le hubieran ayudado

En las áreas rurales no hay agente más importante que los hijos como soporte en la vejez. De ahí que esa numerosa descendencia del pasado, ahora, frente a la pobreza y al deterioro del campo

mexicano, resulta una ventaja comparativa con respecto a las generaciones más jóvenes que han tenido menos hijos. Las mismas personas mayores identifican como más vulnerables a los viejos que nunca se casaron o que nunca tuvieron hijos; para ellos se solicita ayuda, ya que aunque los hijos hayan migrado, como sea alguno verá por ellos, pero los que no pudieron tener hijos no tienen a nadie, sus hermanos han muerto y sólo cuentan con la caridad local.

Redes sociales de apoyo de los adultos medios y mayores en Guanajuato

Así como la descendencia, también otros familiares son parte sustancial en las redes sociales de apoyo a los mayores. Sin embargo, hay que diferenciar entre redes primarias, secundarias y terciarias. Las redes primarias están compuestas por el cónyuge y los hijos, las redes secundarias están compuestas por otros parientes y las redes terciarias por no parientes. En el estado de Guanajuato, a través de la EEPAM, se logró realizar un acercamiento a los tipos de redes en los que participan los mayores; ahí se observan las diferencias por tamaño de localidad, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Encontramos que las personas adultas mayores en su gran mayoría sólo cuentan con una red social de tipo primaria. Otro segundo grupo de personas mayores declara no contar con ayuda: 20% en el caso de los varones y casi 8% en el de las mujeres; 13% en áreas urbanas y 14% en áreas rurales. Existe un porcentaje de casi 2% de personas con 60 años y más que menciona contar con una combinación de redes sociales que integran tanto a la descendencia y el cónyuge como a otros parientes no corresidentes; es decir, una combinación de dos tipos de redes sociales. Para los estudiosos de las redes sociales, mientras más heterogénea y amplia es una red, más fortaleza se tiene y mejor intercambio se genera (Dabas y Najmanovich, 1995; Krassoievich, 1998; Arias, 2002).

Cuadro 3
 HETEROGENEIDAD DE LAS REDES SOCIALES DE LAS PERSONAS
 ADULTAS MAYORES EN GUANAJUATO POR SEXO Y TAMAÑO
 DE LOCALIDAD. EEPAM-2004

<i>Heterogeneidad de la red</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>Total</i>
Sin ayuda	20.2	7.7	13.8	13.1	13.4
Con ayuda de un solo tipo de red	69.7	79.1	76.6	74.0	74.9
Con ayuda de una combinación de dos redes	10.0	13.0	9.4	12.9	11.6
Con ayuda de los tres tipos de red	-	0.2	0.3	-	0.1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Estatal para Personas Adultas Mayores, Guanajuato, UPIE-II-SUNAM, 2004.

Apoyos sociales y familiares según condición migratoria de la descendencia

Ahora bien, una cosa es contar con redes sociales, pero otra muy importante también es observar que dicha red proporcione apoyos económicos, afectivos, de cuidado y atención. Esto tiene una especial importancia en una entidad como Guanajuato, donde hay una emigración constante tanto a otras entidades federativas como hacia Estados Unidos. En el estado de Guanajuato, los hijos que no tienen experiencia migratoria tienen una participación en las redes sociales más diferenciada que quienes han migrado, pero no sólo eso, sino que además las ayudas son proporcionadas con mayor regularidad. En el caso de los hijos que tuvieron experiencia migratoria, su papel se concentra en proporcionar combinaciones de ayuda económica y no económica pero en forma irregular, en contraste con quienes no han migrado. Esto es resultado de que muchos emigrantes entraron a Estados Unidos de manera indocumentada, hecho que los obliga a cambiar de

trabajo frecuentemente y que redundan en un constante cambio de ingresos, de lugar de residencia y forma de vida.

Los datos a nivel estatal sobre el papel de los hijos, dependiendo de su cohorte, muestran que los menores de 30 años proporcionan ayuda económica y no económica de manera menos regular que sus hermanos mayores. En ambas cohortes sobresale el hecho de que apoyan a sus padres con combinaciones de ayudas económicas y no económicas, pero la frecuencia de la ayuda es una característica distintiva. Algunos estudios han sugerido que los hijos más cercanos a su propia vejez tienen una mayor sensibilidad para comprender las necesidades de sus padres ya mayores. Sin embargo, entre los hermanos los procesos relacionados con su propio ciclo de vida familiar puede ser una condición más importante, pues implica una redistribución de sus propios recursos, y es un síntoma de que la generación sándwich o intermedia con menos de 30 años se observa rebasada para satisfacer las necesidades de su familia, entendiéndose como tales las de sus hijos y padres.

Cuadro 4

APOYOS ECONÓMICOS Y NO ECONÓMICOS QUE RECIBEN LAS PERSONAS MAYORES POR CONDICIÓN MIGRATORIA DE SU DESCENDENCIA, GUANAJUATO, 2004

<i>Condición migratoria de los hijos</i>	<i>Sin ayuda</i>	<i>Sólo ayuda no económica regular</i>	<i>Sólo ayuda económica regular</i>	<i>Ayuda económica y no económica regular</i>	<i>Ayuda económica y no económica no regular</i>	<i>Total</i>
Con hijos sin experiencia migratoria	10.8%	3.4%	2.3%	57.5%	26.1%	100.0%
Con hijos con experiencia migratoria	0.0%	0.5%	0.9%	51.4%	47.2%	100.0%
Total	13.2%	2.7%	2.5%	52.2%	29.4%	100.0%

Fuente: Cálculos propios a partir de la EEPAM-Gto., 2004.

Existen, sin embargo, evidencias cualitativas que muestran que en algunas localidades de Guanajuato, a pesar de recibir remesas de los hijos que han migrado, los adultos mayores no usan esos recursos para su propio bienestar. Existen aspectos que hacen que esta recepción no llegue a traducirse en una mejor calidad de vida para los viejos de las localidades expulsoras de jóvenes trabajadores. Dependiendo de éstas y de las características de las personas adultas mayores, en términos de su escolaridad y capacidad de gestión, los recursos que reciben de sus hijos logran o no ser utilizados como insumos para su bienestar. En municipios apartados como Atarjea y Tierra Blanca, la llegada de dólares enviados por familiares muchas veces no llega a utilizarse en medicina o en alimentos, sino que se usa en formas de inversión a largo plazo que permiten continuar con el sueño de que el hijo migrante regrese.

4. LA EXPERIENCIA MIGRATORIA Y LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR

Generalmente, cuando se estudia la migración, se supone que principalmente es emprendida por las personas en edad laboral. Sin embargo, aunque es posible que la migración de las personas mayores no necesariamente se realice bajo una motivación laboral, lo cierto es que los ancianos siguen cambiando de lugar de residencia. Según datos del XII Censo General de Población y Vivienda, el cambio de residencia en los hombres con 50 años y más en los últimos cinco años nos permite observar que incluso la población adulta mayor realiza movimientos migratorios no sólo entre entidades federativas, sino también hacia otro país. Obsérvese cómo los varones van disminuyendo su cambio de residencia de otro país hasta que desaparece en el grupo con 75 a 79 años. Algo similar pero menos pronunciado sucede con las mujeres, aunque en ellas se advierte una mayor movilidad hacia otras entidades y en el interior de Guanajuato. Esto podría ser

muestra de algunos arreglos familiares, del cambio de domicilio o de la migración de retorno después de haber dejado durante mucho tiempo su lugar de origen.

Cuadro 5
APOYOS ECONÓMICOS Y NO ECONÓMICOS QUE RECIBEN LAS PERSONAS
MAYORES POR COHORTE DE SU DESCENDENCIA, GUANAJUATO, 2004

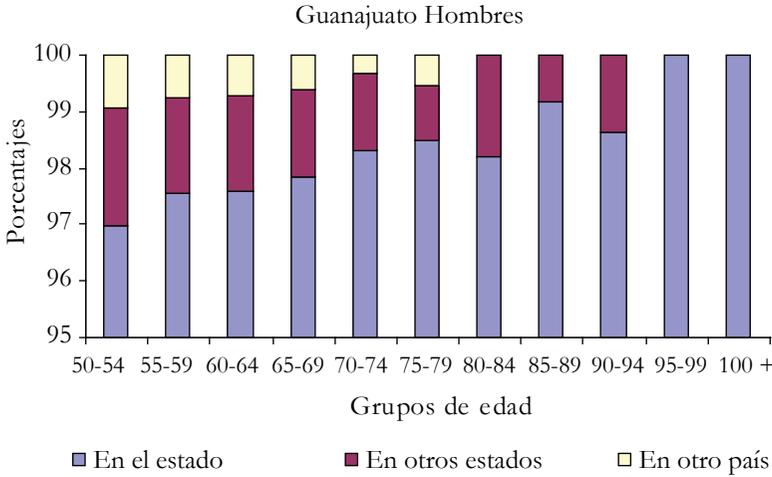
<i>Condición migratoria de los hijos</i>	<i>Sin ayuda</i>	<i>Sólo ayuda no económica regular</i>	<i>Sólo ayuda económica regular</i>	<i>Ayuda económica y no económica regular</i>	<i>Ayuda económica y no económica no regular</i>	<i>Total</i>
Adultos mayores con hijos que no ayudan	43.0	3.8	1.6	35.5	16.1	100
Adultos mayores solamente con hijos menores de 30 que dan ayudas	-	4.2	2.8	40.8	52.1	100
Adultos mayores solamente con hijos de 30 y más años que dan ayuda	-	2.5	2.3	65.1	30.0	100
Adultos mayores con hijos que ayudan de las dos cohortes	-	0.7	0.7	67.8	30.9	100
Total	13.2	2.7	2.5	52.2	29.3	100

Fuente: Cálculos propios a partir de la EEPAM-Gto., 2004.

De acuerdo con la EEPAM (2004), las generaciones actuales de personas mayores tuvieron una experiencia migratoria intensa, ya fuera como migrantes o como esposas de migrantes. Esta situación particularmente intensa en Guanajuato ha generado diferentes condiciones sociales para la vejez. Entre la población encuestada por la EEPAM, a nivel estatal el 10.9% tuvo experiencia migratoria

hacia Estados Unidos. Entre los varones este porcentaje es del 22.3%, mientras que en las mujeres adultas mayores no llega ni al 1%. La propensión de estas generaciones a migrar es más patente entre quienes viven en áreas rurales. De la actual población rural con 50 años y más, el 15% ha sido migrante hacia Estados Unidos, mientras que de los que actualmente residen en áreas urbanas sólo ha migrado a ese país un 9%.

Gráfica 13
POBLACIÓN MASCULINA CON 50 AÑOS Y MÁS POR GRUPOS DE EDAD
Y POR RESIDENCIA ANTERIOR, GUANAJUATO, 2000

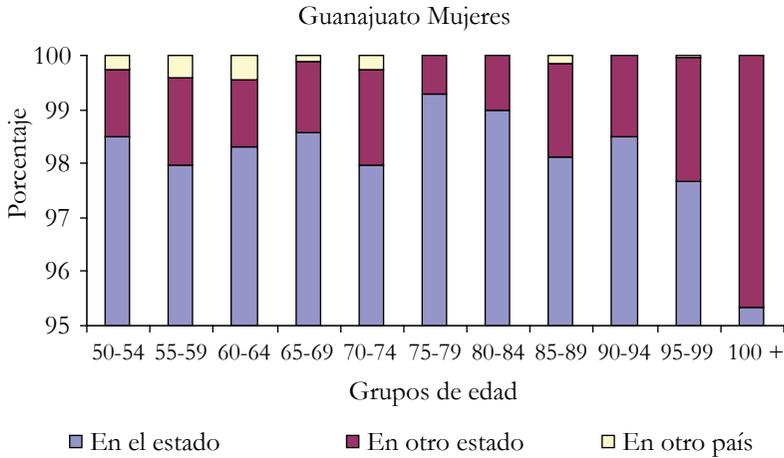


Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, Ags. INEGI, 2000.

La principal actividad que realizaron las personas mayores que migraron hacia Estados Unidos se centró en el sector agrícola (56%) y en el de servicios (15.4%), aunque otros sectores importantes son el forestal y la industria. La gran mayoría de los que llegaron a migrar lo hicieron la primera vez de manera ilegal (59%), otros pocos legalmente (24.6%) y una pequeña minoría a través de un programa de trabajo (15.3%). De acuerdo con la

EEPAM (2004) el tiempo promedio para trabajar o vivir en Estados Unidos fue de seis años. La mayoría de los que migraron regresó a México principalmente por razones familiares (36%), porque se acabó el trabajo (31%), porque no le gustó (15%), para seguir estudiando (8%) o porque lo deportaron (6.6%). De todos los que migraron, el 34% tiene familiares radicando en Estados Unidos; en promedio, dos.

Gráfica 14
POBLACIÓN FEMENINA CON 50 AÑOS Y MÁS POR GRUPOS DE EDAD
Y POR RESIDENCIA ANTERIOR, GUANAJUATO, 2000



Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, Ags. INEGI, 2000.

La experiencia migratoria en Guanajuato ha sido diferente para las generaciones de adultos mayores y para el resto, ya que ha dependido de las condiciones bilaterales entre México y la unión americana, pero también por los diferentes estilos de participación de los gobiernos estatales. También ha dependido de la situación económica, tanto en la demanda de empleo como en la disposición para dar trabajo, y de una manera particular de las redes sociales transnacionales que los primeros emigrantes

van formando y heredando a sus familiares o a sus paisanos de municipio. Esta situación puede apreciarse con los porcentajes de aquellos que tienen experiencia migratoria por grandes grupos de edad. Por ejemplo, entre quienes nacieron hace más de 80 años (antes de 1924), un 11% dicen haber vivido o trabajado en Estados Unidos. De los que nacieron entre 1924 y 1934, que probablemente migraron en los cincuenta, 21% tuvieron una experiencia migratoria. Mientras que en la cohorte nacida entre 1935 y 1944, y que probablemente migró a los 20 años, es decir en los sesenta, 11% tuvo una experiencia migratoria también. Esta última cohorte y los más jóvenes tienen porcentajes muy bajos, probablemente porque todavía no regresan o por la coyuntura reciente que impide salir de Estados Unidos en las mismas condiciones de años anteriores (EEPAM, 2004).

A manera de conclusión, este capítulo tiene la finalidad de ubicar a Guanajuato en el contexto nacional del proceso de envejecimiento y de migración. Tratar de conectar estos dos fenómenos en la entidad propicia que se entienda con mayor claridad la interrelación, por un lado, entre la calidad de vida de las personas ancianas de áreas urbanas y rurales y, por el otro, con el sistema de apoyo familiar que involucra a la descendencia, a la familia transnacional y que conlleva una dinámica de redes sociales más compleja. Los apoyos con los que cuenta esta población son un insumo importante en su manutención, en casos de emergencia y para la salud. Pero en la mayoría de los casos no son un apoyo constante y en ellos la condición migratoria del hijo resulta fundamental, así como su edad. Un cuarto apartado final plantea la forma en que la propia población adulta media y adulta mayor continúa migrando, cómo en algunos casos sale de su entidad federativa y en otros, regresa, mostrando una dinámica migratoria que aún en los principios de la vejez tiene presencia. Básicamente este capítulo presentó, a través de datos empíricos, el contexto de Guanajuato y la situación que experimentan las personas mayores a través de una aproximación cuantitativa.

III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

En este capítulo se presenta la estrategia metodológica que seguimos en esta investigación, los antecedentes en campo y, a partir de ahí, los objetivos general y específicos que nos propusimos desarrollar en el marco de la conexión entre migración, envejecimiento y redes transnacionales en el estado de Guanajuato. Una parte muy importante de este capítulo es la elaboración de una hipótesis que intentamos construir en este proceso de investigación. Además, el lector encontrará un reporte global del trabajo de campo, la ubicación del universo de estudio, los criterios de inclusión, los mecanismos que identificamos para procesar la información derivada de las entrevistas, y por último, la descripción de algunas de las características generales de los estudios de caso que se analizarán en los capítulos siguientes.

1. ¿CÓMO SURGIÓ ESTA INVESTIGACIÓN?

Ninguna investigación surge sin contar con antecedentes previos. En el caso de este estudio se tuvo la oportunidad de desarrollar varias aproximaciones anteriores en Guanajuato; en especial, en torno a las condiciones de vida de la población anciana guanajuatense. Para que el lector tenga una idea de este proceso, en el que se configuran nuevas preguntas de investigación y se diseñan estrategias para responderlas, hay que mencionar como un primer acercamiento la elaboración del “Diagnóstico sociodemográfico y de la política pública de la población adulta mayor en Guanajuato”.

to”, que fue un proyecto de investigación realizado entre 2003 y 2004 y del cual se derivaron los antecedentes del proceso demográfico de Guanajuato y el conocimiento de la estructura y dinámica institucional del gobierno del estado.

Posteriormente, una vez conocidas las ausencias de información sobre la población anciana en Guanajuato, se diseñó una investigación cuantitativa y cualitativa para profundizar el conocimiento de la vejez urbana y rural de este estado. En octubre de 2004 se levantó la Encuesta Estatal para las Personas Adultas Mayores en Guanajuato (EEPAM, 2004) y se realizó casi un centenar de entrevistas en siete municipios de la entidad. La intención de estas investigaciones previas era proponer una política pública de vejez, a la que se denominó Programa Especial Gerontológico 2005-2025 (PEG), misma que se realizó durante 2004-2005. El PEG fue asumido como una orientación del gobierno estatal con una excelente respuesta por parte de algunas instancias del gobierno federal (Conapo e INAPAM). Más adelante, frente a las inquietudes derivadas del contexto rural de envejecimiento, se propuso a CONACYT, en su modalidad de fondo sectorial, el proyecto de investigación: “Envejecimiento rural en municipios de alta migración en Guanajuato”, durante 2005-2006. Dicho proyecto derivó en el trabajo “El otro rostro de la migración. Envejecimiento rural en municipios de alta migración. Un estudio de la condición social de las personas mayores en el campo guanajuatense, sus oportunidades de integración y productividad”, de próxima aparición en forma impresa. Cabe señalar que todas estas investigaciones fueron coordinadas desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México por la Dra. Verónica Montes de Oca y un equipo multidisciplinario de jóvenes investigadores y estudiantes.

El conjunto de estas investigaciones demostró que había un área poco investigada en el tema del envejecimiento y ésta era precisamente la referente a la modalidad de redes transnacionales del envejecimiento que se originan como efecto de los flujos

migratorios en zonas rurales y urbanas en Guanajuato. Aunque se ha abordado el tema de las transferencias como apoyos económicos y de tipo material que son enviados a la población anciana en México (Tuirán y Wong, 1993; Wong, 1999; Gomes, 2001; Montes de Oca y Hebrero, 2005), lo cierto es que el papel de las redes transnacionales y de la familia transnacional enfocada hacia la vejez en México no se ha estudiado con detenimiento. Tampoco hemos podido identificar las diferentes situaciones en las que se encuentra la vejez en México a partir de la migración, tanto de las mismas personas mayores, como de la descendencia y el resto de los familiares. Por diversas razones, analizar este fenómeno es diferente para cada entidad federativa, pero también en cada una de las distintas regiones dentro de una misma entidad, así como en sus municipios. En cada caso hay historias locales de migración y reacciones a las relaciones bilaterales durante los siglos XIX y XX. De estas incursiones en campo es que se originó la presente investigación y su realización en algunas ciudades de México y Estados Unidos, y cuyo referente es la población guanajuatense.

2. HIPÓTESIS, OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

La hipótesis principal que subyace en este documento es que en los contextos de alta migración los sistemas de apoyo local y transnacional tienden a compartir el mantenimiento de la experiencia de envejecer, pero paulatinamente, y por circunstancias particulares, las redes transnacionales y el papel de las transferencias comienzan a debilitarse ante la movilidad de la descendencia, las condiciones de adaptación fuera del lugar de origen o del país, la muerte de los padres y, en cierta medida, los ciclos más avanzados de la vida familiar. Esto significa que la familia transnacional también tiene un ciclo de vida, y que en sus etapas más avanzadas se van perdiendo los vínculos con las primeras generaciones, lo cual se debe no sólo al ciclo familiar mismo, sino particularmente en estos momentos, a las circunstancias políticas

y económicas de los espacios de recepción y expulsión que experimentan los migrantes.

En otras palabras, la vulnerabilidad en la vejez por ausencia de seguridad social o de apoyos institucionales es aún más severa por la recurrencia del fenómeno migratorio que disminuye los mecanismos de intervención de las redes familiares, sean locales o transnacionales, y en esa medida hay un progresivo deterioro en la calidad de vida de las personas adultas mayores. Esta configuración social se reproduce para quienes no han experimentado migración, pero curiosamente también llega a suceder con quienes han migrado. Esto se debe a dos situaciones; por un lado, al no contar con una estancia legal en la unión americana, son nulas las posibilidades de insertarse en un ámbito laboral bien remunerado, lo que determina que no ingresen a los sistemas de pensiones y de atención a la salud. Por otro lado, la población migrante no logra visualizar su propio proceso de envejecimiento y qué hará cada individuo cuando llegue su propia vejez. A partir de esta hipótesis, nos propusimos como objetivo central identificar cómo se experimenta la vejez en contextos de gran movilidad por migración interna e internacional; es decir, conocer cómo el fenómeno de la migración condiciona la calidad de vida en la vejez, principalmente en función de modificar o intervenir en la dinámica de las redes sociales y familiares que abastecen a la población adulta mayor de apoyos económicos y no económicos.

Algunos objetivos derivados de esta primera interrogante general fueron los siguientes: a) conocer los mecanismos de apoyo que se establecen entre la población adulta mayor en Guanajuato y sus familias transnacionales, en especial el papel que tienen las hijas e hijos jóvenes y adultos que han migrado; b) identificar las percepciones y representaciones que tienen los hijos migrantes sobre la calidad de vida de los padres y madres adultos mayores residentes en Guanajuato; c) reconocer el papel y las formas que establecen las redes transnacionales para mantener

contacto y enviar recursos materiales a los familiares ascendientes (madre, padre, abuela o abuelo); d) describir las rutas socio-espaciales que conectan las redes transnacionales con las locales tanto en el municipio expulsor como en el lugar de recepción.

Si bien el objetivo general identifica las diferentes situaciones en que se vive la vejez en estos contextos migratorios, una parte innovadora de este estudio radica justamente en identificar el papel y las percepciones de la descendencia emigrante sobre la vejez de sus padres y la propia. Esto planteó la necesidad de explorar lo que entienden por viejo y cómo se visualizarían ellos mismos como viejos. La ruta para responder a esta indagatoria precisó identificar el conocimiento que la descendencia migrante tiene sobre la calidad de vida de sus padres en sus lugares de origen; a su vez, esto permitió explorar la valoración y las creencias que tienen los hijos en relación con los principales problemas que enfrentan los hombres y mujeres ancianos en esta etapa de la vida. Así, también nos pareció relevante examinar las distintas formas en que se estructuran las redes de apoyo transnacional a los familiares ascendientes y las circunstancias o motivos que impiden que los apoyos sean más cuantiosos y frecuentes. Otro aspecto importante que rescatar fue el apoyo que los padres brindaron a los hijos frente al evento de “migración familiar”, lo cual permitió profundizar en la estructura y dinámica tanto de las redes como de los apoyos intrafamiliares en diferentes momentos de este proceso.

Un resultado adicional, no explícitamente formulado al inicio de la investigación, fue conocer las formas de organización de los emigrantes, en general, y la percepción de los integrantes de organizaciones guanajuatenses de migrantes en Estados Unidos sobre el proceso de envejecimiento en la entidad y el papel que tienen las redes de apoyo transnacionales en la construcción de la calidad de vida en la vejez tanto de ellos como de sus familiares.

3. NATURALEZA DE LA INVESTIGACIÓN

De acuerdo con los objetivos antes señalados, esta investigación es de tipo cualitativo y conforma una primera aproximación exploratoria. En este terreno metodológico, y con el afán de llegar más allá de la simple descripción, la metodología cualitativa permite profundizar en las percepciones y representaciones de los grupos sociales con métodos y técnicas que permiten analizar los significados, las acciones y los pensamientos o posturas que se construyen ante un evento o un conjunto de ellos; también permite adoptar una actitud reflexiva del actor frente a un fenómeno o la interacción de varios fenómenos. Pero una característica de esta metodología cualitativa es que se analizan el discurso y la narrativa que construye el propio actor; esto es, los relatos dan cuenta de una realidad vivida y dotada de significado (Tarrés, 2001; Mejía y Sandoval, 2003). Además, admite ir penetrando en el fenómeno desde la interpretación de lo que se visualiza como realidad social, la cual incluye consensos y disensos, y en la cual los actores principales reflexionan y exponen discursivamente sobre los significados y las implicaciones de la migración para sus familiares, así como para los miembros de las comunidades y, principalmente, para los parientes envejecidos.

Los estudios sobre la vejez, la situación de hombres y mujeres ancianos, las características de los grupos familiares y las redes sociales, pueden ser realizados, sin duda, con metodologías cuantitativas. Pero en el caso de las dinámicas y percepciones que se construyen en torno a las redes transnacionales, la realidad social mediada por los actores dentro y fuera del país sólo es abordable mediante aproximaciones empíricas de tipo antropológico, que no buscan la regularidad ni la frecuencia estadística, sino el sentido y el significado del evento.

La investigación cualitativa es un punto de apoyo para alcanzar a entender las acciones que realizan los individuos de una sociedad o grupo específico y puede ser el antecedente para

una investigación de corte cuantitativo. La relación entre los entornos micro y macrosociales se va entretejiendo de tal forma que ambos dan cuenta de los fenómenos en esas dos dimensiones. Esto implica diversos matices interesantes de conocer, se habla de la migración de la población y de cómo ésta es vivida en las localidades, las comunidades y en los grupos familiares. De ahí que cobre relevancia la relación entre esos contextos y las condiciones en las que se experimenta la vejez, así como los mecanismos que establecen las redes sociales en las localidades que se ven fuertemente influidas por la migración.

Desde esta perspectiva, en esta investigación no se busca la representatividad, sino una diversidad de narrativas sobre los sucesos, a través de una selección de casos que den pauta para abrir una senda en la investigación que conecte la migración y el envejecimiento con las redes transnacionales. Este trabajo puede no ser pionero en el esfuerzo, pero sí pretende ser provocativo y reflexivo en torno a esta vertiente de la investigación. Además, por la naturaleza y complejidad del estudio es imposible lograr una representatividad territorial o demográfica, ya que estamos planteando la incursión del trabajo de campo en un territorio extranjero, cuyas condiciones varían de estado a estado. Eso supone altos costos imposibles de asumir por instancias nacionales, pues la diferencia monetaria supera cualquier presupuesto razonablemente calculado. Incluso hay que mencionar que el contexto político es cada vez más sorprendente y delicado para los connacionales que radican en Estados Unidos, y que en el periodo estudiado dicho contexto se vio afectado por cambios locales que a su vez fueron trastocados por lo nacional y lo global.

Abordar el contexto político junto con la naturaleza del estudio generaría un periodo más largo de investigación, así como altos costos. Por la condición migratoria de la población estudiada en Estados Unidos –indocumentada o documentada–, no fue sencillo lograr la participación espontánea y abierta de los descendientes de los ancianos guanajuatenses. Una estadía más

prolongada posiblemente habría propiciado un mayor acercamiento, aunque no cambios profundos en los resultados obtenidos. La localización de los informantes clave en Estados Unidos se tuvo que hacer desde el mismo estado de Guanajuato, así como desde el Distrito Federal, a través de la técnica de bola de nieve, la cual permitió que a partir de un encadenamiento de referencias lográramos contactar a los emigrantes tanto en Estados Unidos como en México, mediante las referencias familiares de población guanajuatense. Cabe mencionar que los destinos migratorios de la población en algunos municipios determinaron tanto las ciudades seleccionadas como los informantes clave involucrados. Para los casos de Ocampo, San Francisco del Rincón, Dolores Hidalgo y Tarandacuao, el principal destino fue Dallas, Texas; en otros, Chicago, Illinois; en tanto que el Distrito Federal fue un espacio referido por los informantes en Guanajuato como una ciudad que sería una escala para obtener una capacitación previa a la incursión internacional. Para lograr lo anterior se realizaron cerca de veinticinco contactos valiosos, de los cuales se retomaron veintidós entrevistas en profundidad a emigrantes a nivel nacional e internacional, fueran éstos hijos o parientes consanguíneos en primer grado de adultos mayores residentes en los municipios de Guanajuato de más alta migración.

4. ESTRATEGIA DE ABORDAJE

El levantamiento de la información de campo se realizó entre el 1° de junio y el 15 de agosto del 2006. En la primera etapa se comenzó en algunos municipios del territorio guanajuatense, concretándose específicamente en Ocampo.¹ En la segunda se

¹ Se escogió Ocampo por ser un municipio conocido previamente por las autoras, donde se establecieron contactos significativamente importantes, pero también porque es el sexto municipio con la mayor tasa de emigración del estado y el segundo en cuanto a la recepción de remesas de Estados Unidos en sus hogares.

hizo trabajo de campo en las ciudades de Dallas y Chicago en Estados Unidos, y en el Distrito Federal se realizó la tercera. En la primera fase se recurrió a visitar a algunos adultos mayores seleccionados con anterioridad a fin de ubicar los datos de los hijos e hijas de un conjunto de adultos mayores residentes en diferentes municipios de Guanajuato. Ante la escasez de datos y la posibilidad de que no pudieran ser ubicados en forma terrestre ni vía telefónica, se procedió a establecer contacto con algunos informantes clave del municipio de Ocampo, de la Casa de la Cultura, así como de las Casas Guanajuato en Estados Unidos.² Cada uno de ellos nos proporcionó opiniones sobre la situación del municipio y su dinámica migratoria, también percepciones diversas sobre las razones de la migración, así como sobre los efectos que ésta ocasiona en la vida de los jóvenes y ancianos de las comunidades. En cada uno de los informantes era evidente una preocupación por las consecuencias culturales del fenómeno migratorio, tal vez por ello se mostraron sensibles ante el tema central de nuestra investigación. La cuestión del envejecimiento y lo que observan sobre la situación de la vejez en los pueblos guanajuatenses es algo que contemplan de manera cotidiana, pero sin lograr hacer una reflexión sistematizada.

Para llegar a Dallas, Texas, decidimos hacer el recorrido que acostumbra los habitantes de Ocampo cuando visitan a sus familiares en dicha ciudad estadounidense, así que salimos de Ocampo a Dallas por los autobuses llamados *Los Mismos*. Esta compañía tiene sede en Dallas y hace viajes especiales desde Ocampo directamente hasta un local, Guanajuato Tours, en Dallas,

² Las Casas Guanajuato fueron fomentadas por el gobierno estatal en la época del gobernador Medina Plascencia y se les dio seguimiento cuando estuvo de gobernador Vicente Fox. La idea era que en cada ciudad de Estados Unidos existiera una agencia de protección, apoyo y asesoramiento para los emigrantes guanajuatenses. No todas cumplieron con ese objetivo y no todas surgieron de la misma manera; así, en algunas se contó con apoyo, pero en otras las estrategias fueron diferentes.

Texas. *Los Mismos* normalmente salen dos veces a la semana y en momentos de alto turismo viajan casi a diario; estos autobuses tienen salidas muy establecidas. Llama la atención que entre los usuarios hay familias jóvenes y una gran presencia de adultos mayores, quienes usan este autobús desde la cabecera del municipio hasta Dallas, lo que evita que tengan que salir de sus comunidades hacia la capital de Guanajuato para así transbordar o pagar mucho más si viajaran en avión. Frente a este tipo de público, *Los Mismos* resultan muy adecuados y confiables, así como un transporte de bajo riesgo y adecuado económicamente para la población anciana.

Otro aspecto que pudo observarse es que los usuarios de este transporte llevan muebles, ropa y comida típica del lugar para sus familiares ocampenses en Dallas. Este tipo de mecanismos de transportación binacional tiene mucho éxito en esas comunidades e incluso en otros municipios jaliscienses cercanos. El pago del transporte podía realizarse tanto a la salida en Ocampo, como a la llegada en Dallas; es decir, aplicaba el crédito; además de que el costo es muy bajo en comparación con los autobuses dentro del país. Cabe señalar que durante nuestra experiencia en este transporte fue posible presenciar las estrategias particulares de la compañía de autobuses, como el asesoramiento de quienes viajan de esta forma permanentemente. Durante el viaje, las conversaciones con los usuarios fueron muy enriquecedoras y nos permitieron tomar nota de aspectos que no habíamos considerado inicialmente. Compartimos el viaje con alrededor de 30 personas que fueron subiendo y bajando en diferentes puntos del camino, sólo las investigadoras carecíamos de permiso (*green card* o permiso de residencia) para cruzar la frontera, lo que ponía en evidencia que el resto de los pasajeros lo hacía regularmente.

A nuestro arribo a Dallas, Texas, fuimos recibidos por el encargado de la Casa Guanajuato en dicha ciudad, quien es un personaje reconocido tanto en el municipio de Ocampo como entre las otras Casas Guanajuato en Estados Unidos. Conocimos

a su familia y en sentido estricto es la primera familia transnacional que identificamos con familiares en ambos lados de la frontera. Su experiencia migratoria y su proceso de adaptación en Dallas nos abrieron un panorama fundamental. Gracias a este informante nos fue posible conocer un pequeño panteón que se encuentra a veinte minutos de Oak Cliff. En él se hallan guanajuatenses que murieron a principios del siglo XX, algunos que fallecieron de una epidemia de influenza, y otros, por su participación en la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, una sección de este panteón está protegida por el gobierno norteamericano gracias a los trámites que hizo don Henry Martínez, ya que sus familiares se encuentran en dicho panteón. Esta visita nos permitió reconocer un aspecto de la identidad del emigrante dotado de significado, pues es la evidencia de un proceso recurrente que iniciaron varias generaciones de guanajuatenses mucho antes de que ellos mismos nacieran.

Con el apoyo de la Casa de Guanajuato en Dallas nos fue posible contactar a los hijos de los adultos mayores en Ocampo, pero también a otros emigrantes. Posteriormente, se logró contactar al presidente del Centro Comunitario Mexicano, un espacio de cabildeo a nivel municipal y estatal que busca mejorar las condiciones de vida de los emigrantes en general y de los mexicanos en particular. Más adelante también se platicó con personas integradas a Marillac, centro de cuidado diario para ancianos en West Dallas, y la Voz del Anciano, organizaciones que atienden a ancianos mexicanos en Dallas. Cabe señalar la importancia de haber conversado con algunos académicos encargados de apoyar la preparación universitaria de hombres y mujeres latinos.

De Dallas se viajó hasta Chicago, donde ya se tenían establecidos algunos contactos universitarios a través de la sede de la UNAM en Chicago, además de que los guanajuatenses también tienden a irse hacia Chicago. Ahí el primer contacto se dio con guanajuatenses residentes en Chicago que forman parte del

Instituto para el Progreso Latino, una institución dedicada a la capacitación de la comunidad latina en Chicago. A su vez, estos guanajuatenses conforman la Casa Guanajuato en Chicago; con ellos pudimos establecer excelentes contactos y muy buenas experiencias y narrativas. Asimismo, esta incursión nos permitió observar que la vida en Dallas y Chicago es sustancialmente diferente entre sí, así como la cultura política de ambas sociedades, lo cual impacta en la forma de pensar de los emigrantes. Además, las conversaciones con los integrantes del Instituto del Progreso Latino, realizadas de manera informal, nos proporcionaron un testimonio documentado por aquellos que asesoran jurídicamente, en materia laboral, de salud, y en sus derechos, a los emigrantes no sólo de Guanajuato sino también de otras poblaciones hispanas.

Gracias a los interlocutores “informales” nos fue posible conocer su visión, los problemas de la situación, los contactos y las perspectivas sobre la experiencia del migrante en Chicago, lo que resultó muy relevante para nuestro trabajo, ya que evidenció las historias de marginación, frustración, ignorancia, desesperanza, ruptura familiar, alcoholismo y drogadicción desde ese otro lado de la frontera, complementando la vida del emigrante que no se observa desde el lado mexicano.

Respecto de la migración interna, la estrategia fue recurrir a una red previamente identificada de vecinos migrantes guanajuatenses que residen en dos delegaciones del Distrito Federal: Iztapalapa y Coyoacán. Se trata de migrantes que llegaron por cuestiones laborales y formaron sus propias familias en la capital del país, sin perder relación con sus familiares en Guanajuato. Una vez hecho el contacto con dicha red, aplicamos la técnica denominada “bola de nieve”, con la finalidad de incrementar el número de informantes que formaran parte del universo de estudio. Dicha estrategia fue exitosa, pues a través de las referencias hechas por los primeros contactos se logró incorporar algunos informantes adicionales.

5. UNIVERSO DE ESTUDIO Y CRITERIOS DE INCLUSIÓN

En la investigación que corresponde a la conformación del universo de trabajo se había estipulado como necesario el ubicar a los hijos migrantes de los adultos mayores (que se habían identificado en estudios anteriores) en diferentes ciudades del país y en Estados Unidos (Montes de Oca, 2005). Sin embargo, durante el trabajo de campo fue necesario hacer algunas modificaciones a esta propuesta inicial, debido a que no fue posible ubicar específicamente a todos los hijos de estos ancianos, en particular porque habían cambiado de ciudad, de domicilio o de trabajo, y los padres aún desconocían su paradero. Adicionalmente, y gracias a los comentarios de los dictaminadores anónimos, fue posible integrar las entrevistas de los padres y madres adultos mayores que residen en las comunidades de origen a fin de abordar el tema de aquellos que se han quedado, los cuales pudieron tener o no experiencia migratoria. Como se puede observar, el proceso de reflexión tuvo modificaciones, se replanteó la estructura del estudio y se decidió desarrollar dos estrategias de trabajo.

En Estados Unidos, la estrategia fue solicitar la colaboración de las Casas Guanajuato en Dallas y Chicago para ayudarnos a localizar guanajuatenses que aún tuvieran padres residiendo en Guanajuato. Una vez que se obtuvo la aceptación para participar en la investigación por parte de los integrantes de dicha organización, se planeó el trabajo de campo en las ciudades de Dallas y Chicago donde tiene amplia presencia la red de migrantes de origen guanajuatense. Para el caso del Distrito Federal, la estrategia fue identificar algunas familias de origen guanajuatense y aplicar la técnica de bola de nieve para que dieran referencia de otros posibles sujetos que se pudiera entrevistar.

Los criterios de inclusión que se consideraron en un principio en la investigación para la conformación del universo de estudio fueron varios, específicos tanto a nivel nacional como internacional. A nivel nacional se decidió que los informantes fueran

descendientes de personas adultas mayores originarias de diez municipios de alta intensidad migratoria en Guanajuato (Ocampo, Santiago Maravatío, Atarjea, Tierra Blanca, Tarimoro, Abasolo, Acámbaro, Manuel Doblado, Huanímaro y Cuerámara). Estos mismos criterios se aplicarían al ámbito internacional, sólo que los inmigrantes deberían residir de manera documentada en aquel país. Cabe destacar que dichos criterios de inclusión fueron modificados debido a las dificultades en el trabajo de campo para encontrar informantes con tales características. Por ello, se amplió la lista de los municipios de procedencia de los migrantes guanajuatenses, considerando cinco más, que fueron San Francisco del Rincón, Salvatierra, Tarandacua, Jaral del Progreso y Valle de Santiago, estos dos últimos para el caso de las personas involucradas en el movimiento migratorio hacia la ciudad de México. Aun cuando éstos no se estiman como los municipios de más alta migración, se consideró todavía más pertinente observar el fenómeno migratorio en distintas partes del estado, ya que en general dicha entidad está considerada como de alta migración a nivel nacional e internacional.

Por otra parte, ante el hecho de limitar la conformación del universo de estudio a inmigrantes documentados en Estados Unidos, se reconsideró abrir el criterio a los inmigrantes sin documentos, residencia ni ciudadanía. Con estas decisiones se obtuvo un panorama más completo de las distintas condiciones migratorias y las repercusiones que éstas tienen tanto para la descendencia de los migrantes como para las familias y los adultos mayores relacionados con ellos. Por lo tanto, se buscó entrevistar a hombres y mujeres migrantes que estuvieran de manera documentada e indocumentada en las ciudades de Dallas y Chicago en Estados Unidos, para tener una perspectiva sobre las formas de vida y diferentes posibilidades de establecerse allá y las repercusiones que eso pudiera tener en las localidades de origen, en especial para sus familiares ascendientes.

6. PRODUCCIÓN DE ENTREVISTAS

Las entrevistas se llevaron a cabo mediante citas concertadas de manera individual. Se comenzó con pláticas de varias horas con los líderes, quienes nos orientaron sobre otros posibles entrevistados o conocidos de la comunidad. Como ya mencionamos, en Dallas se comenzó teniendo contacto con el representante de la Casa Guanajuato, quien sugirió miembros de la comunidad guanajuatense en Dallas, así como académicos conocidos y otros informantes. En Chicago se comenzó con una reunión entre varios guanajuatenses de la Casa Guanajuato en Chicago, de esta conversación grupal en la cual se presentó el proyecto de investigación se derivaron algunos contactos para iniciar entrevistas a otros miembros de la comunidad guanajuatense en esa ciudad. Las entrevistas estuvieron orientadas por una guía de entrevista semiestructurada y elaborada a partir de las variables contenidas en el planteamiento del problema y en los objetivos de la investigación. Dicho instrumento estuvo conformado por seis rubros temáticos para desarrollar y en los cuales se profundizó. Éstos fueron: la biografía migratoria, la historia migratoria familiar, laboral y económica, la conformación y mecanismos de redes familiares y los apoyos sociales informales; así como los tipos de relaciones familiares que se establecen entre los integrantes radicados en Dallas, Chicago y la ciudad de México, y los radicados en Guanajuato.

7. SOBRE LOS ESTUDIOS DE CASO

Se identificó y trabajó con diez estudios de caso de migrantes de los municipios de Ocampo, Tarimoro, Atarjea, San Francisco del Rincón, Salvatierra, Tarandacua, Maravatío, Jaral del Progreso y Valle de Santiago en Guanajuato, y diez casos de inmigrantes guanajuatenses en Chicago y Dallas, así como cinco en el Distrito Federal (anexo 1). La distribución por sexo de los

informantes fue de 14 mujeres y 11 hombres. 14 se encuentran casados o en unión libre. De los estudios de caso, 18 han tenido experiencia migratoria. Los niveles de estudio se encuentran desde el que sólo sabe leer, hasta el que tiene estudios universitarios. De ellos sólo 3 no tuvieron hijos; de los 22 que sí tuvieron descendencia, la fecundidad oscila entre 1 y 15 hijos. Por edad fluctuaron entre los 30 y 83 años (anexo 1). La cohorte en la edad de los entrevistados se abrió, como se puede observar, no sólo a los hijos, sino también a los propios adultos mayores en etapas tempranas y avanzadas de su vejez, ya que a sugerencia de los dictaminadores anónimos era importante también destacar a los grupos de adultos mayores que se han quedado en los lugares de origen. Si bien los jóvenes interesan como grupo al que va dirigida la política migratoria en Guanajuato, estos adultos mayores migraron en alguna etapa de su vida y aún permanecen en esa situación de inmigrantes, por ello es que resultó interesante escuchar su testimonio, como jóvenes que fueron y ahora como adultos mayores migrantes que en algunos casos no pueden regresar a su lugar de origen porque viven con sus hijos en Estados Unidos. Fueron enriquecedores los contactos y entrevistas con líderes y responsables de diversas instituciones que estudian o bien tienen un trato directo con los emigrantes. Como se señaló en páginas anteriores, en Chicago se realizaron entrevistas con personal del Instituto del Progreso Latino y del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de North-western, así como con el líder en Casa Guanajuato de Chicago. En Dallas también se contactaron académicos, expertos y trabajadores sociales que se encuentran muy cercanos a los migrantes, como son el Consulado Mexicano, asociaciones civiles de migrantes, autoridades de las iglesias en la ciudad, académicos de la Universidad de Texas en Dallas, así como la Casa Guanajuato en dicha ciudad, entre otros.

8. TRANSCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Fueron transcritas las entrevistas de los adultos mayores en Guanajuato y en el Distrito Federal. La transcripción del discurso de los hijos e hijas emigrantes en Dallas y Chicago estuvo sujeta a varios procesos. Primero, las entrevistas sostenidas fueron capturadas en una grabadora digital, con la finalidad de contar con un registro que respaldara la información, así como con una bitácora. Segundo, se conformaron archivos en una computadora personal para contar con los datos de manera sonora e impresa. Tercero, se elaboraron reportes de los casos de acuerdo con los ejes siguientes: biografía e historia migratoria, historia laboral, relaciones que guarda con la familia en Guanajuato, condiciones de vida de los padres, presencia o ausencia de los apoyos sociales y las expectativas de retorno al lugar de origen. Las entrevistas de las personas mayores residentes en los municipios de Guanajuato y cuyos hijos han migrado fueron analizadas a través de su captura electrónica en formato Word y luego importadas al programa Nvivo (*software* para procesar información cualitativa). Su análisis se centró en el apoyo de los hijos migrantes, las razones para migrar y los motivos para no migrar tanto en la juventud como en la vejez. En cuanto al análisis del discurso, tanto entre los miembros de organizaciones como entre los hijos e hijas de los adultos mayores en Guanajuato, se orientó según los ejes articuladores de las percepciones sociales de la vejez, así como según los mecanismos que conforman las redes sociales que se han estructurado en torno a las personas adultas mayores que residen en Guanajuato y en el proceso migratorio que ha experimentado su grupo familiar.

ANEXO 1

ESTUDIOS DE CASO DE MIGRACIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL
 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y MIGRATORIAS DE LOS ENTREVISTADOS

<i>Nombre</i>	<i>Año de nacimiento</i>	<i>Escolaridad</i>	<i>Estado civil</i>	<i>Municipio de origen</i>	<i>Lugar de residencia del entrevistado</i>	<i>Lugar de residencia de los padres</i>	<i>Fecha de primera migración</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Número de hijos</i>	<i>Lugar de residencia de los hijos</i>	<i>Número de hermanos</i>	<i>Lugar de residencia de los hermanos</i>	<i>Calidad migratoria del entrevistado</i>
Ángel	1927	Alfabetizado	Casado	Valle de Santiago, Gto.	Valle de Santiago, Gto.	Fallecidos	1955	Retirado	11	E.U., DF. y Guanajuato	s/d	Un sobreviviente en Gto.	Sólo migró cuando joven a E.U. y no regresó
José María	1954	3° de primaria, posterior preparación autodidacta	Soltero	Ocampo, Gto.	Dallas, Tx.	Ocampo, Gto.	1977	Obrero	s/h	s/h	8	Dallas, Tx., y Ocampo, Gto.	Indocumentado
Elia	1924	Alfabetizada	Separada	Tarimoro, Gto.	Tarimoro, Gto.	Fallecidos	s/d	Ama de casa	15	DF, E.U. y Coahuila	s/d	s/d	Migró una sola vez cuando joven a E.U. y no regresó
Ramón	1971	3° de secundaria	Casado	Ocampo, Gto.	Dallas, Tx.	Ocampo, Gto.	1980 (con la familia)	Administrador	2	Dallas, Tx.	6	Dallas, Tx., y León, Gto.	Ciudadano
Dolores	1961	Universidad inconclusa	Casada	Tarandacuao, Gto.	Chicago, Ill.	Tarandacuao y diversos puntos de E.U.	1977	Agente de bienes raíces	1	Chicago, Ill.	9	Diversos puntos de E.U. y Gto.	Ciudadana
Susana	1963	Secretaría técnica	Casada	San Francisco del Rincón, Gto.	Chicago, Ill.	San Francisco del Rincón y Chicago	1990	Dueña de una florería	2	Chicago, Ill.	8	Chicago, Ill.	Indocumentada

Felipe	1953	2° secundaria	Casado	San Francisco del Rincón	Chicago, Ill, E.U.	Fallecidos	1968	Discapacitado (por el momento, no trabaja)	4	Chicago Ill. E.U.	5	Diversos puntos de E.U.	Ciudadano
Ana	1952	Estudios comerciales	Casada	Valle de Santiago, Gto.	D.F.	Fallecidos	1965	Ama de casa	5	D.F. y E.U.	4	E.U. y D.F.	Ilegal cuando permaneció en E.U.
Juan Gilberto	1950	4° de primaria	Casado	Ocampo, Gto.	Dallas, Tx, E.U.	Ocampo, Gto.	1967	Capataz	6	Dallas Tx., E.U.	12	E.U. y Ocampo, Gto.	Ciudadano
Margarita	1953	3° de primaria	Separada	Valle de Santiago, Gto.	D.F.	Valle de Santiago, Gto.	1968	Comerciante	4	Querétaro, Tijuana y E.U.	11	E.U., D.F. y Gto.	Migró al D.F.
María	1941	Alfabetizada	Casada	Tarimoro, Gto.	D.F.	Tarimoro, Gto.	1968	Ama de casa	6	Tlaxcala, D.F. y E.U.	14	E.U., D.F. y Coahuila	Migró al D.F.
Alejandra	1941	3° de primaria	Viuda	Jaral del Progreso, Gto.	D.F.	Fallecidos	1962	Ama de casa	8	E.U., Querétaro y D.F.	s/d	Jaral del Progreso, Gto. y el D.F.	Migró al D.F.
Ricardo	1975	Secundaria incompleta	Soltero	Valle de Santiago, Gto.	D.F.	Valle de Santiago, Gto.	2004	Jardínero	s/h	s/h	9	E.U.	Migró al D.F.
Juan Guadalupe	1953	3° de primaria	Soltero	Ocampo, Gto.	Dallas, Tx. E.U.	Ocampo, Gto.	1977	Obrero	s/h	s/h	7	Dallas, Tx., y en Ocampo	Residente
Juan	1934	Alfabetizado	Casado	Atarjea, Gto.	Atarjea Gto.	Fallecidos	Nunca migró	Agricultor	3	Guajuato y E.U.	s/d	s/d	Nunca migró
Arturo	1920	Alfabetizado	Casado	Atarjea, Gto.	Atarjea Gto.	Fallecidos	Nunca migró	Agricultor	5	Celaya, Querétaro y E.U.	s/d	s/d	Nunca migró

continuación...

Nombre	Año de Nacimiento	Escolaridad	Estado Civil	Municipio de Origen	Lugar de residencia del entrevistado	Lugar de residencia de los padres	Fecha de primera migración	Ocupación	Numero de hijos	Lugar de residencia de los hijos	Numero de hermanos	Lugar de residencia de los hermanos	Calidad migratoria del entrevistado
Concepción	1932	3° de primaria	Viuda	Maravatío, Gto.	Maravatío, Gto.	Fallecidos	Nunca migró	Hogar	5	E.U. y México	s/d	s/d	Nunca migró
Filiberto	1945	Primaria incompleta	Casado	Atarjea, Gto.	Atarjea, Gto.	Atarjea, Gto.	1968 al D.F.	Agricultor	2	México	s/d	s/d	Migró al D.F.
Jacinto	1916	Alfabetizado	Viudo	Atarjea, Gto.	Atarjea, Gto.	Fallecidos	Nunca migró	Sin actividad económica	1	Guanajuato	5	Fallecidos	Nunca migró
Luz	1940	s/d	Casada	Atarjea, Gto.	Atarjea, Gto.	Guanajuato	Nunca migró	Hogar	4	Guanajuato	s/d	s/d	Nunca migró
Soledad	1961	Estudios a nivel técnico	Madre soltera	Tarandacuao, Gto.	Chicago, Tarandacuao, Gto.	Tarandacuao, Gto.	1975	Vendedora de bienes raíces	1	Chicago, Ill. E.U.	9	E.U.	Ciudadana
Julia	1942	Alfabetizada	Casada	Valle de Santiago, Gto.	Fresno California y Guanajuato	Fallecidos	1981	Hogar	6	E.U. y Guanajuato	4	E.U. y el D.F.	Residente
Meche	1952	Primaria	Viuda	Tarandacuao, Gto.	Chicago, Ill.	Chicago, E.U.	1970	Asistente General en eventos sociales	3	Chicago, Ill.	s/d	E.U. y en México	Ciudadana
Carmen	1961	Primaria	Casada	León, Gto.	Dallas, Tx.	s/d	s/d	Niñera	1	Dallas, Tx.	s/d	E.U. y México	Ciudadana

Fuente: Elaboración a partir de la información obtenida en las entrevistas durante el trabajo en campo 2006.

s/d: sin dato

s/h: sin hijos

IV. LA MIGRACIÓN EN GUANAJUATO

En este apartado se abordan los elementos internos y externos que permiten describir el contexto de la migración nacional e internacional que experimenta la población estudiada. Las condiciones de vida imperantes entre las personas mayores del estado de Guanajuato, así como las relaciones que mantienen con su descendencia, están rodeadas de una serie de circunstancias externas e internas específicas que determinan hasta cierto punto las formas de relación y las redes sociales que estas familias sostienen. Por lo tanto, en este apartado se revisan brevemente diferentes aspectos del contexto que determinan la existencia de la migración, desde dos ámbitos diferentes: 1) el origen de la emigración en Guanajuato dados los factores económico-sociales existentes, y 2) las condiciones económicas, políticas, sociales y psicológicas observadas en el lugar de recepción del emigrante guanajuatense.

1. LA EMIGRACIÓN DESDE GUANAJUATO

Como es bien sabido, el estado de Guanajuato tiene una larga tradición migratoria. Existen registros migratorios desde principios del siglo XX, algunas décadas posteriores a la anexión de Texas, California y Nuevo México a Estados Unidos. En un principio, este fenómeno era casi en exclusiva de carácter masculino, debido a las condiciones de contratación y al tipo de actividades que realizarían en el vecino país del norte (Espinosa y Cebada, 1993). Aunque las motivaciones han sido diversas, las

de carácter económico son las que han imperado como razón para estos viajes.

Los motivos originales para éstos tienen su origen en la forma de producción agrícola que imperaba en México antes del reparto agrario que trajo la Revolución Mexicana. Expresan Espinosa y Cebada (1993) que: “Los hacendados y el clero manejaban la producción de los predios con tal rigor, que algunos peones huían de una situación de virtual esclavitud.” Varias de las haciendas del estado estaban en manos de jesuitas y agustinos, órdenes que también mantenían intercambio de productos y mano de obra con sus pares en California.¹ Cuando los peones de la hacienda decidían escapar, se dirigían a esta región del norte a probar suerte. Posteriormente, durante la Revolución hubo un nuevo movimiento migratorio importante, pues la población guanajuatense huyó a otras regiones más pacíficas. En ese momento en Estados Unidos se consolidaban la industria manufacturera y la agricultura, proceso que continuó hasta la Segunda Guerra Mundial. Después de 1910, Estados Unidos se convirtió en una potencia productora de la tercera parte de la producción industrial del mundo (Coespo, 2002). Más tarde, con el reparto agrario (1934-1940) y las presiones que los caciques ejercían sobre los peones, muchos campesinos sin tierras huyeron al norte, buscando mejorar las condiciones de miseria y desempleo que estos movimientos habían causado (Espinosa y Cebada, 1993). Lo mismo sucedió durante la Guerra de los Cristeros.

El reparto agrario en este estado fue muy lento y bastante sesgado, pues fueron los ex hacendados quienes obtuvieron los mejores y más grandes terrenos para el cultivo. Esta condición de poca y pobre producción generó nuevamente un movimiento migratorio importante (Espinosa y Cebada, 1993). Para agravar la situación, en 1947 la epidemia de fiebre aftosa generó la salida

¹Este hecho, manifiestan Espinosa y Cebada (1993), nos permite comprender por qué históricamente California ha sido un destino migratorio para los guanajuatenses.

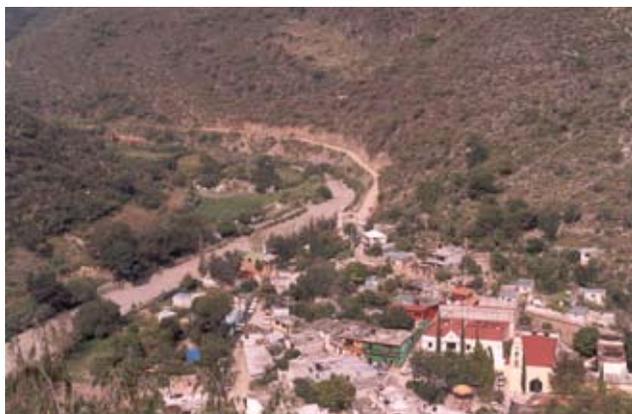


Foto: Raúl Cantú.

Vista de Atarjea en 2003, Guanajuato.

de más campesinos, pues se habían visto afectados por la matanza masiva de reses y mulas, medida tomada para la eliminación de esta plaga. Debido a que los apoyos llegaron tarde a este sector de la población, se presentó una nueva corriente migratoria. Aunque la migración también era de naturaleza interna, dotando a las áreas urbanas nacionales –Guadalajara, ciudad de México, León– de mayor crecimiento en ese momento, el Programa Bracero habría de albergar alrededor de siete mil campesinos entre 1947 y 1950, ya que las condiciones de vida que tenían no se habían modificado gran cosa con el reparto agrario. Así fue como paulatinamente se fueron estableciendo redes transnacionales entre las diversas regiones de Guanajuato y de Estados Unidos (Espinosa y Cebada, 1993). Posteriormente, las crisis económicas de los ochenta, así como las redes creadas entre estos dos ámbitos, dieron continuidad al fenómeno migratorio entre estas dos regiones. Sin embargo, la creación del tratado de Libre Comercio con Estados Unidos fue el último detonador de los altos números migratorios de todo el estado, pero especialmente de las zonas rurales.

Aunque las condiciones de vida de los guanajuatenses han cambiado, los flujos migratorios siguen siendo fuertes y ahora

hasta se han convertido en una forma tradicional de alcanzar la hombría y demostrar a la familia y la sociedad el valor que tiene la persona, mediante la migración a Estados Unidos. Según un reporte de investigación sobre los servicios de salud de los migrantes guanajuatenses elaborado por el Colegio de la Frontera Norte en 2005, las características sociodemográficas de los migrantes que llegan al aeropuerto “El Bajío” procedentes de Estados Unidos son las siguientes: “La población migrante tenía en promedio 33.5 años de edad, siendo la menor de 16 y la mayor de 76 años, en donde 19.3% se encuentran en el grupo de 30 a 34 años, seguido del grupo de 20 a 24 años con 19.2% y del grupo de 25 a 29 años con 17%.” (COLEF, 2005: 26). En lo que al género se refiere, el estudio mencionado estableció que aproximadamente el 3.4% de los migrantes que viven en México —migran a Estados Unidos de forma temporal— son mujeres, cifra muy por debajo de la presentada en aquellos que tienen su domicilio en Estados Unidos, donde fue del 19.6% (COLEF 2005: 28). En lo referente a escolaridad, este estudio encontró que “la totalidad de los migrantes tiene al menos un grado escolar, donde cerca del 28.3% cuenta con primaria completa y 24.4% con educación secundaria. Es decir, alrededor de la mitad de los migrantes se ubican en los niveles de sexto grado o por debajo de él” (COLEF, 2005: 28). Con relación al estado civil se pudo establecer que el 63.8% eran casados y el 32.6% solteros. En mucho menor proporción, 1.6% se encontraban separados o divorciados y el 1.2% en unión libre. En cuanto a la jefatura de los hogares, se pudo determinar que el 71.6% de los migrantes guanajuatenses captados son jefes de hogar, mientras que el resto no lo son (COLEF, 2005: 29).

Sobre la forma de movilizarse, este estudio del COLEF señala que el 53.7% de los migrantes han cruzado de dos a diez veces a Estados Unidos para trabajar o irse a vivir, mientras que el 30.9% sólo una vez, seguido de aquellos con más de diez veces, con el 15.4%. Asimismo, el principal medio de transporte que

utilizaron desde que salieron del lugar de origen hasta llegar al país vecino fue el autobús, el 50.3%, continuando con los que viajaron directamente en avión, el 33%, y en automóvil o camioneta, el 10.9% (COLEF, 2005: 29).



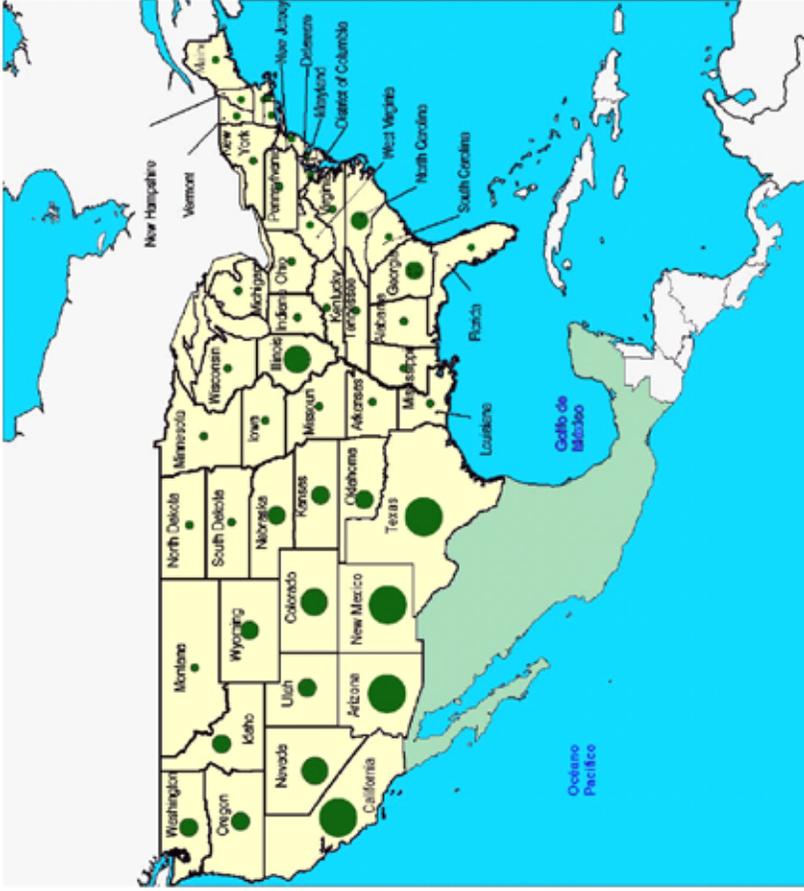
Foto: Ahtziri Molina R.

Vista panorámica desde un autobús con destino a Dallas.

El COLEF registró que los principales destinos migratorios en Estados Unidos de estos pasajeros fueron:² 18.8% señaló haber permanecido en Illinois, seguido muy de cerca de California con el 18.7%. En menor medida se encuentran los estados de Texas con el 9.9%, Pennsylvania con el 5.6% y Carolina del Norte con el 4.5% (COLEF, 2005: 30).

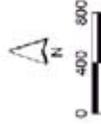
² Es importante mencionar que aunque en este conteo no se registra una cantidad importante de guanajuatenses radicados en Dallas, sí se aprecia en otras estadísticas que éste es un lugar con fuerte presencia de guanajuatenses. Dada la relativa cercanía de Dallas respecto de Guanajuato, es probable que los guanajuatenses no elijan este medio de transporte tan frecuentemente como otros que radican en lugares más alejados.

LA POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO QUE RESIDE EN ESTADOS UNIDOS, 2000.



El tamaño del círculo está en relación con el porcentaje respecto del total de la población residente en cada estado

- 0.2-2.5
- 2.6-6.3
- 6.4-14.3
- 14.4-25



Fuente: US. Census Bureau, 2000.

Las principales razones por las que los migrantes guanajuatenses regresaron a México son las siguientes: visitar familiares y amigos, el 58.7%; la falta de trabajo en Estados Unidos, el 13.9%. En menor medida, se encuentran aquellos que vienen de paseo, vacaciones o diversión, el 11%. Asimismo, el 7.7% fue devuelto por la patrulla fronteriza y tan sólo el 0.4% regresó por algún motivo de salud (COLEF, 2005: 49).

2. LA MIGRACIÓN VISTA DESDE ESTADOS UNIDOS

Desde su origen como nación, Estados Unidos ha sido un país de inmigrantes. Este hecho es ya una idea central en la composición nacional. Sin embargo, los flujos, orígenes y visiones que se han integrado a Estados Unidos desde la liberación del mandato imperial británico han cambiado con el tiempo, y los debates muchas veces apuntan acerca de a quién y cómo admitir. A finales del siglo XIX, con “la fiebre del oro”, en California surgió un amplio rechazo de grupos “nativistas” a la migración no anglohablante, con especial énfasis en la de origen asiático; como resultado de ello surgió en este estado el “Chinese Exclusion Act” en 1882. Éste sería el principio de las restricciones legales impuestas a inmigrantes en Estados Unidos, mismas que habrían de tomar cuerpo a nivel federal durante la década de los años veinte del siglo pasado. Las políticas de migración propuestas en aquel entonces fueron de carácter excluyente y se expresaron a partir de dos criterios formales: el número y el lugar de origen de los inmigrantes. “The Quota Law” de 1921 y “The Immigration Act” de 1924 favorecían la inmigración de los países de la Europa septentrional y occidental, mientras que reducían los cupos de aquellos provenientes de Europa oriental y meridional por considerarlos como menos aptos para su integración a la nueva nación. Las guerras mundiales disminuyeron la cantidad de emigrantes europeos que aspiraban a vivir en Estados Unidos.

Lo anterior permitió cierta apertura en la legislación en torno a la inmigración, misma que culminaría en la “Immigrant and Nationality Act” de 1952. Este bando mantenía el sistema de cupos por país, sin embargo marcaba el paso al “sistema de preferencias” que habría de delinear las políticas migratorias estadounidenses a partir de 1965. Este sistema de preferencias estaba basado en dos criterios fundamentales: la selección de personas capacitadas que fomentaran el desarrollo económico del país y el criterio de reagrupamiento familiar de los inmigrantes. El bando que respalda tales criterios lleva el nombre de “The Immigration and Nationality Act Amendment”. Es importante aclarar que estos criterios se combinan con los de cuotas de los países de origen, donde los países europeos siguen teniendo preferencia. Estos programas de cuotas y preferencias dejaron fuera a inmigrantes que llegaban sin las condiciones requeridas para ingresar legalmente.³

Como consecuencia de estas circunstancias se comenzó a dar en forma generalizada la inmigración indocumentada, a tal grado que en 1973 se consideraba que había uno o dos millones de inmigrantes indocumentados, de los cuales 8 de cada 10 eran mexicanos.⁴ Para 1986, la cifra de “ilegales” se situaba entre los tres y los cinco millones de personas, y como medida para regular la situación se emitió “The Immigration Reform and Control Act”, mejor conocida como la Ley Simpson-Rodino, misma que tuvo tres vertientes: medidas de coerción y vigilancia en los puntos de entrada al país, control de los empresarios y de los empleos para desalentar la presencia de los indocumentados, y regularizar la situación de los “ilegales” con fecha de residencia anterior a 1982. Aunque han existido leves modificaciones a esta ley de 1986, es la que continúa vigente el día de hoy. La única alternativa para

³ Información disponible en: <<http://www.artehistoria.com/frames.htm>>, <<http://www.artehistoria.com/historia/contextos/3634.htm>>.

⁴ Tomado del artículo mencionado anteriormente, disponible en la página <<http://www.artehistoria.com>>.

entrar al país de forma legal posterior a esta ley es adquiriendo el estatus de refugiado. Como resultado de las convulsiones sociales en Centro y Sudamérica, muchos ciudadanos de esos países han alcanzado su residencia legal mediante esta fórmula.

La Ley Simpson-Rodino ha traído más efectos negativos que positivos para todas las partes implicadas en el fenómeno migratorio. Aunque pretendía disminuir el ingreso de trabajadores indocumentados, no lo ha logrado, cuando más ha elevado el costo del transporte e ingreso a este país. El número de inmigrantes en condiciones de ilegalidad va en aumento y según datos del gobierno estadounidense, se estima que existen entre 10 y 12 millones de residentes indocumentados en el vecino país del norte, muchos de ellos de origen mexicano.⁵



Foto: Altrizi Molina R.

Taller mecánico en Dallas, mismo que hace alusión a la Amnistía de 1986.

También es preciso recordar que el caso de la migración mexicana a Estados Unidos ha tenido lógicas y formas de desa-

⁵ Estos datos fueron tomados del artículo: “Crecen los obstáculos en el Congreso para lograr una nueva ley migratoria de los EEUU”. Disponible en: <http://www.eldiarioexterior.com/noticia.asp?idarticulo=5624>.

rollarse por su particular posición de vecindad, situación que ha dado motivo a que todo tipo de movimiento migratorio sea más fácil, independientemente de que se produzca en un marco legal o no. Por lo tanto, se considera conveniente revisar las diversas fases de las políticas migratorias mexicanas en relación con Estados Unidos. Cualquier país ubicado en la región latinoamericana observa como ventaja la posición geopolítica de México; no obstante, no se analizan las implicaciones del fenómeno migratorio en forma bilateral.

Relaciones México-Estados Unidos: el asunto de la migración

Desde finales del siglo XIX y hasta 1940 el gobierno mexicano promovió la política de repatriación de aquellos mexicanos que se habían quedado en los territorios anexados, pues se consideraba que México requería hacer crecer su población, dado que era una nación de oportunidades. Hay que recordar que las políticas de población en ese entonces eran pronatalistas y de constante inmigración (Loyo, 1932). Sin embargo, desde aquella época existían *enganchadores* estadounidenses que buscaban llevarse mexicanos para trabajar en faenas del campo, principalmente.



Foto: Ahziri Molina R.

Banderas en el primer panteón mexicano en Dallas.

Sin embargo, durante la guerra fría los gobiernos mexicano y estadounidense establecieron un tratado bilateral para contratar trabajadores migratorios mexicanos en la industria ferroviaria y en la agricultura. Éste fue el Programa Bracero, mismo que promovió a lo largo de 22 años el desarrollo de un perfil migratorio específico: “migrante temporal, masculino, joven, de origen rural y destinado al medio y trabajo agrícola” (Durand, 2002). Este programa logró establecer una especie de convenio colectivo de trabajo binacional y movilizar a más de 5 millones de trabajadores temporales durante su existencia. Durand (2002) señala que: “La etapa del Programa *Bracero* concluyó en 1964 de forma unilateral, pues el gobierno estadounidense no tenía ningún interés en continuar implementándolo, debido a que los trabajadores mexicanos seguían llegando sin trámite alguno y tanto al gobierno estadounidense como a los empleadores les resultaba más cómodo contratar a los trabajadores de forma completamente ilegal” (2002: 5). Sin embargo, esto desató la gran desbandada de trabajadores que ingresa a Estados Unidos de manera indocumentada y busca acomodo una vez estando allá. Las opiniones sobre esta forma de migración, así como las expresiones que este fenómeno tiene, son múltiples y han generado grandes debates en ambos lados de la frontera. Ante esta situación, la posición del gobierno mexicano fue “la política de la no política”, es decir, dejó a los migrantes en una situación de total abandono.

Nuevamente, Durand (2002) afirma que después de este *impasse* hubo una etapa que él denomina “de reparación de daños”, cuando se acercaba la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Esto provocó que el gobierno mexicano pusiera mayor énfasis en la atención de las necesidades de los inmigrantes y sus comunidades. Para ese entonces se comenzó a visualizar la importancia que los migrantes tienen en la aportación de divisas para el país. De ahí que aparecieran en la escena socio-política del país los inmigrantes, reconociendo su potencial en la economía de sus localidades de origen. Así pues, de alguna ma-

nera se echó mano de los recursos materiales que este sector de la población trae al país y se establecieron programas tales como el 3×1, con apoyo de las tres instancias de gobierno y un tanto de los emigrantes. También se lograron cambios relevantes en el aspecto político, donde la doble nacionalidad y una apertura al voto de los mexicanos en el exterior permiten en principio el reconocimiento de sus derechos cívicos.

El gobierno de Fox propuso una política muy activa y tajante, con la que se buscaba proponer al gobierno estadounidense que se hiciera un esquema de responsabilidad compartida, donde ambos gobiernos se responsabilizaran por las condiciones de vida de los migrantes y pretendieran encontrar una salida para regularizar la gran cantidad de personas que viven indocumentadas en Estados Unidos. Sin embargo, estas negociaciones condujeron a muy pocos resultados y al parecer la salida al problema se dará de forma unilateral desde el gobierno estadounidense, pues no ha estado dispuesto a la negociación con el mexicano. A pesar de ello, en septiembre de 2003 se presentaron al congreso estadounidense dos propuestas de ley, la de Seguridad Fronteriza y Migración (HR2899) y una propuesta bipartidista, la de trabajadores agrícolas (Ag Jobs). La primera incluye un programa de legalización de trabajadores migratorios indocumentados que ya residen en Estados Unidos y una propuesta de trabajadores temporales. La segunda sólo abarca un programa de trabajadores agrícolas. Dado que ambas iniciativas son bastante puntuales, demuestran la poca intención de firmar un tratado migratorio más amplio que permitiera el libre tránsito de los trabajadores. Más aún, las posturas presentadas en las cámaras estadounidenses de senadores (con Hagel y Martínez a la cabeza) y diputados (con Sensenbrenner y Tancredo, entre otros) dejan ver que no habrá reforma posible, ya que el grupo de los diputados advierte que difícilmente aprobarán una pieza legislativa que integre un programa de legalización, puesto que esta medida premiaría—desde su perspectiva— a quienes violaron la ley y alentaría nuevas olas de inmigrantes indocumentados (Tuirán *et al.*, 2006).

Las marchas de abril y mayo de 2006 convocadas por las organizaciones de inmigrantes en diferentes partes de Estados Unidos se generaron para manifestar el número de inmigrantes indocumentados que existen ahora, así como para expresar la inminente necesidad de resolver su situación migratoria. Esta acción puede traer repercusiones positivas para los inmigrantes que buscan residir legalmente en el país donde han hecho su vida. De hecho, para Demetrios Papademetriou, experto estadounidense en migración, este movimiento ya tuvo repercusiones positivas, pues representa “la democratización de la política migratoria. Los indocumentados ahora participan en el debate sobre su destino, del cual estaban excluidos” (Tuirán *et al.*, 2006).



Aspectos de la Marcha del 1° de Mayo, 2006 en Chicago.

Lamentablemente, las posturas antagónicas que se presentan en las cámaras indican que es muy poco probable que esta reforma se lleve a cabo. El gobierno estadounidense está decidiendo unilateralmente el futuro de la migración mexicana en Estados Unidos y recurriendo nuevamente a sus tácticas de tolerancia, aún en tiempos del muro.

Ante una posible resolución positiva a alguna de las iniciativas de ley, esto traería fuertes consecuencias de orden económico, social y político para México, pues las divisas que entran al país por remesas, así como los flujos migratorios que se presentarían,

se reducirían considerablemente. Además, al aumentar la cantidad de migrantes a Estados Unidos, también viajarían los hijos y cónyuges de los migrantes para poder reunirse con sus familias allá. A pesar de que este escenario no parece estar cercano, es preciso considerarlo como posible a mediano plazo, y por lo tanto resolver la situación del campo mexicano y sus bajos ingresos mediante formas alternativas a la migración.

3. EL CONTEXTO POLÍTICO EN LA VIDA DEL MIGRANTE

La vida de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos está afectada por múltiples factores, y unos que en la actualidad impactan de modo directo en la vida de este sector son los factores políticos internos y de la agenda internacional vigente en Estados Unidos. Los trágicos sucesos del ataque terrorista en Nueva York, Washington y Pennsylvania el 11 de septiembre de 2001 dictan en gran medida las políticas actuales de este país durante el gobierno del presidente George W. Bush. Por lo tanto, se ha desatado una serie de medidas coercitivas importantes en el país, y la ley antiterrorismo ha reducido las garantías y posibilidades de movimiento de la población en general, mucho más en el caso de los inmigrantes. Bajo la excusa de la protección de la nación se han implantado medidas restrictivas, en nombre de la lucha contra el terrorismo. Entre ellas, se ha reforzado el control de las fronteras y reducido las posibilidades de acceso al país incluso de manera legal; algunas de las medidas tomadas recientemente en la embajada de Estados Unidos en México podrían compararse con procedimientos penitenciarios, al requerir la digitalización de las diez huellas dactilares de los que solicitan visa para visitar aquel país; pues ahora todo el mundo está bajo sospecha. Por lo tanto, las condiciones de vida en el vecino país del norte se vuelven cada vez más difíciles y hostiles para grupos poblacionales que desean integrarse a ellas.



Foto: El Nuevo Día Interactivo

Imagen del movimiento contra las medidas antiterroristas del gobierno estadounidense.

4. LOS FACTORES ECONÓMICOS IMPERANTES EN ESTADOS UNIDOS

El periodo de gobierno del presidente Ronald Reagan (1981-1989) marcó el inicio de las políticas neoliberales en Estados Unidos⁶ y sobre su área de influencia internacional. Este modelo económico, que tiene como sustento la liberalización del mercado a nivel interno e internacional, así como la reducción de beneficios sociales, ha traído graves consecuencias para la población estadounidense en general, pero también para la población inmigrante, mexicana y guanajuatense en particular. Una de las principales consiste en el desplazamiento de las industrias de Estados Unidos a otros países con quienes ha establecido trata-

⁶ Su política económica conocida como "Reaganomics" se destacó por la reducción del 25% en el impuesto a la renta, disminución de la inflación, reducciones en las tasas de intereses, incremento en los gastos militares, eliminación de lagunas jurídicas en el código fiscal, liberalización del comercio, una severa recesión durante 1981-1982 seguida por una robusta expansión económica (Greenspan, 2007).

dos de libre mercado, donde se reducen los costos de producción; tales son los casos de México, América Latina y, con mayor éxito y más recientemente, los países asiáticos, especialmente China.

Las supuestas bondades y beneficios de la apertura de mercados no parecen tener los efectos deseados para los mexicanos, sean migrantes o no. Los grandes beneficiados con estas medidas son los grandes consorcios empresariales, mas no las poblaciones trabajadoras en particular, incluyendo a los migrantes. Actualmente, como efecto de la competencia internacional, las grandes compañías que solían tener sus asentamientos en ciudades estadounidenses, como Chicago, han movido su sede de producción a nuevos destinos donde la mano de obra es más barata; como consecuencia, empleados en Chicago han perdido sus trabajos y las posibilidades de insertarse en el mercado laboral en las mismas condiciones económicas. Reporta un integrante del “Instituto para el Progreso Latino” de Chicago:

Antes de que estas compañías se fueran de Chicago, los trabajadores estaban ganando entre 20 y 24 dólares la hora, por trabajo obrero con maquinaria pesada, para lo cual requerían capacitación *in situ*, ahora la oferta laboral está en los servicios, para lo cual los trabajadores requieren saber inglés, tener cierta habilidad numérica y manejar computadoras, por un pago de 7 u 8 dólares la hora. El dinero ya no da para vivir, mucho menos para enviar recursos a las familias en México (Carlos Balderas, 34 años, Chicago).

En estas circunstancias es difícil seguir considerando que el trabajo en Estados Unidos es la salida para la población mexicana, aunque muchos continúen migrando. La experiencia de los migrantes muestra que las posibilidades de desarrollo están cambiando; esto es, las ventajas comparativas se están perdiendo en Estados Unidos, ya que antes las condiciones eran mejores comparando ese contexto con el mercado nacional.

5. LOS FACTORES SOCIALES DEL MIGRANTE

Entre los factores sociales que más afectan el desarrollo óptimo de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos se encuentran el desconocimiento del idioma oficial de ese país, los cambios culturales que experimentan los recién llegados, así como el valor simbólico otorgado a la familia en ambos lados de la frontera desde los esquemas culturales mexicano y anglo-americano. Estados Unidos es considerado una nación multicultural; sin embargo, dado que los inmigrantes originales eran de origen inglés, ésta es la lengua que adoptaron como oficial a nivel nacional. Por lo tanto, el desarrollo de todas las actividades económicas de los habitantes del país vecino se basa en ese idioma, que no sólo implica la variación de códigos lingüísticos, sino también las formas de expresión y concepción del mundo, lo cual implica una doble barrera cultural, pues no sólo se nombran de modo distinto las cosas del entorno humano, sino que además el pensamiento y la concepción de la organización de la vida se plasma de otro modo.



Foto: Ahtziri Molina, 2006.

Imagen de una céntrica calle de Dallas en la que se combinan los dos idiomas que imperan, donde la mercadotecnia busca seducir a los habitantes de origen mexicano, que gustan del fútbol soccer, deporte poco practicado en Estados Unidos.

Por ello, el conocimiento o desconocimiento del idioma inglés, para el emigrante mexicano, implica poseer o no una herramienta vital para funcionar y adaptarse a la vida estadounidense. Muchos de los migrantes mexicanos declaran tener un conocimiento vago o básico de dicho idioma, y por lo tanto sus oportunidades de desarrollo en este país se ven limitadas en gran medida. Podríamos hablar del acceso a empleos, el seguimiento de tratamientos médicos para la atención a su salud, así como del cumplimiento en tiempos de los requisitos para el trámite de algún procedimiento legal que les beneficiaría a largo plazo, como pudiera ser la jubilación en su ámbito laboral y la obtención de una pensión respectiva, en los casos que así se permitiera. Estas situaciones ilustran las barreras impuestas por el manejo del idioma y por la mecánica de vida de aquel país, especialmente si consideramos los criterios migratorios, así como los motivos para la discriminación entre los nativistas que desean frenar a toda costa los accesos a Estados Unidos, mismos que se aludieron en segmentos anteriores de este capítulo. Si bien Estados Unidos presenta una amplia diversidad cultural, donde se manifiestan variadas expresiones culturales, “el estilo de vida americano” es un ideal que le da sentido al modelo de nación que pretende ser, mismo que proyecta al resto del mundo. Los esquemas procedentes de la tradición cultural protestante de origen anglosajón promueven valores de trabajo, competencia, individualidad, ahorro y provisiones a mediano plazo, un tanto reñidas con los patrones culturales de los mexicanos, cuya orientación cultural proviene de los esquemas judeocristianos e indígenas heredados de los dos modelos culturales que forjan nuestra idea de nación.

Una de las principales diferencias observadas entre estas diversas identidades culturales es la del valor otorgado a la familia. Podemos aseverar que para la población mexicana esta institución es fuente fundamental de autorreferencia y círculo inmediato de provisión social y cuidados, tanto para la subsistencia del individuo como de su entorno. Además, en torno a ella se realiza una

gran cantidad de actividades y gira una gran cantidad de hitos sociales y de desarrollo personal que acompaña a la familia en la cultura mexicana, así como el peso social de correspondencia de cuidados, provisión y manutención que en este contexto se desarrolla. Por otra parte, en el contexto cultural anglosajón imperante en la sociedad estadounidense, la familia es un primer tipo de apoyo que permite el desarrollo del individuo, mismo que ha de buscar su forma de vida más a título personal y no precisamente basado en el grupo familiar. Es decir, con el paso del tiempo el individuo aspira a formar nuevos núcleos basados en la independencia económica, social y hasta emocional que esta cultura promueve como parte de sus valores. De hecho, se considera un fracaso retornar a la casa paterna o solicitar el apoyo económico de la familia, una vez que se supone alcanzada la independencia económica y moral. En ese sentido, los migrantes adquieren un estatus de éxito en su comunidad de origen, mismo que les impide retornar o pedir ayuda.

Por lo tanto, si consideramos que el motivo principal para emigrar desde nuestro país es buscar mejores condiciones de vida para quienes emigran y para sus familias, es preciso comprender el peso específico que esta acción tiene desde el contexto nacional, así como contrastarlo con los patrones culturales imperantes que encontrarán a este respecto los mexicanos que llegan a vivir en la sociedad estadounidense.

6. LOS FACTORES PSICOLÓGICOS Y CULTURALES

Todo ser humano tiene un ámbito sociocultural en el cual se ha desarrollado de forma natural, a partir de él elabora elementos para la creación de su identidad individual y colectiva, vitales para la interrelación social. Los elementos aglutinantes de dichas identidades son los aspectos culturales que le dan sentido y cohesión a la sociedad donde el humano se desarrolla. Estos factores nos sirven como lentes para comprender la realidad y los patrones de

cultura de lo que está permitido o no, se generan en el interior de cada comunidad y mientras esta comunidad no tenga contacto con otra, rara vez cuestiona sus formas de organización socio-cultural. Sin embargo, cuando existe exposición a otros modos de ver y comprender la vida, estos cambios mueven a la reflexión y hasta el cuestionamiento de las formas en que organizamos nuestra cosmovisión y actividades. La migración individual, pero sobre todo la comunitaria, es un factor que acelera este tipo de reacciones y modificaciones en la autopercepción y la percepción social del grupo de origen.

Lo anterior se suscita de modo generalizado en el constante intercambio sociocultural que se genera en las comunidades de recepción adonde llega el inmigrante. Para poder integrarse, requiere modificar su comportamiento psicosocial para adaptarse a las formas de organización de la nueva comunidad a la que llega. Por otra parte, también se requieren transformaciones en la conducta de los individuos y estructuras de la sociedad que recibe a los recién llegados. La adaptabilidad de ambas partes es requisito para una buena convivencia.

Sin embargo, las formas culturales de la sociedad estadounidense urbana, con actividad económica orientada a los servicios, y el tipo de comunidades rurales agrícolas de donde llegan los emigrantes mexicanos son muy diferentes, y ello implica adaptarse a condiciones y ritmos de vida completamente distintos, los cuales no siempre son entendidos o vistos como formas de enriquecimiento, sino más bien desde la óptica de una aculturación⁷ necesaria que les permita funcionar en estas sociedades de recepción, pero guardando celosamente sus costumbres culturales y reproduciéndolas en gran medida en los espacios de recepción de los emigrantes.

⁷ El término “aculturación” indica el proceso (y el grado) de adquisición y aprendizaje del migrante de los modos de comportamiento (incluyendo roles, hábitos, actitudes, valores, conocimientos en el lugar de destino) (Germani, 1971).



Fotos: Ahiziri Molina, 2006.

Imágenes de la calle 26 en Little Village, Chicago, mejor conocida como La Villita por la comunidad hispanoamericana de la ciudad.

En este sentido, la sociedad receptora también genera percepciones y opiniones sobre la presencia del inmigrante, así como sobre sus formas de adaptación. Como ya se observó en una sección anterior de este mismo capítulo, la ciudadanía estadounidense ha reaccionado con gran temor a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Por este miedo se ha desatado la gran sospecha contra los extranjeros que ingresan en Estados Unidos, por lo tanto, los inmigrantes indocumentados, con poco conocimiento del inglés y escasas herramientas de acción en el país, son vistos como un posible peligro, desde la irracionalidad social que esgrime que todo aquello que es distinto es amenazante. Un cineasta estadounidense, Michael Moore, relata en su película *Fahrenheit 9/11* la sociología del miedo en la sociedad estadounidense a raíz de ese evento. El miedo, desde su punto de vista, es una forma de control y el pretexto perfecto para un autoritarismo creciente, así como de legitimación de actitudes discriminantes y racistas.

Es importante mencionar que estos elementos resultan muy importantes en la salud mental de la población migrante en Estados Unidos: el ambiente adverso y discriminante, la falta de capacidades para adaptarse a estos entornos, así como la incomunicación que tienen con paisanos o familiares en las comunidades de origen, generan estados emocionales depresivos que muchas veces redundan en un mayor inmovilismo y soledad creciente. Algunos estudios han mostrado algunas evidencias relacionadas

con el estado de salud mental y emocional de los migrantes en Estados Unidos, y los resultados coinciden con este planteamiento, en el que la soledad, el miedo y la frustración están presentes en sus vidas (Bastida-González, 2003 y 2004).

A grandes rasgos, éste es el contexto en el que se desenvuelve la comunidad mexicana en Estados Unidos a principios del siglo XXI. Representa el gran escenario en el que se manifiestan las acciones, percepciones y condiciones de vida. Este capítulo ha intentado reflejarlas con una óptica que permita comprender las difíciles situaciones de su residencia documentada o indocumentada en Estados Unidos. Se intentó plasmar de manera aislada cada uno de los factores políticos, económicos, sociales y psicológicos, aunque como bien sabemos, todos ellos interactúan entre sí, creando a veces modos de vida aislados y vulnerables, los cuales pueden constituir factores de riesgo para la salud física y mental, pero también situaciones de aislamiento y poca disposición para continuar formando parte de redes sociales comunitarias entre migrantes o para seguir sosteniendo comunicación y apoyos con la familia transnacional multilocal. Todos estos factores condicionan desde Estados Unidos la participación de los migrantes en los sistemas de apoyo de las familias y de los padres y madres ancianos en las comunidades de origen. La orfandad que experimentan los migrantes en Estados Unidos genera una desprotección laboral, jurídica y de salud que condiciona y debilita su participación en los intercambios familiares y en las redes transnacionales. Si bien esto impacta en los miembros jóvenes residentes en las comunidades de origen, la problemática se acentúa en los familiares envejecidos cuya condición de fragilidad impide buscar, movilizarse o comunicarse con sus hijos.

V. LAS REDES SOCIALES EN LA VEJEZ Y LOS MECANISMOS DE APOYO DE LAS REDES TRANSNACIONALES

En este capítulo, la idea central es exponer los primeros hallazgos de nuestra investigación. Respondiendo a un par de objetivos específicos, el propósito inicial es conocer los mecanismos de apoyo que se establecen entre la población adulta mayor en Guanajuato y sus redes transnacionales, en especial el papel que tiene la descendencia —jóvenes y adultos— que ha migrado; asimismo, reconocer las formas en que establecen las redes transnacionales para mantener contacto y enviar recursos materiales a los familiares ascendientes: madre, padre, abuela o abuelo. Esto permitirá identificar las rutas socio-espaciales que conectan las redes transnacionales con las locales, tanto en el municipio expulsor como en el lugar de recepción; éstas son sustantivas en el sistema de apoyo en la vejez guanajuatense. En ese sentido, prestamos atención a los tipos y características de las redes, pero también a los vínculos que establecen y a los apoyos que proveen a las familias y específicamente a los miembros en edad avanzada.

Esta sección está dedicada a la descripción y análisis de los vínculos que establecen los emigrantes guanajuatenses en los diversos espacios físicos que su desplazamiento domiciliar representa. Se considera que el establecimiento de estas redes redundará en mejores condiciones de vida y posibilidades de rendimiento a partir de los espacios donde se mueven y la gente que conocen. Aunque esto puede ser verdad en algunos casos, en otros representa una situación adversa, pues la migración va minando el funcionamiento de dichas redes, ya que por factores diversos se inhiben los mecanismos de envío de recursos a los familiares

—sobre todo a los viejos— en México. En las páginas subsecuentes describiremos esta serie de procesos.

1. LAS REDES SOCIALES Y LAS REDES TRANSNACIONALES

Esta investigación se centra en las redes transnacionales creadas por los emigrantes y sus familiares, mismos que representan grupos de individuos vinculados entre sí y cuya residencia temporal o permanente se encuentra en diferentes países. Las redes sociales, en general, tienen características distintas que están condicionadas por la diversidad de integrantes, su perfil, así como la distancia emocional, social o territorial que se establece entre ellos. En el estudio de las redes sociales no hay que olvidar los medios que posibilitan la vinculación, comunicación o contacto entre los individuos, máxime cuando están en diferentes latitudes. En la configuración de las redes se consideran distintos niveles de interacción que comienzan en el seno de la familia y crecen hacia lo local, estatal, nacional y transnacional, lo que les permite dinamismo, riqueza y movilidad.

Las redes sociales pueden organizarse de acuerdo con sus niveles de interacción en relación con los espacios físicos que abarcan. Así, tenemos en un primer nivel a *las redes familiares y las redes locales* que toman en consideración el sitio de residencia, sea en el lugar de origen o en el de recepción de los integrantes involucrados; en este caso, los migrantes y sus familiares. Entre las redes locales más importantes se encuentran las de los amigos, vecinos, conocidos, compañeros de escuela o trabajo y paisanos, además de las que se conforman con personas que profesan un mismo culto religioso. Las redes familiares y locales se establecen en espacios territoriales, y generan elementos importantes para la convivencia y la procuración de vínculos entre quienes migran y quienes no lo hacen. Existen, además, en un segundo nivel, *las redes estatales e interestatales*, que de alguna manera son las más desdibujadas, pero siguen cumpliendo con la labor de agrupar a

la población de acuerdo con su lugar de origen, especialmente en el lugar de arribo, donde la heterogeneidad de procedencias y prácticas culturales las hace agruparse alrededor de usos y costumbres que comparten con gente del mismo estado o país. Entre los lazos establecidos, en este sentido, están los matrimoniales, los de organizaciones de paisanos del mismo estado, sus representaciones gubernamentales, así como las posibles relaciones que éstas puedan establecer con las oficinas de gobierno del país; esto es, una especie de redes institucionales. El tercer nivel de redes que encontramos es el transnacional. Éste es el más complejo porque se generan redes con lógicas específicas de acuerdo con la movilidad y con las condiciones de derecho de tránsito o permanencia a nivel internacional. Es decir, cubre aspectos legales, diplomáticos y políticos, además de los emocionales y económicos que todos los niveles anteriores implican. En este rubro tenemos las redes de transporte internacional, mismas que están encargadas de trasladar recursos a los mismos emigrantes y a sus familiares. Además de las redes de organizaciones de inmigrantes en el extranjero, como pueden ser la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALAC), la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC, por sus siglas en inglés) o La Raza.¹ Debemos decir que, en este nivel, en el lugar de recepción se repiten en forma muy similar las redes llamadas locales; sobre las cuales ya habíamos mencionado que se dan a nivel local en ambos puntos de la cadena.

1.1. Las redes familiares

Como ya se mencionó, la familia es la unidad de análisis de esta investigación debido a que el motor principal para la migración

¹ Éstas son organizaciones de emigrantes que se han formado desde las primeras luchas de los años setenta; en aquellos años eran impulsadas por el líder campesino César Chávez en los viñedos en California.

es mejorar las condiciones de vida de los emigrantes, pero sobre todo de sus familias. Entonces, éstas se conciben como la principal causa y destino de los esfuerzos realizados por los trabajadores migratorios. Además, hay que señalar que, si bien en el pasado era un evento individual arreglado desde la unidad familiar, en cierta forma de relevos, hoy en día la migración puede iniciar con una persona, generalmente el jefe de familia, y seguir con el resto de la familia en un evento de tipo colectivo, a veces sin retorno. Para los fines de este trabajo se concibe al grupo familiar como el nodo central del conjunto de redes sociales generadas por la migración; esto es, partiendo de la unidad familiar se incluye no únicamente a los padres con sus hijos, sino además a los abuelos, tíos, sobrinos y nietos como posible fuente de relación o conexión entre el lugar de origen y el de destino de los emigrantes.



Foto: Alhazri, Molina 2006.

Llegada en transporte terrestre de Ocampo a Dallas. El recibimiento por parte de los familiares que radican allá se extiende hasta cubrir el pago de los boletos de los parientes que realizaron el viaje. Estos parientes que viajan sin recursos muchas veces son sus padres y madres ancianos.

Esta red es la que más apoyos brinda y demanda del emigrante, como resultado de la existencia de un sentido de reciprocidad entre las partes involucradas; esto es, la necesidad de que haya correspondencia entre lo brindado a un infante en su proceso de crecimiento y la retribución a los padres mayores en su proceso de envejecimiento; aunque, sin duda, el sentido de unidad y apoyo mutuo existe en niveles colaterales de las relaciones. Los tipos de beneficios que reciben los migrantes de sus redes familiares se pueden dividir sobre todo en *económicos y de trabajo, de gestión legal y apoyo emocional*. Dentro de los principales apoyos económicos tenemos la manutención, el hospedaje y la obtención de trabajo, así como la educación. En cuanto al trabajo, esta red puede ayudar con información oportuna para conseguir empleo, o apoyando con trabajo familiar; por ejemplo: como cuidadores primarios de los nietos, los mayores, los discapacitados, así como la realización de las faenas en la casa o en el campo. En lo que respecta a los apoyos en gestión legal, la familia puede brindarlos mediante la enmienda de reagrupación familiar de la ley de migración de Estados Unidos; esto es, gestión para la legalización, brindando documentos a otros miembros de la familia. Por último, no menos importantes, están los apoyos emocionales: de comunicación y ayuda en los dos lados de la frontera.

1.1.1. El apoyo económico

Para la mejor comprensión del funcionamiento de estas redes familiares, debemos recordar que el principal móvil de la migración es mejorar las condiciones de vida de la familia. Generalmente, esto se entiende como tener más recursos materiales para obtener mejor calidad de vida, la cual se traduce en poder satisfacer necesidades materiales, de salud, alimentación, vestido y vivienda en el corto plazo, así como la obtención de propiedades o implementos para la producción; por ejemplo, automóviles y

maquinaria para el campo, como en el caso de José María, quien cuenta que:

Actualmente la razón por la cual me encuentro en Dallas es ahorrar dinero para comprar un tractor y mejorar las posibilidades de cosecha en el campo, en las tierras de mis papás, donde tienen algunas cabezas de ganado, y aunque considero que el campo no vale, aunque con el tractor se saca más (José María, 52 años, Dallas, Tx.).

También para mejorar la calidad de vida de los miembros más pequeños, mediante el estudio. Al respecto, cuenta la señora Meche que:

Yo de ver cómo trabajaba mi papá en el campo, porque sí trabajó muchísimo. Yo veía cómo mis hermanos tenían ganas de seguir estudiando y no tenía mi papá para seguir estudiando. Yo le dije: no te apures papá, yo te voy a ayudar [...], yo le dije: déjame irme a Estados Unidos para ayudarte a trabajar, para que mis hermanos puedan ir a la escuela y puedan estudiar (Meche, 54 años, Chicago, Ill.).

Incluso se da el caso de quien migra para apoyar a algunos familiares que por discapacidad o viudez no son económicamente autosuficientes. Tal como menciona José María nuevamente:

Inicialmente yo trabajé para darles escuela a los hermanos pequeños, y ahora ayudo a mis papás y a un par de hermanos allá: una que enviudó cuando mataron a su marido en Dallas y otro más que no trabaja aunque tiene sus hijas y su mujer (José María, 52 años, Dallas, Tx.).

La red familiar transnacional, especialmente cuando se trata de relaciones de primero y segundo grados, ayuda en la consecución de empleo tanto en el lugar de origen como en el de recepción; en este lugar cobra vital importancia, especialmente cuando se trata de emigración transnacional, pues el pariente ya establecido en

Estados Unidos suele “mandar traer” a un miembro más de la familia. Lo anterior se hace en los términos de bienestar inmediato que suele implicar: cruzar la frontera en forma más o menos segura, el pago por su transporte, la obtención de un trabajo y el hospedaje en los tiempos tempranos de su llegada. Al respecto, Juan Gilberto cuenta que:

Llegué en 1967, como ilegal, siguiendo a mis hermanos. Mis hermanos ya estaban documentados. Pasé la frontera con documentos de alguien más. Entré a trabajar a la misma compañía donde laboraban mis hermanos mayores (Juan Gilberto, 57 años, Dallas, Tx.).



Foto: José Luis Urióna



Foto: José Luis Urióna

Dos situaciones comunes para los cuales son enviados los recursos: la instalación de pequeños negocios y la mejora de la vivienda.

Juan Gilberto

Él llegó en 1967, como ilegal, siguiendo a sus hermanos. Conoció a su esposa oriunda de Ocampo, Gto., en Dallas, Tx. Estuvieron de novios 5 años, se casaron y tuvieron 3 hijos. Entonces arregló sus papeles mediante la documentación de su esposa e hijos; en aquel tiempo era fácil arreglar los papeles. Después de 5 o 6 años de trabajar en la misma compañía, se cambió a otra, adonde invitó a trabajar a un paisano. Sus papás emigraron después de que los hermanos estuvieron en Estados Unidos y arreglaron los documentos para poder cruzar la frontera sin problemas cada vez que quisieran. El padre en un par de ocasiones llegó a trabajar hasta por tres meses, pero se desesperaba pronto y quería regresar a ver sus tierras.

La mamá murió una semana antes de la entrevista. Ella tenía 88 años, durante 10 años sufrió de reumatismo y Alzheimer. Una hermana que enviudó es quien la cuidó durante este tiempo. El papá tiene 91 años y, a pesar de haber tenido 6 operaciones, camina, maneja y visita sus tierras; manifiesta que el “estar vivo y bien” depende de la posibilidad de estar activo.

Los hijos le enviaron dinero a su madre durante todo este tiempo, mediante una cuenta del banco. Estuvieron visitándola cada dos meses, se turnaban para ir a visitarla. Además de las medicinas que compraban por allá, le enviaban nutrimento Ensure.

Son 8 hermanos y 3 hermanas los que sobreviven, murieron una hermana y un hermano. En Ocampo hay dos hermanos y dos hermanas, el resto está allá. Todos –menos una hermana– son residentes estadounidenses, pero los que viven en Ocampo, donde tienen familia, también la tienen en Dallas, por ahora.

Él tiene 6 hijos: 4 hijas y 2 hijos. Dos de las hijas se han casado.

Es en el trabajo no remunerado que realizan algunos miembros de la familia transnacional, mediante las tareas domésticas o las faenas en el campo, donde observamos la principal contribución de los ancianos mayores; por ejemplo, mediante el cuidado de los nietos. Tal es el caso de Ramón, quien comenta:

Mi mamá tiene documentos de residencia, que yo le tramité cuando me hice residente. Ella va y viene, cuando se puede. A veces ha pasado temporadas para ayudar a las hijas y nueras cuando han tenido “cuna” (Ramón, 34 años, Dallas, Tx.).

Otra contribución es la recepción de los hijos cuando regresan de Estados Unidos; así, comenta el mismo Ramón que: “cuando llegamos a la casa, es estar en el reino. M’ijo, pásale, qué te hago, todo lo que quieran los nietos. Las atenciones son como rey” (Ramón, 34 años, Dallas, Tx.). Un último aspecto es la atención de los bienes y familiares de los hijos cuando están lejos. Todos los ejemplos anteriores implican formas de apoyo directo o indirecto a los trabajadores remunerados de la familia. Estos apoyos se expresan tanto en forma tangible como intangible, pero todos reditúan en mejores condiciones de trabajo y posibilidades de desarrollar sus actividades productivas.



Foto Ahizari Molina, 2006.

Panorámica del Consulado Mexicano en Dallas, donde diferentes generaciones buscan regularizar su situación migratoria.

1.1.2. El apoyo en términos legales

En lo que respecta a las gestiones legales, la unidad familiar es una de las principales vías para regularizar la condición migratoria de los trabajadores en Estados Unidos. La legislación de 1965, “The Immigration and Nationality Act Amendment”, primera enmienda al Acta de 1952, consolidó el sistema de preferencias, primando los criterios de reagrupamiento familiar, e indica que con el fin de reunir a las familias separadas, los emigrantes con residencia legal, pero sobre todo con ciudadanía estadounidense, podrán solicitar la entrada y residencia legal de sus familiares en primer grado; es decir: padres, hijos y hasta hermanos. Por lo tanto, cuando uno de los miembros de la familia ha logrado obtener la ciudadanía —mediante matrimonio con un ciudadano o apoyo legal del empleador—, es posible solicitar la legalización de algunos de sus familiares; por ejemplo, en muchas ocasiones los hijos solicitan el permiso de residencia para los padres. Tal es el caso de Susana, quien enuncia: “Mis papás migraron cuando uno de mis hermanos se hizo ciudadano y los reclamó para vivir aquí” (Susana, 43 años, Chicago, Ill.).

Como ya se estableció en la sección dedicada a la categorización de las condiciones en la vejez, existen diversas formas de usar la residencia legal y sus beneficios, especialmente en el caso de los adultos mayores, pues muchas veces éstos utilizan el recurso para visitar a los hijos, pasar temporadas o vivir con ellos en los destinos migratorios. Otro medio para obtener la ciudadanía estadounidense es mediante el nacimiento; es decir, muchas veces los hijos de inmigrantes son no sólo residentes, sino ciudadanos, aun cuando sus padres no hayan logrado obtener la regularización legal. Tal es el caso de Susana, quien relata tras casi veinte años de residencia indocumentada:

Ahora que hay problemas migratorios sigo esperando la regularización de mi situación legal. Pero mis hijos tienen 17 años y el

menor tiene 13 [...] ambos nacieron en Estados Unidos, son ciudadanos. Espero que ellos regularicen mi situación (Susana, 43 años, Chicago, Ill.).

1.1.3. La contención emocional

En cuanto a los apoyos emocionales brindados por la familia, las entrevistas realizadas mostraron que el ser un inmigrante indocumentado en Estados Unidos genera altos niveles de estrés. Los entrevistados y expertos reportan que la principal razón para este gran nerviosismo es la falta de libre tránsito entre los dos países, pues esta condición de “ilegalidad” significa poder ser deportado en cualquier momento. Lo anterior tendría las siguientes implicaciones directas: pérdida del único o más importante ingreso familiar, que el trabajador haya creado su propia familia en Estados Unidos o que el retorno implica cruzar la frontera nuevamente de manera indocumentada. Como principal destinataria de los beneficios del trabajo del migrante, la familia transnacional en esta situación suele ser el más importante doliente, pero también el principal apoyo emocional. Esta función de la red familiar muchas veces se ha pasado por alto; sin embargo, representa la fuente principal de aliento y sustento de los trabajadores en el destino migratorio. Así lo manifiesta Meche, contándonos de cuando un hermano le agradeció su trabajo ofreciéndole unas vacaciones largas:

Estando yo en México nos fuimos a ver a mi hermano a Veracruz, después ya mi hermano me dijo: ¿Sabes qué? Te voy a llevar a darte un paseo, porque tú te mereces unas buenas vacaciones [...]. Hermana, gracias a Dios y gracias a ti, por todo lo que nos ayudaste, lo que tú nos diste (Meche, 53 años, Chicago, Ill.).

Como se pudo apreciar, los adultos mayores en muchas ocasiones son depositarios de los recursos que sus familiares más jóvenes

obtienen, pero también realizan tareas específicas en el entorno familiar, como cuidar a los nietos o servir como punto de referencia y ancla en el lugar de origen; incluso ser un referente simbólico por el cual regresar a la comunidad. Esto es cierto especialmente en el caso de la figura materna, así lo manifiesta Carmen: “Mi mamá murió en 1990, a partir de entonces, a mí no me gusta ir para allá (León), no tengo a qué” (Carmen, 45 años, Dallas, Tx.). Para los migrantes, la familia es el origen y destino de muchos de sus esfuerzos. Los adultos mayores son parte del apoyo familiar que les permite a las familias transnacionales funcionar. Sin embargo, existen otras redes sociales que propician este funcionamiento de manera más amplia y con mayores garantías en los lugares de procedencia y destino; éstas son las que denominamos redes locales.

1.2. Las redes locales

Dado que estamos hablando de situaciones migratorias nacionales y transnacionales, debemos considerar que lo local refiere no sólo al lugar de origen, sino también a la comunidad que recibe a los emigrantes, y en ambas partes las redes locales operan con flujos de ida y vuelta, aunque no lleven y traigan lo mismo. Las principales redes locales que esta investigación identificó fueron las de vecinos, paisanos y comunidades eclesíásticas. Estas redes son de cabal importancia, pues además de la familia, representan los eslabones principales en las cadenas migratorias.

1.2.1. El papel de los vecinos

Además del núcleo familiar, es en los barrios de origen donde se crean importantes vínculos sociales y de reciprocidad entre los inmigrantes a Estados Unidos. Tales condiciones de acompañamiento, que implican usos y costumbres similares, pueden

generar casi tanto sentido de arraigo como la familia, y son los impulsores y acompañantes de los inmigrantes en su deseo de superación y búsqueda de éste allende sus lugares de origen. Tal es el caso que manifiesta Juan Gilberto: “El señor Tirzio y yo nos conocimos desde niños en Ocampo, pues allá éramos vecinos y desde entonces muy buenos amigos” (Juan Gilberto, 57 años, Dallas, Tx.). Es bastante frecuente encontrar que el acompañamiento y la solidaridad entre los miembros de un barrio o comunidad rural han forjado rutas comunes en la migración, lo cual arroja destinos específicos donde los miembros de tal o cual comunidad llegan a establecerse para trabajar y vivir al menos en forma temporal. Así, existen comunidades en zonas rurales que se conocen como Chicago Chiquito, como es el caso de la ranchería La Haciendita en Ocampo, dependiendo del lugar de llegada de los migrantes, donde recrean sus formas de vida y hasta tradiciones.

Las dos ciudades elegidas para la realización del trabajo de campo presentan altos niveles de migración de latinos hispanohablantes y en ellas se han generado áreas específicas donde viven y conviven grandes cantidades de mexicanos. Entre los enclaves principales y más importantes sobresalen los casos de Oak Cliff, East Dallas, en Dallas, y Little Village, mejor conocido como “La Villita”, en Pilsen, al sur de Chicago. En ambas ciudades existen amplias comunidades de guanajuatenses, tanto es así que el gobierno del estado de Guanajuato ha establecido representantes oficiales en ellas. Además de esto, en las comunidades de origen los vecinos también desempeñan un papel importante en cuanto a mantener la comunicación, estar al tanto de lo que sucede con los que se quedan y brindarse apoyo mutuo. Lo anterior tiene sus expresiones tangibles en el uso mutuo de teléfonos, la transmisión de noticias y el transporte de recursos y regalos que envían los hijos con los paisanos que pueden viajar, así como la posibilidad de compartir transporte, brindar compañía y hasta compartir la añoranza de los familiares que están lejos. Tal es el caso que relata

Dolores: “Mi mamá vive sola en Taranda [se refiere a Tarandacua], lo que me tranquiliza es saber que los vecinos son muy cercanos unos con los otros y siempre se están monitoreando” (Dolores, 45 años, Chicago, Ill.).

1.2.2. Los paisanos

La red de los paisanos es un tanto parecida a la de los vecinos, pues, como ellos, comparten el lugar de nacimiento, sus usos y costumbres, así como las historias locales, necesidades y posibilidades inherentes al territorio de origen. Sin embargo, muchas veces, no se conocen sino hasta que llegan a vivir al destino migratorio, o los lazos que establecen entre ellos son más superficiales y utilitarios que los que pudieran compartir con la familia o los vecinos. Sin embargo, es preciso notar que estas redes suelen congregarse más gente que la que se reúne con la familia o los vecinos; aunque tienen un funcionamiento espontáneo e intermitente, suelen estar más formalmente organizadas y hasta constituidas como asociaciones civiles, tal es el caso de los clubes de paisanos. Existe un segundo tipo de organización de paisanos: las Casas Guanajuato. Este último es una versión que tiene comunicación y reconocimiento oficial del gobierno de Guanajuato y ante las oficinas de la Secretaría de Relaciones Exteriores en Estados Unidos; sus actividades y funcionamiento serán cubiertos con mayor amplitud en los siguientes apartados.

1.2.3. Las organizaciones eclesiósticas

El fervor religioso del pueblo guanajuatense ha dejado huella en la historia local y nacional. Hay que señalar que entre la población adulta mayor guanajuatense existe todavía en la memoria el suceso de “La Cristiada”; de hecho, algunos adultos mayores son hijos de cristeros; por tanto recuerdan la devoción y el impacto



Foto: Ahzairi Molina, 2006.

Mapa de la localización de inmigrantes guanajuatenses en los distintos estados de Estados Unidos. Elaborado por un equipo de la Universidad de Texas en Dallas.

que tuvo ese evento en las historias familiares y locales. No es de extrañar que aún hoy sean las organizaciones eclesíásticas uno de los principales aglutinadores en ambos lados de la frontera. Es importante notar que si bien la Iglesia Católica —a través de sus actividades— es la que tiene mayor influencia sobre estas comunidades, existen otros grupos religiosos —en su mayoría de diferentes denominaciones cristianas— que también se han acercado a los inmigrantes. Los roles que cumplen estas instituciones se pueden clasificar del siguiente modo: apoyo emocional para los recién llegados, establecimiento de vínculos con otros paisanos a partir de los grupos religiosos —de jóvenes, de ancianos, de parejas, etc.—, así como ser un elemento fundamental para el arraigo, la vinculación con los usos y costumbres; igualmente respecto a cubrir las necesidades básicas de la iglesia o de grupos vulnerables de la población que se quedó en el lugar de origen.

Mediante las entrevistas fue posible observar que la iglesia en Estados Unidos ha fungido como un asidero emocional para los inmigrantes, especialmente para los recién llegados, quienes

encuentran en ella un espacio de recreación de las tradiciones y formas de pensar de las comunidades de donde son originarios; además, la mayoría de las veces se habla en español, lo cual es una fuente importante de referencia identitaria. El trabajo que los grupos eclesiásticos realizan es organizado en grandes grupos de edad: infantil, juvenil, de la tercera edad, etc., donde suelen crearse vínculos estrechos que pueden derivar en conexiones para conseguir trabajo, lazos con otros paisanos y hasta matrimonio.



Foto: Verónica Montes de Oca, 2006.

Una misa en español en el barrio de Oak Cliff, donde la población es mayoritariamente de origen mexicano.

Las iglesias también mantienen vinculadas a las comunidades en ambos lados de la frontera, pues es común que el regreso más numeroso de los migrantes a sus lugares de origen sea en las fechas de las fiestas patronales. Para tales eventos muchas veces se organizan patronatos para el envío de recursos para la fiesta, y estas participaciones económicas en las fiestas se convierten en el símbolo de su presencia incluso a pesar de su ausencia física. En los lugares donde existen amplias comunidades de oriundos de un mismo municipio en ocasiones se llega a hacer una réplica de las fiestas del pueblo; como es el caso del ofrecimiento de flores

a la Virgen que, reporta A. González, los ancianos promueven en Chicago. Otra de las labores que estas iglesias cumplen es buscar el apoyo de las comunidades de paisanos en el extranjero para las mejoras de los templos, así como la realización de obras en beneficio de la comunidad. Como en el caso de la Casa Club Yuriria en Chicago, donde un párroco tuvo la iniciativa de establecer un asilo de ancianos, para el cual solicitó que le ayudaran a recaudar recursos.

Estas organizaciones, además de representar un importante aglutinador social, también son un generador de calidad moral para los que se reúnen alrededor; por tanto, el ser miembro de una organización brinda beneficios colaterales, además de la compañía, el servicio y la posibilidad de hacer amistades y hasta emparentar. Tal como en el caso de Ramón, quien cuenta que:

A través de un grupo de jóvenes católicos encontré trabajo en una agencia de carros nuevos, ahí conseguí trabajo como lavacarros, además de conocer ahí a mi esposa, con quien me casé a los dos años de haber llegado a Dallas (Ramón, 34 años, Dallas, Tx.).

El estar vinculados con las iglesias puede aportar a sus feligreses calidad moral. Las iglesias también ejercen formas de control social sobre sus seguidores, mismas que se expresan en los trabajos y recursos que en ocasiones éstas les demandan.

1.3. Las redes interestatales

Los principales destinos migratorios de los guanajuatenses coinciden con los de mexicanos de otras partes de nuestra república; por consiguiente, es muy posible encontrar la convivencia y creación de vínculos más estrechos entre gente de distintas entidades federativas de México, la cual se mueve originalmente a un destino migratorio en Estados Unidos, pero después es muy probable que se traslade a otros puntos, de acuerdo con las oportunidades

del mercado laboral, los espacios donde se encuentra la familia o los amigos. Estas redes suelen tenderse a partir de los vínculos creados en centros de encuentro, tales como la iglesia, la escuela o el espacio de trabajo. Ejemplo de cómo el matrimonio es una buena fuente para ampliar las redes de los inmigrantes con personas de otros estados y hasta de otros países, es el caso de Dolores y sus ocho hermanos:

Yo me casé con un hombre de aquí, de Chicago. La segunda hermana tenía un novio en México, así que se regresó, se casó, enviudó y volvió a casarse con un queretano, que es ahí donde ella vive. La tercera se casó con un uruguayo. La quinta hermana se casó con un guatemalteco, con quien ahora vive en Carolina del Norte. El sexto hombre vive en Las Vegas, se casó con una mujer de Tarandacuao y trabaja en algo de computación. El séptimo y octavo de ellos trabajan y viven en Chicago, así como mi hermana más pequeña (Dolores, 45 años, Chicago, Ill.).

Sus principales formas de expresión y de funcionamiento se dan a través de los matrimonios entre dos personas de distintas partes del país, mismos que representarán una ampliación de sus redes. Por otro lado, también les demandará corresponder a ellas, mediante visitas al lugar de origen de la pareja y participando de las actividades sociales de las otras personas, principalmente. Esta red suele ser pasada por alto porque en los destinos migratorios este tipo de alianzas es muy frecuente y se contempla como una forma más de relacionarse.

Las redes interestatales son expresiones de las familias transnacionales multilocales, pues en algunos casos la migración interna se cruza con la internacional, ampliando los espacios territoriales de interacción de las familias mexicanas e incluyendo otras entidades de nuestro país y de Estados Unidos. La multilocidad puede ser considerada como un impedimento para que los familiares se apoyen mutuamente, pero en gran medida también es una realidad que, lejos de impedirlos, más bien fortalece

los lazos familiares y brinda una cierta riqueza en casos de desempleo, traslado, consejería y movilidad, de hecho, previa a la migración hacia Estados Unidos.

1.4. Las redes transnacionales

La migración por razones económicas, como es la mexicana a Estados Unidos, tiene en las redes de transporte, tránsito y trabajo herramientas vitales para conservar el flujo de trabajadores entre el lugar de origen y el de destino. Éstas, concebidas entre varias naciones, suelen nutrirse de y servir a otras redes locales, como son las familiares o las de vecinos y paisanos.

1.4.1. Las redes transnacionales con orientación laboral

Este tipo de redes tiene dos formas primordiales de expresión que están interconectadas: el reclutamiento de trabajadores en el lugar de origen para grandes empresas o para el mismo tipo de actividad comercial en los destinos migratorios. Estas redes suelen operar por medio de los paisanos que tienen más antigüedad, así como mediante personas con conexiones con la gente y mejor situación laboral; es decir, aquellos que están en condiciones y disposición de ayudar a terceros. Algunos de los reportes dicen que los patrones de grandes compañías les solicitan a sus capataces² que les recomienden buenos trabajadores. Estos mandos medios suelen buscar entre los paisanos que necesitan trabajo y contratarlos, ya sea que los encuentren entre los recién llegados o que, ante alguna apertura específica, llegue algún nuevo trabajador de la comunidad de origen. Relata Juan Gilberto:

En la primera compañía donde trabajamos los hermanos, eran muy “buena gente” y buscaban atraer más hermanos y otros conocidos (Juan Gilberto, 57 años, Dallas, Tx.).

²Conocidos entre la población emigrante como mayordomos.

Otra variación que existe en esta red es que estos capataces les consigan trabajo a los recién llegados, si no en la misma compañía, en el interior del gremio. Esto se debe a que son ellos los que cotidianamente se mantienen en comunicación directa con otras empresas y por lo tanto pueden averiguar la disponibilidad de empleo en los sectores relacionados. Como ejemplo tendríamos el caso de la industria de los alimentos preparados, que brinda servicio a cafeterías, restaurantes, etc. Por lo tanto, tienen acceso tanto a las compañías empacadoras que les surten como a las que brindan servicio al público. Muchas veces, en estas redes suelen colocar laboralmente a los recién llegados o a los desempleados. Tal es el caso de la familia de Juan Gilberto, quien continúa con el relato:

Ese patrón, además de su negocio de proveedor de comida, tenía relaciones con hoteleros y restauranteros, hecho que les permitió colocar a otros ocampenses en Dallas (Juan Gilberto, 57 años, Dallas, Tx.).

En estas circunstancias se genera una triple cadena de necesidades de correspondencia: el nuevo trabajador queda en deuda con el capataz y con el dueño, en especial con el primero. Mientras que el dueño demuestra haber depositado confianza en el capataz, ahora, más allá de las faenas laborales, éste será moralmente responsable por el desempeño y comportamiento de los trabajadores en el interior de la empresa o del gremio, según sea el caso. En muchas ocasiones estos capataces o mayordomos se erigen como líderes morales entre los paisanos, pues no sólo proveen trabajo, sino que además son vistos como miembros distinguidos y preocupados por el bienestar y mejora de la comunidad. Ramón, oriundo de Ocampo, relata cómo se dio el proceso migratorio y cómo a la familia de Juan Gilberto se la reconoce como una de las primeras en llevar a los ocampenses a Estados Unidos:

Había un señor, que sus hijos emigraron a Estados Unidos, don Rafael, ellos fueron de los primeros en emigrar, ellos hicieron una cadenita. Eran gente joven que le gustaba presumir: “allá en el Norte, se barren los dólares” decía [...]. Manuel fue quien empezó a traer a los ocampenses y se hizo una cadena. Los llevaban a la palabra. Durante la guerra de Vietnam se trajo a los jornaleros y Manuel fue de los primeros en traer a la gente. Hoy son reconocidos, aquí y en Ocampo (Ramón, 34 años, Dallas, Tx.).

Así se han generado comunidades de ciertos pueblos en el interior de grandes empresas; tal es el caso de Hanson Co., empresa constructora de tubos de concreto; de Sysco Co., compañía empaquetadora de alimentos procesados en Dallas; y de la industria ferroviaria en Chicago. La convivencia puede ser tan intensa que éstos se vuelven puntos de referencia y comunicación de las comunidades. Tal como lo manifiesta Ramón sobre lo que sucede en tres compañías en Dallas:

El que trabaja en la American, haz de cuenta que va al molino, porque hay mucha gente de Ocampo ahí. Es una compañía de producción vegetal, hay otra que se llama el Hanson, mucha gente trabaja ahí de Ocampo, otra compañía muy nombrada es la Sysco, ahí están los familiares de Juan Gilberto (Ramón, 34 años, Dallas, Tx.).

También se ha dado el caso de paisanos de los mismos lugares de origen que instalan negocios del mismo giro. Tal es el caso del trabajo de planchas de granito en Dallas. Éste lo suele realizar en forma individual y privada gente de Ocampo; sin embargo, los paisanos manifiestan haber aprendido el oficio con otros y a partir de eso haber establecido sus negocios. Estas redes de trabajo son vitales para la existencia de la migración, pues sin la identificación de fuentes de empleo es muy difícil continuar con la cadena; suelen nutrirse con otros mecanismos, como lo es el transporte transnacional, el cual será revisado a continuación.

1.4.2. Las redes transnacionales con orientación en el transporte

Las redes de transporte son vitales no sólo para trasladar a los migrantes y sus familias entre la comunidad de origen y la de destino; además sirven para transportar noticias y recursos materiales. En cierto sentido, éstas son el eje de comunicación entre las dos partes de la familia transnacional en cuestión. Esta investigación identificó tres diferentes tipos de transporte y que las tareas de éstos varían de acuerdo a su especie: los de pasajeros y paquetería, los que transportan correspondencia únicamente y los que transportan pasajeros sin documentos.



Foto: Ahziri Molina, 2006

Autobús de Los Mismos en Ocampo, Guanajuato. Con tres corridas y hasta cuatro corridas a la semana, realizan viajes directos a distintos puntos de Texas.

Quienes transportan pasajeros usan camiones que generalmente tienen su sede principal en el destino migratorio. Éstos suelen partir de los lugares de origen a los destinos migratorios; es decir, desde las cabeceras municipales, y generalmente transportan



Foto: Ahtziri Molina, 2006

El constante intercambio de recursos, ropa, implementos para la casa, alimentos típicos, artesanías, etc., es posible mediante estas redes de transporte transnacional

a los residentes legales o a sus familiares. Ramón cuenta lo siguiente sobre la organización en el transporte: “Yo trabajé de mecánico con los transportes Rangel, mismo que viajaba de Ocampo a Dallas y tienen su sede ahí, ellos llevan personas, paquetes, cartas, de todo [...]” (Ramón, 34 años, Dallas, Tx.).

El segundo sistema identificado es el que sólo lleva correspondencia y paquetería. Éste generalmente se articula mediante camionetas que llevan correspondencia y recursos económicos, en su mayoría. El flujo anterior se da entre las comunidades de destino y las de origen principalmente, pues estas redes también suelen tener su sede en el lugar de destino. La ventaja de estas camionetas es que entregan los recursos hasta las rancherías de los diversos municipios, además de que los usuarios sienten confianza en el servicio porque conocen a los empleados. Reporta José María que:

Les mando sus cartas, les mando su dinero y ya nada más les envío eso. Los enviamos con los que llevan autobuses de propiedad de allá mismo, de Ocampo, los Rangel, los Macías, Monreales, los

Portugal; yo casi mando más con los Portugal. Ellos lo llevan ahí hasta el rancho. Ahí, le mandan sus cartas y efectivo a mi mamá. Nunca nos han fallado (José María, 53 años, Dallas, Tx.).

Por otra parte, la tercera forma de transporte que reportaron los entrevistados es la de personas, mejor conocida como la de los polleros. Sin entrar en detalles sobre su funcionamiento, sí manifiestan que existen polleros de confianza a los cuales se les confía el cruce de familiares, amigos o trabajadores. Éstos suelen cobrar el total del monto una vez que el viaje ha terminado. Generalmente de este gasto se encarga la familia que recibe al recién llegado. Juan Gilberto habla de las condiciones actuales de la migración a Estados Unidos; nos dice lo siguiente:

Ahora la situación está más difícil, pues antes mis hermanos tenían una red muy amplia de conocidos, tanto en la frontera para cruzarlos, como en Dallas para instalarlos. Ellos recibían a diario, durante la mitad de la década de los setenta, entre tres y cuatro personas diarias. Ayudaron a mucha gente a instalarse en Estados Unidos (Juan Gilberto, 57 años, Dallas, Tx.).

Estas redes de transporte transnacional también llevan información, la gente los conoce y ellos conocen a la gente. Esa sensación coercitiva los obliga moralmente a cumplir. Seguramente estas redes de transporte transnacional son diferentes en otros municipios de Guanajuato, así como en otras entidades federativas; sin embargo, hay que mencionar que mientras más pequeño es el territorio de adscripción mayor cercanía tienen los usuarios y los transportistas, en gran medida por su reconocimiento en las comunidades desde generaciones atrás.

1.4.3. Redes transnacionales con énfasis en la organización social y el activismo político

Dentro de esta categoría de redes caben organizaciones como Casa Guanajuato, Casa Michoacán, Casas de Zacatecas, Coalición

de Organizaciones, NALAC y LULAC, las cuales tienen perfiles de gestión política ante los gobiernos locales, estatales, federales e incluso internacionales. Como se puede observar, esta investigación identificó diversos tipos de redes que funcionan de manera creciente. Las que identificamos fueron clasificadas en locales, regionales y transnacionales. Haciendo una analogía, el mecanismo que se identificó en ellas fue el de un rombo. Estos mecanismos los podemos describir en dos momentos; el primero es aquel en el que las redes locales, sobre todo las rurales en el estado de Guanajuato, se amplían transnacionalmente. Esto permite cierta movilidad de los integrantes de esa red, quienes establecen un corredor entre los diferentes espacios por los que se expande ésta y visualizan los vínculos entre los diversos elementos que la conforman –familia, vecinos, amigos, trabajo– de manera paralela en los dos extremos del rombo, causando lo que llamamos aquí la combustión en el “efecto espejo”, explicado más adelante. Es decir, la materialización del uso de redes crece en sentido proporcional al número de traslados y contactos existentes en la red de la familia transnacional en cuestión.

La migración y la vejez van conformando redes con distintos niveles de interacción que comienzan en el seno de la familia rural y crecen hasta crear conexiones transnacionales. Además se presenta un fenómeno interesante denominado “efecto espejo”; al vincularse, éste permite visualizar en dos niveles, nacional e internacional, los flujos y conexiones en cuanto a redes y apoyos sociales. Podríamos decir que nuestro esquema plantea que las redes tienden a ampliarse si la persona abandona su comunidad de origen, pero se vincula con otros pares en el lugar de destino.

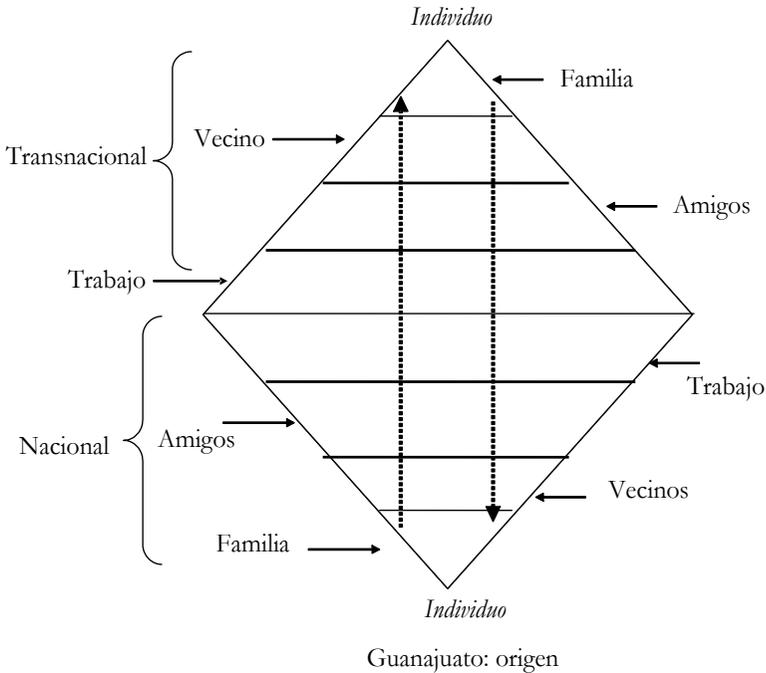
En un segundo momento, en el interior de esas redes se presentan flujos de apoyos sociales: económicos, de trabajo, de gestiones “legales”, morales, de soporte emocional, de acompañamiento, entre otros. Éstos respondieron a variables como el tipo de familia, los movimientos migratorios y los lugares de llegada de la familia –Estados Unidos o el Distrito Federal–, así

como el número de integrantes de la misma, además del grado de participación que cada uno de ellos mostró al recibir o proveer esos apoyos y como mecanismos que incidieron para que el flujo de estos apoyos tomara su cauce de manera diversa en cada uno de los casos estudiados. Con el siguiente diagrama se ejemplifica la forma que consideramos que asumen las redes cuando se transforman de locales en transnacionales:

Diagrama 1

EFFECTOS ESPEJO DE LA FAMILIA TRANSNACIONAL

Destinos migratorios: nacionales e internacionales



Fuente: Elaboración propia.

Conforme pasa el tiempo y aumenta el número de inmigrantes y su consolidación como comunidad, las redes cobran fuerza

en Estados Unidos, aún más que en sus respectivos lugares de origen. Incluso llegan a tener reconocimiento de los gobiernos estatales en ese país, como del mexicano a través de organizaciones que los propios emigrantes han consolidado. Con ese reconocimiento se ven involucrados también apoyos de índole formal para los guanajuatenses; aunque cabe aclarar que éstos son limitados y escasamente socializados.

Con las actividades que desarrollan estas organizaciones se pretende establecer, o bien consolidar, una serie de vínculos de solidaridad, laborales y hasta asistenciales, en beneficio tanto de la comunidad de paisanos con residencia en Estados Unidos, como de las personas que se encuentran en sus lugares de origen.

2. FACTORES INHIBITORIOS DEL CONTACTO DE LOS EMIGRANTES CON SUS FAMILIARES ANCIANOS

Otro de los objetivos de esta investigación es conocer los factores por los cuales los emigrantes reducen o prescinden del contacto con sus familiares ancianos que quedan en los lugares de origen. Encontramos dos tipos de factores que cortan estos lazos: por un lado, los motivados por las condiciones de vida en Estados Unidos —especialmente por encontrarse sin documentos—, así como las condiciones *in situ*, con las que se lidia cotidianamente en el nuevo espacio de residencia; y por otro lado, la falta de infraestructura en telecomunicaciones en los lugares de origen, con los cuales puedan llamar a los padres y otros familiares en forma regular.

Entre los factores principales y más difundidos se encuentran las condiciones de vida acarreadas por la falta de documentos de residencia en Estados Unidos, así como el desconocimiento de la lengua inglesa para poder comunicarse fuera de la comunidad hispanohablante. Además, a medida que pasa el tiempo, los migrantes adquieren compromisos económicos y familiares, pues en muchos casos inician su propia formación familiar y el naci-

miento de sus hijos, con los costos que eso ocasiona. Igualmente, la ausencia de documentación obliga a los inmigrantes a mudarse constantemente, aunque en algunos casos detectamos que hay inmigrantes que se encuentran en prisión. Las condiciones de “ilegalidad”, aunadas al desconocimiento de la lengua oficial en el país que recibe a los inmigrantes, generan miedo, ansiedad, vulnerabilidad y soledad. La doctora Laura González expresa el ciclo del siguiente modo: “Hay que registrar la gran ansiedad que ser ilegal les causa a los migrantes.” Esta situación se observa en ambos lados de la frontera, aunque tiene diferentes manifestaciones; por una parte están la nostalgia y la ansiedad de la gente que se queda, causadas por la soledad y por el temor a lo desconocido que enfrentarán los migrantes en Estados Unidos y el hecho de no saber si llegarán vivos; y a esto se agrega la incertidumbre de no saber cuándo se les volverá a ver. La ansiedad tiene diferentes expresiones, como la depresión, el uso de calmantes o bebidas alcohólicas, la sobrealimentación como forma de evasión, así como el abandono o maltrato de los hijos o nietos. Por otra parte, el anhelo de la vuelta de los seres queridos siempre está presente.

En lo que respecta al migrante, se identifican las siguientes formas de expresar el nerviosismo que les genera la incertidumbre de viajar a Estados Unidos para trabajar de forma indocumentada, muchas veces con escasa preparación y poco conocimiento del inglés: el uso desmedido de bebidas embriagantes, el aislamiento, la búsqueda de compañía –amigos, nueva pareja, etcétera–.

También existen personas que al tener malas experiencias con las instancias legales o laborales tienden a desligarse de sus familiares en las comunidades de origen, pues no les gusta reportar a casa su mala fortuna. Tal es el caso que María Melchor comenta sobre lo que una madre en Tarandacuao le narró: “Oye, Canela, no seas mala, dile que no sea ingrato, que me escriba, yo no quiero que me envíe dinero, sólo quiero saber de él. Al poco tiempo me enteré que estaba en la cárcel y que ahí había muerto” (Meche, 54 años, Chicago, Ill.).

Existe otro problema ligado con la ilegalidad, que es la compra de documentos falsos y el consecuente cambio de nombre para poder trabajar bajo esta identidad. Menciona A. González: “Si esta persona llegara a perder contacto con su familia, es muy difícil rastrearlo, pues al tener documentos falsos no se tiene registro real de la localización de la persona en cuestión, especialmente cuando caen en prisión o si se vuelven a casar, mueren o son hospitalizados” (A. González, representante del gobierno de Guanajuato en Chicago, Ill.).



Foto: Altrizri Molina, 2006.

Aspecto de la calle 26 en el centro de Little Village en Chicago.

Un motivo más para disminuir la comunicación entre las partes es la enfermedad de los inmigrantes. En muchas ocasiones se ha observado que, dado el tipo de trabajos que los mexicanos realizan en sus destinos migratorios, así como la falta de conocimiento del idioma usado donde están trabajando y las dinámicas culturales en los diversos ambientes laborales —especialmente en Estados Unidos—, están más expuestos a sufrir accidentes o contraer enfermedades crónicas derivadas de las condiciones laborales.

Tales son los casos de graves padecimientos respiratorios o de la columna, como es el caso de Felipe, quien dice:

Yo comencé a trabajar desde que llegué a Estados Unidos cuando tenía 14 años. Estuve trabajando hasta 2003, me tocó la de malas, me caí y se me zafó un disco que está agarrando el nervio ciático. A raíz del accidente, enfermé y me despidieron del trabajo [...] (Felipe, 53 años, Chicago, Ill.).

Los padecimientos o discapacidades derivadas de las duras condiciones laborales dejan a los migrantes vulnerables, marginados de por vida e imposibilitados para brindar recursos económicos a la familia que originalmente estaban dispuestos a apoyar, y en ocasiones vuelven al lugar de origen y se convierten en población dependiente, dada su dificultad para desarrollar trabajos asalariados de forma permanente. Tal es el caso del padre de Ramón, quien por motivos de salud dejó de trabajar:

Mi papá radicaba en Estados Unidos desde mediados de los setenta. Mi papá se retiró por cuestiones de salud. El doctor le dijo: o te vas o te quedas, o te vas a quedar, pero en el horno. Más que nada, fue por cuestiones de salud que tuvo que jubilarse a temprana edad. Por cuestiones de presión alta (Ramón, 34 años, Dallas, Tx.).

Otro de los motivos de la falta de comunicación o de la reducción en el envío de recursos es la adquisición de compromisos matrimoniales, el nacimiento de hijos o la solicitud de créditos. Tal como lo expresa Ramón: “Hasta la fecha, vamos para allá cada año, pero ahora que mi niña entra a la escuela, pues ya no va a ser tan fácil ir tan seguido” (Ramón, 34 años, Dallas, Tx.).

Esta situación está ligada a las condiciones de estancia documentada, indocumentada o en proceso de buscar la regularización de su residencia, dado que la cada vez más difícil situación en el cruce de la frontera orilla a los migrantes ilegales a no regresar mientras “no sea preciso”, además de que su costo ha crecido

demasiado: “En ese entonces —en los años setenta—, se traía a la gente por 200 o 300 dólares, ahora por 2000 o 3000. Antes se pagaba cuando llegaban, ahora el pago es anterior” (Juan Gilberto, 57 años, Dallas, Tx.). Por otra parte, aquellos inmigrantes con cierto tiempo en Estados Unidos y condiciones específicas tienen la posibilidad de solicitar su residencia a través de otros familiares, por el matrimonio con ciudadanos y por hijos nacidos allá. El iniciar estos procesos legales muchas veces significa no abandonar Estados Unidos mientras los trámites se estén realizando. Lo anterior se debe a los mismos requisitos que plantea el gobierno estadounidense. Relata José María que: “mi hermano está arreglando, y ahora no puede salir a México a visitar a mis papás, pues se le venció el permiso de salida y ese proceso tarda hasta 10 años” (José María, 53 años, Dallas, Tx.).

Este hecho ciertamente redundará en menos posibilidades de visitar el lugar de origen que tienen, así como en la disminución de los envíos de recursos, pues estos trámites tienen costos, mismos que se elevan al dejarlos en manos de abogados que los guían por los vericuetos de las leyes estadounidenses. Cuenta Carmen que:

La gente paga mucho por documentos falsos para poder trabajar. La gente paga hasta 2000 pesos por eso. Pagan demasiado dinero por ellos, porque luego los empleadores están obligados a pedir documentos, pero aún no a verificar que sean buenos. Y también se gasta mucho en los trámites para obtener la residencia y la ciudadanía (Carmen, 45 años, Dallas, Tx.).

La falta de infraestructura y el alto costo en comunicaciones (hasta inalámbricas) en el lugar de origen propicia un escaso contacto entre los emigrantes y sus familiares. Lo anterior lo expresan varios de los entrevistados. Tal es el caso de José María, quien dice que:

Telefónicamente me comunico menos con mis padres, pues la casa donde ellos viven no tiene teléfono, por lo tanto tienen que cami-

nar alrededor de 30 minutos para llegar a casa de mi hermana, que es quien tiene teléfono para que puedan comunicarse. Yo, para no generarles molestia a mis padres, les llamo poco (Carmen, 45 años, Dallas, Tx.).

Si bien el uso de nuevas tecnologías como la telefonía celular y el desarrollo de la Internet ha permitido poner en contacto a algunas de estas familias, el uso que se hace de estos medios aún es reducido debido a los costos de llamada y a la existencia de pocas antenas receptoras de señal en muchas comunidades rurales de donde son originarios los migrantes.

Por otra parte, el uso de Internet también es reducido por motivos semejantes, pues si no existe acceso a líneas telefónicas estables, o cableado de televisión por paga, entonces no existe la primera condición tecnológica para establecer esta forma de contacto. Además, la gran mayoría de la población adulta mayor tiene poco conocimiento del manejo básico de la computadora, lo cual reduce en gran medida la cantidad de usuarios de este medio, así como su posible explotación para estar en contacto más frecuente y de modo más barato. En las cabeceras municipales la mayoría de la población cuenta con Internet y servicio telefónico por celular; sin embargo, son negocios privados cuyo costo no pueden asumir los familiares adultos mayores. No obstante, han surgido varios programas gubernamentales y de los paisanos para mantenerse en comunicación constante. Tales son los casos de Club Yuriria y Casa Guanajuato en Dallas, organizaciones que han buscado establecer sistemas de teleconferencias con los ayuntamientos de Yuriria y Ocampo, respectivamente.

Estos mecanismos han resultado exitosos en reunir a las familias, aunque aún son muy pocos y existen problemas para su operación, pues la mayoría de las veces las familias pueden comunicarse en días no laborales, situación que complica la apertura de las oficinas municipales en las entidades guanajuatenses. Además, en ocasiones a los ancianos de rancherías con



Fotos: Verónica Montes de Oca, 2006.



Fotos: Verónica Montes de Oca, 2006.

Imágenes de la Casa Guanajuato en Dallas.

problemas de movilidad y escasos recursos les resulta complicado llegar a la cabecera municipal. Por lo tanto, estos encuentros no son tan frecuentes como a ambas partes les gustaría.

Algo más que se observó fue la situación emocional de la comunidad inmigrante mexicana, la cual refleja el valor atribuido al sacrificio que existe en ambas partes de la familia. Esto tiene diferentes modos de expresarse, el primero e inicial es la migración en sí misma. El sentido que tiene mejorar la calidad de vida viajando “al Norte” ya indica el primer esfuerzo que la familia

realiza al estar lejos unos de otros. Si bien se trata de elevar las condiciones laborales de la familia, muchas veces les resulta más desgastante que beneficioso en términos emocionales y los costos que esto puede llegar a representar son muy altos. Tal sería el caso de los sentimientos de abandono y un sentido de correspondencia exacerbado por tener la necesidad de “responder por la familia” y darle recursos para su sostenimiento, como respuesta a patrones culturales emanados de la tradición cultural judeocristiana que prevalece en nuestra sociedad.

3. LAS ORGANIZACIONES DE PAISANOS Y OTROS APOYOS A LOS ADULTOS MAYORES

Otro de los objetivos de esta investigación fue conocer las organizaciones de paisanos fuera del lugar de origen y los vínculos que se establecen para apoyar a los adultos mayores que residen en Guanajuato. Los resultados de la investigación nos muestran que, si bien ya existen organizaciones de paisanos muy sólidas, existe muy poca actividad directamente ligada a este sector de la población, ya sean residentes en Guanajuato o en Estados Unidos. Por otra parte existen otros tipos de organizaciones, no asociadas directamente a los paisanos, que en las ciudades norteamericanas visitadas atienden específicamente las necesidades de los hispanohablantes residentes en esos lugares. Estos dos tipos, aunados a los esfuerzos gubernamentales por establecer vínculos con los migrantes, son los que serán revisados en este apartado.

3.1. Las asociaciones de paisanos

La expresión más sólida de este tipo de redes son los clubes de paisanos. Éstos generalmente agrupan a los oriundos de un mismo municipio y tienen cuatro funciones principales: la convivencia entre paisanos, el apoyo de diversos modos, tanto a los migrantes

como a la gente que se quedó en la comunidad de origen, además de la provisión de información para vivir en el país de recepción. Muchas de estas asociaciones dicen no tener intereses o fines políticos en Estados Unidos o en México y estar más interesados en “convivir con gente de su lugar, compartir lo que fueron tiempos pasados y ayudar a la gente”, como es el caso de la Casa Club Yuriria de Chicago.

Entre las actividades que estos clubes celebran para promover el conocimiento mutuo entre los paisanos provenientes de un mismo lugar se encuentran la realización de bailes anuales y los días de campo, así como la celebración de las fiestas patronales de la comunidad de origen en el lugar de acogida.



Foto: Abel Núñez

Equipo de fútbol Real Yuriria.

Los objetivos de estas reuniones son que los paisanos se conozcan entre sí y más adelante puedan establecer vínculos de otro tipo, como serían los laborales, de solidaridad, de información sobre los acontecimientos en el lugar de origen y las condiciones que comparten y viven en la comunidad de recepción. Los entrevistados reportan algunos de los beneficios de estas

redes, tal como lo señala Dolores: “Yo he conocido a más gente de Taranda acá en Chicago que en mi tierra. Muchos de mis clientes son de allá, los conocí en los bailes y otros eventos que organizaba el club Taranda” (Dolores, 45 años, Chicago, Ill.).

Así reportan los organizadores del Club Yuriria de Chicago:

El fin de nuestro club es apoyar a nuestra gente en Yuriria y que nosotros nos conozcamos a la vez. Así organizamos eventos para recaudar fondos y que la gente se conozca. Tenemos un gran día de campo anual que viene gente de varias partes de Estados Unidos, la gente se identifica y se dan trabajos, se ve a gente que hace mucho no [...] ¡hasta primos se han reencontrado ahí! (Miguel Ángel, Club Yuriria de Chicago, 33 años).

Entre las expresiones más comunes de solidaridad para con los otros migrantes que están lejos encontramos el ayudar económicamente a aquellos que no pueden pagar servicios médicos y requieren tratamientos especializados, así como el apoyo a discapacitados, además de la cooperación para la repatriación de cuerpos y acompañar físicamente a aquellos que han tenido pérdidas o se



Foto: Ahtziri Molina, 2006.

Aspectos de una reunión de los miembros de la Casa Guanajuato en Chicago.

encuentran en desgracia. Meche es una activista social muy reconocida en Chicago por apoyar a la gente de Tarandacuao en su pueblo. Ella relata:

Para mí, ha sido más tener amistad con los del pueblo, pues son quienes nos han ayudado en cosas bien difíciles, que se han mandado cuerpos para México con el apoyo de todos los paisanos. Nos ha tocado ponernos a juntar dinero, para mandarle dinero a esa familia. Se le organizó también una cena baile a un muchacho que necesitaba un trasplante de riñón (Meche, 52 años, Chicago, Ill.).

En cuanto al apoyo que se brinda a los que se quedaron en el lugar de origen encontramos la realización de colectas para las fiestas patronales y la participación en la construcción de obra pública que redunde directamente en el beneficio de los suyos, como son escuelas, parques, asilos, carreteras y pavimentación, entre los principales. Algunas veces estas redes actúan por iniciativa propia, otras por solicitud de la comunidad, así como en respuesta a peticiones de las autoridades locales, sean éstas religiosas o civiles. Al respecto Meche sigue contando:

Ahora nos han mandado pedir el apoyo de las escuelas de allá (Tarandacuao), yo soy de las personas que se ponen a organizar, claro, con toda la gente que coopera. Pero no tenemos una mesa directiva, porque no tenemos un club Taranda, pero cualquier cosa que se les avisa a los del pueblo, apoyan. Lo de los cuerpos, lo de las escuelas, lo que nos piden y se va necesitando (Meche, 52 años, Chicago, Ill.).

Según el reporte de los entrevistados, los clubes de paisanos tuvieron su momento más sólido en la segunda mitad de los años ochenta y primera mitad de los años noventa. En ese momento muchos de los migrantes tuvieron la posibilidad de regularizar su situación legal y buscaron convivir con otros paisanos para mantener vivo el origen y fortalecer las tradiciones de la región. Años más tarde, cuando los hijos crecieron, las funciones de los clubes cam-

biaron y se convirtieron en redes de apoyo solidario, aunque muchas veces con un carácter intermitente. Aunque los objetivos de estas organizaciones son semejantes, la visión, las formas organizativas y los objetivos varían de club en club o de Casa Guanajuato en Casa Guanajuato. Lo anterior depende en gran medida de las mesas directivas en turno y los objetivos que éstas planteen. Basándonos en lo anterior, observamos cómo en Casa Guanajuato de Dallas se pone mayor énfasis en la integración de la comunidad a través de actividades deportivas y festejos tradicionales; en cambio, en Chicago la mesa directiva actual pone énfasis en la educación de los guanajuatenses en la localidad, pues consideran que con ella tendrán mejores perspectivas de desarrollo, lo cual redundará en el bienestar de sus familias tanto en Chicago como en Guanajuato.

El segundo tipo de asociación de paisanos, las casas Guanajuato, son la expresión más depurada de los clubes de paisanos, y su principal diferencia es que tienen intereses políticos. Estas organizaciones fueron promovidas por el gobierno de Guanajuato como los espacios donde los clubes de los diversos municipios confluyen. Están más reguladas que las anteriores y hasta cuentan con registro; sin embargo, como son esquemas que responden más a necesidades institucionales que a la organización natural de los paisanos, en muchas ocasiones no han llegado a consolidarse. Las actividades realizadas por estas organizaciones son muy semejantes a las ejercidas por los clubes de paisanos, pero cuentan con el reconocimiento oficial y como tales participan en las actividades del consulado y reciben las representaciones oficiales del gobierno del estado. También reciben apoyo para la realización de actividades artístico-culturales, así como algunas de carácter político. Los manejos de recursos en varios de estos lugares han sido poco claros, muchas veces debido a la falta de información y conocimiento de los esquemas organizacionales de las asociaciones civiles. Por lo tanto, muchas veces los resultados de estas organizaciones han sido magros y han oscilado por temporadas, de acuerdo a los comités directivos en turno.

3.2. *Las organizaciones hispanas*

Existen otras organizaciones con perfiles más amplios que los municipales o estatales: las organizaciones de mexicanos provenientes de todas partes del país y las de perfil latino a nivel general. Éstas tienen propósitos diversos, pero también buscan mejores condiciones de vida para los inmigrantes; sin embargo, tienen una cualidad que los otros tipos de organización no presentan: están buscando la representación social y política en el interior de los organismos que toman decisiones en los gobiernos locales, estatales y federales en Estados Unidos; es decir, que hacen presión política *lobbying*.³

Los temas principales que tratan estas organizaciones son los derechos médicos, educativos, de cuidado, de desempleo, el trato legal y el pago de impuestos que los migrantes y sus familias realizan. Así, también tratan temas sobre la legalización de la residencia de aquellos migrantes que viven de manera indocumentada en Estados Unidos. Es decir, estas organizaciones no atienden directamente las necesidades de los ancianos, pero al mirar por el bienestar de la familia del emigrante, redundan indirectamente en beneficios para este sector de la población.

Estas organizaciones de mexicanos en el extranjero, específicamente en Estados Unidos son, entre otras, las siguientes: el Centro Comunitario Mexicano en Dallas (CCMD) y la National Association of Latino Arts and Culture (NALAC), cuyos perfiles y actividades son de promoción de la imagen mexicana y latina a nivel local y nacional, con la finalidad de establecer comunicación entre estos agentes, así como promover la imagen de los hispanos en el exterior de la comunidad hispanohablante. Aunque una de ellas es de carácter local, las otras tienen objetivos semejantes. Debemos mencionar que estas agrupaciones desempeñaron un papel importante en el desarrollo de

³ *Lobbying* son todos los intentos de influir en los oficiales y legisladores que toman decisiones políticas, especialmente en Estados Unidos. Esta labor puede ser realizada por los propios legisladores, votantes o grupos organizados.

las movilizaciones sociales de migrantes durante los meses de abril y mayo de 2006.

3.3. Las organizaciones para proteger a los ancianos en los lugares de residencia

Existe otro tipo de organizaciones que atienden específicamente las necesidades de los adultos mayores hispanohablantes que residen en los destinos migratorios visitados en Estados Unidos. Estas organizaciones son: La Voz del Anciano, en Dallas, y Casa Central, en Chicago. La Voz del Anciano es una organización que desde 1977 tiene como principal objetivo proveer un espacio que facilite a los ancianos realizar trámites ante agencias gubernamentales que les provean servicios. Así pues, hoy en día es un punto de reunión para coordinar los servicios sociales existentes y los programas provistos por las diferentes agencias para asegurar que fueran eficientemente utilizados por los ancianos hispanos y de otras minorías. También está encargada de la labor de servir como vehículo para hacer un uso más efectivo de los servicios provistos por la Aging Information Office de Dallas y lograr la vinculación de los ancianos hispanohablantes en este lugar.

Por su parte, Casa Central en Chicago es una asociación fundada en 1954 con la finalidad de atender a la comunidad latina residente en Chicago.⁴ Los objetivos generales de esta organización son: “apoyar a la comunidad hispana de Chicago, para que sean independientes y exitosos. Juntos están por el combate de la desesperanza, la pobreza, violencia en la comunidad, niños creciendo sin las condiciones necesarias para su desarrollo, adolescentes sin dirección y adultos mayores en soledad.”⁵

⁴ En aquellos momentos, la gran mayoría de latinos en la zona era de origen cubano, después se volvió mayoritariamente de puertorriqueños y ahora la población hispana predominante es la mexicana.

⁵ Tomado de “Casa Central. Transforming Lives for 50 Years”. *Annual Report. Fiscal Years 2003 & 2004*.



Fotos: Ahtziri Molina 2006.



Fotos: Ahtziri Molina 2006.

Aspectos del Centro de cuidado diario Marillac en Dallas, Texas.

Como se puede observar, el espectro de actividades de esta organización es muy amplio y está dirigido a distintos sectores de la población. Sin embargo, cuando se habla de la población de adultos mayores cuenta con cuatro programas distintos: empleo para los que tienen más de 55 años de edad, dos centros de cuidado diario, servicio doméstico para los mayores y una casa de retiro para 147 ancianos residentes.

Estas organizaciones atienden principalmente a los ancianos de origen latino que residen en los lugares de atracción. No obstante, también atienden a aquellos que pasan temporadas visitando

a sus hijos. Ambas instituciones reportan que si bien requieren la residencia y legalidad para la mayoría de los servicios que se ofrecen, también hay otros que sin ser residentes pueden recibir ayuda, como la comida diaria en las casas de cuidado diario, la venta de bienes a precios muy bajos y la donación de algunos aparatos ortopédicos. Sin embargo, no pueden hacer mucho más por los ancianos que hayan llegado a la tercera edad de manera indocumentada y sin beneficio alguno. Éste es un programa social que debe ser visible a los ojos de ambos gobiernos, sobre todo del mexicano. Así, este tipo de organizaciones son las que están atendiendo más directamente a la población latina de adultos mayores que radica en Estados Unidos. No obstante, hasta ahora no han establecido lazos o formas de cooperación con agencias similares en México, ni con los clubes de paisanos o agentes del gobierno mexicano. T. Garza, director de La Voz del Anciano en Dallas, manifestó interés y sobre todo disposición a establecer formas de cooperación entre organizaciones de ambos lados de la frontera, y lo enfatizó diciendo: “Lo que suceda allá nos afecta acá, y lo que suceda aquí afecta allá. Estamos atados.”

3.4. Las instancias gubernamentales

Existen también varias instituciones que dependen del gobierno mexicano para atender a los migrantes en Estados Unidos. Éstas son las representaciones estatales en varias ciudades, y cabe mencionar que el gobierno de Guanajuato cuenta con representantes en las dos áreas visitadas. Los consulados mexicanos en Estados Unidos dedican mucho tiempo a la atención de los migrantes y al Instituto de Mexicanos en el Extranjero, instancia dedicada a la atención de las organizaciones de compatriotas en el extranjero. Las labores del representante del gobierno de Guanajuato en Chicago, A. González, según sus propias palabras, “intentan enlazar a la comunidad guanajuatense con las autoridades guanajuatenses, como locales de los espacios a donde llegan a residir, además de

promover la organización de Casas Guanajuato en el área de influencia y conocer e impulsar las actividades de los distintos clubes de paisanos”. Por otro lado, funge como enlace entre las diferentes instituciones de Guanajuato y los guanajuatenses residentes en el área de Chicago. Estas tareas incluyen, entre otras, la localización de personas y el brindar apoyo en los trámites locales, como el ayudar a tramitar pensiones para familias en Guanajuato o la repatriación de cadáveres. Las tareas, como podemos ver, no incluyen una relación específica para la atención del sector de la tercera edad; sin embargo, a partir del conjunto de relaciones establecidas entre ambos países, bien pueden ser utilizadas para poner en contacto a los ancianos y sus familias.

3.4.1. El consulado

Los consulados que visitamos en Dallas y Chicago están dedicados en gran medida a atender las necesidades de la comunidad migrante en estas áreas, además de brindar otros servicios como expedición de visas, información sobre México, su comercio, turismo, etc. Sin embargo, gran parte de los funcionarios en estas representaciones federales atienden las distintas necesidades de los migrantes, con perfiles muy semejantes a los ejercidos por los representantes del gobierno de Guanajuato, pero con poder y representación federal.

Una de las tareas fundamentales que estas instituciones cubren es expedir las matrículas consulares, mismas que son una identificación para los inmigrantes, sean documentados o no. En algunos condados o *counties* y estados del país vecino éstas son aceptadas como identificación válida para generar otra serie de trámites, como la expedición de la licencia de manejo. Esta iniciativa del gobierno federal mexicano para dar respaldo a los inmigrantes mexicanos aún tiene huecos que cubrir para convertirse en una herramienta eficiente al servicio de esta población. Por ejemplo, esta identificación les resulta útil a los inmigrantes para obtener



Fotos: Ahtziri Molina, 2006.



Fotos: Ahtziri Molina, 2006.

Aspectos de las oficinas del consulado mexicano en Dallas. La segunda fotografía muestra la ventanilla de la salud promovida por el Centro Comunitario de Dallas en colaboración con el Consulado y el Instituto de Mexicanos en el Exterior.

el seguro popular para sus familias en México. Este hecho habla de la necesidad de coordinar las distintas instancias federales mexicanas para poder ofrecerles mejores servicios a los inmigrantes. Dentro de las instancias del consulado mexicano se encuentra el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, cuyas tareas consisten en atender las necesidades de las comunidades de connacionales que residen en el extranjero. Existe una coordinación de organización comunitaria, misma que está encargada de mantenerse en contacto con las distintas organizaciones de

paisanos residentes fuera de México. Lamentablemente, no fue posible entrevistarnos con las personas encargadas de estas oficinas para conocer mejor las tareas que realizan y el tipo de lazos que establecen con la comunidad.

Como es posible observar, los tipos de organizaciones que integran y atienden a los migrantes son de muy variada índole. Están las de paisanos, las de carácter comunitario, así como las diversas instancias del gobierno mexicano para apoyo de la población mexicana en el exterior. Esta variedad habla de su gran cantidad, así como de sus múltiples perspectivas sobre el fenómeno migratorio; esto se ve reflejado en el tipo de apoyo que los migrantes mexicanos reciben en el exterior. Sin embargo, sin importar el ámbito del cual vengan, todas dicen estar para ofrecer mejores condiciones de vida a la comunidad latina en general y mexicana en particular. Sin embargo, se observó que las necesidades específicas del envejecimiento no son un asunto que esté siendo problematizado ampliamente, ni para los ancianos que quedan en Guanajuato ni para los migrantes que envejecen. Mucho menos es una problemática atendida a nivel local ni se están llevando a cabo muchos esfuerzos individuales o comunitarios por solventar las carencias de los ancianos.

En conclusión, este capítulo tuvo como objetivo identificar los mecanismos de apoyo que se establecen entre las personas adultas mayores y sus redes transnacionales. Para ello identificamos inicialmente en el marco de las redes sociales las particularidades de las redes transnacionales para mantener contacto y enviar recursos materiales a los familiares ascendientes. Se ubicaron parte de las rutas socio-espaciales que atraviesan las redes familiares, locales e interestatales con las redes transnacionales a partir del fenómeno migratorio a nivel interno e internacional. La conformación de estas rutas resultó altamente significativa en los mecanismos de apoyo que las familias transnacionales establecen para mantener un sistema de soporte e intercambio, sentido de reciprocidad y correspondencia para los miembros de la familia y, en especial, para los

adultos mayores. Nos pareció igualmente importante identificar los factores internos y externos al migrante que inhiben su provisión de apoyos a las comunidades de origen, así como a sus padres ancianos. El detalle de las entrevistas realizadas a los sujetos que han migrado y a las organizaciones sociales de paisanos nos permite ubicar con mayor claridad que el sistema de apoyo depende más de condiciones políticas que de voluntades individuales. La conclusión principal que arroja este capítulo es que la versatilidad de las redes sociales, más específicamente de las transnacionales, depende en mayor medida de mejores condiciones políticas por parte de ambos gobiernos, mexicano y estadounidense, pues éstas pueden potenciar mecanismos para que los migrantes tengan mejores condiciones de vida, y en esa medida la migración no signifique una rotunda pérdida de capital humano, sino una estrategia de desarrollo local a partir de la contribución de las redes transnacionales. En particular, las condiciones de vida de la vejez en México y en Estados Unidos deben incorporarse en la agenda de la política migratoria. Para ambos grupos, las redes sociales locales, interestatales y transnacionales resultan sustantivas en la manutención y mejoramiento de esta etapa de la vida.

Sin embargo, ante estas circunstancias y mecanismos de las redes transnacionales en contextos migratorios, resulta pertinente preguntarse en qué condiciones se está envejeciendo. Esto es, observar y dar cuenta de las condiciones –tanto grupales, como individuales– en las que se está viviendo la vejez en Guanajuato y en las comunidades de migrantes guanajuatenses en el exterior, principalmente en Dallas y Chicago.

En el siguiente capítulo de este trabajo trataremos de dar respuesta a esta pregunta, incursionaremos en una tipología que dé cuenta precisamente de estas condiciones que van dando forma a las maneras de asumirse como viejo y escucharemos las perspectivas de los emigrantes jóvenes y adultos medios en torno a la vejez de sus ascendientes y respecto del propio proceso de envejecimiento individual.

VI. CÓMO SE EXPERIMENTA LA VEJEZ EN CONTEXTOS MIGRATORIOS

En este apartado se pretende mostrar de qué forma el fenómeno de la migración, interna y principalmente la internacional, condiciona la calidad de vida en la vejez. La experiencia de envejecer de los guanajuatenses se ve fuertemente influida por la migración interna e internacional de sus descendientes, ya que ésta modifica la dinámica de las redes familiares y sociales que abastecen a la población adulta mayor. Así, partimos de que el fenómeno de la migración propicia situaciones específicas que pueden ser analizadas por su peculiaridad. En cada una se cuenta con redes y apoyos sociales diferentes, así como se vislumbran formas particulares de envejecer que responden a cursos de vida diferentes y estrategias de familias transnacionales. Asimismo, en este capítulo el lector podrá visualizar las percepciones y representaciones que tienen los hijos emigrantes sobre la calidad de vida de sus padres y madres ancianos, así como la visión que construyen sobre su propio envejecer.

La migración en Guanajuato ha involucrado a más de dos generaciones de familias. Recordemos que en 1947, y con una crisis en el campo mexicano, el programa denominado “Bracero” abrió la oportunidad para que cierto número de campesinos mexicanos –varones específicamente– incursionaran en labores agrícolas en Estados Unidos, y con ello lograran obtener un ingreso temporal para sus familias. De ese modo, una parte del campesinado pudo superar de manera particular las dificultades que enfrentaban en sus comunidades de origen. Esta experiencia migratoria es la que más detectamos en las personas que partici-

paron en el programa Bracero; aún viven y forman parte de los adultos mayores de Guanajuato que han tenido experiencia migratoria. Si bien no todos participaron en este programa, lo cierto es que fueron testigos de esa oleada migratoria por demanda del mercado de trabajo estadounidense. Simultáneamente, en las ciudades de México también se presenció una demanda de trabajadores, satisfecha mediante los contingentes de migrantes rurales que cambiaron de residencia y fueron actores clave en la urbanización mexicana.

Desde entonces la fuerza de trabajo rural comenzó a moverse hacia otras latitudes en busca de oportunidades laborales; en el caso de Guanajuato, en la década de los ochenta esa fuerza productiva ya incluía a las mujeres; es decir, no sólo los hombres emprendían el viaje a otros lugares, dentro o fuera del país. De ahí que comenzara a ser una práctica recurrente el que las parejas o matrimonios migraran juntos, dejando en sus respectivos lugares de origen a su descendencia y ascendencia. En estas circunstancias, las jóvenes abuelas¹ y las familiares mayores serían las encargadas de socializar y criar a sus nietos descendientes de sus hijos migrantes, dando lugar a hogares “dona” o de generaciones saltadas (Triano, 2006). Según un estudio de Corona (1996), de 1988 a 1992 un total de 2 493 384 mexicanos constituyeron la emigración laboral temporal o permanente a Estados Unidos; y apunta que estos individuos pertenecían o habían sido miembros del 8.7% de todos los hogares del país, por lo cual el resto de miembros de esos hogares también se vio involucrado en la migración hacia el norte. Además, Corona señala que Guanajuato forma parte de la región de mayor intensidad de migración internacional, al mencionar en su trabajo que durante ese quinquenio 216 012 guanajuatenses emigraron a Estados Unidos, los cuales formaban parte del 19.7% de todos los hogares de esa entidad.

¹ Denominamos “jóvenes abuelas” a las mujeres que, antes de los 60 años, se convierten en abuelas como consecuencia de su fecundidad temprana y de la de sus hijas.

Esto sugiere que con esos movimientos poblacionales se fueron reestructurando los arreglos familiares y los ancianos –o adultos maduros– se hicieron cargo de la descendencia de sus hijos. Así, también se reconfiguraron nuevas redes de apoyo que facilitaron la migración.

El punto que interesa conocer aquí es cómo se vive la vejez en las localidades guanajuatenses a la luz de estos procesos migratorios; es decir, cómo las circunstancias que generan la migración temporal o permanente a Estados Unidos o a otras entidades del país fueron enfrentadas por las personas en su etapa de vejez. Además, cuáles procesos de adaptación se propiciaron y qué tipo de arreglos familiares en el ámbito transnacional llegaron a trascender con el fin de contribuir a una vejez digna y saludable. Sin embargo, sabemos que la conexión entre migración y envejecimiento, por su compleja naturaleza, no se agota en este espacio.

La interrelación entre migración y envejecimiento se expresa de acuerdo con la evidencia encontrada en cuatro aspectos; a saber: 1) el tipo de envejecimiento que los habitantes de los lugares expulsores de emigrantes van conformando; 2) las representaciones sociales que de la vejez se construyen; 3) los mecanismos que imperan en la estructuración de las redes y los flujos, intercambios y direcciones que adoptan los apoyos sociales para los viejos, y finalmente, 4) la conformación de familias transnacionales, su dinámica, así como su agrandamiento o desaparición en función del efecto que tienen las distancias y los contextos socioeconómicos y culturales sobre las relaciones entre generaciones de hombres y mujeres. En las siguientes secciones se condensan algunos resultados.

1. LAS CONDICIONES DE LA VEJEZ

El trabajo de investigación, a la luz de los datos testimoniales de hijos en Estados Unidos y de ancianos en las comunidades, permitió identificar ciertas condiciones en el envejecimiento de las

personas guanajuatenses que tanto ellas, como algunos miembros de sus familias, han experimentado. Como resultado de este acercamiento aparecen cinco situaciones en que viven las personas adultas mayores originarias del estado de Guanajuato que cuentan con hijos emigrantes: a) quienes, en la vejez, residen en su comunidad de Guanajuato de forma permanente o casi permanente; b) quienes nunca migraron; c) los que fueron migrantes y tienen su residencia estable en el mismo lugar que los hijos (emigrantes en Estados Unidos); d) aquellos que alternan su residencia entre la comunidad de origen y el lugar de residencia de los hijos en Estados Unidos, denominados “golondrinos”;² e) la identificación de la vejez a través de la experiencia vivida con padres o madres que desaparecieron del contexto familiar, ya sea por muerte o por abandono.

Es necesario considerar los diferentes entornos sociales que tienen los contextos de residencia en los que ocurre el proceso de envejecimiento de los individuos que participan en los flujos migratorios. En los espacios de origen y destino se articula lo que podríamos denominar corredor migratorio; para el caso estudiado, éste podría estar conformado de la siguiente manera: Guanajuato-Distrito Federal-Estados Unidos-Guanajuato. La migración, vista desde esta movilidad socioespacial, cobra significados diversos en cada una de dichas entidades. Para entender este proceso es necesario observar las condiciones de vida, de empleo y seguridad social, la alimentación, la convivencia y la socialización tanto con el grupo familiar como con los vecinos, amigos e incluso con organizaciones diversas que se dan en los espacios de residencia temporal o permanente. Esto nos lleva a la reflexión sobre un envejecimiento en condiciones sociohistóricas heterogéneas en las que la migración tiene un papel importante.

² Esta situación es una de las más privilegiadas; entre los adultos mayores que la experimentan se encuentran los migrantes de retorno que viajan a sus comunidades de origen a descansar, hacer algo en ellas y mejorar su nivel de vida con unas pensiones que en México tienen mayor poder adquisitivo.

En ese mosaico debe considerarse un aspecto metodológico, y es que el estudio de las historias individuales respecto del envejecimiento y la migración contribuye a aproximarnos a procesos sociales más amplios, ya que estos ámbitos interactúan y se retroalimentan; de ahí la importancia de acercarnos a la cotidianidad para conocer las formas en que se van conformando nuevas realidades en contextos determinados.

1.1 “Los que se quedan”: mujeres y hombres mayores en Guanajuato

La migración, entre sus múltiples implicaciones, se define como el movimiento de un lugar a otro y cambio de residencia de un grupo de personas. En los grupos familiares no todos participan en la migración, incluso algunos nunca salieron del municipio o del estado. En cambio, otros migraron de jóvenes y, a pesar de tener esa experiencia, ahora en su vejez se encuentran de retorno en su lugar de origen; así que para este estudio contamos con aquellos que permanecen en sus lugares de origen por diversas causas. En este apartado revisaremos los testimonios de los hijos sobre sus padres en las comunidades, pero también de algunos adultos mayores que se han quedado allí y cuál es su relación con los hijos que han migrado. En la vida cotidiana, estas personas difícilmente dejan de experimentar los efectos de la migración de quienes se fueron. Por ello, identificamos condiciones diversas en aquellas personas adultas que han visto migrar parte de su grupo familiar, mientras ellas permanecen en sus lugares de origen. Aquí cabe señalar las posturas que las propias personas adultas mayores manifestaron al no querer abandonar sus comunidades.

Las razones que llevan a las personas adultas mayores a permanecer o casi permanecer en sus lugares de origen son varias. Por propia elección es una de ellas; esto es, han decidido permanecer ahí porque no les resulta atractivo migrar, incluso visualizan el hecho de cambiar de residencia de manera parcial o permanente como algo complicado o riesgoso y lleno de gastos; gastos

que no quieren ni pueden cubrir debido a una carente economía doméstica que sólo les permite cubrir los mínimos necesarios, como la alimentación. Dos elementos, el no entender ni hablar otro idioma y el hecho de no compartir con sus parientes nuevas costumbres, como las que se practican en Estados Unidos, son fundamentales para tomar la decisión de no migrar. Por otro lado, la migración entre los viejos, al menos en los casos estudiados, responde a circunstancias de reagrupamiento familiar, más que al hecho de incorporarse al mercado laboral de otro país. Esta reagrupación en algunos casos incentiva un dinamismo con el hecho de otorgar apoyos sociales informales a otros miembros de la familia, aunque éstos sean temporales y respondan al ciclo de vida familiar. José María, originario de Ocampo, Guanajuato, soltero de 52 años de edad, reside en Dallas, Texas, es indocumentado y señala sobre sus padres lo siguiente: “es eso [el viaje hacia Estados Unidos] implica demasiado tiempo y dinero, mejor se evitan esas vueltas” (José María, 52 años, Dallas, Tx.). Aunque

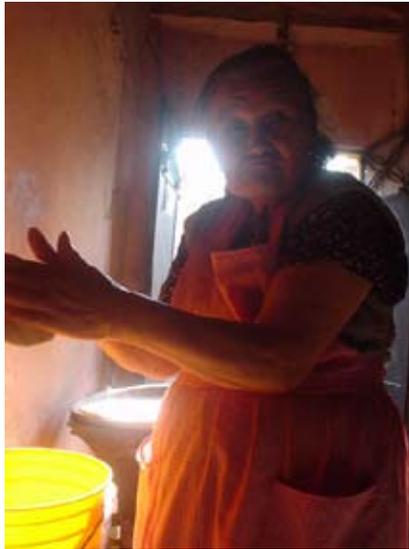


Foto: Olivia Esparza Aguirre

Anciana en Salamanca, Guanajuato.

cabe la inquietud, sobre todo de la madre del señor José María, por ir a ver a sus nietos —de sus otros hijos residentes en Dallas—, es evidente que la cuestión económica es una de las limitantes para que los ancianos realicen viajes hacia Estados Unidos. No obstante, existe la posibilidad de que los hijos radicados allá financien los gastos de dicho traslado, aunque esto en la mayoría de los casos no sucede. Sin embargo, esta situación está estrechamente relacionada con la condición de una estancia legal en el país, ya que determina en buena medida el tipo de empleo, así como los ingresos monetarios que reciben los emigrantes para que pudiesen apoyar al reagrupamiento familiar.

El envejecimiento de esta manera está lleno de añoranza por los suyos, así lo señala Ángel, de 79 años de edad, casado, quien buena parte de su vida se dedicó a trabajar como bracero y otra como campesino. Aunque cuando era joven perteneció al grupo integrado al programa Bracero, ahora vive con su esposa en la misma localidad con tres hijas casadas (de los once que procreó) en un municipio del estado de Guanajuato; en tanto, un número importante de su descendencia radica en Estados Unidos —en el estado de California—: “ratos que estoy feliz porque me estoy comunicando con ellos y ratos que estoy tristón, porque aunque están estas tres aquí [refiriéndose a sus hijas] no es lo mismo [...]; anhelo la presencia de mis hijos varones” (Ángel, 79 años, Valle de Santiago, Gto.).

Ángel

Hombre de 79 años, originario de un poblado del municipio de Valle de Santiago, Guanajuato, donde vive actualmente. Ángel es casado, tuvo once hijos; seis varones y cinco mujeres. En cuanto a la residencia de sus hijos, cinco hombres viven en Estados Unidos, un hombre y dos mujeres en el Distrito Federal, y tres mujeres en Guanajuato. Por otro lado, los nietos suman veintiuno.

El señor Ángel dedicó gran parte de su vida al cultivo de la tierra y otra a trabajar como bracero en Estados Unidos. En 1955 por primera vez “se aventuró a ir al norte a trabajar” y sus contrataciones duraron hasta 1964; es decir, nueve años, tiempo en el cual trabajó en labores del campo, “en el algodón y al tomate”. Esas contrataciones duraban dos meses y el pago que recibía por su labor era de tres a cuatro dólares al día. El señor Ángel apunta que siempre emprendió la aventura de ir a trabajar hacia “el otro lado” solo, sin ninguno de sus hijos. Actualmente sus hijos emigrantes se fueron por cuenta propia. Una vez que regresaba de sus jornadas de trabajo en Estados Unidos, se reincorporaba al trabajo en el campo en “sus parcelas”. Desde los diez años comenzó a trabajar en “la parcela”; esto es, en el campo como agricultor, así como en “criar” animales. Aunque refiere que tuvo la oportunidad de estudiar, no lo hizo por dedicarse al cuidado de los animales. A la fecha el señor posee tierras de cultivo de temporal, lo que condiciona la producción al estado del tiempo; por ello no cuenta a “la cosecha” como un ingreso fijo ni mucho menos seguro.

Los apoyos económicos (sin especificar a cuánto ascienden) que reciben el señor Ángel y su esposa son tanto de parte de sus hijos que se encuentran en Estados Unidos como de dos que se encuentran en el Distrito Federal. Este apoyo económico lo utilizan para solventar los gastos de la casa, como el pago de los servicios de agua, luz, teléfono y la alimentación, así como los que se generaron a raíz de su reumatismo. En cuanto a la distribución que hace de éstos, apunta que “me alcanza pero muy apenas”. Señala que “la mitad de los hijos” sí lo apoya de manera constante, en tanto la otra mitad lo hace pero no con la misma frecuencia, lo que ocasiona que el señor Ángel tenga incertidumbre en cuanto al monto económico del cual puede disponer en su economía doméstica. También cuenta con el apoyo que le brindan sus hijas que residen en la misma localidad, sobre todo de la hija que vive con ellos. El acompañamiento y la cercanía de sus hijas le proporcionan un apoyo de tipo moral e instrumental, al recibir de ellas ciertos

cuidados en temporadas en las que la enfermedad ha hecho estragos en su condición física. El sentimiento que invade al señor Ángel al tener a sus hijos tanto en Estados Unidos como en la ciudad de México es de alegría, pero en ocasiones también de tristeza, así señala que “me lamento [por] no tener a nadie de mis hijos con quien comentar algo, o bien para que me ayuden, como ahora que estoy malo, a siquiera mover la camioneta”.

En cuanto al tiempo transcurrido sin ver a algunos miembros de su familia, refiere que ya son ocho años que no los ve, sólo a aquellos que “tienen papeles y están arreglados”, que son los que han venido a visitarlos; sobre todo en la temporada navideña, que es la propicia para que se reúna la familia. Él siente una gran emoción y felicidad al ver a su familia reunida en esas fechas.

Por su parte, Juan Guadalupe, de 53 años de edad, soltero, residente en la ciudad de Dallas, parafrasea a su madre con respecto al sentimiento de melancolía que generan los hijos, y señala: “¿ves lo que se siente, hijo?, tener hijos ausentes”.

En los casos estudiados se observó que la añoranza de que los hijos se reúnan en torno a los padres repercute en el estado anímico y de salud de las personas adultas mayores que se encuentran en los lugares de origen. Sin embargo, existen situaciones encontradas, ante la presencia y ausencia de los hijos y nietos con los viejos. El caso de Elia ilustra lo anterior, mujer de 82 años de edad que en su juventud tuvo la oportunidad de migrar a Estados Unidos, en la actualidad vive sola en Tarimoro, Guanajuato, a pesar de contar con trece hijos y sus respectivas familias; comenta cómo se siente:

[ante la ausencia de hijos o nietos con quienes vivir] a veces bien, a gusto, pero otras veces, cómo le diré, desesperada que quisiera salir corriendo, a veces estoy sentada en la cama y no duermo, y luego estoy piense y piense... en la soledad, en que si me enfermo en la noche ni cómo gritar, pues quién me va a oír si todos están en su sueño profundo, quién me va a oír y en eso pienso (Elia, 82 años, Tarimoro, Gto.).

Elia

Doña Elia es una mujer de 82 años de edad, originaria del municipio de Tarimoro, Guanajuato. Estuvo casada y actualmente se encuentra separada de su esposo. Tuvo quince embarazos, de éstos dos abortos y trece nacimientos; de los bebés nacidos fallecieron tres y sobreviven cuatro mujeres y seis hombres. Actualmente ninguno de sus hijos reside con ella, por lo que ante el hecho de vivir sola señala: “por una parte no tengo a nadie quien me haga ruido”. Respecto del trabajo doméstico menciona: “yo lavo mi ropita, la que no está pesada; colchas, cobijas y sábanas eso sí no te lavo, porque ya no puedo con ellas, se la doy a lavar a la nuera de mi hermana, pero le pago la lavada”.

Respecto de la migración, doña Elia menciona que su esposo comenzó a irse a Estados Unidos cuando él tenía aproximadamente veinticinco años; “tenía Ema [su hija mayor que actualmente tiene sesenta y cinco años] como seis meses... él [su esposo] iba y venía y nosotros le decíamos ya quédate, pero él decía no y no... venía a dar vueltecitas pasajeras... se quedaba quince días y luego luego ya se quería ir”. La señora cuestiona la falta de apego de su esposo para con su familia y señala que “ya si el hombre está por allá unos cinco o diez años, y si ya no tiene amor por su mujer, yo digo que por sus hijos sí, pero no, y ya no sé ni qué pensar... y ya digo ya mejor que ni venga, ya pa’ qué... siempre estuvo muy despegao... yo sufrí mucho... mandaba de vez en cuando... mis hijos quieren traérselo pa’ca y yo les digo ¿pa’ qué?, ¿pa’ que mis hijos me den y yo darle a él [dinero]?, no, si él tiene su pensión”.

La trayectoria laboral que la señora Elia da a conocer ha sido marcada por el trabajo constante, tanto en el campo como en la ciudad. Respecto de las labores agrícolas, “yo trabajaba como hombre en el campo con mi Ema [su hija mayor], me llevaba dos o tres muchachos y nos íbamos a la leña... todos trabajaron en el campo [refiriéndose a sus hijos]”, gran parte de la producción de la cosecha era utilizada para el autoconsumo de la familia. Así, también se dedicó a la recolección, y

a la elaboración de alimentos [quesos] para el comercio local y el autoconsumo. Ahora sólo cuenta con los apoyos económicos que le proporcionan algunos de sus hijos, así como el porcentaje de la pensión que le mandan de Estados Unidos por parte de su esposo.

Al preguntar a la señora Elia si recibe ayuda de sus hijos o nietos que radican en Estados Unidos, ella señala que “sí, sí me ayudan, no todos pero sí me ayudan... a veces me mandan que cincuenta, que cien [dólares], pues como pueden, sí me dan”. Dos son los hijos que, de manera más constante, mandan la remesa para que la señora Elia solvete sus gastos. En cuanto a las mujeres que viven en el Distrito Federal, señala que también le brindan apoyo económico. Los apoyos son incluso entregados en especie: “que me dan una ropita, que unas medias, que me compran mis zapatos, que me compran mi ropero, mi comedor”. Las remesas que le son enviadas no son suficientes para cubrir sus gastos: “no, no me alcanzan y qué le hago, ya ve que tiene uno que pagar la luz, el agua y todo eso... pero sí me mandan mis centavitos”.

Los apoyos que reciben los adultos mayores que residen en las comunidades de parte de los hijos que han migrado son parcialmente constantes. Las remesas se usan para lo urgente, aquello que amerita ser pagado, pues resulta crucial para la vida familiar. Los gastos de servicios resultan fundamentales en la vida de las personas adultas mayores; asimismo, las medicinas o tratamientos que deben seguir frente a la enfermedad. Mientras tanto, los hijos que se encuentran más cerca brindan un apoyo más en materia de compañía y cuidados personales, ya que muchas veces los hijos o hijas que se han quedado con los ancianos en la comunidad no cuentan con mejores condiciones económicas que ellos, pero su cercanía da un espacio de seguridad que es significativo en contraste con los que no tienen a nadie cerca.

Por otra parte, cabe señalar que tanto Ángel como Elia son propietarios de los predios donde viven. En el caso de Ángel, las “parcelas de temporal” se suman a esos bienes; sin embargo, sus

condiciones de salud no le permiten trabajar de manera directa, así que recurre a una modalidad que en la localidad se denomina “pasar las tierras”, que es un sistema que implementan los agricultores de la zona para no perder la oportunidad de obtener un ingreso, así como de aprovechar la tierra de cultivo, consiste en habilitar a una persona conocida y de confianza para que cultive, siempre y cuando se le asigne un porcentaje de la venta de la cosecha al propietario.

En la esfera de lo familiar los vínculos entre los viejos y los miembros del grupo familiar que migraron no se diluyen del todo, pues algunos de los hijos emigrantes coinciden en el espacio familiar de origen en fechas significativas como Navidad, fin de año, las fiestas patronales del pueblo y ocasionalmente el día de las madres. Así pues, tenemos a personas en los lugares de origen, padres de familia de los emigrantes, que envejecen con la melancolía por su familia fragmentada. Este fenómeno es acentuado en el caso de estos guanajuatenses por cierta dependencia, sobre todo económica, de los hijos. En general, se observa que cuentan con una economía doméstica precaria que no les permite solventar totalmente sus necesidades en tres rubros: alimentación, atención a su salud y el pago de diversos servicios públicos.

1.2 Los ancianos que nunca han migrado

En el 2000, uno de cada diez mexicanos que abandonaba el país para trasladarse hacia Estados Unidos era guanajuatense (Programa Especial de Población, Gto., 2005), lo cual ubicaba al estado en el tercer lugar de las entidades expulsoras de población hacia el vecino país del norte. Si bien el alto índice de emigrantes estaba presente, hubo grupos familiares cuyos integrantes no experimentaron la migración, y entre ellos están los viejos que nunca migraron. De ahí que las experiencias en la vejez serán significativamente diferenciadas en torno al haber experimentado

o no la migración durante su proceso de vida. Podemos señalar tres peculiaridades de los viejos que no migraron: las razones que los anclaron a sus lugares de origen, las percepciones sobre la migración que experimentaron tanto sus pares como su descendencia, y las condiciones en las que están envejeciendo en un contexto fuertemente influido por la migración.

Los factores que llevan a los padres y madres a no participar en ese proceso migratorio son varios, y se ubican desde la época en la que pertenecían a la población económicamente activa, en su juventud y madurez, hasta el momento actual. El abandono o el desvanecimiento de los vínculos familiares fue un tema preponderante que limitó a ciertos varones en la toma de decisiones para incorporarse a la migración, ya sea a otras ciudades de México, o bien hacia Estados Unidos, tal como se señala en el testimonio de don Juan, un hombre de la comunidad de Atarjea, Guanajuato. Él está casado, procreó a tres hijos, aunque ahora vive sólo con su esposa. En cuanto a su salud, presenta un problema severo en los pulmones, situación que provoca la ingesta de diversos medicamentos y un gasto significativo en su economía familiar.

No, hasta eso, sí, sí, mis hermanos me arreglaban papeles, nada más que yo aquí tenía familia y nunca quise dejarlos. Mi señora, dije, pa' qué, dije yo, si dejas mi familia, mi señora, pus al rato me van a aborrecer y al último ni el saludo me van a dar, y era la realidad, ¿sabe por qué?, porque cuando deja uno a sus hijos que estén chicos, ahí sus hijos no se les borra (Juan, 72 años, Atarjea, Gto.).

Juan

Don Juan nació en el año de 1934 y al momento de la entrevista tenía 72 años de edad. Es originario de Atarjea, Guanajuato, donde vive actualmente; está casado y con tres hijos, los cuales se encuentran radicando en el vecino país del norte.

La edad en que comenzó a trabajar en el campo fue muy temprana, señala: “Yo empecé a trabajar de la edad de... porque

jui huérfano, de la edad de 7 años, desde ahí hasta la fecha. Había mucho trabajo. Ésa era la fuente aquí en el trabajo, sí, porque de aquí de que hubiera trabajo... estaba muerto, bien acabados estábamos. Hasta ora después ya empezaron otra vez, ya hay programas, ya hay mucha cosa en que trabajar, sí, le digo, ¡yo sufrí mucho!”

El señor Juan refiere que cuenta con parientes cercanos que residen en Estados Unidos: “Sí, tengo primos, hermanos y tengo hijos.” Don Juan, hasta relativamente poco tiempo atrás, estaba incorporado al mercado laboral: “Sí trabajaba yo, ora que entró éste [presidente municipal] de este periodo, yo trabajaba como velador... ya de orita yo que me enfermé yo no trabajo, es que me sacaron un líquido de aquí del pulmón y eso ya no me dejó trabajar... No, de esto hace como, orita en este mes pasado de agosto he estado en la cama, nomás que orita ya me levanto, ya camino para allá y para acá, pero de todos modos de andar en el sol yo no puedo.”

Respecto de su residencia apunta: “yo siempre viví aquí, yo nunca me he salido de aquí, y por eso yo le digo, yo le doy cuenta de qué gente que era de mi edad ya no está, ya se fueron... por lo mismo que no hay trabajo, a ese fin se van, a exponer la vida, perder la vida por allá, porque mínimo tienen trabajo, mucha gente, la mayor parte de aquí se está yendo orita para allá; unos vuelven, otros no vuelven”.

De sus antecesores que migraron: “sí me acuerdo, mi primer familiar se jue en el, se jue en el 38... igual, se fueron con ese fin de que no había trabajo, con ese fin de buscar trabajo”.

En tanto, sus hijos migraron porque los animaron a irse: “Otras gentes, como ya le digo, se jayan otro amigo, les dice oye, vamos, allá está el trabajo.” Y mi familiar le dijo “vámonos allá”, y de ese modo se van... porque cuando un hijo ya se quiere ir, este, si no le da permiso se va, si le da permiso se va y si no le da permiso, ¿a qué le agarra uno? Le agarra un como, pues como sentimiento, como coraje, una cosa así. Y yo pensé, dije, si acaso no lo dejo yo, el primero que se me fue, si no lo dejo ir a éste, o sea, de todos modos él se va, y agarra usted un coraje, y ni le escribe ni nada, no, de lo contrario, le dije –primeramente Dios–, hay que calarle, ¡le conseguí hasta dinero!”

Las condiciones en las que don Juan y sus hermanos viven en Estados Unidos son diferentes; menciona: “sí, ya tienen todos sus casas, están jubilados... les dan [dinero] cada mes, cada mes ellos, ellos como quien dice, orita que ya no, ya no tienen, ya no trabajan, ya están macizos, ya han de tener por ahí unos ochenta años, setenta y seis y soy más mayor que ellos”.

Respecto de los apoyos que recibe de sus hijos: “¡Sí!, me envían dinero, con eso me sostengo. Estos días, ya tengo días que no trabajo, enton’s pus yo todo el tiempo, yo todo el tiempo [...] yo ni un día estaba yo sentado en la cama, era diario, hasta ahorita me enfermé... siempre me han enviado. Por eso orita en esa, en esa enfermedad que me dio tenía yo un dinero ahí y a eso me confié, busqué un doctor especialista.”

Además del vínculo familiar, la comunidad ofrece un lugar conocido y seguro para los viejos, valor que establecen como razón principal para no abandonarla; como bien lo apunta en su testimonio el señor Juan: “yo en la ciudad no la hago... yo estoy más a gusto acá... yo aquí no vivía... yo estoy impuesto allá a salir en la noche, como onde está ese arroyo y me salgo... aquí estoy muy a gusto, aquí no hay peligro” (Juan, 72 años, Atarjea, Gto.).

Otro aspecto que fue señalado por las personas adultas mayores fue el hecho de no querer abandonar sus pertenencias materiales durante largos periodos de tiempo, ya que esos bienes son el fruto de su trabajo durante una larga trayectoria de vida o son propiedades que fueron heredadas de sus ancestros y que contienen un fuerte valor simbólico. El apego y cuidado de su patrimonio significa entre los adultos mayores el verse poseedores y guardianes de las tierras que les fueron dadas por el gobierno. Ellos en su memoria todavía recuerdan que fueron “esclavos”, es decir, peones, y que luego el gobierno les dio tierras (tiempos del reparto agrario).

Como en el caso de don Arturo, que hoy día cuenta con buena salud y además continúa trabajando en el campo, para mantener su hogar compuesto por él y su esposa, ya que los cinco hijos que procrearon viven de manera independiente:

yo tenía monedas y sembraba, sembraba mucho, levantaba mucho maíz, el que tenía maíz era un hombre millonario, ese hombre lo quieren mucho y vendía porque había necesidad y ahí nos pasábamos así, trabajábamos mucho (Arturo, 86 años, Atarjea, Gto.).

Arturo

Don Arturo, de 86 años de edad, nació en la localidad de La Joya en el municipio de Atarjea, Guanajuato, donde ha radicado hasta la fecha.

Don Arturo se casó dos veces, la primera a los dieciséis años y la segunda a los veinte. En total procreó cinco hijos, de los cuales uno vivía en Estados Unidos (ya falleció y sólo le sobreviven los nietos) y los demás en Querétaro y en Celaya.

Respecto del movimiento migratorio, el señor Arturo menciona que consideró ir a Estados Unidos; sin embargo, apunta, “no pues es que tenía ese muchacho [un invidente bajo su responsabilidad], me invitaron a esta cosa, pero como tenía los otros muchachos, el que se me acaba de morir, Abraham se llamaba, yo me quedo aquí en la casa contigo, a mí me tocó la ida, le pasé la chamba al hijo y se fue hasta la fecha, y ahí se murió con sus papeles que le dieron en el norte para pasar, y los tiene todavía, los dejó esos papeles”.

Don Arturo menciona que siempre ha vivido en esta localidad, siendo un hombre trabajador: “sí, no puedo estar sin trabajar un día porque estoy dispuesto a trabajar, no le digo que ése era mi oficio, trabajar... yo barbechaba la tierra, hacía un aradito de palo que enterraba así en la tierra y lo jalaban los güeyes, le daban vueltecita así y se lo amarraba al cuellito y luego el palito que iba acá se lo amarraba y ya jalaba macizo, y yo con la barbechita les picaba, ¡arriba bueyes!, les decía, y subían”.

En cuanto a los apoyos que recibe de sus hijos, hace mención del tipo y del tiempo en que le llegan: “pus de vez en cuanto, como tienen familia, cualquier cosa nos mandan pero sí nos mandan para hacer nuestros bosteces [sic]... [tanto los que viven allá, como los que se encuentran en el territorio nacional] me ayudan con cualquier cosita”.

El tiempo de bonanza en el campo –para algunos, como el caso del señor Arturo– fue una condición que, al igual que lo familiar, propició que se arraigara en su tierra natal, dejando fuera la posibilidad de migrar. Sin embargo, en el presente, la venta o bien la renta de las tierras de cultivo –como en el caso de don Juan– responde a un contexto actual de auge de la agroindustria, que en la zona del Bajío mexicano se ha hecho presente con gran fuerza. Además, tanto el señor Juan como don Arturo se han enfrentado a la necesidad urgente de tecnología de punta para la producción en el campo –sin éxito, como se puede apreciar–; esta situación se manifiesta por las condiciones de competitividad de estos dos pequeños productores ante las empresas transnacionales instaladas en el ramo. Más recientemente, la escasa capacidad motriz y los problemas de salud limitan la capacidad de los viejos guanajuatenses para viajar a otros lugares, no sólo para incorporarse a las actividades productivas, sino también para reunirse con sus familias.

¡Nol, no lo haría yo orita, y orita ya menos, orita con esta edad que tengo ya, y enfermizo, orita ya no. Por ahí si acaso algún día podré trabajar, como pueda trabajar cómo no, pero de todos modos Dios no le falta a uno (Juan, 72 años, Atarjea, Gto.).

Llaman la atención otros factores que externan los adultos mayores como argumento para no realizar viajes hacia Estados Unidos y hacer visitas a los hijos y nietos: evitar verse ante el momento de la separación de los familiares queridos que se que-

dan allá, al tiempo de emprender el viaje de regreso; también, les resulta desagradable la dinámica de vida en Estados Unidos, misma que muchas veces está marcada por la falta de libertad de acción, lo cual genera una sensación de “encierro”. La alimentación es otro factor que desanima a los viejos a viajar, ya que el tipo de comida que encuentran allá no es compatible con sus costumbres alimenticias. Los sabores de las nuevas ciudades les resultan desconocidos y hasta desagradables; además, si las madres mayores viajan sin el esposo, se van con mucha preocupación por regresar, pues sus cónyuges no se preparan buena comida y descuidan su salud. Por otro lado, la migración persiste y se integra a la cotidianidad al grado de verse en circunstancias que obstaculizan el contacto con sus hijos en los diferentes espacios a los que han emigrado. Otro factor que influyó para que los viejos no migraran son las condiciones de los espacios domésticos que dejarían para adecuarse a otros; esto es, la amplitud de los espacios al aire libre a los cuales están acostumbrados los viejos en sus rancherías, con amplios patios o “solares” en los que se logra la crianza de diversos animales domésticos, lugares con poca densidad arquitectónica y poblacional, mucho más amplios que los posibles puntos de llegada una vez que han migrado. El cambiar esa amplitud por casas o departamentos con un número elevado de habitantes provoca una sensación de estrechez debido a las condiciones del espacio designado para la vivienda, así como por el número de integrantes del grupo familiar que la ocupa. Es decir, las personas del campo están acostumbradas a entornos amplios y paisajes no urbanos que les dan seguridad en su vejez. Un argumento más es la diversidad de actividades que pueden desarrollar de manera diferenciada en el campo y en la ciudad. Así lo hacen saber dos informantes femeninas de las comunidades de Atarjea y Santiago Maravatío, Guanajuato. Estas mujeres son viudas y habitan en hogares unipersonales. Lucía procreó seis hijos, en tanto que Concepción tuvo diez. Los hijos de ambas ya han conformado sus propias

familias, algunas radican en Estados Unidos, otras en diversas entidades del país; “pues no me gusta la ciudad, ya ve que la ciudad no más es pedacito ahí y no hay donde pasiar más que calle” (Lucía, 64 años, Atarjea, Gto.).

Lucía

La señora Lucía tiene 64 años de edad, es originaria de una localidad llamada San Mateo, del municipio de Atarjea, Guanajuato. Es viuda desde hace catorce años (su esposo ocupó diferentes cargos en la presidencia municipal de su localidad, como secretario, tesorero, presidente de ganadería).

Lucía tuvo seis hijos, de los cuales sobreviven cuatro (dos murieron en la niñez). Actualmente sus hijos son maestros en otros estados del país y uno más trabaja en el autotransporte foráneo.

Respecto de la idea de migrar, se le cuestionó si pensaron en irse a vivir a otro lugar; y doña Lucía contestó: “Mi esposo sí, pero como tenía a su mamá y era sola, pero tampoco quería estar lejos de su mamá al principio, y ya después tuvimos nuestros hijos y ya era difícil, y empezó a tener trabajo y pues ya yo no salí.” Señala que era difícil ya con sus hijos, “pues ya para andar pagando renta y pues apenas ganaría para pagar renta y comer y aquí lo poco que se ganaba no pagábamos renta, no había ni luz, el agua tampoco nos la cobraban, el agua hasta ahorita no pagamos y ya es mucha ayuda no tener que pagar todo eso”.

En cuanto a sus hijos: “no sé, éste que le digo que anda en Flecha Azul no quiso estudiar y como en esos tiempos no había secundaria aquí los teníamos que mandar [fuera], el más grande lo mandamos a México dos años y ya después un amigo de Salamanca que es doctor se lo llevó a Salamanca y allá terminó la secundaria y la prepa; el más chico que anda en Querétaro, ése no quiso, con sacrificios y eso estudió la secundaria pero le dijo a su papá que él mejor se iba a ir con los señores que conoció allá en Querétaro que andaban en Flecha Azul, que se iba a ir de cobrador, estaba chico; el hijo mayor es licenciado y lo logró con sufrimientos, es el que estudió en

México dos años la secundaria y ya se lo llevó el doctor, él fue el que lo ayudó y de ahí se vino a la universidad a Querétaro porque en Guanajuato era para nosotros difícil”.

Con respecto a los apoyos que recibe, la señora Lucía comenta que sus hijos le ayudan con dinero, aunque cabe señalar lo precario de los montos y de la situación laboral en la que se encuentran sus hijos: “por lo regular casi no, el que, bueno, están dos en la secundaria [trabajando como maestros], sí, por lo menos cada 8 días me da 100 pesos y los otros a veces ni a ellos les alcanza, y mi hija que está también por allá en Victoria cuando viene me da, aunque sea poco pero me da”.

Ante la recepción de esos apoyos señala que “después de tanto luchar estoy recibiendo aunque sea poco, conque ellos se mantengan, aunque no me den”. Además menciona que ante la ausencia de los apoyos “yo me pondría a hacer otra cosa, buscaría la manera, es que mi hija me ofrece de que venda algo, ella se compromete de traerme algo, tenemos ahí un local [que] está para la calle, en lo que sea nosotros nos comprometemos a llevarte, porque siempre me anda diciendo que me vaya con ellos”.

Por su parte, la señora Concepción nos da su punto de vista sobre lo que representa la vida en las ciudades: “porque aquí puedo criar una gallina, tengo una becerrita chiquita y me entretengo con ella, le doy de comer y tengo mis gallinas y pollitos y allá es estar sentada y no hallo estar sentada” (Concepción, 74 años, Maravatío, Gto.).

Concepción

Nacida en La Joyita, Santiago Maravatío, Guanajuato. La señora Concepción tiene 74 años de edad y es viuda desde hace doce años. Estudió hasta tercer año de primaria, porque “en esos tiempos no daban más”. Concepción procreó once hijos, actualmente viven seis hombres y cuatro mujeres, ya que una

mujer falleció a los siete meses de nacida. De los hijos que tuvo, cinco (cuatro hombres y una mujer) viven en Estados Unidos, en tanto los otros cinco residen en el país. Aunque sus hijos han conformado sus propias familias, existe comunicación estrecha y personal con los hijos que viven en el país, en tanto que con los que viven en el extranjero se comunican por teléfono.

Para subsistir, Concepción manifiesta los siguientes arreglos:

criando las gallinas para algo porque a mí no me da Progresía y mi hijo me llama a comer y ahorita estoy con Cecilia y ella pone lo de la comida, y cuando estoy sola me invitan a comer las otras a su casa —así es mi vida—. Una niña me acompaña, que es nieta por parte de mi hijo... [respecto de los apoyos] con las obligaciones que tienen [de sus propias familias] no [es] mucho, cuando es día de las madres sí me mandan.

Los apoyos que recibe son escasos y sólo le “alcanza”, como señala, “economizando, a veces mis hijas son las que me surten de zapatos; si no me dieran ellas, no me alcanzaba”.

La señora Concepción menciona que no recibe ningún tipo de ayuda gubernamental: “No, nada, solamente cuando dieron el dinero de la tercera edad [una vez].” Respecto de sus gastos en emergencias de salud, apunta que: “teníamos un ahorro porque mi esposo todavía trabajaba, pero con su enfermedad se acabó todo en nueve años”.

Aun cuando no era la finalidad de este estudio construir una tipología a partir de las condiciones que se observaron en torno a cómo se vive la vejez en estrecha relación con el movimiento migratorio, la información empírica nos obligó a plantear estos arquetipos. Aunque en ellos no se agotan las distintas manifestaciones de la vejez en las zonas de alta migración, sí se logra una aproximación a las dimensiones que habrá que explorar y considerar en el estudio de las implicaciones de la migración, el

envejecimiento de la población rural y la conformación de redes sociales a partir de las dos variables anteriormente señaladas. Así, estos tipos de envejecimiento responden a contextos diferenciados; las condiciones en las que se migra influyen en la aparición, fortalecimiento, amplitud, contracción y debilitamiento de las redes de apoyo social, así como en los tipos de apoyos brindados en un sistema social más amplio. De tal suerte que los viejos dan cuenta de las dinámicas que se presentan en las comunidades y son actores presenciales de las transformaciones que las zonas rurales están vivenciando en torno a la migración y al envejecimiento: “Yo siempre viví aquí, yo nunca me he salido de aquí, y por eso yo le digo, yo le doy cuenta de gente que era de mi edad y ya no está, ya se fueron” (Juan, 72 años, Atarjea, Gto.).

Se podría decir que las expectativas creadas para una mejora en las condiciones de vida están presentes en el ideario del conjunto de la población. Sin embargo, hay personas que al no migrar saben que sus condiciones se mantendrán, aunque esto es diferente si se cuenta con las fuerzas para trabajar cuando comienza la fragilidad por causa de la vejez.

No, si aquí me mantengo con lo poquito que tengo, ¿a qué voy? Dijo una señora una vez, todos los que vayan a los Estados Unidos yo aquí los espero. Yo conocí muchos que han ido y están como yo, se van a Estados Unidos, se compran unas camionetas y vienen presumiendo, al ratito están chocadas, otros vienen y como traen dólares se les sube el ego, se emborrachan y se mueren. ¿De qué sirvió? (Filiberto, 61 años, Atarjea, Gto.).

Filiberto

Filiberto es un hombre de 61 años, originario de Atarjea, Guanajuato, lugar en el cual se crió y donde ha permanecido. Su familia paterna se dedicaba al cultivo de la tierra. Actualmente don Filiberto cuenta con su madre (de 80 años de edad, en buenas condiciones de salud), con la cual mantiene una

estrecha relación. Su matrimonio le permitió conformar una familia con dos hijas. Respecto de su incursión en el trabajo, don Filiberto señala: “yo desde que me acuerdo ya tenían chivitas y me mandaban a pastorear, luego como era comerciante nos íbamos a traer la mercancía hasta San Jacinto Potosí, nos hacíamos una semana caminando”.

En su trayectoria de vida, refiere que él ha salido sólo a la “capital” a trabajar. Esta experiencia se remonta a décadas atrás (cuando él tenía 23 años de edad), sobre ella menciona que no le fue tan grata; sin embargo, su aprendizaje lo manifiesta así: “a trabajar... a saber de la vida y no reniego de la vida ésa, se enseña uno a trabajar y ganarse el pan, era un trabajo de albañilería, es un trabajo rústico pero uno aprende, es muy competido y hay para todos”.

Don Filiberto menciona que el salir de su comunidad está limitado a su autopercepción: “ya estoy viejo”, aunque quizá “tal vez a pasear”, pero a cambiar de residencia no,

ya no por que tengo mi niña chiquita, tengo mi casita, tengo que luchar por ellas, ya que salgan a ver... mire, cuando uno está joven y sin escuela a uno se le figuran muchas cosas, piensa uno que va a vivir mejor pero no más veo la ciudad y me pone mal, y así es, el hecho es que cuando uno llega a los 60 ya no puede uno trabajar igual, cuando no le duele un lado le duele otro lado... [cuando joven] los medios eran otros, no era éste, en ese tiempo no había casi máquinas, no había ni un carro, aquí no había nada, uno qué iba a conocer una televisión, el carro, ¿qué se puede imaginar uno con lo que no ve? Pus nada. Yo lo que decía es que si aquí no se me daba la siembra me tenía que ir a la ciudad a trabajar, pero de decir que me iba a ir mejor nunca lo soñé porque la escuela me hacía falta, entonces no había profesores, había uno, nomás enseñaba el abecedario y a leer.

En cuanto a sus expectativas de vida y al cuidado de su salud, el señor Filiberto refiere:

pus nada, de eso no le digo nada porque no le puedo adelantar, vivo el día de hoy, ayer no existe y mañana quién sabe, vivo el presente... no, qué me voy a estar cuidando, si me cuida muero de todos modos, me tengo que morir, hay mucha gente que tiene

esa pretensión de curarse, yo no, porque he visto muchos que se cuidan y se cuidan bastante, que sus pulmones no les duelan porque ya no quieren trabajar muy duro y ya no hay nadie que viva.

En relación con ir a Estados Unidos en busca de fuentes de empleo mejor remuneradas, don Filiberto apunta que “aquí me mantengo con lo poquito que tengo, ¿a qué voy?”. Respecto a la migración en sí, señala:

La cosa es que de aquí se van por que no hay empleo, aquí se crían, estudian, tiran hasta el sombrero, yo como me crié a la antigüita todavía traigo mi sombrero, pero los que estudian ya no quieren el sombrero y luego dicen, a mí no me gusta el sombrero y luego los invitan al trabajo, no, yo estoy en la escuela, ¿a qué van a la ciudad? ¿Qué hacen los que se van a los Estados Unidos? Llegan igual, hay algunos que aprovechan... el que se enseña a trabajar, es como una escuela, yo le diría a usted que cualquier oficio es bueno menos el robar, pero si yo me enseño a ser electricista, pintor, plomero es bueno, pero si no me enseño a nada...

En su comunidad se van

hasta mujeres, ya aquí nomás encuentra a los puros viejos, como yo y como otros, ¿a qué punto quiere que lleguemos?; luego los doctores ya no quieren que las mamás tengan más familia, aquí va a haber el tiempo en que ni escuela va haber porque los doctores ya no quisieron que las mamás tengan más niños y los que nacen se van; ahorita ya está muy bajo el número de alumnos, hasta que no haya ni uno.

Para don Jacinto, el migrar no resuelve en nada la pobreza de sus familias, y además quedándose ve la posibilidad de contribuir con trabajo en sus comunidades. “La buena solución del género humano es trabajar en su propia tierra, porque si no hacemos algo en nuestra propia tierra, pues en otra es difícil” (Jacinto, 90 años, Atarjea, Gto.).

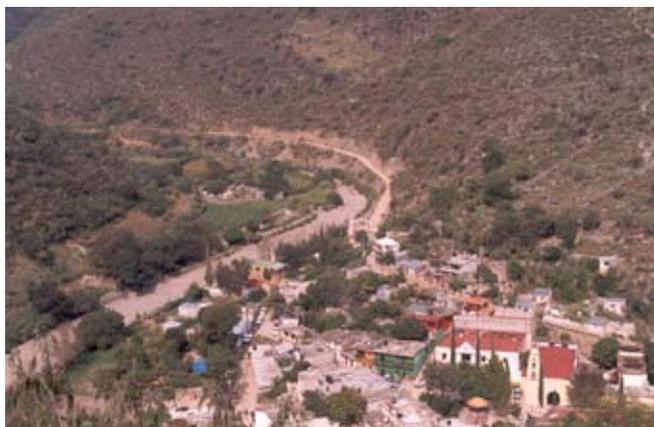


Foto: Jorge Meneses Cárdenas

Vista de Atarjea, Guanajuato.

Jacinto

Atarjea, Guanajuato, es el lugar de nacimiento de don Jacinto; él cuenta con 90 años de edad y formó parte de una familia de cinco integrantes (tres mujeres y dos hombres), de los cuales sólo él sobrevive. Señala que todos los miembros de su familia de origen “se murieron de muerte natural, el que no murió de muerte natural fue mi padre, lo mató una guerrilla de cristeros el 3 de mayo del año 28 en una comunidad que se llama La Joya, en una madrugada que se encontró con una avanzada hirieron a mi padre y se murió de la herida”.

Don Jacinto se casó con una mujer viuda y con ella procreó una hija; además, ha tenido una amplia participación en la comunidad.

Yo siempre he vivido aquí, no he ido a ninguna parte, lo que tengo y lo que he malgastado o gastado aquí lo he hecho... no, nunca, nunca, mi ambición fue trabajar en el campo, juntar maíz que se daba mucho en el cerro y últimamente hice casas.

Respecto de migrar hacia el país vecino del norte, señala:

sentía celo y siento celo de los cabrones gringos, nos quitaron nuestro terreno, ¿cómo qué?... un terreno que nos quitaron en tiempos de la dictadura de Antonio de Santa Anna. Tuve oportunidades [de migrar], me decían los muchachos: “mejor... aburriendo para que se vaya”, como he tenido amistades desde muy joven, con el gobierno, con el autogobierno, me iba a Guanajuato y tenía gente aquí en el sindicato que querían ir al norte; pero no quería yo que se fueran así y me iba, había un secretario, Felipe Díaz Cortés, era secretario general del gobernador Jesús Rodríguez Gaona, allá por mil novecientos cincuenta, y ya por el sesenta yo les levantaba una lista donde decía llévate como una cartulina y haz unas tarjetas así y en listas [la gente dijo quién quiera], inmediatamente tomaba el teléfono y se comunicaban con los patrones allá que querían gente y se iban los muchachos a contratar en Irapuato y en Monterrey; he podido colaborar con la mayoría de la gente, llegué a presidente municipal en 58, 59-60; hice el censo del año, en esa época mucha gente se estaba yendo para allá, hice programas de escuelas, empezando por escuelas alfabetizantes, tengo la satisfacción de que está cubierto de escuelas en todos los ranchos y doy gracias a Dios porque no hay más a quién, es la esperanza de toda humanidad.

Respecto de la migración es interesante el planteamiento que hace don Jacinto a la luz de las experiencias que ha escuchado y vivido:

Al hombre con dinero en la mano se le ocurren muchas cosas, en primer lugar los vicios, y si se deja moldear por todos los pensamientos que la adversidad de la vida le trae, la desgracia de su propio destino, no hará nada en los días de su vida. He platicado con gentes, un día platicando con un joven de la comunidad en Rusio, le dije que Estados Unidos no es para todos, la suerte natural tampoco es para todos, y me dijo: “Es cierto, don Jacinto, lo que usted me dice, yo trabajaba con un compañero y por más ganas que le echaba yo apenas sacaba 500 dólares por semana, el compañero sacaba 800 dólares a la semana, pero el día lunes ya me andaba pidiendo para curarse la cruda”, considerando, ¿cuál es el negocio? Entonces, verdad que no... fíjate que cómo es cantidad de gente que se va allá –son millones–, parece que oí

que para la campaña de Clinton se organizaron 25 millones de mexicanos, para la reelección ya se organizaron 28 millones de mexicanos para el partido demócrata, entonces como ya hizo una cantidad y algunos se han acomodado, ya viven allá, y para acabar pronto, aquí algunos compañeros me han enseñado que traen su credencial de elector como si fueran de allá de Estados Unidos, entonces con esa credencial de elector ya tienen facilidades de ir a trabajar allá.

La visión de don Jacinto respecto de las condiciones en las que se encontrará el campo a futuro no es nada alentadora:

cada vez más nuestra misma naturaleza se va reduciendo quiéramos o no quiéramos, las zonas marginadas no progresarán, sencillamente. ¿Por qué no progresan? Porque no alcanzan los terrenos de la comunidad para producir el gasto local de familias, el campo ya no produce, la ganadería pues ya no se mantiene en el campo. En los años pasados llovía mucho, había mucho pasto, muchas tierras eran de jugo, se cosechaba temprano porque tenía un montón de maíz, ahí tenía toda su riqueza y ahí tenía su dinero porque ahí llegaba y ahorita la consecuencia más tirana, más difícil, es que lo del campo no vale nada; entonces, para invertir en el campo en tierras de temporal no es conveniente. ¿Ganado? Se necesita mantenerlo en los corrales por lo menos una temporada, comprar los forrajes y aunque esté caro habrá que mantener a los animales, y hasta la fecha no hay quien los compre. Es lo que provoca precisamente el abandono de los jóvenes, que son los de la actual generación que va a vivir, se están yendo y yo me doy cuenta porque platico con mucha gente de los ranchos, de las comunidades, y me han aprobado algunos que tienen harta familia; es muy cierto lo que usted me dice, mi familia se ha ido para el norte y toda la que está allá está haciendo casa en Querétaro. Mujeres y hombres, porque ya no se reclama la salida de los distintos sexos, la mujer ya agarra lo suyo y el hombre también. Se van a buscar una vida mejor, que por voluntad divina algunos sí la encuentran y otros encuentran la desgracia, ¿por qué? Sencillamente bastantes dan vuelta por zonas muy retiradas, no alcanzan y se quedan en el campo —muertos—, eso yo lo sé, otros se arrojan al río y se los lleva la agua, entonces son consecuencias que la clase humilde sufre y seguirá sufriendo sólo Dios sabe hasta cuándo.

La diferencia generacional en la migración, señala don Jacinto, se debe a que

el hombre precisamente en su infancia y con el desarrollo de su vida les da por buscar, porque piensa que con el dinero se solucionan todas las dificultades necesarias de la vida y más que nada la ambición del desarrollo de su propia vida para buscar lo que piensan según su destino.

En cuanto a las personas de más edad:

ya el hombre dotado de alguna experiencia, de algún medio, que el propio destino de su vida le ha permitido alcanzar su ambición, ya la alcanzó —ya está mejor— y el que no lo ha hecho todavía tiene dudas y va a buscarlo, que por desgracia a veces lo encuentra y a veces no lo encuentra, porque en la humanidad existen consecuencias de fracaso, por lo cual el éxito no se deja llegar.

La sabiduría de don Jacinto nos muestra cómo la memoria de los hechos durante el siglo XX ha llegado a formar una opinión consciente y crítica de la migración, la gran paradoja que representa migrar o morir en el intento; pero don Jacinto expone con toda claridad los factores locales relativos a la agricultura y la crianza de animales que hacen que la migración sea una especie de albur, una suerte en la que el éxito es efímero y no vale la pena cuando hay sufrimiento y abandono. Para don Jacinto la migración no es la solución.

En las condiciones del ciclo de vida familiar, el fenómeno de la migración no sólo va marcando algunas pautas en las cuales se establecen las condiciones por las que la población va envejeciendo, sino que también influye en la conformación y dinamismo de las redes de apoyo familiar que la misma movilidad provoca. Así, fue significativo observar en los testimonios de mujeres adultas mayores guanajuatenses que los apoyos que ellas podrían proveer les generaban un tipo de anclaje en sus lugares de origen y para con aquellos familiares que los pudiesen necesitar; como en el caso de doña Luz.

Es que ella [una de sus hijas] se enferma mucho también, se ha enfermado mucho y ¿pus quién va a ver por ella? Na'más yo. Por eso te digo que ya cuando la familia se empieza a desparramar ya no es fácil que uno se salga. Ya no es fácil que uno se salga a otro lugar porque siempre está uno con la pena de ir, [es]tarán buenos, [es]tarán enfermos, quién sabe. ¡No! pus por estar con ellos viéndolos [no migra], al cabo ya pa' los días que le falten a uno (Luz, 66 años, Atarjea, Gto.).

Siguiendo con esta tipología, a diferencia de estas personas adultas mayores que permanecen en sus lugares de origen, encontramos a aquellas que sí radican en Estados Unidos con sus respectivas familias y que a continuación abordamos.

1.3 Los hombres y mujeres adultos mayores que viven en Estados Unidos

En esta situación se encuentran aquellas personas adultas mayores que de manera directa y actual participan en el flujo migratorio. La trayectoria de vida de algunos de los adultos mayores los ha llevado a ser partícipes de cambios de lugar de residencia; esto es, que por decisión propia han buscado insertarse en el mercado laboral en Estados Unidos y de manera paralela mejorar su condición de vida. Muchos de ellos participaron en el programa Bracero vigente desde los años cuarenta hasta los sesenta, y desde ese entonces largos periodos de su vida los han pasado en ese país. En tanto, como parte de las etapas de curso de vida, estos migrantes formaron sus propias familias o las ampliaron en Estados Unidos, de tal suerte que padres, hijos y nietos se establecieron allá, ya sea en la misma localidad o bien en lugares circundantes. La condición de documentado o indocumentado no impide que la vida siga y que los migrantes establezcan su propia estructura familiar.

El fenómeno de la migración permite observar que algunas relaciones familiares son un tanto distantes físicamente, y aún más con respecto a los que se quedan en Guanajuato. Sin embar-

go, estratégicamente, al hacer frente a esta situación se ha recurrido al uso de medios de comunicación novedosos, como son el teléfono móvil (celular) y las cámaras de video; a través de ellos se ha podido establecer una intimidad a distancia, que facilita la vinculación. Sólo hay un problema, la tecnología no es suficientemente amable con las personas mayores, pues muchos teléfonos celulares y reproductores de video son difíciles de entender y ellos necesitan de otros miembros más jóvenes que los orienten. Sólo así estas estrategias son eficientes.



Foto: Abtziri Molina, 2006.

Ancianos de origen hispano residentes en Dallas.

Si bien la residencia del grupo familiar en Estados Unidos ha podido darse a partir de que los ahora adultos mayores migraron cuando eran jóvenes, en la actualidad también se debe a otro mecanismo que está siendo cada vez más utilizado para reunir a las familias; a partir de la petición que los hijos –legalmente establecidos– hacen al gobierno de ese país para que mediante el mandato de reagrupación familiar se logre congregar a sus miembros. Todo ello con la finalidad de reforzar los vínculos familiares que la distancia y las condiciones económicas adversas tienden a debilitar. Las personas adultas mayores que se establecen en Esta-

dos Unidos encuentran condiciones de vida diferentes de aquellas que se dan en sus lugares de origen. Su trayectoria laboral, según sea el caso, les permite contar con seguridad social e incluso con una pensión. Algunos no han abandonado del todo el mercado de trabajo, por lo que su grado de dependencia hacia los hijos es menor. Otra ventaja con la que cuentan es la cercanía de la familia, siempre y cuando las relaciones de convivencia así lo permitan. De ahí que este grupo etario tenga ciertas condiciones ventajosas que podrían contribuir a fortalecer e incentivar la red familiar y mejorar las condiciones de reciprocidad, entre otros factores.

Sin embargo, no todas las condiciones para los adultos mayores que viven en Estados Unidos se podrían señalar como ventajosas, pues a veces la situación migratoria de legalidad o ilegalidad mantiene a los viejos en situaciones quizá no tan bondadosas. Nos referimos a aquellos ancianos que por circunstancias diversas no lograron incorporarse a los programas de regularización migratoria pasados (en la década de 1980) ni legalizar su estancia para poder salir de ese país con la seguridad de poder ingresar después sin complicaciones, ni menos conseguir un empleo con mejores condiciones salariales, seguridad social e incluso otras prestaciones. Esta situación propicia que los viejos, como parte importante de las familias en Estados Unidos, anhelen hacer una o más visitas tanto a los familiares que todavía se encuentran en Guanajuato, como a su país y a su lugar de origen.

Así las cosas, la estancia en el país vecino no garantiza los supuestos beneficios por los que se detona el movimiento migratorio; esto es más evidente en la etapa de vejez, ya que hay una situación de desventaja provocada y acumulada con la edad. La estancia ilegal en Estados Unidos es más cruel para las personas que experimentan la vejez justamente porque padecen desventajas sociales, biológicas y económicas acumuladas en el tiempo de vida. No cuentan con derechos en ese país, pero tampoco cuentan con patrimonio en sus lugares de origen, lo cual los coloca en una situación de gran vulnerabilidad, al no ser “ni de aquí ni de allá”.

Frente a esta realidad, o por lo menos conscientes de ella, algunas organizaciones sociales de los emigrantes en Estados Unidos han funcionado en dos sentidos: para socializar a los paisanos, en este caso a los guanajuatenses, y para ofrecer a los ancianos un espacio de convivencia entre pares. Cabe agregar, por último, que creemos que este grupo de adultos mayores que no son de aquí ni son de allá aumentará en el futuro si continúan las condiciones laborales y sociales tan estrictas para los inmigrantes mexicanos, ya que difícilmente podrán regresar a su país de origen, puesto que sus descendientes se establecen en ese país y ellos carecen de documentos que les permitan mayor seguridad social y derecho a moverse entre un país y otro.

El lector se preguntará por los casos que ilustren esta situación, por ello cabe reiterar que la identificación de este grupo fue un hallazgo inesperado del trabajo de campo y es una veta para próximas investigaciones. Es decir, no tenemos casos que ejemplifiquen esta situación porque no formaron parte del planteamiento inicial de la investigación. Esto significa que dicho hallazgo ha sido un aporte significativo de este trabajo al estudio de la migración y el envejecimiento, de tal suerte que la información que nos llevó a plantear esta tipología consistió en los testimonios de varios informantes clave. Por un lado, los emigrantes entrevistados en las ciudades de Dallas y en Chicago; por otro, los líderes y miembros de las organizaciones sociales conformadas en ese país por guanajuatenses, los cuales refirieron la situación de los viejos en esas localidades.

Hasta aquí hemos puesto de manifiesto los escenarios en los que el envejecimiento cobra matices diversos; ahora abordaremos una situación en la que convergen las dos circunstancias anteriormente descritas.

1.4 Los adultos mayores que viven entre México y Estados Unidos: los “golondrinos”

Esta situación se caracteriza por considerar de manera específica algunos elementos que presentan los casos anteriores; esto es,

que la población adulta mayor decidió migrar hacia Estados Unidos o que tuvieron en su trayectoria de vida experiencias migratorias. Las condiciones que los orillaron a eso fueron diversas, pero quizá la más recurrente entre los casos estudiados fue la migración que experimentaron décadas atrás para vender su fuerza de trabajo en ese país. También podemos mencionar otra situación, que es la solicitud de sus hijos o de algún familiar para que los adultos mayores viajen hacia ese país y se reagrupen con la familia que reside allá. La característica más significativa es que estos ancianos cuentan con documentos para poder moverse de un país a otro, así como con ingresos para poder hacerlo.

A esa situación de “ir y venir” del lugar de origen al de destino se debió que denomináramos “golondrinos” a estos adultos mayores. El movimiento cíclico que se observa en este grupo es incentivado por múltiples factores: uno de ellos es el cuidado y atención a su condición de salud; otro, recibir las pensiones a las cuales son acreedores por su trabajo en Estados Unidos; uno más es el cubrir requisitos de estancia en ese país. En cuanto a su salud, se comentó que como en México son más económicos tanto las consultas como los tratamientos médicos, viajan más recurrentemente a nuestro país para su atención. Esto los lleva a considerar largas estancias en el país para el cuidado y la recuperación de su salud. Así también, ese “vaivén” responde a circunstancias que, aunque parezcan irrelevantes, son significativas para los emigrantes; por ejemplo, en algunos casos se decide venir hacia Guanajuato para resguardarse de las condiciones climáticas. Algunos adultos mayores buscan el refugio en su lugar de origen, ya que el clima en ciertas regiones y temporadas del año en Estados Unidos es extremo, en tanto que en sus lugares de origen es bondadoso para con ellos. Esta situación también les ofrece la oportunidad de visitar a sus parientes y revivir las tradiciones de fin de año: “el plan es pasar los inviernos en Tarandacuao y los veranos en Estados Unidos” (Soledad, 45 años, Chicago, Ill.).



Foto: Ahtziri Molina, 2006.

Vista de la estación de autobuses con destino a Dallas en Ocampo, Guanajuato. La mayoría de los viajeros en estos autobuses son ancianos con residencia en Estados Unidos.

Soledad

Nació en Tarandacuao, Gto., hace 45 años. Es la mayor de nueve hermanos; seis mujeres y tres hombres, que actualmente residen en Chicago, Ill.

La familia de Soledad “se vino a trabajar para acá” (a Chicago, Ill.); a su padre le dijeron que si tenía un hijo en Estados Unidos podía arreglar los papeles para tener a su familia acá. “Primero se trajo a mi mamá y a mí”, sus hermanos más chicos nacieron en Estados Unidos. Eso fue a los 14 años, vivió allá hasta que tuvo 16 años, en ese momento su papá la regresó a vivir a Celaya, junto con otras tres hermanas, pues la vio un poco rebelde y decidió que ese ambiente no le gustaba para ella. Vivían con una tía. Tres años después regresaron, pues nunca habían vivido como familia, unos por un lado y los demás, por el otro. Fue cuando decidieron mudarse juntos a Chicago. Un maestro de ahí la llevó a conocer la Universidad

de Illinois, pero no entró, pues no podía pagarla. Entonces ingresó a un Community College, donde obtuvo un título de Asociado en Contaduría. Mientras estudiaba, trabajaba medio tiempo; una vez que obtuvo su grado de asociada cursó unos semestres en DePaul y luego otros en la Universidad de Illinois. Le faltaban unos pocos créditos cuando su mamá se fracturó una pierna. Con nueve hijos en la casa materna, ella se sintió con la responsabilidad de ayudar ahí a los hermanos menores.

Entonces tenía 24 años, e intentó estudiar algo más. En las tardes, cuando llegaban los hermanos de la escuela, ella tenía tiempo y se dedicó a estudiar para convertirse en agente de bienes raíces. Eso fue a fines de 1985. A principios de 1986 comenzó la amnistía, con la cual la gente comenzó a sacar su dinero para invertirlo en propiedades en Estados Unidos. En marzo de 1986 vendió diez casas; el siguiente mes vendió seis. En aquel tiempo su papá se retiró parcialmente de su trabajo como mecánico de mantenimiento en fábricas, trabajó en una fábrica de cacahuates y gelatina, y después de eso, en una tortillería, para la Azteca. Cuando se retiró de la compañía tenía un negocio de mecánica en la casa y mantenía el complejo de departamentos que había comprado. Después, cuando Soledad comenzó a comprar casas, él empezó a ayudarle dándoles mantenimiento, pero el sueño del padre de Soledad siempre fue regresar al pueblo y hacer una casa allá. En el 2000 vendió el edificio donde ellos crecieron y comenzó a hacer una casa en Guanajuato con siete recámaras y tres baños, para que cuando fueran a visitarlo la gente tuviera hospedaje.

Su familia ha tenido una tienda de abarrotes por más de 100 años, que se llama *La Colmena*, entonces el padre atendía la tienda y se iba a la construcción. El abuelo vivió más de 100 años y atendió la tienda casi hasta que murió. Al padre de Soledad le dieron dos ataques al corazón, en el segundo murió. La mamá quedó devastada:

la tuvieron que llevar allá [a Guanajuato], ahorita mamá está un poco mejor, ya se hizo a la idea. Aunque dice que tanta casa para qué, para que esté sola. Entonces el plan es que pase los inviernos allá y pasar los veranos acá. En un principio estuvo más en Chi-

cago. Ahora en agosto va a hacer un año que está allá. Todos van a visitarla de manera salteada. La hermana que vive en Querétaro la ve casi cada 15 días. La ilusión de mi mamá era estar allá con él [con su esposo], pero ahora es distinto.

Soledad siente que el tiempo pasa más lento en México y, aunque su mamá está ocupada con cosas de la casa y de los vecinos, ella quisiera que tuviera actividades y cosas que hacer por allá, que se involucrara más en alguna actividad: “Acá traté de hacer eso, pero ella no quiso.” Considera que su mamá no es de mucha convivencia, pues se la pasa todo el tiempo ocupada en cosas de su familia. A su mamá hace dos años le hicieron una operación de la columna, pues estaba perdiendo movilidad en las piernas. Actualmente tiene 76 años, “ella está enferma de los nervios. Como que tiene miedo de tener un accidente ahí, que sea su recaída.”

La mamá está arreglando cosas de la casa, del intestado que dejó el papá, en eso se entretiene. Además de lo que dejaron en Estados Unidos, tiene unos departamentos en Chicago; cuando están rentados ése es dinero que va a su cuenta. Cuando va a Chicago se hace revisiones y utiliza el servicio médico. Con eso se mantiene, y los hermanos de Soledad le dan algo de dinero; por ejemplo, ella le compra su pasaje o cuando va la pasea y paga. Pero ninguno aporta una mensualidad fija para ella. No obstante, tiene una pensión por medio del esposo, pues fue ama de casa toda su vida; sin embargo, “ese dinero le da independencia y le permite tomar sus decisiones como quiera”, señala la hija. Su madre vive en Tarandacuao con sus perros y sus pájaros. Nadie vive con ella, aunque han considerado que alguien pase ahí por lo menos un par de días a la semana. Lo que tranquiliza a Soledad es saber que los vecinos son muy cercanos unos con los otros y siempre se están monitoreando; son muy apegados. La familia ha permanecido más de 100 años y tiene presencia allá. Además, el teléfono las mantiene cerca y comunicadas, pues se llaman cada semana. Aunque le preocupa su mamá, no puede estar más cerca, pues tiene sus propias responsabilidades de madre. En cuanto a su envejecimiento, Soledad considera que en unos cinco años se

puede retirar parcialmente y está considerando ocupar a alguien que desarrolle ciertas actividades en su lugar. Piensa que se retiraría cuando no tenga la responsabilidad de estar generando un ingreso; quisiera poder tomarse los inviernos libres. Su hijo, una vez que esté en la universidad, no la va a necesitar tanto como ahora. Quisiera poder asistir a un Festival Cervantino, ya que nunca ha estado; también quisiera estar presente en la Feria del Azufre, donde hacen las luminarias. Hay muchas cosas que quisiera vivir o ver por primera vez. La comunidad de Tarandacuao en Chicago hacía bailes como los que se hacen en Tarandacuao, aunque no repite la fiesta de las luminarias. Ella conoce más gente de Tarandacuao en Chicago que en Tarandacuao. De hecho, esta circunstancia le ayuda en Chicago, pues tiene muchos clientes de Tarandacuao y de los pueblos circunvecinos.

Esos planes, como se muestra en el testimonio anterior, no son privativos de los adultos mayores, sino que también los integrantes más jóvenes de la familia transnacional los consideran. Esta dinámica, ya sea en Guanajuato o en Estados Unidos, instala a esos ancianos por encima del común, y los beneficios que reciben y que proporcionan son múltiples, ya que les permiten entablar vínculos más estrechos entre la familia que reside tanto en sus lugares de origen como en Estados Unidos. Aquí cabría considerar las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran las familias de los adultos mayores “golondrinos”, ya que éstas cuentan —según lo reportado en los casos estudiados— con la capacidad de cubrir los gastos generados por los múltiples viajes que realizan de Estados Unidos hacia México, y viceversa; lo que nos demuestra que se cuenta con un poder adquisitivo superior al promedio. Por otra parte, y contribuyendo a esa movilidad del adulto mayor, se observa que algunos de ellos son beneficiarios de pensiones otorgadas por el gobierno estadounidense, o bien cuentan con apoyos económicos brindados por el restante grupo familiar. Con la presencia de todos esos apoyos, o de manera

segmentada, estos adultos mayores golondrinos tienen la capacidad de solventar los gastos generados por tales eventos, lo que los coloca en una situación ventajosa respecto de todos los demás tipos. Tal es el caso de la señora Julia, quien tiene a cuatro de sus hijos –con sus respectivas familias– en el estado de California, en tanto que otros dos residen en Valle de Santiago, Gto. Ella menciona lo siguiente: “vengo a México en diciembre [...], y por ahí de enero o febrero voy al doctor, por eso de mi columna y mi diabetes, y ya me quedo hasta marzo y ya después me voy para allá” (Julia, 64 años, Fresno, Cal., y Valle de Santiago, Gto.).

Julia

La señora Julia, de 62 años de edad, nació en el municipio de Valle de Santiago, Guanajuato. En la actualidad radica temporalmente en esta localidad y en Fresno, California. Se dedica al hogar y en ocasiones al cuidado de sus nietos (tanto en Fresno como en Guanajuato). Hoy día está casada y su familia la conforman seis hijos: cuatro mujeres y dos hombres; de ellos, cinco están casados y sólo el menor es soltero. Dos mujeres y un varón, con sus respectivas familias, se encuentran viviendo en Fresno, además del varón soltero que vive con sus padres. Las otras dos mujeres casadas se encuentran viviendo en diferentes localidades cercanas a Valle de Santiago. La señora Julia menciona que trabajó en un restaurante en 1981; además, de manera breve se empleó en el cultivo de la uva (1996-1997); después se colocó nuevamente en un restaurante. La primera vez que llegó a Estados Unidos fue en 1980, de indocumentada; “pasé de mojada, ni me dio miedo, pasé por el cerro”. En ese entonces, doña Julia era una mujer de treinta y seis años, con cinco hijos a quienes dejó en su lugar de origen. Más tarde, conforme fueron creciendo, sus hijos se integraron al flujo migratorio y en la actualidad una generación más se ha sumado a su familia, ahora con nietos nacidos en ese país.

La mayoría de los viajes que realiza Julia son financiados por los hijos que residen en Estados Unidos. Comenta que en algunas ocasiones es su hijo, o una de sus hijas, quien le compra su boleto de avión para venir a México. Cabe señalar que de los dos viajes anuales que emprende, sólo en uno (para las fiestas de fin de año) es acompañada por su esposo, ya que él disfruta más su estancia en el vecino país del norte. Otros apoyos que recibe son en especie, pues ocasionalmente tanto las hijas como su nuera la proveen de ropa, medicamentos, etcétera. Cabe destacar que tanto ella como su esposo reciben una pensión que les otorga el gobierno estadounidense por la trayectoria laboral de su marido, lo que posibilita aún más sus viajes a su lugar de origen.

Los múltiples viajes de California a Guanajuato, y viceversa, que hace la señora Julia responden a tres situaciones: una, el atender sus padecimientos de salud en México y descansar en su casa de Guanajuato; dos, ir a Estados Unidos a recibir el apoyo económico de sus hijos y cobrar su pensión; y tres, contar con tiempo de convivencia con sus descendientes en ambas localidades. En otro caso, la mamá del señor Ramón viaja a Estados Unidos por otros intereses, como desarrollar la función de cuidadora en los nacimientos de sus nietos; “ha pasado temporadas [su madre, originaria de Ocampo, Gto.] para cuidar a sus hijas y nueras cuando tuvieron cuna [cuando tuvieron hijos]” (Ramón, 34 años, Dallas, Tx.).

Ramón

Ramón es un emigrante de 34 años de edad. Llegó a vivir a Dallas en 1980, pues su papá había estado viviendo ahí de entrada por salida desde 1960. En 1980 el padre decidió llevarse a la familia a vivir para allá y ahí radicaron durante tres años, hasta julio de 1983, y después regresó a la familia. Con él son cuatro hermanos y dos hermanas. En 1989 decidió irse

a vivir a Dallas, donde se encontraban algunos de sus hermanos. Su papá se había jubilado pronto, pues sufre de problemas de salud. Ahora en Dallas viven dos hermanas y dos hermanos. Con todos los hermanos tiene muy buena comunicación. Un hermano más radica en León, Guanajuato. Todos, a excepción de la hermana mayor, tienen documentos; ella es quien se encuentra en la peor situación, pues está divorciada, con cinco hijos y no tiene posibilidades de visitar a los padres. “Ella es la que más pena tiene en la familia.”

Ramón, a través de un grupo de jóvenes católicos, encontró trabajo como lavacarros en una agencia de carros nuevos. Comenzó a subir posiciones, por muchos años fue supervisor y luego se convirtió en gerente. En 2002 obtuvo una posición como consejero de servicio o “service adviser”. Su esposa trabaja como secretaria legal de una compañía petrolera. Se casaron el 16 de febrero de 1990 y al año y medio ella le arregló los papeles. Así él pudo ir y venir de Ocampo; antes de eso no podía regresar, ya que estaba como trabajador indocumentado. Sobre los apoyos, cuando él no podía ir a Ocampo enviaba cartas con “ayuda” semanal. Desde que se regularizó, viaja a Ocampo con frecuencia, dependiendo de cómo esté la situación económica. Sin embargo, durante mucho tiempo él mantuvo la ayuda y comunicación familiar por medio de cartas o vía telefónica. Cuando él y su esposa ascendieron en el trabajo, la situación comenzó a mejorar. Tienen dos hijos, uno que nació al año de casados y otra que nació casi nueve años después.

Sus padres viven en Ocampo, su padre tiene 68 años y su madre, 66. Suelen ir a las fiestas patronales, por una semana o un par de días en junio y diciembre, aunque generalmente vuelven a pasar la Navidad en Dallas. Entre todos los hermanos proporcionan recursos a los papás para ayudarles a vivir. Dado que el padre se retiró joven, por problemas de salud, todos los hijos les envían recursos. La mamá tiene documentos de residencia que Ramón tramitó para ella; gracias a ello va y viene cuando se puede. Ha pasado temporadas largas para ayudar a las hijas y nueras cuando tuvieron “cuna”. Si por ella fuera, se quedaría en Dallas, pues le gusta estar entre los hijos;

sin embargo, no puede permanecer allá mucho tiempo, ya que su esposo está en México y no tiene acceso a Estados Unidos; ha tenido problemas con la migración norteamericana y está vetado de entrar a ese país, por esa razón no ha podido visitar a los hijos desde que volvió a vivir en México. Ramón ve a sus papás “como que están bien, están envejeciendo, uno [su padre] con la presión alta, la otra [su madre] con migraña. Días que se sienten bien, días que no. Pero los días que están allá no pueden estar mejor. La respuesta puede ser que están bien, van al día.”

Él considera que las ventajas que tienen sus padres allá radican en que tienen el apoyo económico y no tienen que preocuparse, si acaso se enferman, por estar al día y no tener dinero para los gastos. El hermano que vive en León es quien se encarga de atender a los padres, si es que se enferman. Sin embargo, algo que tienen los padres “es que son muy ahorradores y de poco a poquito han ido juntando un montoncito”. Ellos viven en casa propia. No tienen tierras, sólo viven de la ayuda económica de los hijos.

Como personas mayores, en los casos de Julia y de la madre de Ramón se refleja de manera clara esa dinámica de “vaivén” entre los distintos lugares de residencia. Este grupo de los golondrinos es el más privilegiado por “tener papeles”, pero también por las condiciones económicas que les permiten movilizarse entre una ciudad y otra varias veces al año o cuando las circunstancias lo propician. Lo cierto es que este grupo es el que mantiene con mayor intensidad sus vínculos familiares y los flujos de apoyos económicos y no económicos. También Julia y Ramón son miembros de una familia transnacional multilocal que se encuentra activa, conserva sus raíces, y fomenta los arraigos al momento de convivir en ciertas temporadas y festividades. Sería deseable que todos los migrantes en Estados Unidos conservaran sus relaciones familiares de esta forma, por el bien de sus miembros y el desarrollo social de la población estadounidense, pero también de la mexicana.

No obstante, no podemos dejar de mencionar que las características del envejecimiento y la migración en la actualidad amplían las diferencias intergeneracionales derivadas de las distancias. Por nombrar un aspecto que ilustra lo anterior, encontramos en nuestros casos que la preparación escolar de personas adultas mayores en la mejor de las situaciones se reduce a algún año de instrucción primaria, o el ejemplo de aquellos que en la cotidianidad y de manera autodidacta aprendieron a leer y escribir. Mientras tanto, algunos de sus nietos que se encuentran en Estados Unidos han cursado ciertos niveles o han egresado de universidades estadounidenses, hablan dos o más idiomas y en general mantienen un estilo de vida anglosajón; también está el caso de aquellos que emigraron a grandes ciudades, por ejemplo el Distrito Federal, entidad que también ofreció otras condiciones de vida a los emigrantes para desarrollarse. Todo ello nos lleva a considerar diferencias marcadas, así como pautas de convivencia, entre las distintas generaciones que conforman los grupos familiares de los emigrantes nacionales o transnacionales.

En este grupo de adultos mayores podemos encontrar a algunos migrantes de retorno. Si bien algunos de ellos cuentan con pensión y familiares en Estados Unidos, lo cierto es que su experiencia de trabajo allá los convierte en un capital social muy importante en los municipios de alta migración. Muchos de ellos son personas tan capacitadas en diferentes actividades agrícolas o comerciales que llegan a fungir como líderes en sus comunidades de origen e incluso en algunos grupos de adultos mayores. Para los habitantes de esos municipios, los ancianos que regresaron de Estados Unidos son un elemento de enlace entre las comunidades de Guanajuato y del “otro lado”. También pueden ser líderes de proyectos productivos y sociales de apoyo para reinsertar migrantes y fortalecer las redes transnacionales en cada entidad.³³

³³ Por desgracia, entre los migrantes de retorno también se encuentran aquellos que regresaron con enfermedades o padecimientos derivados de sus actividades laborales o su estancia en Estados Unidos, quienes lamentablemente

Retomando la clasificación que se hace del envejecimiento ante la migración, se tiene un escenario en el que la ausencia de la figura de los padres como adultos mayores y la presencia de familia consanguínea que se encuentra en proceso de envejecimiento es tal, que se consideró importante hacer mención de las percepciones que se tienen de la vejez sin que se tuviera un antecedente vivencial de manera cercana con los progenitores directos. Entonces aquí nos referimos a las experiencias de los padres ausentes de los que ahora son adultos mayores en Guajuato, Dallas o Chicago.

Parecería que el vivir de manera cercana la vejez del otro, en este caso de los padres, permitiría esa experiencia a la que nos referíamos líneas antes, de tal suerte que las generaciones descendientes serían, en esa lógica, testigos del proceso de envejecimiento en su familia, y además se iría formando un conocimiento previo del fenómeno en su grupo familiar. Sin embargo, no en todas las familias sucede de esa manera, pues observamos que en dos familias que se estudiaron ese antecedente no estuvo presente por dos razones: la ausencia o la muerte de los padres a temprana edad, lo cual nos lleva a considerar dos tipos de envejecimiento para los restantes miembros de la familia. Ambos casos merecen ser reconocidos, pues actualmente sus descendientes están comenzando a vivir como adultos mayores; esto es, a ser cuidados y a recibir, o no, apoyos sociales, lo que ellos a su vez no tuvieron necesidad de proporcionar a sus respectivos padres por su ausencia o muerte temprana.

no cuentan con ningún apoyo del gobierno estadounidense, en parte por su carencia de documentos al migrar y trabajar allá. Estos migrantes de retorno no se han tomado en cuenta en las políticas públicas estatales dirigidas a la vejez en México, aunque por su vulnerabilidad representan un sector con necesidades asistenciales inmediatas.

1.5 Padres ausentes: la vejez imaginada en el seno familiar

El abandono por parte de los esposos es recurrente en las familias guanajuatenses. Si bien lo ejercen ambos sexos, lo cierto es que los varones son quienes más frecuentemente lo llevan a cabo; así lo reportó uno de los casos como parte de su experiencia familiar. La señora Elia, de 82 años de edad, oriunda de Tarimoro, Guanajuato, comenzó a vivir la ausencia de su marido desde hace cincuenta años:

tenía Ema [su hija mayor] como seis meses [actualmente tiene sesenta y cinco años], él iba y venía y nosotros le decíamos ya quédate, pero él decía no y no, venía a dar vueltecitas pasajeras, se quedaba quince días y luego luego ya se quería ir (Elia, 82 años, Tarimoro, Gto.).

En estas ausencias de una de las figuras paternas debido a la migración se van conformando dinámicas familiares particulares, en las que la segmentación y la fragmentación de los vínculos permiten matizar las relaciones que en etapas avanzadas del ciclo familiar van cobrando la factura. Así lo deja ver Elia en su testimonio, al referirse a la petición de una reunión familiar en el lugar de origen:

ya si el hombre está por allá [en Estados Unidos] unos cinco o diez años, y si ya no tiene amor por su mujer, yo digo que por sus hijos sí, pero no, y ya no sé ni qué pensar... y ya digo ya mejor que ni venga, ya pa' qué... siempre estuvo muy despegao... yo sufrí mucho... mandaba de vez en cuando... mis hijos quieren traérselo pa' cá y yo les digo ¿pa' qué?, ¿pa' que mis hijos me den [dinero] y yo darle a él? No, si él tiene su pensión (Elia, 82 años, Tarimoro, Gto.).

Si bien la vejez es una situación que trae consigo una serie de implicaciones para los grupos familiares, se vuelve más compleja cuando se tiene a los padres por separado; esto es, uno de ellos en Estados Unidos y otro en el territorio nacional; éstas van des-

de lo económico hasta el hecho de la asignación, si es el caso, de cuidadores para ambas personas adultas mayores. De esta manera, la conformación de las redes familiares que brinden apoyos se reconfigura de acuerdo con las necesidades y estrategias que los grupos se plantean.

En este tipo de envejecimiento, la ausencia o separación de los padres nos lleva a reflexionar y a cuestionarnos sobre las conductas y la comunicación que estos grupos familiares entablan en su interior. Y es que surgen interrogantes con respecto a qué tipo de estrategias llevan a cabo los hijos para atender a su padre y madre en la vejez, separados tanto física como emocionalmente, en ese sentido, ¿se estrechan o se flexibilizan los lazos intergeneracionales?, entre otras muchas preguntas que pudiesen surgir, ya que todas ellas darían pauta para otro estudio. También llega a suceder que, cuando no hay un referente inicial de experiencia de vejez en la familia, las personas no logran identificar esta situación en sus propias vidas o en los parientes cercanos. En uno de los casos estudiados se observó que esa experiencia fue inhibida al no contar con adultos mayores en la vida familiar. Actualmente esos grupos familiares están comenzando la convivencia con población anciana, entiéndase los hermanos mayores que pertenecen a la segunda generación.

Esta situación se ilustra con el caso de la señora Ana, de 54 años de edad. Ella es casada, originaria de Valle de Santiago, Guanajuato; procreó cinco hijos, de los cuales el menor migró a Estados Unidos hace un año. Por un accidente, la señora perdió a su padre cuando ella tenía siete años de edad, y posteriormente a su madre a los 23 años; estos incidentes desafortunados no permitieron que ella y sus hermanos convivieran con sus padres al llegar la vejez. Sin embargo, actualmente la familia de origen de la señora Ana comienza a convivir con adultos mayores, a raíz de que sus hermanos mayores están envejeciendo. Este nuevo período familiar no lo había experimentado antes debido a la muerte temprana de los padres. Cuando no hay un antecedente cercano,

ello puede influir en la poca reflexión y planeación que se hace sobre la vejez. Estas circunstancias, características tanto generales como particulares, en las que está envejeciendo la población guanajuatense nos llevan a considerar de manera importante el cómo se está construyendo el imaginario y las representaciones sociales de la vejez, así como la manera en que se están organizando, o no, para satisfacer la atención a los adultos mayores de sus respectivos grupos familiares, y de sus comunidades. Estos aspectos se abordarán en el siguiente apartado.



Foto: Altziri Molina, 2006.

Atención a una de las pocas tumbas que sobreviven en el Panteón Mexicano en Dallas, Texas.

2. REPRESENTACIONES SOCIALES DEL ENVEJECIMIENTO

Un objetivo más de esta investigación fue profundizar en el eje de las representaciones sociales sobre la vejez que los emigrantes poseían. Esto representó un acercamiento al imaginario que ese grupo social se construye en torno a lo que tanto ellos como sus

familiares están viviendo o están por vivir con respecto a la vejez. Como lo plantea Monchietti (2001), “las representaciones sociales [...] hacen que el mundo sea lo que pensamos que es, o podría ser”. Así también podríamos pensar en lo que es envejecer y lo que esto significa para los grupos sociales. Para complejizar aún más esta vertiente de la investigación, podríamos señalar que el contexto socio-histórico y cultural correspondiente va determinando cambios y concepciones sobre la vejez y el cómo asumir el proceso de envejecimiento individual. En cuanto al resultado de la investigación en campo con emigrantes nacionales e internacionales, se logró detectar una heterogeneidad de esas representaciones sociales y se observó un mosaico digno de considerar en la planeación de acciones gubernamentales y de la sociedad civil con esos grupos, cuestión que nos lleva a reflexionar de manera conjunta sobre las implicaciones de la vejez en diversos ámbitos, que van desde lo personal hasta lo comunitario y social.

Estas representaciones sociales oscilan entre la reflexión incipiente sobre el proceso de envejecimiento, donde hallamos percepciones renuentes a imaginar una vida de dependencia física y económica de alguno de los familiares, hasta los que gracias a su carácter previsor se garantizan una vejez digna y con el mínimo de carencias, sobre todo en el plano económico. También encontramos personas que reconocen que hay una fuerte carga de reciprocidad familiar en cuanto a cuidados y recursos, la cual es provechosa para sortear algunas dificultades en esa etapa de la vida. Las respuestas de algunos de los entrevistados emigrantes sobre dónde y cómo creen que envejecerán dejaron ver que no poseen una idea clara sobre su vejez o que sólo fantasean en cuanto a los planes que elaboran. Mientras tanto, otros apuntaron que la vejez se identifica con el cansancio, la enfermedad y el abandono del trabajo remunerado. Veamos más de cerca cada una de ellas mediante ejemplos concretos.

Margarita conforma un hogar unipersonal y actualmente vive en el Distrito Federal. Ella procreó a cuatro hijos, de los cuales tres están casados y uno soltero. Dos de los casados residen en Tijuana, Baja California Norte; la otra hija casada vive en Querétaro. Mientras tanto, el soltero menor de la familia vive en Los Ángeles, California, con sus tíos maternos. Margarita aún cuenta con sus padres, quienes residen en Valle de Santiago, Guanajuato.

Respecto del envejecimiento, el testimonio de esta mujer señala lo siguiente:

Como que no queremos pensar en eso: ¿qué es lo que voy a hacer cuando ya esté más grande? Si estoy sola como ahorita, ¿qué va a ser de mí?, no me he puesto a ver eso. No quisiera llegar a depender de otras personas, yo creo que no le gustaría a nadie estar dependiendo de la hija o de la nuera, que no sé cómo nos vayan a tratar (Margarita, 53 años, Distrito Federal, Méx.).

Margarita

Margarita tiene, al momento de la entrevista, 53 años de edad. Es originaria del municipio de Valle de Santiago, Guanajuato. Desde hace treinta y seis años se encuentra viviendo en la delegación Iztapalapa en la ciudad de México. Su actividad económica la desempeña como comerciante, actualmente vende pan en la cochera de su casa. De manera complementaria y esporádica aplica tintes y corta el cabello a sus conocidas en su domicilio. Respecto de la familia que formó, actualmente se encuentra separada de su esposo, con quien procreó cuatro hijos: dos mujeres y dos varones. En la ciudad de Querétaro radica, desde hace dos años, su hija mayor con su respectiva familia; la otra mujer y uno de los varones residen en Tijuana, B.C., aproximadamente hace seis años; y finalmente el menor migró a Los Ángeles, California, desde hace dos años y medio. La comunicación que existe con sus hijos y nietos es por teléfono. Al respecto señala que “casi no se visitan”. Desde que sus hijos salieron a radicar a esos lugares no

han visitado a la señora Margarita. De tres de sus hijos no recibe apoyo económico, sólo del menor, aunque aclara que no es muy constante ni mayor a los doscientos dólares. El apoyo que más recibe es moral. Margarita cuenta con ambos padres, quienes radican en Guanajuato, y sobre el cuidado de ellos menciona que está en la mejor disposición, por lo que si se llegase a requerir su apoyo para la atención de alguno de ellos con mucho gusto lo haría. Que los padres vivan en Guanajuato y ella en el Distrito Federal produce en Margarita “tristeza, a veces nostalgia, quisieras estar allá, más cuando sabes que están enfermos... quisieras estar allá, pero tienes aquí tu vida hecha y como que se te hace difícil para decir me voy y dejo todo aquí; de alguna manera está uno un poco atado aquí, aunque quieras estar allá también”. La última vez que vio a sus padres fue hace algunos meses, y menciona que están “bien entre comillas”, ya que su padre últimamente ha tenido problemas de salud. En cuanto a su mamá señala que “está bien dentro de lo que cabe”. Los vio animados, sin embargo, nunca había pasado que su padre se sintiera mal de sus articulaciones. “Yo los veo bien.”

Por su parte, Ramón le platica a su hijo sobre su sueño de jubilarse e irse a vivir al pueblo, aunque sabe que para eso faltan como treinta años. Le dice: “oye, cuando me jubile yo, me vas a ir a visitar al pueblo”. Él dice que es como un sueño; el sueño de todo ocampense es jubilarse en Ocampo, pero sabe que ése es un futuro muy distante. Además, ahora es necesario pensar en otra generación, la de los hijos, para quienes actualmente está trabajando. Los planes de Ramón consisten en ahorrar su dinero y tener una casa propia allá; realmente le gustaría tenerla en el pueblo. Viviría de la pensión que recibe en Estados Unidos; siente que si se jubila con la esposa, viviría de la pensión, pues apunta que ambos tienen buenos planes de pensión. “Claro, eso si hay pensión, pues se rumora que ésta dejará de existir.”

En ese conjunto de percepciones sobre la vejez se encuentran emigrantes que han reflexionado y con ello contribuido a construir

sus representaciones del envejecimiento; éste lo asumen como una etapa de “descanso” o cese del trabajo remunerado, como un tiempo de ocio. También es imaginado, de manera estática, como una etapa de la vida llena de pasividad, de tranquilidad en un espacio ya ampliamente conocido e íntimo, como lo es el hogar:

sentirse vieja pero estar en su casa, si yo ya estoy viejita estoy en mi casa y de aquí ya no me voy a mover; si Dios me presta vida y estuviera viejita me gustaría estar aquí en mi casa para manejarme como yo quisiera, de la forma que yo quisiera (Ana, 54 años, Distrito Federal, Méx.).

Ana

Ana tiene 54 años de edad. Es originaria del municipio de Valle de Santiago, Guanajuato, y residente en la delegación Coyoacán en la ciudad de México hace aproximadamente cuarenta y un años. Ella realizó estudios comerciales en esta ciudad; sin embargo, se dedica al trabajo doméstico en su hogar. Es casada y procreó cinco hijos: cuatro mujeres y un varón; éste y una de las hijas son casados y tienen familia. A la fecha, vive con su suegra de ochenta y cuatro años de edad. Su hijo menor migró a Estados Unidos hace apenas dos meses, “se fue con mi familia para allá, a ver cómo le va”, ya que aquí no contaba con un empleo bien remunerado y se fue “a probar suerte”. La señora Ana ha perdido a sus padres; sin embargo sobreviven, tanto en Guanajuato como en Estados Unidos, tres hermanos mayores que rebasan los sesenta años de edad y con los que mantiene un fuerte vínculo. Otro de sus hermanos, el menor, radica también en el Distrito Federal.

La trayectoria migratoria de la familia de origen de la señora Ana se remonta a finales de los años treinta, cuando su padre fue contratado aquí por una compañía para trabajar en el campo en Estados Unidos. Otro momento importante en esos antecedentes migratorios de la familia fue el año de 1965, cuando sus hermanos y su madre se trasladaron de su localidad de origen en Guanajuato a la ciudad de México. Los padres de

Ana fallecieron hace más de tres décadas; sin embargo, ella ha mantenido un vínculo estrecho con todos sus hermanos, no ha dejado de realizar visitas periódicas a Guanajuato hasta dos veces al año en ocasiones especiales como fin de año, cuando hay alguna fiesta o cuando existe algún enfermo que va a visitar. La relación con sus hermanos que radican en Guanajuato es “buena, hay comunicación, hay convivencia”. De tal manera que ante la ausencia de los padres, que actualmente serían adultos mayores, ella está viviendo la vejez a través de sus hermanos.

En el año de 1992, por una precaria situación económica que se recrudeció con la renuncia de su esposo a su trabajo de entonces y, como lo señala Ana, “por necesidad, por ir a ganar lo que aquí no se podía”, el matrimonio decidió migrar a Estados Unidos; contaron con el apoyo, para pagar “el coyote”, de su familia que se encontraba en Los Ángeles, California.

Los apoyos que recibe doña Ana provienen de dos fuentes: de su familia que vive en Estados Unidos, “algún dinero que luego me dan para que yo me compre lo que quiera”, así como de sus hijos. En cuanto al envejecimiento, ha considerado vivirlo en su casa, en el Distrito Federal.

Por su parte, Susana, emigrante indocumentada en la ciudad de Chicago desde hace 17 años, apunta que para ella el hecho de envejecer está relacionado con un lugar “donde pueda estar tranquila” (Susana, 43 años, Chicago, Ill.).

Susana

Susana nació en Salvatierra, Guanajuato, y vivió ahí hasta los 17 años, después su papá la llevó al Distrito Federal. La mamá es de Salvatierra, Guanajuato, y el papá es de Morelia, Michoacán; ellos procrearon cinco hijos. De los cinco, Susana es la única que no cuenta con documentos. Uno de sus hermanos, que es ciudadano estadounidense, la solicitó como dependiente hace 10 años, pero nada ha sucedido pues no ha recibido

una respuesta. La primera que emigró fue su abuelita materna, quien tiene 42 años en Estados Unidos. Ella ha sido el empuje de todos; es analfabeta y llegó ahí con algunos de sus hijos cuando nadie hablaba español; después se llevó a una hermana. Los ocho hijos que dejó solteros en México trasladaron a toda la descendencia para Chicago. Ahora que los padres ya están jubilados, migraron a Estados Unidos cuando uno de los hermanos de Susana se hizo ciudadano y los reclamó para vivir allá. Susana era secretaria en el ISSSTE y su marido también trabajaba para dicha institución, pero en 1988 emigraron hacia Estados Unidos y ya para 1989 tuvieron su primer hijo. La familia que formó trató de volver a vivir, en varias ocasiones, en México. Sin embargo, sólo duraron 10 meses, pues señala que su marido trabajaba todo el día y el sueldo era muy bajo. De regreso en Chicago comenzó a vender oro; en ese periodo uno de los clientes que tenía una florería se la ofreció y acabó vendiéndosela en cuarenta y un mil dólares. Para comprarla refinanciaron la casa, que estaba a nombre de su papá, y además usaron el respaldo del empleo de su esposo, quien trabajaba en la construcción. Así inició con el primer negocio. Actualmente su esposo también trabaja con su seguro de *dependent*. Asimismo, es importante señalar que ellos son los dueños de la casa donde tienen la florería.

Ahora que hay problemas migratorios, ella está considerando poner el negocio a nombre de su mamá. Sus hijos tienen 17 y 9 años, ambos nacieron en Estados Unidos. Ésa es su otra concepción, que sus hijos la apoyen para regular su estancia en ese país. El padre de Susana tiene 69 y su mamá 65 años; van y vienen a México, ya que tienen residencia. Se quedan diversos periodos de tiempo con los hijos; a veces se quedan con los hijos acá y se reparten el tiempo que están en Chicago. A la mamá “le gusta andar por todos lados paseando”, señala, y su papá ya no quiere salir tanto como antes, “ahora más bien quiere estar encerrado”. Entre todos los hermanos apoyan a sus padres con algo de dinero, pues consideran que la pensión no es suficiente para que se mantengan. Ellos tienen una

cuenta de banco en Chicago, así es como se les deposita aquí y ellos retiran allá. Los viejos, según Susana, físicamente se encuentran bien; “solamente tienen apatía” y la mamá constantemente tiene problemas en los ojos, por la tierra del lugar donde viven. Con respecto a envejecer, Susana no ha pensado dónde ni cómo envejecerá, aunque tiene 43 años. A ella le gustaría ir a otro estado, donde pueda estar tranquila pero con la comodidad de contar con los diferentes servicios. Señala que: “Salvatierra ya ni para vivir me gusta, pues no siento que sea un lugar para progresar, para prosperar, para avanzar”, le gusta porque sus papás están ahí, para pasar vacaciones, ya que vivió momentos muy bonitos durante su adolescencia. “Todavía no estoy muy preparada para eso.”

Esta escasa reflexión sobre el proceso de envejecimiento propio o de los otros lleva a considerar entre los emigrantes una falta de expectativas para la vejez; de ahí que posicionen al individuo en un escenario incierto. Esto también lleva a pensar en una vejez poco planeada, nulamente organizada y quizá cargada de carencias. Los temores se hacen presentes en estas consideraciones sobre la temática, ya que existe una inquietud ante la dependencia física y económica, así como ante las enfermedades crónicas o la depresión, las cuales incluso se perciben como un factor de envejecimiento. Para un migrante, internacional o nacional, el proceso de envejecimiento está relacionado con las cuestiones de salud que puedan determinar una condición de dependencia en sus actividades instrumentales de la vida diaria. Además, las cuestiones de salud están marcadas por su trayectoria de vida laboral en el campo, como en el caso de la señora María: “ya están comenzado los achaques; lo que me molesta es un dolor en la espalda, pero me comentan que es porque a muy temprana edad comencé a trabajar en el campo y que ahora ya es cansancio” (María, 65 años, Distrito Federal, Méx.).

María

Originaria de Tarimoro, municipio de Guanajuato, María es una mujer de 65 años de edad que no tuvo estudios, pero sabe leer y escribir. Recién casada emigró a la ciudad de México y procreó seis hijos: dos mujeres y cuatro varones. Siendo la segunda hija, María no tuvo oportunidad de estudiar, ya que la escuela quedaba muy lejos de su domicilio y no la dejaban ir sola; sin embargo, fue autodidacta y aprendió a leer y a escribir por sí sola una vez que terminaba su jornada de trabajo en el campo y en el hogar, moliendo maíz en el metate. Desde los seis años comenzó a trabajar en el campo. Sus padres se encuentran separados; la madre vive en Guanajuato y el padre en Estados Unidos. María comenta que desde que emigró al norte, su padre no se ha hecho cargo de su madre ni de ellos como hijos; recuerda que durante un periodo cada seis meses su papá mandaba veintiocho dólares para solventar los gastos de la familia, pero eso no alcanzaba, ya que, como dice, “éramos tantos”. De los seis hijos de la señora María tres son casados, una mujer vive en unión libre, uno es divorciado y el hijo menor es soltero. El lugar de residencia de estos últimos es el estado de Tlaxcala, dos viven en Estados Unidos y los dos últimos viven en el Distrito Federal con la señora María.

María apunta que ella trabajó desde los seis años; “mis hermanitos eran muchos y yo trabajaba el campo para que tuvieran qué comer, nada más de eso se mantenía uno, pero ahora ya no es posible pues el campo ya no quiere dar”. También cosía ropa ajena y bordaba. Radicando ya en la ciudad de México trabajó “en costura, cosía pantalones que me daban a arreglar; después me puse a vender cerámica; después vendía colchas, sábanas, ropa, toallas, lo que me pedían. Después que empezaron a crecer mis hijos ya no me dejaron trabajar y ya nada más me dediqué al hogar.” Ella recibe de sus hijos y otorga a su madre apoyos sociales diversos; “allá me estoy con ella hasta que se compone, la llevo al doctor, a sus estudios”; así, funge en ocasiones como albacea del recurso monetario que le envían sus hermanos a su madre:

ella es muy activa, todavía se puede subir al camión, de que quiere ir al pueblo todavía se puede subir al camión, como los miércoles hay tianguis se va al tianguis; se va los domingos porque es el pueblo más cercano que tenemos, se va a surtir de su mandado o de ropa o que alguna cosita para la casa; ahora sí que ella tiene todavía su capacidad de caminar.

Al ver a su mamá así, María señala: “pues yo me siento con mucha alegría y a la vez me da gusto, porque dicen que estoy más viejita yo que ella, pero es que mi mamá se casó muy chica, yo nací cuando mi mamá tenía diecisiete años y ahora sí nos vemos como si fuéramos hermanas”.

Otra de las representaciones sociales que se lograron detectar fue *una expectativa subconsciente de reciprocidad con la descendencia* cuando se trata de cuidados y atención al llegar a la vejez. Cabe señalar que esta percepción se mantiene aun cuando los hijos han migrado y se pierde al estar más cercanos al modelo de vida familiar estadounidense. O bien, de manera contradictoria, también están aquellos que no aceptan entrar a la dinámica de la reciprocidad, pero tampoco buscan alejarse de la red familiar.

Es el caso de Alejandra, emigrante de Guanajuato a la ciudad de México. Ella es madre de ocho hijos, de los cuales el mayor vive en Estados Unidos con su propia familia; otro, en Querétaro con su esposa y sus hijos, y los demás en la ciudad de México. Cabe resaltar que ella está a cargo de la jefatura de su familia, ya que dos de sus hijas viven con ella: una soltera y la otra madre soltera.

La señora Alejandra refirió lo siguiente sobre esas expectativas de reciprocidad en el envejecimiento:

no, no me gusta que me den, pero sí me dan, luego me dan así y les digo, no, no, no quiero tanto [refiriéndose a un monto específico de dinero], no me gusta así recibirles mucho, porque ellos ya tienen su familia (Alejandra, 65 años, Distrito Federal, Méx.).

Alejandra

Mujer de 65 años de edad, oriunda de Jaral del Progreso, Guanajuato, y residente desde hace aproximadamente cuarenta y un años en la ciudad de México. Estudió hasta el tercer año de primaria en su lugar de origen. En Guanajuato se casó y después emigró a la ciudad de México, donde tuvo ocho hijos: cinco mujeres y tres varones. Actualmente es viuda y forma parte de un hogar extenso. Cinco de sus hijos están casados, uno viudo, otra separada y una soltera. De los primeros, el mayor vive en Los Ángeles, California, otro en la ciudad de Querétaro, dos en el Distrito Federal; el varón viudo también en el Distrito Federal. Mientras tanto, la hija madre soltera y la soltera viven con ella en la delegación Coyoacán. Alejandra menciona que con todos sus hijos tiene un contacto estrecho, excepto con el que vive en Estados Unidos, ya que lleva dieciséis años por allá y desde entonces no lo ha visto. A la familia que él formó la conoce, ya que ellos en dos o tres ocasiones la han visitado. Ese hijo se encuentra en Estados Unidos sin documentos de residencia, ni él ni su esposa han podido “arreglar” su situación allá; sin embargo, sus tres hijos sí cuentan con documentos migratorios, ya que son estadounidenses por nacimiento.

En la trayectoria laboral de Alejandra se muestra la evidencia de que se ha empleado en el sector informal, pues señala que desde soltera ella “cosía ajeno”. Después de un largo periodo de sólo dedicarse al hogar y a la crianza de los hijos, se incorporó a un negocio familiar con una de sus cuñadas: preparación de barbacoa los fines de semana para la venta en la cochera de su casa. Poco tiempo después, el negocio familiar incursionó en la elaboración de banquetes para diversos eventos, actividad a la que Alejandra se incorporó sólo como ayudante en la preparación de los alimentos. Con esta actividad Alejandra recibe cierto ingreso, sumado a la pensión por viudez y a los apoyos que le son otorgados por los hijos. Cabe señalar que siente que éstos son demasiado para cubrir sus gastos en el hogar, ya que ella cuenta con ingresos propios; sin embargo, la ayuda económica proporcionada no es constante ni por un monto determinado.

Específicamente en el ámbito de lo económico, la migración se considera como una solución inmediata para mejorar la condición de vida de la familia, con repercusiones a largo plazo en términos tangibles, como construir una casa o establecer un negocio; pero es poco probable que se pueda considerar como una inversión para vivir bien en la vejez.

En escenarios más alentadores, existen quienes se proyectan en ese tiempo de vejez dedicados a la recreación y esparcimiento; “hay muchas cosas que quisiera hacer o vivir por primera vez” (Soledad, 45 años, Chicago, Ill.).

También, aquellos cuyo postulado para la vejez es mantenerse en una actividad constante; “el estar vivo y bien depende de la posibilidad de estar activo” (Juan Guillermo, 54 años, Dallas, Tx.).

En el momento actual, la familia está en el centro de un constante esfuerzo por lograr sus aspiraciones. A través de ella se dinamiza y maneja una variedad de recursos monetarios, materiales e incluso simbólicos; pero cabe preguntarse si esas aspiraciones abarcan la vida en la vejez; esto es, el manejo de activos en la familia se perfila, como ya se mencionó, hacia lo inmediato, dejando a la deriva el conformar un fondo monetario y adquirir o bien acondicionar bienes para cubrir las necesidades en edades más avanzadas tanto de los padres como de otras generaciones.

2.1. Percepción de la calidad de vida de los padres ancianos

Durante gran parte de este capítulo hemos podido visualizar un aspecto que es necesario aislar analíticamente; nos referimos al conocimiento que tienen los hijos emigrantes sobre la calidad de vida que poseen sus padres o parientes consanguíneos como una razón para entender el alejamiento generado por la distancia. Así, desde esas percepciones, cercanas o lejanas, se observó que a los emigrantes guanajuatenses les resulta difícil entender las condiciones de vida de sus padres, por lo cual se construyen imaginarios que mitigan su desconocimiento y falta de información.

Esta percepción subjetiva y parcial se ejemplifica con los siguientes testimonios: “están bien, dentro de lo que cabe, yo los veo bien” (Margarita, 53 años, Distrito Federal, Méx.); y “como que están bien, están envejeciendo” (Ramón, 34 años, Dallas, Tx.).

Parece que los espacios y tiempos de convivencia entre los adultos mayores y sus familiares emigrantes son escasos, lo que lleva a un insuficiente reconocimiento de las condiciones reales de vida que guardan los ancianos; pero también se da la situación inversa. La vida y convivencia cotidiana les permitiría contar con esa información; sin embargo, las dinámicas son distantes y eso lleva a percepciones parciales. Además, están conscientes de que la calidad de vida de sus seres queridos ha cambiado y mucho, pero la lejanía, en algunos casos, impide un conocimiento de esto con mayor profundidad. Lo que es más evidente, y de lo que están más informados en primera instancia, es de la condición de salud de sus adultos mayores; esto es, que identifican ciertos problemas físicos y anímicos que los adultos mayores presentan. Los hijos a la distancia se encuentran preparados para cualquier emergencia y al parecer sus redes en las comunidades también. Por ejemplo, al regresar el cuerpo de algún hijo muerto es posible observar cómo las comunidades se activan frente a la tragedia de alguien del pueblo. Igual sucede cuando el anciano enferma, pues los otros hermanos procuran avisar a quienes se encuentran lejos, sea sólo por informar o en busca de algún apoyo económico que mejore la salud del enfermo.

Otro de los aspectos que puede ser un tanto más evidente es la situación económica en que se encuentran los padres para cubrir su alimentación o para pagar los servicios de salud y atenderse algún padecimiento que mine su fortaleza. Para los hijos migrantes y sus padres, un aspecto muy importante es saber si ya se ha empezado a trabajar la tierra, pues ésta es la fuente de alimentos que durante un determinado tiempo dotará a los viejos en las rancherías. Así nos envió don Patricio el mensaje para su hijo José en Dallas, Texas: “Dígale a José que ya eché la siembra,

que esperamos llueva este año.” Este mensaje trataba de indicar entre líneas que el hijo debería estar tranquilo pues tendrían alimento próximamente.

A manera de conclusión de este capítulo hay que mencionar que se ubicaron las diferentes situaciones en que se vive la vejez en estos contextos migratorios en México, pero tomando como ejemplo la dinámica guanajuatense. Se evidenció que la migración como fenómeno global, así como la experiencia migratoria en lo particular, configura situaciones específicas en las que la vejez de los actores principales toma un lugar especial. Asimismo, identificamos cinco situaciones donde la migración y la trayectoria migratoria tienen influencia en la condición de la vejez guanajuatense. En ese sentido, en una población con gran historia migratoria, los abuelos, los padres y los hijos se ven integrados a procesos en los que se vive la relación familiar a distancia y se obtienen efectos diferenciados entre los que se quedan. Tanto hijos como padres son enfocados de una manera integradora para ubicar las diferentes estrategias ante el envejecimiento de los padres, pero también se construyen representaciones sociales sobre la vejez y la situación actual de los viejos en las comunidades de origen.

Identificamos cinco situaciones en relación con la vejez en contextos de migración: la primera es cuando las personas adultas mayores viven su vejez en la comunidad de origen en Guanajuato de forma permanente. Aquí encontramos a adultos mayores que migraron anteriormente, pero que en la vejez decidieron vivir en las comunidades de origen; es decir, que la experiencia migratoria y la trayectoria laboral y familiar reubicaron a estos guanajuatenses en sus lugares de origen. Al respecto, padres e hijos explican por qué ha sido así, pero además los adultos mayores explican los sentimientos que ello les provoca.

El segundo grupo lo representan quienes nunca han migrado y viven la vejez en sus lugares de origen. La evidencia nos mostró casos donde el campo mexicano propiciaba que la población

lograra quedarse y vivir bien vendiendo su producción; pero también nos demostró la gran crisis del campo mexicano actual, justo cuando ellos entran a la etapa de vejez. Su perspectiva sobre la migración es crítica y tal vez sea la más consciente sobre los pros y contras que se viven con este fenómeno tanto aquí como en Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de la gran fuerza que implica la migración en las comunidades guanajuatenses, aún existe la resistencia. Siempre la hubo; es decir, hubo población que se resistió a la invitación a migrar, que buscó salidas en el país y, sobre todo, dio prioridad a estar con su familia por diversos sentimientos y razones.

Un tercer grupo son aquellos que, por el contrario, viven su vejez en Estados Unidos. Éste fue un grupo que no habíamos identificado en la bibliografía consultada, pero que nos pareció muy importante, ya que está compuesto por mexicanos que decidieron vivir con sus hijos; algunos de éstos fueron emigrantes que consiguieron documentos mediante su descendencia, aunque también detectamos un pequeño grupo que no tiene ni tendrá documentos, razón por la que no están presentes en las estadísticas de ninguno de los dos países. Son un grupo sobre el cual desconocemos la cantidad de miembros; pero vivir sin documentos en la vejez es un factor de gran vulnerabilidad social y que los orilla a ser dependientes de los hijos. Ellos ya no pueden ejercer la movilidad entre países, y ahora en su etapa de vejez privilegian el poder estar con sus descendientes en Estados Unidos, ya que son sus únicas fuentes de apoyo. Este grupo necesita analizarse más en próximos trabajos y requiere ser tomado en cuenta en las políticas migratorias.

Un cuarto grupo son los “golondrinos”, a quienes consideramos los más privilegiados de todas las situaciones de vejez encontradas en este trabajo, ya que pueden mantener sus vínculos en los dos países. Este envejecimiento es el más ventajoso en términos culturales de arraigo y el que cuenta con mejores posibilidades de éxito. Son personas que cuidan su salud y que

tuvieron buenas oportunidades económicas, pero conservan sus vínculos con hijos de ambos lados de la frontera. En términos respetuosos, son miembros activos de las redes que tejen las familias transnacionales multilocales, y su papel consiste en mantener las relaciones entre su descendencia a pesar de que se encuentren separados por las distancias y las fronteras.

Por último, el quinto grupo identificado es el de los guanajuatenses que construyeron su imaginario de vejez en función de sus hermanos y otros parientes, debido a que experimentaron la muerte temprana de los padres o en algunos casos el abandono. Aquí lo interesante es cómo se construye la percepción del envejecimiento aun cuando no llegaron a vivir con alguien en situación de vejez. Esto nos permite identificar que hay procesos de aprendizaje que se transmiten en la convivencia familiar y que nos preparan mentalmente para planear nuestra propia etapa de vejez.

Adicionalmente, en este capítulo se revisaron las representaciones sociales de la vejez que se construyen a pesar de las distancias en Estados Unidos o en la ciudad de México. Aquí distinguimos cómo hay representaciones diferentes en el caso de quienes se aproximan a su propia etapa de vejez y en aquellos más jóvenes. Igualmente visualizamos que la idea de envejecer está lejos de ser una visión concreta para los migrantes, pues todos añoran regresar a vivir la vejez en la calma de sus comunidades de origen, pero en realidad poco se está haciendo para lograrlo. De igual manera, creemos que esta evidencia ofrece un espacio de intercambio transnacional importante, ya que los migrantes pueden ser actores importantes en el desarrollo de sus localidades.

CONCLUSIONES

En México no hay persona que no tenga un conocido, amigo o familiar en Estados Unidos. Lo cierto es que si bien la migración internacional ha sido observada comúnmente como una pérdida de recursos poblacionales, paradójicamente también representa un capital social cuyo valor no hemos logrado potenciar. Una forma de distinguir ese capital social es mirando a través de las redes transnacionales que se forman tras la migración, cuyas dinámicas atraviesan los espacios locales, estatales y nacionales. No obstante, para que la migración deje de considerarse como una pérdida de capital humano y se entienda como un capital social, se requiere esfuerzo e inteligencia. No es sencillo para quienes progresivamente se van quedando solos en sus comunidades, observar cómo migran sus hijos y luego las nueras, los nietos y el resto de la familia, experimentando poco a poco su progresivo envejecimiento y el de su cónyuge. Tampoco es fácil abordar el tema para los funcionarios de gobierno, que son testigos de esta transformación en sus comunidades y municipios.

En este libro hemos logrado acercarnos y dar cuenta de este proceso, al menos en lo relativo a los ancianos guanajuatenses. Nos propusimos conocer cómo se vive la vejez en contextos de alta migración, así como la forma en que los sistemas de apoyo local y transnacional inciden, en distintas medidas, en la experiencia de envejecer. Para ello fue importante observar que con el tiempo, y por circunstancias particulares, las redes transnacionales y el papel de las transferencias tienden a debilitarse o desaparecer ante la presencia de cuatro circunstancias: 1) la mo-

vilidad de la descendencia en condiciones de inseguridad; 2) los procesos de adaptación fuera del lugar de origen o fuera del país; 3) la muerte de los padres y, en cierta medida; 4) el ciclo más avanzado de la vida familiar. Sobre este último, en la familia transnacional se pueden deshacer los vínculos conforme ocurre el envejecimiento de las primeras generaciones. En la hipótesis que guió este trabajo de investigación se consideró que la vulnerabilidad de la vejez por ausencia de seguridad social o de apoyos institucionales es aún más severa por la intermitencia de los apoyos provenientes de las redes transnacionales que genera el fenómeno migratorio. La migración disminuye los mecanismos de intervención de las redes familiares, sean locales o transnacionales, y en esa medida hay un progresivo deterioro en la calidad de vida de las personas adultas mayores. Esta situación de vulnerabilidad se reproduce tanto para quienes no han experimentado migración como para aquellos que sí lo han hecho. Dos situaciones permiten esta reproducción; por un lado, al no contar con una estancia legal en Estados Unidos, son nulas sus posibilidades de insertarse en un ámbito laboral bien remunerado, así como de aspirar en el futuro a una pensión fruto de la labor desempeñada; por otro lado, el que esta población no logre imaginar su propio proceso de envejecimiento provoca que en esa medida no sea capaz de planificar su propia vejez.

En este trabajo, y bajo la luz de la hipótesis ya mencionada, se pretendió identificar cómo se experimenta la vejez en contextos de gran movilidad por migración interna e internacional; es decir, conocer la manera en que el fenómeno de la migración condiciona la calidad de vida en la vejez, principalmente en función de modificar o intervenir en la dinámica de las redes sociales y familiares que abastecen a la población adulta mayor de apoyos económicos y no económicos. De ahí que nos haya parecido relevante examinar las distintas formas en que se estructuran las redes de apoyo transnacional hacia los familiares ascendientes y las circunstancias o motivos que impiden que los

CONCLUSIONES

apoyos sean más cuantiosos y frecuentes. Otro aspecto importante que rescatar fue el apoyo que, en su momento, los padres brindaron a los hijos frente al evento de “migración familiar”, el cual permitió profundizar en la estructura y dinámica de las redes y de los apoyos intrafamiliares en diferentes momentos de este proceso.

En esa lógica, esta investigación buscó abordar cuatro aspectos. Primero, los mecanismos de apoyo que se establecen entre la población adulta mayor en Guanajuato y sus familias transnacionales, en especial el papel que tiene la descendencia (jóvenes y adultos) que ha migrado; segundo, identificar las percepciones y representaciones que tienen los hijos emigrantes sobre la calidad de vida de los padres y madres ancianos residentes en Guanajuato; tercero, reconocer el papel y las formas que establecen las redes transnacionales para mantener contacto y enviar recursos materiales a los familiares ascendientes (madre, padre, abuela o abuelo); y cuarto, describir las rutas socioespaciales que conectan las redes transnacionales con las locales tanto en el municipio expulsor como en el lugar de recepción, las cuales en su reconfiguración e interacción proveen nuevas formas de apoyo en la vejez.

EL ENVEJECIMIENTO EN CONTEXTOS DE ALTA MIGRACIÓN

Hoy en día es difícil entender el envejecimiento de las comunidades rurales de Guanajuato, la situación de las personas mayores en contextos rurales y urbanos, y lo que representa ser viejo en estas situaciones, sobre todo si no se toma en cuenta el impacto de la migración de ayer y de hoy. Así, tenemos que entre los diversos grupos familiares de guanajuatenses se entrelazan la migración y el envejecimiento. Con la migración de la descendencia se conforman pautas de convivencia que trascienden lo local, lo estatal y traspasan las fronteras nacionales. Estas nuevas relaciones sociales también involucran a personas sin vínculos familiares entre ellas, pero que como paisanos alcanzan un rango

cercano. Estos vínculos adquieren un sentido específico tanto fuera de la comunidad local como en Estados Unidos.

Percibimos que la vejez como representación social se ve trastocada por los efectos de la migración de los miembros de las redes primarias, pero también constatamos que la calidad de vida en la vejez, al menos en el contexto estudiado, está condicionada por estas dinámicas, las cuales transforman la estructura y disponibilidad de sus recursos familiares y comunitarios. Como se revisó en secciones anteriores, las circunstancias que generan la migración desde las zonas rurales y urbanas de Guanajuato tienen que ver con las escasas posibilidades de trabajar la tierra, derivadas incluso de los inicios del reparto agrario, así como los pobres beneficios que ésta brinda, especialmente después de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Lo anterior va aunado a la tradición migratoria de Guanajuato a tierras californianas desde finales del siglo XIX, así como a los nexos y flujos migratorios que ésta ha creado.

El elevado número de guanajuatenses en edad laboral, en especial varones, que opta por residir en las zonas urbanas nacionales, así como en Estados Unidos, da pie a una serie de transformaciones en la dinámica de las familias guanajuatenses, misma que sin duda alcanza a los miembros en edad avanzada. Un ejemplo de ello es lo que sucede en las zonas rurales del estado con alta intensidad migratoria, donde el número de mujeres, niños y ancianos es muy elevado respecto de la población en edad laboral. Esta descompensación demográfica tiene impactos socioeconómicos, pero también incide en las redes sociales disponibles tanto para las mujeres y los niños como para los adultos mayores. Esta situación fue vislumbrada en algunas investigaciones previas realizadas para el gobierno de Guanajuato y el Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología, a saber: *Diagnóstico sociodemográfico y de la política pública de las personas adultas mayores en Guanajuato, Programa Especial Gerontológico del estado* y la investigación aplicada *Envejecimiento rural en municipios de alta*

migración (CONACYT); aunque estos estudios partieron de objetivos diferentes, el nexo entre migración y envejecimiento es una problemática que adquirió especial atención en ambos.

Bajo esa lógica, lo que se propuso la presente investigación fue identificar las redes familiares nacionales y transnacionales de los adultos mayores con hijos emigrantes a Estados Unidos y a otras entidades federativas. Se escogieron la capital de nuestro país (Distrito Federal) y las ciudades de Dallas y Chicago justamente porque las evidencias de estudios previos mostraban vínculos específicos de los viejos de Ocampo, San Francisco del Rincón, Tarandacua y otros municipios guanajuatenses con ellas. De hecho, gran parte de los primeros contactos partieron de los informantes clave en esos municipios. Se observaron dos caras de un mismo fenómeno: la situación socioeconómica existente en el lugar de origen, misma que da pauta a la migración, así como la de la localidad que recibe a los emigrantes para vivir y trabajar. Esta investigación pudo apreciar las condiciones en ambos contextos, así como las difíciles circunstancias que tienen los inmigrantes en Dallas y en Chicago, donde las políticas estatales son diferentes para la población hispanohablante. Generalmente estos lugares de recepción eran propicios para recibir trabajadores, pues la economía así lo demandaba; sin embargo, en esos espacios también hay cambios en la economía local derivados de otros procesos más amplios en la macroeconomía mundial, mismos que impiden mantener las mismas condiciones laborales para los inmigrantes. Recientemente, lo que ha sucedido es una reducción del salario para los empleados de origen latino, escasez de empleo, restricciones en materia de seguridad social, movimientos de ciudad en ciudad buscando mejores condiciones laborales, entre otros. Esta dinámica reestructura los vínculos existentes entre los miembros de las familias tanto en el país receptor como en las localidades de origen. Además, se complementó lo anterior con un recuento de los factores que impiden o disminuyen la comunicación entre los distintos miembros de una familia, a la luz

de los hallazgos que obtuvimos. Finalmente, abordamos las características de estas familias que incluyen dos o más ubicaciones geográficas como espacios cotidianos de convivencia, lo cual nos lleva a considerarlas como familias transnacionales de naturaleza multilocal.

CÓMO SE VIVE LA VEJEZ EN ESTOS CONTEXTOS

La investigación permitió identificar varias situaciones de la vejez en Guanajuato; por ello, planteamos una clasificación que permite observar la diferenciación entre éstas con respecto a las redes locales, nacionales o transnacionales, su lugar de residencia y sus condiciones de vida en la vejez; además, encontramos claramente que las personas adultas mayores se relacionan de manera específica con los miembros de sus redes familiares y locales, incidiendo en lo transnacional. Las cinco situaciones que identificamos son intercambiables y susceptibles de sufrir modificaciones en cualquier momento, por ello sólo las consideramos como tipos específicos a partir de lo observado en la realidad. Inicialmente se identificó a los adultos mayores que se quedan en las comunidades de origen, los cuales durante su juventud realizaron viajes a otras localidades, regresaron y no volvieron a salir de sus comunidades en el resto de su trayectoria laboral. Posteriormente ubicamos a quienes nunca han migrado, pero se han visto afectados por este fenómeno a nivel familiar. Otro grupo está formado por aquellos que tienen experiencia migratoria, pero en la vejez residen donde están algunos de sus hijos emigrantes, sea en el Distrito Federal o en Estados Unidos; a estos viejos los llamamos “golondrinos”, ya que alternan su residencia entre la comunidad de origen y el lugar de residencia de los hijos. La última situación plantea cómo se identifica la vejez a partir de tener familiares ancianos ausentes, sea por abandono, desaparición o fallecimiento.

CONCLUSIONES

El ejercicio anterior nos permitió aproximarnos a las dinámicas que implica la relación entre migración y envejecimiento; por un lado, el movimiento migratorio que llevaron o llevan a cabo algunos adultos mayores que se encuentran en constante tránsito; por el otro, los mecanismos que se van dibujando a la luz de esos procesos y las trayectorias de los grupos familiares que se establecen tanto en los lugares de origen como en los puntos de llegada o de recepción del emigrante. En otro sentido, fue significativo descubrir el discurso que tienen los inmigrantes sobre los adultos mayores, así como los motivos que generan arraigo o desarraigo al lugar de origen, y las perspectivas de una reagrupación familiar.

LAS PERCEPCIONES SOBRE LA VEJEZ

La percepción social que tienen los emigrantes entrevistados sobre la vejez propia o la de sus mayores es heterogénea y se presenta en relación con las condiciones de vida que tienen en los espacios que se han señalado en esta investigación; es decir, los diferentes municipios de Guanajuato y los lugares en los que se instalan como inmigrantes, en el caso nacional en el Distrito Federal, y en el internacional en Dallas y Chicago. Las expectativas que los emigrantes presentan de cómo vivir la vejez se sostienen entre el lugar de residencia cuando se llegue a viejo y los recursos económicos con los cuales se cuente; pero también encontramos migrantes que no han considerado, en el caso de las generaciones más jóvenes, ningún tipo de planeación para su vejez.

Cabe señalar que a partir de lo observado, en pocos de los casos analizados será posible definir un imaginario único sobre la vejez; aun sabiendo que la situación migratoria fue incentivada por la carencia de recursos y la búsqueda de mejorar el nivel de vida, escasamente alcanza en la vejez para contar con una economía doméstica básica que garantice el sustento de los viejos.

Además, en muchos casos no se llega a visualizar la vejez como un escenario próximo. Así, tenemos a un grupo que al considerar la posesión de sus bienes, sobre todo de una casa, imaginan una vejez tranquila, con una amplia vida hogareña y libre de problemas de toda índole, especialmente en el lugar de origen.

Existe otro grupo que no considera llegar a la vejez con una marcada dependencia en su vida instrumental y cotidiana o en el ámbito económico. Sin embargo, otra postura muestra que se ha pensado muy poco en el propio envejecimiento y en la necesidad de prever recursos materiales, físicos y nutricionales para esta etapa de la vida. Aunadas a lo anterior se presentan las condiciones actuales de poco cuidado de la salud, niveles económicos de subsistencia y una seria carencia de seguridad social entre los inmigrantes y sus familiares. También encontramos que la red familiar apareció en ese imaginario como el espacio principal de contención e integración para las personas adultas mayores, representando una gran paradoja, pues se pone en evidencia que no hay un análisis de la relación que guarda la propia concepción del envejecimiento con la migración de los familiares del adulto mayor y su experiencia de envejecer lejos de ellos. La idea de reciprocidad, como un intercambio intergeneracional de atenciones y apoyos de diversa índole, garantizará a las personas adultas mayores una vejez protegida de las adversidades económicas para solventar su manutención, cubrir los gastos erogados en la atención de su salud y contar con los apoyos de los miembros de la familia para desarrollar sus actividades instrumentales, si fueran necesarios. Aunque existe la expectativa de apoyo por parte de los viejos en las comunidades, lo cierto es que ellos han presenciado el alejamiento que genera la migración y no aciertan a comprender por qué sus hijos se han distanciado.

Lo evidente es que las dinámicas en las diferentes ciudades de Estados Unidos, la política laboral y migratoria, así como el ciclo familiar de los hijos, propician un progresivo retraimiento de la relación que guardaban con sus padres ancianos y con las

comunidades de origen. En esa medida los viejos progresivamente son dejados fuera de los planes familiares, la distribución de recursos y el envío de remesas. Visualizar este tipo de situaciones nos parece relevante en las políticas que debe establecer el gobierno estatal, pues la migración probablemente no llegue a detenerse en el país tanto por las condiciones nacionales como por la fuerza de las redes transnacionales establecidas desde siglos atrás. Sin embargo, lo que consideramos muy importante es que esas redes transnacionales realmente tengan un papel importante en la calidad de vida de las familias. En especial, esta investigación detectó la fuerza potencial que tienen esas redes para mejorar la calidad de vida de las personas en su vejez. Igualmente identifiqué que por parte de los migrantes no hay una visualización de la vejez, tanto de sus padres como de ellos mismos. Sin embargo, este estudio nos mostró que hay grupos de inmigrantes indocumentados y en plena vejez que no pueden regresar a México porque serían deportados, lo que generaría una violación de sus derechos humanos y un grave riesgo para su integridad física y emocional, pues con la deportación serían alejados de sus hijos que residen en Estados Unidos. Este grupo es el más difícil de visualizar para los gobiernos mexicano y estadounidense, aunque hay algunas organizaciones de la sociedad civil que lo apoyan y son conscientes de esta situación. La migración y la experiencia de los emigrantes es un capital social que el gobierno mexicano debe recuperar para invertirlo en el propio desarrollo nacional y local.

Conforme pasa el tiempo y aumenta el número de inmigrantes y se organizan como comunidad, las redes cobran fuerza en Estados Unidos, aún más que en sus respectivos lugares de origen. Incluso, estas redes llegan a tener reconocimiento de los gobiernos estatales tanto en ese país como en México, a través de organizaciones que los propios emigrantes han consolidado. Con este reconocimiento se ven involucrados también apoyos de índole formal para los guajuatenses, aunque cabe aclarar que son limitados y escasamente

socializados. Un resultado adicional, no explícitamente formulado al inicio de la investigación, fue el conocimiento de las formas de organización de los emigrantes y de la percepción de los integrantes de organizaciones de inmigrantes guanajuatenses en Estados Unidos sobre el proceso de envejecimiento en la entidad y el papel que tienen las redes de apoyo transnacionales en la calidad de vida en la vejez tanto de ellos como de sus familiares.

Con las actividades que desarrollan estas organizaciones se pretende establecer, o bien consolidar, una serie de vínculos de solidaridad, laborales y hasta asistenciales en beneficio tanto de la comunidad de paisanos en los lugares de residencia en Estados Unidos como de las personas que se encuentran en los lugares de origen. Así, podemos observar los mecanismos de apoyo que se configuran entre la población adulta mayor, tanto en sus familias, como con otras instancias formales (las organizaciones de migrantes) que les proveen apoyos sociales diversos.

FAMILIAS TRANSNACIONALES

Los resultados de esta investigación nos llevan a tomar en cuenta el concepto “familia transnacional”, que suele estar vinculado con el envejecimiento. Aunque cabe aclarar que este concepto considera diferentes tipos de familias que se conforman en los lugares transnacionales de recepción de los inmigrantes, no se restringe sólo a un esquema que homogenice las posibles formas de los conglomerados familiares.

Hablar de estos tipos de familias implica ver a miembros de familias nucleares o extensas en al menos dos lugares de residencia que impliquen el cruce de la frontera norte del país. En el caso de esta investigación, algunos casos que encontramos son:

- Ocampo, Guanajuato – Dallas, Texas
- Tarandacua, Guanajuato – Chicago, Illinois
- Guanajuato – Distrito Federal – Fresno, California

CONCLUSIONES

Las familias transnacionales tienen como característica inicial su lugar de residencia, esto es, viven en diferentes localidades, la gran mayoría de ellos más allá de la frontera norte. Consideramos que esto implica una constante reconfiguración de las familias. Además, los vínculos que se establecen en ellas son particulares. Así pues, las interacciones establecen varios canales para reafianzarlos, propiciar el flujo de los apoyos y particularizar la reciprocidad e incluso el grado de solidaridad. Estas familias transnacionales suelen ser aquellas que se encuentran dispersas en cuanto a su residencia, es decir, con sus hijos en el lugar de origen y destino. Sin embargo, detectamos a miembros activos que fortalecen el vínculo transnacional, aquellos que en esta investigación denominamos “golondrinos”. Como ya hemos apuntado, éstos se encuentran con mayores ventajas al recibir pensiones a causa del trabajo desarrollado en una época de su vida en Estados Unidos, por la seguridad social y sobre todo la atención médica que algunos hijos les podrían proporcionar allá a sus padres, o por los apoyos que de manera directa reciben de sus familiares, hijos en la mayoría de los casos. Además, esta condición los ubica de manera cercana a una integración y convivencia familiar en ambos lados de la frontera, de forma que las pautas culturales se pueden ir ejercitando, heredando e incluso modificando, ya que están insertos en patrones culturales anglosajones que los integrantes más jóvenes de la familia transnacional pueden adoptar como forma de vida.

En este sentido, las familias y las redes transnacionales importan modelos, patrones o hábitos de consumo, lo cual demanda en sus lugares de origen ese tipo de servicios, que en otro momento histórico hubiesen sido impensables. Tal es el caso, por ejemplo, de las cadenas de comida rápida. Esto genera a su vez una importante aculturación¹ que implica la modificación de la

¹ Entendido el término como recepción y asimilación de elementos culturales de un grupo humano por parte de otro.

infraestructura y la prestación de nuevos servicios en sus lugares de origen. De ahí que las redes transnacionales brinden a los adultos mayores una serie de beneficios que los colocan por encima de lo común. Señalamos algunas ventajas: primero, tienen la oportunidad de moverse hacia espacios diferenciados en los que reside parte de la familia, de ahí la posibilidad de un incremento en los vínculos familiares con quienes generalmente cuentan con espacio, tiempo y recursos para recibirlos. Segundo, algunos cuentan con pensiones cotizadas en dólares, lo que les retribuye enormemente si éstas se gastan en sus lugares de origen. Tercero, tienen una mayor posibilidad de recibir apoyos sociales en ambos lugares –Estados Unidos o México–, por parte tanto de la familia como del gobierno, así como de otras instancias, sean organizaciones civiles, organizaciones no gubernamentales o privadas.

Es así que la conexión entre migración y envejecimiento permite observar cómo las ventajas y desventajas de la participación de una parte del grupo familiar en los flujos migratorios recaen en los viejos. De ahí que las acciones emprendidas para atender a la población emigrante podrían estar subdivididas de acuerdo con las condiciones de envejecimiento que se identificaron en esta investigación, considerando el tipo de redes y apoyos con los que las personas adultas mayores cuentan, ya que éstas se van matizando de acuerdo con lo dispuesto por las propias familias y redes transnacionales. Ante estas evidencias consideramos necesario incentivar la reflexión no sólo a nivel individual, sino también involucrando al grupo familiar con residencia local y transnacional, además de las organizaciones de la sociedad civil organizada, entre otras instancias, sobre los posibles escenarios en los que se pudiese incluir en la agenda pública el tema del envejecimiento rural y la situación de las personas adultas mayores en estos contextos de alta migración. Esto propiciaría contar con elementos para planear una vejez decorosa, donde se tomen en cuenta los movimientos migratorios de reagrupación familiar y el impacto

CONCLUSIONES

de éstos en la calidad de vida del adulto mayor. También consideramos necesario reflexionar para generar una intimidad no tan distante, lo que permitiría a los otros miembros de la familia conocer más de cerca la calidad de vida de los adultos mayores de sus respectivos lugares de residencia.

Es importante tomar en consideración el poder de las organizaciones de inmigrantes, pues ellas representan un espacio de trabajo muy importante y de concientización de los procesos que suceden en las comunidades de origen. Éstas han comenzado a trabajar en los apoyos para la vejez, ya que anteriormente este tema no se incluía en sus agendas. De tal manera que estas instancias tienen ante sí un ámbito de trabajo importante, además de contar con recursos diversos que permiten acciones preventivas y de intervención en este segmento de la población.

Finalmente, podemos señalar de manera puntual que, respecto del papel que tienen las redes transnacionales y nacionales en la calidad de vida de las personas mayores residentes en Guanajuato, los resultados no son muy alentadores, pero creemos que existe disposición de los emigrantes para trabajar de manera independiente del gobierno para fortalecer los lazos con sus familiares y sus comunidades de origen. Estamos convencidas de que estas iniciativas pueden redundar en el desarrollo social de las localidades, en una mayor defensa de las condiciones de los inmigrantes, en una mayor interacción con los familiares, incluyendo los de mayor edad, y en una disminución en los estados depresivos de los emigrantes, así como de sus situaciones de angustia y miedo. Sin embargo, uno de los primeros pasos se encuentra en una mejor negociación del gobierno federal mexicano con el gobierno estadounidense, que priorice la calidad de vida de la población mexicana, tanto de la que llega a residir en esas latitudes como de la que se queda en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Eduardo, coord. *Los derechos humanos en la tercera edad*. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1999. 297 pp.
- ARAGONÉS CASTAÑER, Ana María, y Timothy DUNN. “Trabajadores indocumentados y nuevos destinos migratorios en la globalización”. *Política y Cultura. Migración: nuevo rostro mundial* 23 (primavera, 2005): 43-65.
- ARBER, Sara, y Jay GINN. *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Narcea, 1996. 247 pp.
- ARIAS, Claudia. “Las redes de apoyo social en las personas de edad”. Ponencia preparada en la Universidad Nacional del Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina, 2002, 40 pp.
- ARIAS, Patricia. “La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1992”. En *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, coordinado por Soledad González Montes y Vania Salles, 223-253. México: El Colegio de México, 1995.
- ARIZA, Marina. “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”. *Revista Mexicana de Sociología* 64, núm. 4 (octubre-diciembre, 2002): 53-84.
- ARROYO, Jesús; Luis Arturo VELÁZQUEZ; y William WINNIE. *Migración a centros urbanos en una región de fuerte emigración. El caso del occidente de México*. México: Centro de Investigaciones So-

ciales y Económicas/Universidad de Guadalajara-Facultad de Economía, 1986. 314 pp.

AVALOS PÉREZ, Rosaura. "Aproximaciones a las repercusiones en la unidad doméstica de la pensión alimentaria para adultos mayores de 70 años, residentes en el D.F." Tesis de Maestría en Antropología Social. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2005. 149 pp.

BASTIDA, Elena. "Kinship Ties of Mexican Migrant Women on the United States/Mexico Border". *Journal of Comparative Family Studies* 32, núm. 4 (2001): 549-569.

———. "Migración de género: las mujeres mexicanas de la frontera Estados Unidos/México". En *Género y población: una perspectiva internacional*, coordinado por Encarnación Aracil Rodríguez, 199-217. Madrid: Ibersaf Editores, 2003.

BARROS NOCK, Magdalena. "Family Strategies and Grandmothers in Mexican Immigrant Families". Ponencia presentada en la Mexican International Family Strengths Conference. Cuernavaca, Morelos, junio de 2005.

BAZÁN, Lucía. "El último recurso: las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis". Ponencia presentada en la Latin American Studies Association, XXI International Congress. Chicago, Illinois, septiembre de 1998.

BERG, Bruce L. *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*. Boston: Allyn and Bacon, 1998.

BINFORD, Leigh; Guillermo CARRASCO; y Socorro ARANA. *Rumbo a Canadá. La migración canadiense de trabajadores agrícolas tlaxcaltecas*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2004. 266 pp.

BLIESZNER, Rosemary, y Victoria HILKEVITCH. "The Family Context of Aging: Trends and Challenges". En *Aging and the Family. Theory and Research*, coordinado por Rosemary Blieszner y Victoria Hilkevitch, 3-12. Nueva York: Praeger, 1994.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTT, Elizabeth. *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Madrid: Taurus Humanidades, 1990. 411 pp.
- BREIGER, Ronald L. "Control social y redes sociales: un modelo a partir de Georg Simmel". *Política y Sociedad* 33 (2000): 57-72.
- CANALES, Alejandro I. "El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales". *Papeles de Población* 11, núm. 44 (abril-junio, 2005): 149-172.
- CANALES, Alejandro; Israel MONTIEL; y Tarsicio TORRES. *Gente grande. Situación actual y perspectivas del envejecimiento en Jalisco*. Guadalajara, Jalisco: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Universidad de Guadalajara, 2004. 182 pp.
- CARRASCO RIVAS, Guillermo. "Redes sociales, culturales y territoriales en Tlaxcala rural". *Contraste Regional* 1, núm. 2 (julio-diciembre, 2001): 197-222.
- CARRASCO RIVAS, Guillermo, e Iris GONZÁLEZ. "La integración social de la población de la tercera edad en Tlaxcala". *Contraste Regional* 3, núm. 5-6 (enero-diciembre, 2003): 179-204.
- CASTILLO RAMOS, María Isabel, coord. *La participación de la mujer en el desarrollo rural*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2001. 171 pp.
- CEBADA CONTRERAS, Ma. del Carmen. "La migración hacia Estados Unidos y dos comunidades de origen en el Estado de Guanajuato". *Regiones, Revista interdisciplinaria en estudios regionales* 1, núm. 1 (abril-julio, 1993): 73-105.
- . "Migración internacional y políticas de desarrollo regional. Comunidades rurales del Estado de Guanajuato". Ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos en la Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México, diciembre de 1996.
- CHAPPELL, Neena L. "From Support to Caring". En *Social Support and Aging*, 31-49. Toronto: Butterworths, 1992.

- CHAPPELL, Neena L. "The Relationship between Informal and Formal Support". En *Social Support and Aging*, 51-68. Toronto: Butterworths, 1992.
- CHIARELLO, Fraco. "Economía informal, familia y redes sociales". En *Solidaridad y producción informal de recursos*, compilado por René Millán, 179-221. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1994.
- COHLER, Bertram, y Karen ALTERGOTT. "The Family of the Second Half of Life: Connecting Theories and Findings". En *Aging and the Family. Theory and Research*, coordinado por Rosemary Blieszner y Victoria Hilkevitch, 59-94. Nueva York: Praeger, 1994.
- COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE. *Encuesta sobre servicios de salud de los migrantes guanajuatenses*. Reporte de investigación. México: Colegio de la Frontera Norte, 2005 84 pp.
- COMISIÓN ESTATAL DE APOYO INTEGRAL A LOS MIGRANTES Y SUS FAMILIAS. *Programa especial de migración 2005-2006*. México: Comisión Estatal de Apoyo Integral a los Migrantes y sus Familias/Gobierno de Guanajuato, 2006. 145 pp.
- CONSEJO ESTATAL DE POBLACIÓN. *Indicadores de migración en el estado de Guanajuato*. México: Consejo Estatal de Población/Gobierno de Guanajuato, 2001. mimeo, 17 pp.
- . *Diagnóstico de la migración en Guanajuato*. México: Consejo Estatal de Población/Gobierno de Guanajuato, 2003. 169 pp.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN. *Índice de desarrollo humano por entidad federativa*. México: Consejo Nacional de Población, 2002. [Consultado en febrero de 2008] <<http://www.conapo.gob.mx/00cifras/6b.htm>>.
- . *Proyecciones de población de México 2000-2050: Nacionales, estatales y municipales*. México: Consejo Nacional de Población, 2002. [Consultado en febrero de 2008] <<http://www.conapo.gob.mx/00cifras/5.htm>>.

BIBLIOGRAFÍA

- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN. *Situación demográfica en México*. México: Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación, 2004. 142 pp.
- . *México en cifras, indicadores de la República Mexicana y por entidad federativa: Guanajuato*. México: Consejo Nacional de Población, 2005. [Consultado en febrero de 2008] <<http://www.conapo.gob.mx/00cifras/00indicadores.htm>>.
- . *Historias de migrantes México-Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población, 2006. 292 pp.
- CORONA, Rodolfo. “Migración interna. Movilidad geográfica: búsqueda de bienestar”. *Demos, carta demográfica sobre México* 1 (1988): 7. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales.
- . “Dimensión de la migración de guanajuatenses a Estados Unidos desde la perspectiva de los hogares”. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos en la Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México, diciembre de 1996.
- CORONA, Rodolfo, y Rodolfo TUIRÁN. “La migración internacional desde y hacia México”. En *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, coordinado por José Gómez de León y Cecilia Rabell, 444-484. México: Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica, 2001.
- COWARD, Raymond T., y John A. KROUT, eds. *Ageing in Rural Settings: Life Circumstances and Distinctive Features*. Nueva York: Springer Publishing Company, 1998. 299 pp.
- CUELLAR, Israel; Elena Bastida; y Sara María Braccio. “Residency in the United States, Subjective Well-Being, and Depression in an Older Mexican-Origin Sample”. *Journal of Aging and Health* 16, núm. 4 (agosto, 2004): 447-446.
- DABAS, Elina. *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós, 1998. 175 pp.

- DABAS, Elina, y Denise NAJMANOVICH. *Redes: El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós, 1995. 456 pp.
- DE GRAMMONT, Hubert C. “La nueva ruralidad en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología* 66, número especial (2004): 279-300.
- DE LA PEÑA, Guillermo. “Presentación: Larissa Adler Lomnitz, antropóloga latinoamericana”. En *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, de Larissa Lomnitz, 7-17. México: Porrúa, 2001.
- DE LIMA, Blanca, y Lidgia SÍVOLI. “Del campo y de la ciudad: envejecimiento social y pobreza en el Estado Falcón. Venezuela”. Ponencia presentada en el Simposio Antropología de la vejez: el desafío de las diferencias de edad, dentro del marco del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina, julio de 2005.
- DEL REY, Alberto, y André QUESNEL. *Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción, el caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz, México*. Barcelona: Centre d'Estudis Demogràfics, 2003. [Consultado en febrero de 2008] <www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text259>.
- DELGADO WISE, Raúl, y Óscar MAÑÁN. “Migración México-Estados Unidos e integración económica”. *Política y Cultura. Migración: nuevo rostro mundial* 23 (primavera, 2005): 9-23.
- DENZIN, Norman, e Yvonna LINCOLN. “Introduction. Entering the Field of Qualitative Research”. En *The SAGE Handbook of qualitative Research*, Los Ángeles: SAGE Publications, 1994.
- DU GUERNY, JACQUES. “The Rural Elderly and the Ageing of Rural Populations”. Ponencia presentada en el World Congress of Gerontology/Inter-Agency Meeting. Adelaide, Australia, agosto de 1997. [Consultado en febrero de 2008] <<http://www.fao.org/sd/npdirect/WPan0016.htm>>.

BIBLIOGRAFÍA

- DURAND, Jorge, coord. *Rostrros y rastros. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*. México: El Colegio de San Luis, 2002. 204 pp.
- DWYER, Jeffrey W. "The Effects of Illness on the Family". En *Aging and the Family. Theory and Research*, coordinado por Rosemary Blieszner y Victoria Hilkevitch, 401-421. Nueva York: Praeger, 1994.
- Encuesta Estatal para Personas Adultas Mayores* (EEPAM, 2004). México: Gobierno de Guanajuato/Universidad Nacional Autónoma de México. Base de datos.
- ENRÍQUEZ, ROCÍO. "Redes sociales y envejecimiento en contextos de pobreza urbana". Ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica. México, julio-agosto de 2000.
- ESCALANTE AMPUERO, Paulina. "Declive del cuerpo y sentimiento de vejez en mujeres de edad". Ponencia presentada en el Simposio Antropología de la Vejez: El Desafío de las Diferencias de Edad, dentro del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina, julio de 2005.
- ESPINOSA, Rosa Aurora. "Vida cotidiana y expresiones del poder en las mujeres de la comunidad. Estudio de caso: municipio de Apaseo el Alto, Guanajuato". En *Nuevos textos y renovados pretextos*, de Vania Salles y Elsie McPhail, 561-618. México: El Colegio de México, 1994.
- . "La migración de los campesinos guanajuatenses: manifestaciones de su impacto en la economía familiar y de la comunidad". Ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos en la Universidad de Guanajuato. Guanajuato, México, diciembre de 1996.
- . "Expresiones de liderazgo, poder y desarrollo rural en dos grupos de mujeres en el Bajío guanajuatense". Tesis de Doctorado en Antropología. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. 344 pp.

- ESPINOSA, Rosa Aurora, y María del Carmen CEBADA. *¿Mujeres sedentarias hombres nómadas? Notas sobre la migración rural en Guanajuato*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Guanajuato, 1993. [Consultado en febrero de 2008] <<http://chapala.110mb.com/documentacion/linea/estatal/guanajuato/documentos/mujeres%20sedentarias.pdf>>.
- FAJARDO ORTIZ, Guillermo, comp. *Problemas y programas del adulto mayor*. México: Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, 1997. 206 pp.
- FALICOV, Celia Jaes. “La familia transnacional: un nuevo y valiente tipo de familia”. *Perspectivas Sistémicas* 94/95 (2007). [Consultado en febrero de 2008] <<http://www.redisitemica.com.ar/articulo94-3.htm>>.
- FARET, Laurent. “Ocampo, Guanajuato, en un espacio migratorio transnacional”. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos en la Universidad de Guanajuato. Guanajuato, México, diciembre de 1996.
- . “Sistemas de movilidades dentro de los contextos migratorios: encrucijada de problemáticas”. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Migración y Movilidad Laboral. México, junio de 2007.
- FASSIO, Adriana, y Laura Irene GOLPE. “Vejez, pobreza y ruralidad en Argentina”. Ponencia presentada en el Simposio Antropología de la Vejez: El Desafío de las Diferencias de Edad, dentro del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina, julio de 2005.
- FERICGLA, Josep Maria. *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Herder, 2002. 380 pp.
- FERNÁNDEZ GODARD, Luis. “Reflexiones sobre los efectos de la migración en las comunidades rurales de Guanajuato”. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos, en la Universidad de Guanajuato. Guanajuato, México, diciembre de 1996.

BIBLIOGRAFÍA

- FRANCIS MESTRIES, Benquet. *El rancho se nos llenó de viejos. Crisis del agro y migración internacional en Zacatecas*. México: Plaza y Valdés, 2002. 107 pp.
- FREEMAN, Linton C. “La centralidad en las redes sociales. Clarificación conceptual”. *Política y Sociedad* 33 (2000): 57-72.
- GAMIO, Manuel. *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1969. 271 pp.
- GARCÍA QUIROZ, Víctor. “Guanajuatense Immigration and Mexican Farm Worker Enclaves in California and Pennsylvania”. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos, en la Universidad de Guanajuato. Guanajuato, México, diciembre de 1996.
- GARCÍA, Brígida; Humberto MUÑOZ; y Orlandina de OLIVEIRA. “Migraciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México (1950-1970)”. *Revista Mexicana de Sociología* XL, núm. 1 (1978): 107-129.
- GARCÍA, Brígida, y Orlandina de OLIVEIRA. *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano/Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México, 1994. 301 pp.
- GARCÍA SANZ, Benjamín. “La industria agroalimentaria y el desarrollo rural. Perspectiva sociológica”. En *Libro blanco de la agricultura y el desarrollo rural*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1-41. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2003.
- . “Envejecimiento y sociedad: los adultos mayores rurales en España”. *Revista Desarrollo Social*, México, D.F., (2004): 45-49.
- GARCÍA Y GRIEGO, Manuel. “Migración internacional. Cifras pequeñas, retos grandes”. *Demos, carta demográfica sobre México* 1 (1988): 8-9.

- GERMANI, Gino. *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós, 1971.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo. “Migración internacional y una política de desarrollo económico alternativo para México”. Ponencia presentada en el XI Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A. C., Encrucijada del México Rural: Contrastes Regionales en un Mundo Desigual. Veracruz, México, octubre de 2007.
- GLASGOW, Nina, y David L. Brown. “Older, Rural, and Poor”. En *Ageing in Rural Settings: Life Circumstances and Distinctive Features*, editado por Raymond T. Coward y John A. Krout, 187-207. Nueva York: Springer Publishing Company, 1998.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE GUANAJUATO. *Revista Pa'l Norte* 25, núm. especial, *Casas Guanajuato* (2001). Boletín de Comunidades Guanajuatenses en el Extranjero de Gobierno del Estado de Guanajuato.
- . *Programa especial gerontológico*. México: Unidad de Planeación e Inversión Estratégica, Gobierno del Estado de Guanajuato, 2005. 127 pp.
- . *Programa especial de población para el estado de Guanajuato*. México: Consejo Especial de Población del Estado de Guanajuato/Gobierno de Guanajuato, 2005. 169 pp.
- GOMES, Cristina, comp. *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes. “Familia y política social en México. El caso de Oportunidades”. Ponencia presentada en la Reunión de Expertos en Políticas hacia las Familias, Protección e Inclusión Sociales. Santiago de Chile, junio de 2005.
- . “La reciprocidad amenazada: Un costo más de la pobreza urbana”. En *Hogar, pobreza y bienestar en México*, coordinado por Rocío Enríquez, 13-36. México: Centro de Investigación y Formación Social/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1999.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes; Agustín ESCOBAR; y María DE LA O. “Estrategia vs. conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis”. En *Crisis, conflictos y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, compilado por Guillermo de la Peña, Juan Manuel Durán y Agustín Escobar, 351-367. México: Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1990.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Laura. “Las redes de migrantes guanajuatenses”. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos en la Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México, diciembre de 1996.
- GREENSPAN, Alan. *The Age of Turbulence*. Nueva York: Penguin Press, 2007. 531 pp.
- GRUNDY, Emily, y Cecilia TOMASSINI. “The Family Support of the Older People in Europe”. Ponencia presentada en la Reunión de Expertos en Políticas hacia las Familias, Protección e Inclusión Sociales. Santiago de Chile, junio de 2005.
- GUZMÁN, J. M.; S. HUENCHUÁN, y Verónica MONTES DE OCA. “Marco teórico conceptual sobre redes de apoyo social de las personas mayores”. En *Redes de apoyo social de las personas mayores en América Latina y el Caribe*, Serie Seminarios y Conferencias. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Cooperazione Italiana/Fondos de Población de las Naciones Unidas, 2003
- . “Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual”. *Notas de Población* 77 (diciembre, 2003). (LC/G.2213-P).
- HALFPENNY, Peter. “The Analysis of Qualitative Data”. *Sociological Review* 27, núm. 4 (1979): 799-827.

- HAM CHANDE, Roberto; Elmira YBÁÑEZ; y Ana Luz TORRES. “Redes de apoyo de las personas mayores: un marco conceptual”. *Notas de población* 77 (diciembre, 2003):35-70.
- HAREVEN, Tamara K. “Historical Perspectives on the Family and Aging”. En *Aging and the Family. Theory and Research*, coordinado por Rosemary Blieszner y Victoria Hilkevitch, 13-31. Nueva York: Praeger, 1994.
- HEBRERO, Mirna. “Evaluación del estado de salud como una dimensión del bienestar de la población mexicana con 50 años y más y análisis de sus factores asociados”. Tesis de Maestría en Demografía. México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano/El Colegio de México, 2004. 97 pp.
- HERNÁNDEZ CORTÉS, Celia. “Revaloración de lo rural y las nuevas estrategias de desarrollo”. *Contraste Regional* 3, núm. 5-6 (enero-diciembre, 2003): 161-178.
- HERNÁNDEZ ZAMORA, Zoila. “El proyecto de vida después de los 50 años: un estudio exploratorio”. Ponencia presentada para el Simposio Antropología de la Vejez: el Desafío de las Diferencias de Edad, dentro del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina, julio de 2005.
- HERRERA TAPIA, Francisco. “Las redes sociales en el análisis de la migración hacia Estados Unidos desde el Estado de México”. *Contraste Regional* 3, núm. 5-6 (enero-diciembre, 2003): 205-216.
- HUENCHUÁN NAVARRO, Sandra. “Diferencias sociales en la vejez. Aproximaciones conceptuales y teórica”. Ponencia presentada en el Simposio Antropología de la Vejez: El Desafío de las Diferencias de Edad, dentro del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina, julio de 2005.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA. *Sistema municipal de bases de datos*. México: Instituto

BIBLIOGRAFÍA

- Nacional de Estadística, 2005. [Consultado en febrero de 2008] <http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/simbad/default.asp?c=73>.
- . *XII Censo General de Población y Vivienda*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.
- JELIN, Elizabeth; Juan José LLOVET; y Silvana RAMOS. “Un estilo de trabajo: la investigación microsocia”. En *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, coordinado por Rodolfo Corona, Elizabeth Jelin, Juan José Llovet, Orlantina de Oliveira, Brígida García, Susana Torrado y Mario Torres, 109-126. México: PIAPAL/El Colegio de México, 1986.
- KING, Valarie; Merrill SILVERSTEIN; Glen H. ELDER; Vern BENGSTON; y Rand CONGER: “Relations with Grandparents. Rural Midwest versus Urban Southern California”. *Journal of Family Issues* 24, núm. 8 (noviembre, 2003): 1044-1066.
- KNOPOFF, René; Lucila SANTAGOSTINO; y Graciela ZAREBSKI. “Resiliencia y envejecimiento”. En *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, compilado por Aldo Melillo, Elbio Néstor Suárez Ojeda y Daniel Rodríguez, 213-228. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- KROUT, John A., y Raymond T. COWARD. “Aging in Rural Environments”. En *Ageing in Rural Settings: Life Circumstances and Distinctive Features*, editado por Raymond T. Coward y John A. Krout, 3-14. Nueva York: Springer Publishing Company, 1998.
- KRASSOIEVITCH, Miguel. “Redes sociales y vejez”. Documento preparado para el VII Simposium Macaria: Que Hablen los Ancianos. Guadalajara, México, septiembre de 1998.
- LEE, Gary R., y Les B. Whitbeck. “Residential Location and Social Relations among Older Persons”. *Rural Sociology* 52, núm. 1 (primavera, 1987): 89-97.

- LOMNITZ, Larissa. *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Porrúa, 2001. 372 pp.
- LÓPEZ ESPINOSA, Mario. “Estudio sobre remesas de mexicanos en el exterior y su vinculación con el desarrollo económico, social y cultural de sus comunidades de origen”. *Programa de migraciones internacionales*. Núm. 59. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, 2002. 99 pp.
- LOYO, Gilberto. *Las deficiencias cuantitativas de la población de México y una política demográfica nacional*. México: Partido Nacional Revolucionario, 1932. 24 pp.
- LOZANO ASCENCIO, Fernando. “Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México”. *Papeles de población* 33 (julio-septiembre, 2002): 81-100.
- MARCOUX, Alain. “Population Ageing in Developing Societies: How Urgent are the Issues?” Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2001. [Consultado en febrero de 2008] <http://www.fao.org/sd/2001/pe0403a_en.htm>.
- MARRONI, María da Gloria. “Violencia de género y experiencias migratorias. La percepción de los migrantes y sus familiares en las comunidades rurales de origen”. En *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, compilado por Marta Torres Falcón, 195-236. México: El Colegio de México, 2004.
- MARTÍNEZ ESCAMILLA, Víctor H. “Sobre el empleo del enfoque de redes en el estudio de las políticas públicas”. *Contraste Regional* 3, núms. 5-6 (enero-diciembre, 2003): 139-160.
- MASCAREÑO QUINTANA, Carlos Enrique. “Redes sociales territorializadas: nuevos espacios para la política social (alusión al caso venezolano)”. *Contraste Regional* 1, núm. 2. (julio-diciembre, 2001): 169-196.
- MEJÍA, Rebeca; y Sergio Antonio SANDOVAL, coords. *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde*

BIBLIOGRAFÍA

- la práctica*. Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2003. 265 pp.
- MCCULLOCH, Jan, y Vira KIVETT. "Characteristics of and Survivorship among the Very Old. Implications for Rural Families and Service Delivery". *Family Relations* 44, núm. 1 (enero, 1995): 87-94.
- . "Older Rural Women: Aging in Historical and Current Contexts". En *Ageing in Rural Settings: Life Circumstances and Distinctive Features*, editado por Raymond T. Coward y John A. Krout, 149-166. Nueva York: Springer Publishing Company, 1998.
- MELILLO, Aldo; Ricardo SORIANO; A. MÉNDEZ; y P. PINTO. "Salud comunitaria, salud mental y resiliencia". En *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, compilado por Aldo Melillo, Elbio Nestor Suárez Ojeda y Daniel Rodríguez, 287-300. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- MOLINA, José Luis. "Análisis de redes y cultura organizativa: una propuesta metodológica". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 71-72 (julio-diciembre, 1995): 249-263.
- MONCHIETTI, Alicia. "Violencias y vejez". *Geriatría Práctica* 11, núm. 1 (2001): 30-32.
- MONTES DE OCA, Verónica. "El envejecimiento en México: un análisis sociodemográfico de los apoyos sociales y el bienestar de los adultos mayores". Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en estudios de población. México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano/ El Colegio de México, 2001. 416 pp.
- . *Redes comunitarias, género y envejecimiento*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2003. 161 pp.
- . "Envejecimiento y protección familiar en México: límites y potencialidades del apoyo al interior del hogar". En

Imágenes de la familia en el cambio de siglo, coordinado por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, 519-563. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2004.

MONTES DE OCA, VERÓNICA. “Envejecimiento y ruralidades”. Ponencia presentada en el Simposio Antropología de la Vejez: El Desafío de las Diferencias de edad, dentro del marco del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina. Julio de 2005.

———, coord. *El otro rostro de la migración. Envejecimiento rural en municipios de alta migración. Un estudio de la condición social de las personas mayores en el campo guanajuatense, sus oportunidades de integración y productividad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en prensa.

MONTES DE OCA, Verónica, y Mirna HEBRERO. “Migration and Ageing: The Effect of Emigration in the Quality Life of Elderly in Guanajuato, México”. Ponencia presentada en el XVIII Congreso de la International Association of Gerontology. Río de Janeiro, Brasil, junio de 2005.

———. “México y estado de Guanajuato: transferencias intergeneracionales hacia los adultos mayores”. *Notas de Población* 80 (octubre, 2005): 155-193.

MORAGAS, Ricardo. *Gerontología Social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder, 1998. 304 pp.

MUMMERT, Gail. “Transnational Parenting in Mexican Migrant Communities: Redefining Fatherhood, Motherhood and Caregiving?”. Ponencia presentada en la Mexican International Family Strengths Conference. Cuernavaca, Morelos, junio de 2005.

MUÑIZ, Humberto; Orlandina de OLIVEIRA; y Claudio STERN, comps. *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Institu-

BIBLIOGRAFÍA

- to de Investigaciones Sociales/El Colegio de México, 1977. 249 pp.
- NAVA DE HERNÁNDEZ, Leonor. “Envejecimiento femenino en comunidades rurales de Venezuela”. Ponencia presentada para el Simposio Antropología de la Vejez: El Desafío de las Diferencias de Edad, dentro del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina, julio de 2005.
- NEUGARTEN, Bernice L. Los significados de la edad. Barcelona: Herder, 1999. 381 pp.
- O'BRYANT, Shirley; y Robert HANSSON. “Widowhood”. En *Aging and the Family. Theory and Research*, coordinado por Rosemary Blieszner y Victoria Hilkevitch, 440-458. Nueva York: Praeger, 1994.
- ODDONE, María Julieta. “Vejez y pobreza rural”. Ponencia preparada para el Simposio Antropología de la Vejez: El Desafío de las Diferencias de Edad, dentro del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina, julio de 2005.
- OJEDA, Norma. “Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones”. *Migraciones internacionales* 3, núm. 2 (julio-diciembre, 2005): 167-174.
- PARTIDA BUSH, Virgilio. “Migración en la vejez y reunificación familiar”. En *La situación demográfica de México*, Consejo Nacional de Población, 117-130. México: Consejo Nacional de Población, 2004.
- PASCALÉ, Pablo. “Familia transnacional. Reconstrucción de una identidad”. En *Relaciones, Revista al Tema del Hombre* 265 (junio, 2006). [Consultado en febrero de 2008] <<http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0606/ja,ñoa.htm>>.
- PEÑA NIETO, Joaquín. “Las políticas del Estado, cambio social y migración laboral”. *Política y Cultura* 23 (primavera, 2005): 23-42.

- PEREDO, Elizabeth. *El Testimonio. Una orientación para quienes desean hacer investigación en base a testimonios*. Taller de Historia y Participación de la Mujer, (s.p.i.), pp. 2-54.
- PHILLIPSON, Chris. "Globalisation and the Future of Ageing: Developing a Critical Gerontology". *Sociological Research Online* 8, núm. 4 (2003). [Consultado en febrero de 2008] <<http://www.socresonline.org.uk/8/4/phillipson.htm>>.
- PHILLIPSON, Chris; Allan GRAHAM; y David MORGAN. *Social Networks and Social Exclusion*. Londres: Ashgate, 2003. 276 pp.
- PIZARRO, Narciso. "Regularidad relacional, redes de lugares y reproducción social". *Política y Sociedad* 33 (2000): 167-198.
- POGGIO, Sara, y Ofelia WOO. *Migración femenina hacia EUA: cambios en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. México: Edamex, 2000. 136 pp.
- POWELL, Jason. "Theorizing Gerontology: The Case of Old Age, Professional Power, and Social Policy in the United Kingdom". *Journal of Ageing and Identity* 6, núm. 3 (septiembre, 2001): 117-135.
- QUESNEL, André, y Alberto del REY. "La Construction d'une économie familiale d'archipel. Mobilité et recomposition des relations inter-générationelles en milieu rural mexicain". Ponencia presentada en el XXIV Congreso general de la población. Salvador, Brasil, agosto de 2001.
- RAVAZZOLA, María Cristina. "Las mujeres y las redes sociales. Una mirada sobre las redes sociales teniendo en cuenta las diferencias de género". En *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y fortalecimiento de la sociedad civil*, compilado por Elina Dabas y Denise Hajmanovich, 189-202. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- REDFORD, Linda. "Public Policy and the Rural Elderly". En *Ageing in Rural Settings: Life Circumstances and Distinctive Features*,

BIBLIOGRAFÍA

- editado por Raymond T. Coward y John A. Krout, 267-286. Nueva York: Springer Publishing Company, 1998.
- REQUENA SANTOS, Félix. “El concepto de red social”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 48 (octubre-diciembre, 1989): 137-152.
- . “Redes sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo”. *Sociología del Trabajo* 11 (invierno, 1990-1991): 117-140.
- . *Redes sociales y cuestionarios*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 1996. 57 pp.
- REQUENA SANTOS, Félix, y Antonio Manuel ÁVILA MUÑOZ. “Redes sociales y sociolingüística”. *Estudios de Sociolingüística* 3, núm. 1 (2002): 71-90.
- REYES GÓMEZ, Laureano. “Estatus social y rol de la ancianidad”. Ponencia presentada en el Simposio Antropología de la Vejez: El Desafío de las Diferencias de Edad, dentro del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina, julio de 2005.
- REYES, Lila, y Liliana FERNÁNDEZ. “El rol de la abuela en el proceso de crianza de los nietos, en familias rurales del estado Falcón, Venezuela”. Ponencia presentada en el Simposio Antropología de la Vejez: El Desafío de las Diferencias de Edad, dentro del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina, julio de 2005.
- RIVERA, Patricia. “Envejecimiento y despoblamiento del medio rural mexicano: una mirada desde la demografía”. Ponencia presentada en el VI Congreso Encrucijada del México Rural: Contrastes Regionales en un Mundo Desigual. Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Veracruz, México, octubre del 2007.
- ROBERTS, Kenneth, y Michael MORRIS. “Fortune, Risk, and Remittances: An Application of Theory to Participation in Village-Based Migration Networks”. Ponencia presentada en

el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos en la Universidad de Guanajuato. Guanajuato, México, diciembre de 1996.

ROBLES, Leticia; Laureano REYES; Felipe VÁZQUEZ; e Imelda OROZCO. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. México: Plaza y Valdés, 2005. 235 pp.

ROMO VIRAMONTES, Raúl. “Migración y envejecimiento de la población: el caso de Durango 1950-2000”. Tesis de Licenciatura en Geografía. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, 2004.

SALGADO DE SNYDER, Nelly. *Mexican Immigrant Women: The Relationship of Ethnic Loyalty and Social Support to Acculturative Stress and Depressive Symptomatology. Occasional Paper No. 22*. Los Ángeles: Spanish Speaking Mental Health Research Center, Universidad de California, 1987. 77 pp.

———. “Family Life across the Border: Mexican Wives Left Behind”. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 15, núm. 3 (1993): 391-401.

SALGADO DE SNYDER, Nelly; y Rebeca WONG. *Envejeciendo en la pobreza: género, salud y calidad de vida*. México: Instituto Nacional de Salud Pública, 2003. 211 pp.

SANZ MENÉNDEZ, Luis. “Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes”. *Apuntes de ciencia y tecnología* 7 (junio, 2003): 21-29.

SCOTT, Anne, y G. Clare WENGER. “Género y redes de apoyo social en la vejez”. En *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, compilado por Sara Arber y Jay Ginn, 221-239. Madrid: Narcea, 1996.

SKOLOVSKY, Jay. “Bringing Culture back Home: Ageing, Ethnicity and Family Support”. En *The Cultural Context of Ageing: World Wide Perspective*, editado por Jay Skolovsky, 264-275. Connecticut: Bergin y Garvey, 1997.

BIBLIOGRAFÍA

- STILOUKAL, Libor. *Rural Population Ageing in Poorer Countries: Possible Implications for Rural Development*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2001. [Consultado en febrero de 2008] <http://www.fao.org/sd/2001/pe0501a_en.htm>.
- . *Population Ageing in Developing Regions: Focusing on the Oldest Old*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la Alimentación, 2004. [Consultado en febrero de 2008] <http://www.fao.org/sd/dim_pe3/pe3_040901_en.htm>.
- . *Rural Population Ageing in Developing Countries: Issues for Consideration by FAO*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2004. [Consultado en febrero de 2008] <http://www.fao.org/sd/dim_pe3/pe3_040401a1_en.htm>.
- SZASZ, Ivonne, y Susana Lerner. *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México, 1996. 256 pp.
- SZINOVACZ, Maximiliane, y Davidt Ekerdt. “Families and Retirement”. En *Aging and the Family. Theory and Research*, coordinado por Rosemary Blieszner y Victoria Hilkevitch, 375-400. Nueva York: Praeger, 1994.
- TARRÉS, María Luisa. “Lo cualitativo como tradición”. En *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, coordinado por María Luisa Tarrés, 35-60. México: El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- TRAVIS, Shirley S. “Families and Formal Networks”. En *Aging and the Family. Theory and Research*, coordinado por Rosemary Blieszner y Victoria Hilkevitch, 459-473. Nueva York: Praeger, 1994.
- TRIANO ENRÍQUEZ, Manuel. “Reciprocidad diferida en el tiempo: Análisis de los recursos de los hogares dona y envejecidos”.

En *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*, coordinado por Mercedes González de la Rocha, 227-342. México: Publicaciones de la Casa Chata/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006.

- TUIRÁN, Rodolfo, y Rebeca WONG. “Transferencias familiares en el envejecimiento”. Ponencia presentada en el Seminario sobre Envejecimiento Demográfico en México. México, mimeo. 1993.
- TUIRÁN, Rodolfo; Jorge SANTIBÁÑEZ; y Rodolfo CORONA, “El debate sobre el monto de las remesas familiares”. *Este País. Tendencias y Opiniones* 185 (agosto, 2006): 4-12.
- VAN DIJK, Sylvia. *Las voces de niños, niñas y adolescentes sobre el impacto del proceso migratorio*. Guanajuato: Fundación Mexicana de Apoyo Infantil A.C./Consejo Nacional Ciencia y Tecnología/Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad de Guanajuato/Universidad de Guanajuato/Gobierno de Guanajuato, 2005. 128 pp.
- VAN DER GEEST, Sjaak; Anke MUL; y Hans VERMEULEN. “Linkages between Migration and the Care of Frail Older People: Observations from Greece, Ghana and The Netherlands”. *Ageing and Society* 24, núm. 3 (2004): 431-450.
- VÁZQUEZ PALACIOS, Felipe, comp. *Contando nuestros días. Un estudio antropológico sobre la vejez*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003. 262 pp.
- . “Significación religiosa entre ancianos y ancianas rurales”. Ponencia preparada para el Simposio Antropología de la Vejez: El Desafío de las Diferencias de Edad, dentro del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina, julio de 2005.
- VERD PERICÁS, Joan Miquel. “Muestreo y recogida de datos en el análisis de redes sociales”. *Questió* 23, núm. 3 (1999): 507-524.

BIBLIOGRAFÍA

- VERDUZCO, Gustavo. “Mano de obra mexicana y su interacción con la economía norteamericana”. *Papeles de Población* 12, núm.48 (2006): 51-76.
- WALLACE, Rachel, y Robert WALLACE. “Rural–Urban Contrasts in Elder Health Status: Methodologic Issues and Findings”. En *Ageing in Rural Settings: Life Circumstances and Distinctive Features*, editado por Raymond T. Coward y John A. Krout, 67-83. Nueva York: Springer Publishing Company, 1998.
- WARE, John E. “SF-36 Health Survey Update”. *Spine* 25, núm. 24 (2000): 3130-3139.
- Wenger, Clare. “Introduction: Intergenerational Relationships in Rural Areas”. *Ageing and Society* 5, núm. 21 (2001): 537-545.
- WENGER, Clare, y Vanessa BURHOLT. “Differences Over Time in Older People’s Relationships with Children, Grandchildren, Nieces and Nephews in Rural North Wales”. *Ageing and Society* 5, núm. 21 (2001): 567-590.
- WONG, Rebeca. “Transferencias intrafamiliares e intergeneracionales en México”. En *Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas*, 147-169. México: Consejo Nacional de Población/Senado de la República y Cámara de Diputados, 1999.
- . “La migración y las condiciones socioeconómicas en edades mayores”. *Demos, carta demográfica sobre México* 14 (2001): 16-17.
- WONG, Rebeca; Alberto PALLONI; y Beth SOLDÓ. “Wealth in Middle and Old Age in Mexico. The Role in International Migration”. *The International Migration Review* 41, num. 1 (primavera, 2007): 127.
- WOO, Ofelia. “Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza”. En *Mujeres, migración y maquila en la Frontera Norte*, compilado por Soledad González Montes, Olivia Ruiz, Laura Velasco y

Ofelia Woo, 65-87. México: El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de México, 1995.

ZAMORANO VILLARREAL, Claudia. "Migraciones y representaciones sociales ¿por qué la gente inmigra? ¿por qué unos inmigran y otros no?" Ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos en la Universidad de Guanajuato. Guanajuato, México, diciembre de 1996.

ZERDA, Mercedes. *Vejez y pobreza en Bolivia: La visión de las personas de edad*. La Paz, Bolivia, Red Latinoamericana de Gerontología, 2004. [Consultado en febrero de 2008] <<http://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=491>>.

*Migración, redes transnacionales y envejecimiento:
estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato,*
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México
en coedición con el Gobierno del Estado de Guanajuato,
se terminó de imprimir en junio de 2008,
en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V.,
Matamoros 112, colonia Raúl Romero, 57630,
Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México.

La composición tipográfica se hizo en tipo Garamond de 12/14.6
y 11/13 puntos. Tipografía y formación a cargo de
María Escoto y Bertha María Roldan.

La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90 gramos.